

CAZIMODO

MAGAZINE
INTERAMERICANO

NOVIEMBRE
DE 1919



EL MEJOR PROPAGANDISTA
PARA LOS ANUNCIADORES

DIARIO DE PANAMA

PUBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

**EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA**

CORRESPONSALES per-
manentes y agencias en
todas las ciudades y
pueblos de alguna im-
portancia en el país,
lo que, agregado al
servicio diario de
cables, hace a este
periódico su auxi-
lio valiosísimo e in-
superable para toda
persona interesada en el
desarrollo de alguna in-

dustría, *es decir* **comercio** o
negocio o **empresa**
cualesquiera, por la opor-
tunidad de tener
muchísimos lec-
tores en este país y
en el exterior y
aparecer en Pan-
amá, que está reco-
nocido como punto
del comercio america-
no. Este diario asegura buena
éxito a sus anunciantes.

ESTABLECIDO EN
1904
Edición Trimestral

DEFIENDE TAMBÉN EN LOS
INTERESSES NACIONALES

EXAMINADA
FACULTAD DE
LEYES

ATENCIÓN PREFERENTE A LOS
REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.
En Colón.—Calle Pérez No. 40, Telef. No. 189.
Dirección por cable: "Panadliario".
Apartado de correo: No. 221.

INFORMACION INTERESANTE
VALIOSA Y SELETA

FARMACIA ITALIANA

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de dro-
gas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la
mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de
Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería
de las más acreditadas casas de más renombre de ambos
Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS
EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE REGETAS

esta al servicio de expertos en la materia, y la dirección
médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor
nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO
COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,
DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Dirección: Cable "Cuasimodo".
Correo: Apartado No. 325—Teléfono 147.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,
ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países america- nos.....	B. 4.00
En Europa.....	4.50		

NUMEROS SUELTOS

En Panamá.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
----------------	---------	---------------------	---------

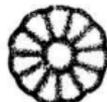
UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18,
PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL
PAN DALIA

(Tan hermosa co-
mo la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
- - - DIAS - - -

Gran surtido de
DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best yarnish used and strics and work.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-477

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁGTICA
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.

OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Navío, Entre las calles 9 y 10. Teléfono No. 338



PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
CALLE B. No. 8

TELEFONO
No. 489

Representantes de estas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Ascensores, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca y higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción, Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la siembra.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avance sobre consignaciones.
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabrillitas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estanto.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Isalát	Chicle	Picles	Taguas
Higuera	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están equipados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOBORNOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc.,

nos merecen atención especial y cuidado, a tal punto que satisfacemos el gusto más exigente.

Con la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Empleamos fibras con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotografados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

Las mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente llegamos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE No. 18, PANAMA, R. DE P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO". APARTADO DE CORREO No. 221

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:
Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 660
Teléfono 429

Por Cable: "Padros"

COLON:
Frente al Ferrocarril
Apartado Número
Teléfono 279

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68. PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Musical de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá

Con agencias y corresponsales en las principales capitales europeas y norteamericanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 451.061,16



OFERTA: garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales. GARANTIC: Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde.

VEA los señores al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente: EDUARDO HAZA. Vicepresidente: C. QUELQUEBET.—Directores: R. T. LEPSWIG, ANIBAL DE CASTRO, P. H. AROSMENOS A.—Sindicatos: M. M. DE YCAZA B. y MARCEL ESPINOSA B.—Gerente: P. CHRISTIAN VIELANQUEZ.—Subgerente: J. A. ZEHETA.—Agente en Colón, J. J. ECKERSE.

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque Santa Ana, Panamá,

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA
Y
ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle No. 3, 10, Apartado de correo No. 341

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent. No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

Hotel Central

Panamá, R. de P.
FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su clase, es el

- MAS ANTIGUO: en el edificio
- MAS MODERNO: situado en el lugar
- MAS CENTRICO DE LA CIUDAD: con las instalaciones sanitarias
- MAS COMPLETAS: con los cuartos y departamentos
- MAS VENTILADOS,
- MAS LIMPIOS,
- MAS COMODOS,
- MAS FRESCOS,
- MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

No. 5

PANAMA, R. DE P., NOVIEMBRE DE 1919

TOMO II

CONTENIDO

	Página	Página	
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.—			
El asunto del Báltico	3	Opinión del biógrafo de Tolstoy sobre el bolshévismo	50
El Imperialismo en la China	6	Crítica contra Kipling	51
Los Estados Unidos de Irlanda	7	Blasco Ibañez juzgado por una escrito.	7
Los prisioneros de guerra	7	ra inglesa	52
El Congreso Industrial de Estados Unidos	8	TRABAJOS NOTABLES.—	
Intransigencia de los Patronos	10	Un gran discurso de Anatole France	54
Primeras impresiones del nuevo Congreso Internacional del Trabajo	19	El niño en el hogar, por el Dr. Liber	56
El Tratado de Versalles y los socialistas franceses	12	La Alianza y la Liga, por Brainsford	58
No dar cartel	13	Matanza de niños como nuevo sport internacional, por Bernard Shaw	61
Declaraciones de Mr. Asquith	14	Dos editoriales de «New Republic» sobre la huelga del acero	63
La epopeya de Yudenitch	14	Los dos terrores—el rojo y el blanco—, por Lausburry	69
La paz con Rusia	15	El costo de la vida y el Gobierno obrero de Kueensland	71
La voz del Ecuador; el derecho al Trabajo	15	Revelaciones acerca de Mr. Carnegie, por un ex-Senador	73
La situación obrera en España	18	Niños sin alimento	74
FIGURAS DEL PROSCENIO.—		NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA.—	
Hiram Johnson	23	Agustín Alvarez, por Julio R. Barcos	77
D'Annunzio	24	COLABORACION.—	
Von der Goltz	24	La nueva Cruzada, por H. Tejera	80
ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.		Armando Donoso, un crítico eminentemente	81
La señora Montessori en Londres	31	por O. Méndez Pereira	
Las mujeres chinas en la política	33	AQUILATACIONES.—	
Estado actual de la campaña feminista en Estados Unidos	34	La leyenda benaventura, por Nemesio Canales	84
Un artículo de «The New Republic»	35	NOTAS PANAMENAS, por el Dr. J. D. Moscote	88
El voto de las mujeres en Francia	36	NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—	
ARTE Y LETRAS.—		Un descubrimiento prodigioso	97
Los más famosos pianistas de hoy	37	CUASIMODO en el Exterior	98
Los teatros de Madrid	40	GUINYS Y GUISSOS, por N. Canales	99
El último drama de Bernard Shaw	41		
La nueva alegría de la guerra trazada por Román Rolland	49		

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

AL LECTOR

Si crees, lector, que nuestra labor es buena y la ves con simpatía, sal del platonismo infecundo y muéstrate hombre a la moderna ayudándonos prácticamente: suscríbete y suscribe a tus amigos. Es cuanto espera de tí CUASIMODO: bien poca cosa es. Si no hay agente en tu pueblo, escribenos, y si lo hay, ayúdalo. Sólo mediante el constante y creciente apoyo de los simpatizadores es que podremos resistir la hostilización perenne de los adversarios y seguir sirviéndole a la causa.

El asunto del Báltico

DESPUES del asunto de Fiume, que sigue dando juego, pero que ya no es sensacional (ahora se envejecen los asuntos en un mes), el que ha venido a ocupar el primer rango entre los grandes lios internacionales, es el que surgió en las provincias del Báltico con motivo de la actitud de aparente rebeldía asumida allí por las tropas alemanas.

Diffícil es formar juicio acerca de esta cuestión, ya que son contradictorias las versiones que acerca de ella encontramos en los periódicos mejor informados. El «Heraldo», por ejemplo, sostiene que las tropas de Von der Goltz, aunque obrando en aparente desobediencia del Gobierno alemán, están de acuerdo con éste, que se proponía jugarle una mala pasada nueva a la Entente por virtud de la cual se alzaría de nuevo en Rusia con el santo y la limosna. Y asegura también el «Heraldo» que Von der Goltz, y su acólito el aventurero Avaloff, se entienden por bajo cuerda con los bolsheviks.

Pero como el mismo «Heraldo» asegura que los Barones del Báltico, los grandes terratenientes alemanes que se reparten casi todo cuanto hay de riqueza agrícola en aquellas tierras, son los que sostienen con su dinero a las tropas de Von der Goltz... llega un momento en que nuestras tragedias, por grandes que sean, se resisten a tragar más barra informativa de esta clase, y se queda uno como antes de haber leído.

¡Cómo diablos se puede ser a un tiempo mismo auxiliar y aliado de estos gordos terratenientes alemanes denominados los Barones del Báltico y amigo de los bolsheviks, cuando los tales Barones y los bolsheviks son entre sí los más jurados e irreconciliables enemigos?

Lo que parece haber realmente en el fondo de todo esto es una pelea de compadres, si es que esta misma pelea de compadres

no es una mera simulación. Los compadres eran—y esto lo reconoce el mismo «Heraldo»—de un lado, los imperialistas de la Entente, que habían resuelto aprovechar las tropas alemanas de Von der Goltz que aun quedaban en el Báltico para un golpe decisivo contra los bolsheviks (repite que esto se echa de ver claro en el mismo «Heraldo»), y del otro, los capitalistas e imperialistas alemanes, que con esta combinación aspiraban a matar dos pájaros con la misma pedrada: al par que combatían el bolshevismo en Rusia, concentraban una fuerza militar formidable que les permitiría restaurar al Kaiser y volver a establecer el predominio de la casta militar. Parece que estas maniobras—que le daban a Alemania de nuevo un poder militar y comercial peligroso—alarzmó a la Entente y echó a perder la jugada, si es que en pie.

En realidad la tal jugada no sigue todavía. Pero sea de ello lo que quiera, lo que está comprobado ya hasta la saciedad por la misma prensa capitalista (que llora sin consuelo la pérdida del gran mercado de Rusia: para la prensa capitalista la única cosa grande que hay en el mundo son los mercados) es que Von der Goltz y su gente eran y son enemigos feroces del bolshevismo, al que están combatiendo a sangre y fuego. Y en apoyo de esta creencia nuestra, nada más oportuno y aplastante que el terrible episodio que nos relata en el periódico imperialista «New York American» el Teniente del ejército americano Frank O. Johnson.

Este Teniente formaba parte de la misión americana que salió desde Rotterdam para Rusia en Mayo 17 de este año. Johnson iba en la capacidad de representante encargado de hacer un record cinematográfico de los trabajos de la «American Relief Administration» que funcionaba allí bajo la dirección inmediata de Herbert Hoover.

Cuenta Johnson que cuando los siete oficiales de la Misión americana llegaron a Mitau, el oficial aposentador les recibió con es-

‘CUASIMODO’, MAGAZINE INTERAMERICANO

tas palabras: “Tengo un gran obsequio preparado para ustedes. ¿Cómo les gustaría presenciar una ejecución de bolsheviks?” Y ahora le cedemos a él mismo la palabra:

“Al anuncio de este proyecto de ejecución de diez y ocho bolsheviks por los alemanes, se despertó en nosotros la decidida resolución de presenciarla. El oficial apoderador había hecho ya las gestiones necesarias al efecto, y a las seis de la noche un automóvil, que conducía al Coronel Greene, a su ayudante y a mí, juntamente con mi cámara cinematográfica, salía del hotel con rumbo al lúgubre patio de una cárcel en las afueras de la ciudad.

Durante una hora permanecimos en el sombrío patio de Mitau en aquella noche fatal de Mayo 26. El aire estaba cargado de la tensión eléctrica de un inminente tragedia. Sabíamos que en cualquier momento la pesada puerta de hierro quedaría abierta y que del fondo de la cárcel saldría un grupo de hombres marchando en fila hacia la muerte. Estábamos allí para presenciar la ejecución, no en calidad de mórbidos espectadores de una escena terrible, sino para registrar los detalles exactos de la manera más humana y más fiel: bajo los ojos de la cámara cinematográfica.

“Los prisioneros eran convictos bolsheviks, los ejecutores eran alemanes, y el resto éramos oficiales del ejército de los Estados Unidos pertenecientes a la Misión Americana en Rusia. Y de todos los presentes era la nuestra la única representación de humanidad y justicia: humanidad, porque habíamos traído el primer cargamento de provisiones a las hambrientas multitudes del Báltico en un período de cuatro años, y justicia, porque ahora iríamos a dar la verdad de los informes acerca de las operaciones que los alemanes habían emprendido en el frente oriental a nombre de la llamada expulsión del bolshevismo.

“Los encargados de la ejecución se reúnan y bromeaban a todo esto, pues las ejecuciones bolsheviks, según nos habían enterado, eran asunto de casi diaria ocurrencia en Mitau.

“Casi habíamos agotado nuestros cigarrillos, pues los habíamos dado un paquete a los autorizados como precio de permiso para presenciar con nuestra cámara la escena. ¡Un paquete de cigarrillos a cambio de presenciar la ejecución de 18 hombres para hacer una película cinematográfica! Ya ellos habían comenzado a inquietarse por temor de que la noche viniese antes de que se pudiera tomar la película. Envolvieron, por tanto, un mensajero al pueblo para que activase el despacho de los mandamientos de ejecución, pero finalmente fue necesario mandar nuestros propios automóviles a basearlos.

“A través del gris y sosegado río, el sol se hundía en medio de un gran resplandor rojo, símbolo de la tragedia que estaba a punto de desarrollarse ante nosotros. ¡Pero eso que no iba a terminar la larga espera?

“Por fin se abrió la puerta. Un pelotón de guardias que usaban la insignia de hierro del ejército alemán salió del interior y se colocó en dos filas con bayoneta calada. Y por entre las dos filas de soldados empezaron a caminar unos hombres trémulos, asustados, que vestían harapos y tenían los ojos hundidos. Ellos ignoraban todavía si aquello significaba un nuevo respiro para sus vidas o la muerte inmediata.

“Cada una de sus furtivas miradas buscaba en silencio alguna señal de esperanza, algún signo de lo que les esperaba. Algunos de ellos no eran más que muchachos. Aquellos, pues, eran los bolsheviks... los bolsheviks que nosotros habíamos venido a Rusia a estudiar! Era la primera vez que oíamos de cerca ejemplos de lo que se nos había dicho era el corazón del bolshevismo báltico y nuestra atención se concentró con una fijez extra-ordinaria en aquel grupo de condenados que desfilaba ante nuestra vista.

“Un oficial del ejército dió una orden lacónica y nos hizo una señal a nosotros. Era que estaba desempeñando la primera parte de su compromiso a cambio del paquete de cigarrillos que habíamos traído. Se ordenó a los reos que de cuatro en fondo se colocaran frente a la cámara. Ninguno de ellos había visto antes una cámara cinematográfica, así que se quedaron mirándola indecisos y como recelosos ante la posibilidad de que aquello que veían significase una nueva forma de muerte repentina para ellos.

“Otra orden lacónica, y la pequeña procesión de reos comenzó a salir del patio a la calle, en tanto que nosotros nos metimos, con la cámara, dentro de un automóvil para seguirlos. Ya no les quedaba duda a los reos de lo que les esperaba, pues su camino no iba en dirección a la ciudad sino en dirección al campo, que empezaba entonces a teñirse del verde matiz de la primavera. El enrojecido sol descendía más

y más, pero quedaba luz bastante todavía para no perder la escena.

“La fila silenciosa que avanzaba a la cabeza de nosotros giró de pronto hacia un espacio abierto. Junto a una derruida pared de ladrillo, se divisaba una zanja honda cavada precisamente para la recepción de los reos. En su borde se colocaron los condenados y otra vez volvió a oírse la voz de mando del oficial. Se les ordenaba que se quitaran los zapatos, pues el cuero escaseaba mucho en Rusia y hasta los zapatos de los campesinos muertos tenían valor.

“Los prisioneros fueron quitándose los zapatos, mudos y cabizbajos. No se oía una sola palabra, y aquel gran silencio sólo interrumpido por el constante repiqueteo de la cámara, llegó a hacerse hasta físicamente angustioso para nosotros. Ella, la cámara, tenía una misión que desempeñar que ni la muerte misma podía interrumpir. Luego se ordenó a los prisioneros se ccharan en tierra.

“Las bayonetas les apuntaron al pecho por todo el tiempo que duró la lectura de los mandamientos. Era esta la última formalidad que iban a presenciar antes de que se moviese el gatillo que los habría de enviar a la eternidad.

“Se ordenó que fueran, por grupos de tres, colocándose al borde de la trincherita, en tanto que el resto permanecía acostado en el suelo. No había en su paso ni vacilación ni resistencia. Nada sino una suerte de sombrío, desesperado, estoicismo. Uno de los más jóvenes corrió a la trincherita cuando le vino el turno, y cuando la cámara lo enfocó sonrió con sarcasmo. El pelotón de seis soldados trabajó sin inmutarse. Los hombres estaban ya acostumbreados. Tres de ellos se arrodillaron para apuntar bien al corazón. Tres de ellos permanecieron de pie para tomar buena puntería de la cabeza. Algunos de los reos usaban todavía sus gorros cuando cayeron en la trincherita. Nuestra cámara a menudo ocoja la visión de los sombreros cuando volaban al mismo tiempo que la cabeza de su dueño caía.

“Después de los primeros tres o cuatro grupos de tres despaachados, se apoderó del resto de los que esperaban turno un reo indescriptible. En una ocasión el trío de condenados se arrodilló al borde de la trincherita y se le tuvo que poner de pie a la fuerza. La cámara les sorprendió en esta posición, con los ojos abiertos desmesuradamente sobre sus muertos compañeros a quienes iban a reunirse en breve.

“Por fin todo terminó. La ejecución completa no había durado más de diez minutos. En el Báltico han aprendido a hacer estas cosas rápidamente.

“Después nos refiere el Teniente Johnson que el problema para ellos entonces era el del medio más rápido y seguro de hacer llegar a París la película. Resolvieron, por fin, que el Coronel Greene, el Jefe de la misión americana, que también había presenciado la ejecución, llevase él mismo la película para ponerla en las manos del presidente Wilson. Y agrega el Teniente que nunca un oficial del ejército americano fue portador de un objeto semejante y nunca éste había sido más celosamente guardado.

“Tres días antes de la salida del presidente Wilson para los Estados Unidos, la película se exhibió ante los delegados a las Conferencias de la Paz. Se les había dicho que la película sería pasada en veinte minutos, pero los delegados tuvieron que permanecer más de una hora presenciando la serie de cuadros.

“Cuando se terminó, el presidente Wilson se levantó muy conmovido y pálido de su asiento, y, volviéndose hacia los delegados, exclamó con voz entrecortada: ‘Señores, de otro modo nunca hubiera yo creído que tales cosas pasaban en el mundo aún! Las palabras solamente no me lo hubieran podido hacer creer... esto es terrible! Los caballeros que han tomado esta película, ciertamente que le han prestado a la humanidad un gran servicio.’

“Al día siguiente los gobiernos aliados daban una orden terminante para la evacuación del ejército alemán de las regiones del Báltico que ocupaban.

¡Oh, Mr. Wilson! Su alma demostró ante la película del Teniente Johnson que no está hecha del mismo grosero material humano que otras almas de las que han compartido con usted el formidable privilegio de gobernar el mundo desde París! Su alma se sublevó y su rostro se teñió de lividez ante la barbarie de la soldadesca alemana en las regiones del Báltico... y esta noble reacción era de esperarse en un hombre como usted. Pero lo que no era de esperarse, porque es lógico y absurdo, porque no guarda relación con sus palabras y sus actos de antes de la guerra, es que el mismo hombre cuyo corazón se estremeció y cuyo rostro empalideció ante este cuadro de barbarie, no temblase también y no empalideciese ante actos de crueldad realizados por sus amigos y aliados en una escala mucho mayor de inhumanidad que la que el Teniente Johnson registró en su película. ¡Oh, Mr. Wilson! ¡Por qué us-

ted no se pone pálido también ante las hecatombes producidas por los feroces cazasistas de Kolcheak y Denikin, y ante las matanzas de judíos realizadas por los polacos, y ante las fechorías inauditas, de sangre y robo, de Rumania en Hungría, y, sobre todo, ante el cinturón de hierro y fuego que estrangula de hambre—hablo del bloque inglés—a millones y millones de inocentes mujeres, niños, y ancianos en el corazón mismo de esa Rusia que fué la primera en salvar al mundo del monstruo del militarismo alemán? ¡Oh, Mr. Wilson!...

El Imperialismo en la China

El nuevo embajador nombrado por el Japón para representarle en los Estados Unidos ha hecho un discurso hace poco en el que ha tocado, aunque muy de soslayo, la cuestión de Shantung. Por la Prensa Asociada sabemos que el nuevo Embajador japonés ha dicho: «El Japón inicia negociaciones con China para la devolución a este país de la soberanía política y territorial de Shantung, veinticuatro horas después que sea ratificado el Tratado.»

«Fíjese el lector en que este nuevo Embajador no dice nada acerca de las concesiones económicas de que goza el Japón en Shantung. ¿Y qué vale la soberanía política sin la soberanía económica? ¿De qué vale que le devuelvan a China la cáscara de la naranja dejando en manos del Japón toda la pulpa? ¿Quién ignora que el dueño de un país no es el que lo gobierna ostensiblemente desde un palacio, sino el que posee y maneja sus fuentes de producción?»

Bueno es fijarse bien en este asunto de las diferencias entre el Japón y la China, porque en él encontramos a la mano, a poco que escarbemos, descubrimientos muy curiosos e instructivos.

Se ha hablado mucho en el mundo acerca de la debilidad de los Poderes aliados al permitirle al Japón se tragara bonitamente un pedazo de China. Y para explicar esta debilidad, se ha alegado que hubo que ceder a las exigencias del Japón para lograr su adhesión a la Liga de Naciones. Pero de lo que nadie ha hablado una palabra en la prensa grande es, precisamente, de lo que constituye el nudo y la clave de todo el embrollo.

¿Han olvidado ustedes aquello de las esferas de influencia que la diplomacia mundial barajaba tanto antes de la guerra? Pues bien, en estas esferas de influencia es que encontramos la madre del cordero. Las gran des naciones de Europa se habían ido introduciendo en China y apoderándose de ella

por medio de las consabidas esferas. Estas grandes naciones fueron, por consiguiente, las primeras en dar comienzo al proceso de engullirse a China. Alemania llegó retrasada al banquete, y al apoderarse de Shantung no hizo más que seguir el ejemplo que hacía muchos años le estaban dando Inglaterra y Francia. ¿Cómo pedirle, pues, al imperialismo francés e inglés que rechazase las demandas japonesas en Shantung, poniéndose así en peligro de soltar ellos también sus presas?

Un mapa de China donde estuviesen marcadas las susodichas esferas de influencia que poseen en este país Inglaterra, Francia y el Japón, nos convencería en seguida de que todo el celeste imperio, a excepción de cuatro provincias, está bajo el dominio extranjero. La esfera inglesa se extiende desde el Tibet al Oeste hasta los mares del Este: ésta es la más grande de las esferas extranjeras. La esfera del Japón abarca a Korea, Shantung, Manchuria y la isla de Formosa. La de Francia cubre dos provincias importantes que colindan con Indo-China. Las tres potencias juntas tienen, pues, bajo su dominio, casi la mitad de China, de acuerdo con tratados muy correctos y elocuentes en que lo único que falta es el consentimiento de la China.

Ahora se espera de nosotros, los espectadores neutrales de estos negocios, que creamos de buena fe en la posibilidad de que estos tres imperialismos juntos, tan luego como se reúnan fraternalmente en el seno de la Liga de Naciones, le habrán de hacer justicia a China en el asunto de Shantung, cuando se ratifique el Tratado de Paz. Pero para creer en la posibilidad de este milagro habría que olvidar que esta promesa que el Embajador japonés le hace ahora a China, es la misma que le hizo el Japón a Korea, y la misma que le hizo Inglaterra a Egipto, sin embargo de las cuales tanto Korea como Egipto se encuentran ahora bajo las bayonetas de las potencias prometedoras.

Además, ¿cómo va uno a creer que así como así el Japón ha de ser tan tonto que entregue esa tajada de Shantung a la China, dejando al mismo tiempo al imperialismo de las otras dos potencias aliadas en posesión pacífica de sus dos enormes «esferas» en China? Precisamente, si el Japón se hizo una potencia imperialista, armando hasta los dientes, fué a causa del peligro que para ella representaba la expansión del imperialismo inglés y francés en Asia. Para el Japón no había más que uno de estos dos caminos, o esperar resignada la suerte misma de los chinos, o apresurarse a convertirse en un poder imperialista ella también.

El problema de China es el mismo de todos los pueblos débiles del mundo. Su única esperanza está en sí misma y en la fuerza que pueda desarrollar para luchar con los explotadores extranjeros, sin prestar oído a las falaces promesas de una diplomacia solapada y embustera que ha hecho del arte de la mentira una profesión. Para poner fin a estos gatuperios, a estas rapafias internacionales que constituyen tan corrupto espectáculo para las generaciones jóvenes, no queda otra esperanza que la del despertar de los trabajadores del mundo, que son los que han prestado la sumisa espalda para que sobre ellos se alee, voraz y sanguinario, el monstruo del imperialismo mundial. Este imperialismo no es francés, ni inglés, ni americano, ni japonés, ni alemán. Es de todas partes, y se difunde en todas partes con el color nacional más conveniente, pero ya es sabido que para él no existen naciones, ni hombres, ni principios, sino mercados donde cebarse y hombres ignorantes que, al conjuro de un himno patriótico cualquiera, se presten a matar y a dejarse matar en la conquista de dichos mercados.

Los Estados Unidos de Irlanda

Por un cable de la Agencia «United News» nos enteramos de que el Gobierno inglés está en vías de encontrarle solución al problema de Irlanda mediante una constitución política peculiar que se ha bautizado ya con el nombre de «Estados Unidos de Irlanda».

Tratando de conciliar las demandas regionalistas radicales de los nacionalistas con la reconocida resistencia del distrito de Ulster al plan autonómico, el Gobierno, según las más autorizadas versiones, estudia hace tiempo un plan para que Irlanda quede dividida en dos secciones, Norte y Sur, teniendo cada una de ellas una legislatura local con jurisdicción exclusiva sobre su propio territorio.

Estas dos legislaturas elegirían representantes para un Congreso central que tendría todo el poder suficiente para resolver los asuntos de Irlanda. Ninguna de las dos legislaturas locales tendría derecho a intervenir en los asuntos que tuviesen lugar en la zona de la otra. Sólo el Congreso central podría intervenir en los asuntos internos de cualquiera de las dos zonas, y aun en este caso sólo por consentimiento de ambas legislaturas locales.

Es probable que el sistema inicial para el desarrollo de este plan consista en la formación de una especie de comité, en el seno del cual estén representadas ambas facciones. Los defensores del nuevo plan tienen la es-

peranza de que esto vaya adquiriendo el carácter de un Congreso regular semejante al de los Estados Unidos a medida que las dos facciones se vayan acostumbrando a estar en contacto.

Aunque es seguro que todo plan ha de tropezar con la oposición de los independentistas, se cree que este es el que menos anticipa oposición. Parece también que dicho plan es el único medio que se considera posible para conciliar aspiraciones tan opuestas como las que se combaten en el seno de Irlanda.

La «United News» comunica que uno de los más prominentes líderes de Ulster declaró a propósito del nuevo plan: «Es una proposición razonable; realmente no hay nada en ella que Ulster pudiera combatir por la fuerza. La más fuerte oposición es probable que venga de los nacionalistas más bien que de Ulster.»

La actitud de Ulster parece ser la de que el estado actual es preferible, si es posible conservarlo, pero que en su defecto el plan de los Estados Unidos de Irlanda es muy aceptable.

Aunque los más decididos nacionalistas continuarán exigiendo se les conceda un parlamento «del todo irlandés», o nada, en los círculos bien informados se considera probable persuadirles a que acepten el referido plan como una transacción entre conservadores y radicales.

Los prisioneros de guerra

En el curso de las sesiones del Congreso Socialista Internacional que se reunió en Lucerna a principios de Agosto se exhibió una estadística muy chocante que muestra ocho millón y medio de seres humanos están viviendo todavía en un estado de completa esclavitud, a causa de que, aunque la paz fué declarada hace tantos meses, los prisioneros de guerra continúan todavía bajo el yugo de los varios gobiernos beligerantes. A continuación van algunas de las cifras:

De 800,000 alemanes prisioneros, 345,000 son detenidos por Francia, 200,000 por Inglaterra, 50,000 por los Estados Unidos, 50,000 por Bélgica y 50,000 por Servia y Rumania.

De 300,000 prisioneros rusos, 240,000 están en Alemania y el resto en Francia.

De 110,000 prisioneros búlgaros, 80,000 permanecen en Macedonia y 30,000 están distribuidos entre Francia, Serbia y Grecia. El Congreso Internacional protestó en una resolución muy elocuente contra este estado de cosas «que mantiene en un verdadero estado de esclavitud a una población de 1,500,

000 seres humanos, cuyas condiciones de vida y trabajo, agravadas terriblemente desde el armisticio, a menudo les priva hasta de la posibilidad de comunicarse con sus desoladas familias, las que frecuentemente no pueden ni siquiera descubrir si sus padres, «o hijos o maridos están sanos o enfermos, y ni siquiera si están vivos o muertos.»

**El Congreso Industrial de Estados Unidos.—
La retirada de los Representantes Obreros**

Dada la constitución interna de este Congreso, en el que los verdaderos representantes del obrero organizado constituirían una minoría tan exigua, no había que esperar gran cosa de su labor. Y hasta el mismo Mr. Gompers, que hoy día está con razón considerado como uno de los líderes obreros más reaccionarios, se encontró a poco de iniciarse las sesiones con una muralla china formada por los representantes del público y por los del capital, contra la que se estrellaban una tras otra todas sus propuestas.

Cada momento de esta sesión del 22 de Octubre resultó por demás interesante y dramática. Se abrió la sesión con la lectura por el Secretario Lane de una carta del Presidente Wilson escrita en su lecho de enfermo. La carta decía así:

«Señoras y caballeros del Congreso Industrial:

Me he enterado por nuestro presidente de que habéis llegado a una situación que parece una amenaza para la vida de vuestro Congreso, y es por ello que me permito dirigirles una palabra de solemne invocación a vuestro americanismo. No me incumbe a mí el hacer la crítica de la situación actual. No hablo con espíritu de crítica para ningún individuo o ningún grupo. Pero habiendo convocado esta conferencia, creo que mi indisposición temporal no debe constituir un obstáculo a una franca expresión de la gravedad de las condiciones en que se encontraría este país si vosotros termináseis vuestras sesiones sin haber convenido al pueblo americano de que habéis agotado todos vuestros recursos y toda vuestra paciencia en un común esfuerzo para llegar a un común acuerdo.

En un momento en que las naciones del mundo están tratando de encontrar el medio de evitar la guerra internacional, vamos a confesar nosotros que no hay posibilidad ninguna de hallar un método para regir la industria que no esté inspirado en el espíritu mismo y en los métodos mismos de la guerra? ¿Es que sólo la suspicacia, y el

odio, y la fuerza, han de guiar nuestros pasos en la vida civil? ¿Van nuestros líderes industriales y nuestros trabajadores industriales a vivir juntos sin ninguna fe mutua, luchando constantemente por conseguir ventajas los unos sobre los otros, y no oediendo sino ante la fuerza?

Amigos míos, esto sería una perspectiva intolerable, un espectáculo indigno de las grandes cosas hechas por este pueblo en el dominio de este continente. En realidad, constituiría una invitación al desastre nacional. Mi mente se aparta horrorizada de tal posibilidad, pues continúo confiando en que en esta tierra hemos aprendido ya a aceptar el fallo colectivo en todas aquellas cuestiones que afectan al bienestar público. Tal es, a mi juicio, el verdadero espíritu de la democracia.

Es mi creencia que ustedes están divididos sólo en una parte de un programa, posiblemente muy grande, que no ha sido todavía desarrollado. Antes de que se efectúe una ruptura, a causa de las diferencias actuales, creo que deberíais propender juntos al desarrollo de ese programa total que abraza las múltiples cuestiones puestas bajo vuestra amplia jurisdicción. Cuando este Congreso se convocó, yo estaba convencido de que vosotros os preocuparíais del descubrimiento de aquellos métodos que tienden a asegurar un procedimiento de cooperación, y de que, si existe la necesidad de modelar una nueva maquinaria que reduzca al mínimo los conflictos posibles entre patronos y obreros, que habríamos de realizar un esfuerzo serio para adoptarla.

No es posible esperar que a cada paso todas las partes estén de acuerdo a cada proposición o método propugnados. Pero es de esperarse, sin embargo, que en conjunto pueda llegarse a un acuerdo para un plan o programa que determine un avance en la capacidad productiva de América mediante el establecimiento de una cooperación más firme y cordial entre todos los elementos consagrados a la industria. El público espera de vosotros que, por lo menos, no perdáis de vista esa finalidad y que os mantengáis juntos hasta hallar el camino que conduzca a tal objeto, o hasta que se descubra que los hombres que trabajan y los hombres que administran la industria americana se han desviado tanto en sentidos divergentes, que todo ensayo de cooperación está condenado a fracasar.

Yo reitero mi súplica a ustedes con plena apreciación de la casi incomparable importancia de vuestras tareas para este y otros pueblos, y con fe completa en que el alto

patriotismo y la buena fe de todos vosotros habrán de impulsaros a llevar vuestras tareas a una feliz conclusión.

(firmado).—Woodrow Wilson.

Leída esta carta, un voto de gracias le fue acordado por unanimidad al presidente Wilson, después de lo cual vino un receso para que los grupos respectivos—Público, Capital y Trabajo—se pusieran de acuerdo en cuanto al plan que debían seguir.

El grupo obrero, no obstante haber agotado ya todos sus esfuerzos conciliatorios, resolvió someter una vez más a la consideración y voto del Congreso la cuestión de la contratación colectiva. La proposición fue redactada de nuevo, a fin de despojarla de toda aspereza, hasta quedar redactada así:

«El derecho de todo trabajador a jornal a organizarse sin ninguna restricción, a contratar colectivamente, a ser representado por personas designadas de su libre y espontáneo acuerdo en toda clase de gestiones y arreglos con los patronos en referencia a salarios, horas de trabajo y términos y condiciones de labor, queda por el presente reconocido».

Cuando se volvió a abrir la sesión después del receso, a eso de las dos y media de la tarde, Mr. Gompers presentó la resolución en un breve discurso en que empezaba por rendir un cálido homenaje de admiración y afecto al Presidente de los Estados Unidos, y terminó con estas palabras:

«Es seguro que nadie ha podido oír la lectura de esta carta sin conmoverse hasta lo más recóndito de su alma. Bajo su influencia abrumadora, el grupo de los trabajadores solicitó un receso. Durante este receso nos renimios y discutimos nuestra situación en este Congreso en casi todos sus aspectos. En adición a esto, el honorable presidente de este Congreso, Franklin K. Lane, fue invitado por nosotros a concurrir a nuestra reunión y él accedió a nuestra solicitud y se dirigió a nosotros con palabras, sentimientos y expresiones de conceptos que nos causaron también muy fuerte impresiones.

Sometida la proposición, se inició un debate en el que tomaron parte los miembros más prominentes del Congreso.

Frederick P. Fish, un abogado representante de los patronos, se pronunció en contra de la proposición en los términos siguientes:

«Nosotros no creemos posible leer esta resolución sin referencia a la historia de las dos últimas semanas y a los acontecimientos de ayer. Según se ha venido pre-

sentando el debate en este Congreso, ha quedado perfectamente claro que el designio de esta proposición no es otro que el de solicitar del Congreso la adopción de un acuerdo que imponga, si es posible, a cientos de miles de patronos en todo el país el reconocimiento de las Uniones Obreras, quieran que no quieran, forzando a dichos patronos a tratar con las Uniones Obreras contra su voluntad. Ahora bien, esta proposición, aunque en materia de palabras no va tan lejos como las anteriores, ya sabemos que las palabras no deciden, sino la idea detrás de las palabras. Y si el grupo de los patronos adoptase esta proposición, se presentaría esto ante el mundo como una concesión por la cual este grupo reconocería la necesidad de la sindicación de todos los establecimientos industriales del país y la forma de contratación colectiva que las Uniones Obreras defienden con exclusión de toda otra clase de contratación. Me veo, pues, obligado a oponerme a esta proposición por la razón de que es ambiguo, de que tiene un doble significado. Uno de los representantes del público, el conocido publicista Charles Edward Russell, abogó por la proposición de Mr. Gompers, diciendo entre otras cosas:

«Si este Congreso Industrial comienza por negar estos principios que los obreros consideran como fundamentales e indispensables—los principios de que depende su vida misma—¿cómo esperar que se logre edificar nada sólido sobre base razonable? No es justo en manera alguna el pedirle al obrero que reconozca este Congreso como Industrial a menos que no admita siquiera estos principios fundamentales de procedimiento que todo el resto del mundo civilizado reconoce y proclama en su favor».

Terminado el debate y después de largos deliberaciones en el seno de cada uno de los grupos militantes, la proposición se sometió finalmente a votación y quedó derrotada.

Entonces Mr. Gompers, en voz baja y reprimida y con signos evidentes de una gran emoción, pronunció un breve discurso que impresionó hondamente a todos los concurrentes.

«Caballeros—dijo Mr. Gompers—yo he entonado ya mi canto de cisne en este Congreso. Ustedes, el grupo de los capitalistas, nos han expulsado, con su actitud, del seno del Congreso. No tenemos ninguno otra cosa que someter; y es con un sincero sentimiento de pesar que nos reconocemos imposibilitados de seguir aquí por

más tiempo sin protesta de nuestra conciencia. Pero tenemos responsabilidades tremendas para con los millones de obreros y los seres que de ellos dependen y tenemos que cumplir estas obligaciones.

Sentimos que una proposición como la que hemos hecho haya sido rechazada. Pero se trata ya de un hecho consumado, y no hay sino que reconocer que el quite está lanzado. Nosotros nos hemos esforzado, por todos los medios a nuestro alcance, en cumplir lo solicitado por ese gran hombre que yace ahora en el lecho del dolor, el Presidente de los Estados Unidos, por quien sentimos una admiración y un amor imposibles de expresar.

Señor Presidente y señores delegados: por la cortesía que nos habéis mostrado, os estamos profundamente agradecidos, pero no nos es posible por más tiempo permanecer entre vosotros.

Intransigencia de los patronos

Para que se vea hasta qué punto es general la impresión causada por la intolerancia inconcebible de los patronos, basta con conocer la opinión de uno de los más fuertes capitalistas de los Estados Unidos, Mr. Henry B. Endicott, uno de los representantes del público en el Congreso, quien al día siguiente, hablando con un reporter del "Christian Science Monitor", manifestó rotundamente "que toda la culpa del fracaso del Congreso la tenía el grupo de los capitalistas." Según él, los capitalistas no mostraron la menor señal en ninguna ocasión de estar dispuestos a aceptar fórmula alguna de transacción. Mr. Endicott manifestó que una actitud menos intransigente de parte de los capitalistas no habría significado, como pretenden ellos, que se rendían incondicionalmente a las exigencias de los obreros, sino un mero reconocimiento del progreso de los tiempos. En su opinión, la actitud del grupo de los patronos está más en armonía con las prácticas y tendencias de hace veinte años que con las prácticas y tendencias de hoy. Agregó que el grupo de los patronos había adoptado una actitud que conocía menos a los obreros de lo que ya se les ha concedido prácticamente en miles de establecimientos del país. Mr. Endicott terminó manifestando que aunque él no era un simpatizador del obrerismo organizado, se inclinaba siempre en favor de la justicia y que a su juicio el grupo de los patronos no demostró la menor tendencia a reconocer otros derechos que los derechos de los patronos.

El nuevo Congreso Internacional del Trabajo.—Primeras impresiones

El miércoles 29 de Octubre quedó abierto el primer «Congreso Internacional del Trabajo» que se celebra de acuerdo con las disposiciones del Tratado de Paz y la Liga de Naciones. A toda prisa hemos recogido las notas que siguen.

El Congreso se celebra en el edificio panamericano, salón de las Américas. La palabra «Pax» orlada con entrelazadas ramas de palma aparece en las paredes. En la plataforma del centro, frente a dos grandes banderas americanas, se extiende una fila de banderas más pequeñas de los 32 países representados en la Asamblea.

Las mesas de los delegados están distribuidas por grupos numerados entre los países respectivos y señaladas además por banderas pequeñas. Cada delegado tiene derecho a dos auxiliares o asesores que han de permanecer siempre en el salón.

A la apertura de la Asamblea concurrieron muchos de los trabajadores extranjeros. Dos de los delegados por la India, supuestos representantes de los obreros, vestían el pintoresco traje usado por su clase en su país. Había presentes unos 50 japoneses, dos representantes de la China y uno de Siam. El Imperio inglés estaba representado por delegaciones de Inglaterra, Canadá, África del Sur y la India.

El discurso de apertura lo pronunció William B. Wilson, el Secretario del Trabajo en los Estados Unidos. Mr. Wilson cerró su discurso con estas palabras:

«Cualquiera resolución adoptada por este Congreso que no le dé la debida consideración al hecho de que los trabajadores del mundo son seres humanos vivientes, con derecho a todas las esperanzas y aspiraciones que Dios ha infundido al corazón humano, faltará a los fines a que responde la creación de este cuerpo».

El dinero para costear los gastos conducentes a la celebración del Congreso ha sido suministrado por el Gobierno inglés. Existe una partida destinada a este fin en el presupuesto de la Liga de Naciones, pero como no había tomado acuerdo todavía acerca de la solicitud que le hizo el Secretario del Trabajo para que votase los fondos necesarios, todos los gastos han tenido que ser cubiertos por Inglaterra, que tendrá que acudir al Tesoro de la Liga cuando exista para reembolsarse lo gastado.

Informe de la Comisión organizadora

El informe de la Comisión organizadora fue presentado por Arturo Fontaine, director del Departamento del Trabajo en Francia. Mr. Fontaine hizo la historia de los trabajos de la Comisión desde que se reunió en París el 14 de Abril. La Comisión propuso el nombramiento de 8 representantes, designados de acuerdo con la importancia industrial de los países interesados, para constituir el cuerpo directivo de la Oficina Internacional del Trabajo, como sigue:

Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Japón, Suiza, España, en la inteligencia de que en caso de que Alemania fuese admitida a la organización internacional del Trabajo, a España le correspondría el rango noveno. A esta lista presentaron objeciones el Canadá, Polonia y Suecia.

El representante del Ecuador J. Cueva García solicitó que se suministrara traducción en español de todos los procedimientos de la Asamblea, alegando al efecto que 25 personas de las que figuran en el Congreso hablan español y que 18 naciones de habla española están representadas. Esta proposición fue defendida también por el Vizconde de Eza, español. El idioma usado en el Congreso habla entonces había sido el inglés y el francés. Se pospuso la resolución para ulteriores sesiones.

La admisión de Alemania y Austria

Arturo Fontaine, a nombre de la Comisión organizadora, fue el que presentó la moción en que solicitaba la admisión inmediata de los representantes obreros de Alemania y Austria.

A esta proposición se opuso enérgicamente Louis Guerin, representante de la sección de los patronos de Francia y procedente de una región de las que fueron invadidas primero por el enemigo. Mr. Guerin dijo que cuando él salió de París no tenía la intención de oponerse a la admisión de los austriacos y alemanes, pero que él entendía que esta admisión tendría lugar al final y no al principio de las sesiones. Y agregó: «Los intereses económicos, las cuestiones de dinero no son lo único que hay en la vida, y aunque no quiero aparecer como jingoista, opino que alguna distinción debe hacerse entre las naciones que procedieron contra nosotros como bárbaras y aquellas que sólo defendieron sus derechos». Llamó también la atención acerca del hecho de que en realidad la paz no está firmada todavía entre los Estados Unidos y las potencias adversarias, ya que el Tratado no ha sido

ratificado aún por los Estados Unidos y en ciertas regiones se sigue peleando. «Es importante—declaró—que la nación que ha tratado los convenios internacionales como pedazos de papel no sea colocada al mismo nivel de otras naciones que han respetado los tratados internacionales».

León Jouhaux, representante de los obreros en la delegación francesa, se levantó a replicar al discurso de Mr. Guerin, comenzando por sostener que éste estaba equivocado al decir que habían salido los delegados de París con la idea de que los alemanes no serían admitidos hasta el fin de las sesiones. Dijo que muchos meses antes había sido acordado que los obreros de todas las naciones deberían participar en los procedimientos de la Asamblea, ya que ésta aspiraba a tener una importancia mundial. Y agregó: «La lógica y el sentimiento nos impulsan a ello; y nosotros no debemos desviarnos de la senda de la lógica si no queremos exponernos a caer en nuestras propias redes. Una de las cuestiones que vamos a debatir aquí es la del día de ocho horas. Sería imposible imponer la resolución que adoptemos sobre este asunto a Alemania y a Austria, si no se les permite estar presentes y concurrir al debate. Mientas nosotros deliberamos aquí, yo he leído que en Alemania los obreros se ven forzados a trabajar nueve y diez horas al día. No perdáis de vista que la guerra actualmente ha cesado, y que, si la guerra ha cesado, los métodos de guerra deben también en lo sucesivo ser eliminados.»

También hizo uso de la palabra el delegado español Alfonso Salas, quien manifestó que ellos no podían dar su voto para dejar fuera a Alemania, aunque al proceder así España perdiera su rango de octava nación entre los países más industriales.

El Barón de Pflancher, representante del Gobierno de Italia, tereció en el debate manifestando que él bien podía comprender la indignación de Mr. Guerin, pues como italiano no podía medir bien los sufrimientos del pueblo francés, pero que la política debe quedar enteramente fuera de las labores del Congreso.

Un representante de los patronos belgas, Jules Carlier, declaró que ellos no deseaban votar contra la admisión, inspirándose en razones económicas, pero que no deseaban votar a favor porque Alemania había violado cínicamente todos sus compromisos con Bélgica. Otros delegados belgas hablaron en el mismo sentido.

Sometida la cuestión a votación, resultó triunfante la admisión propuesta, con el solo voto en contra de Mr. Guerin.

El Tratado de Versalles y los Diputados Socialistas de Francia

El grupo socialista de la Cámara francesa, por conducto del diputado Ernesto Lafont, presentó protesta formal razonada contra la aprobación del Tratado. Este documento, publicado íntegro en el periódico francés «L'Humanité», es en sustancia como sigue:

“El partido socialista ha esperado hasta la hora de la ratificación para combatir y denunciar la reprensible práctica de la diplomacia secreta, primera violación de los estrictos puntos del presidente Wilson. En este Tratado de Versalles (que se ha hecho de las esperanzas y entusiasmos de los pueblos)

Esta paz

“El primer defecto grave del Tratado es su carácter parcial y fragmentario. ¿Qué hay acerca de los tratados con Austria, Bulgaria y Turquía? Nadie lo sabe. ¿Cómo podemos juzgar así del plan completo de política mundial en que hoy entramos?

“En este Tratado se echa de menos una firma, del mismo modo que quedó sin ocupar un asiento de las Conferencias: la firma de Rusia. ¿Cómo puede pensar nadie seriamente que sea posible sin Rusia establecer el equilibrio y resolver definitivamente la suerte de Europa y de Asia?

“Por todas partes guerras parciales están teniendo lugar. Estas guerras son hoy locales, pero mañana, quizás, podrán extenderse más. ¿Puede una paz verdadera ir acompañada de violencias militares y económicas ejercidas para decidir sobre la suerte de los pueblos contra su voluntad?

“La Liga de Naciones que debiera ser la más alta garantía de paz ofrece a los pueblos la más cruda decepción. En su forma actual consiente que perdure el derecho a hacer la guerra y parece sobre todo un instrumento designado para la dictadura de las cinco grandes potencias, sin paramientos en las aspiraciones de los pueblos mismos que son los únicos que podrían impartirle vida a tal documento.

“La Liga de Naciones no permite la entrada a los enemigos de ayer. Por encima de todo, continúa siendo una Liga de equilibrio, un gran vivero para perpetuar la guerra. Por virtud de su maquinaria las mortíferas prácticas de la diplomacia secreta quedan consagradas.

“El desarme general, que ha debido ser el objetivo esencial, se elimina del todo en esta nueva organización del mundo. La

industria privada de los armamentos, con todos sus peligros y todas sus influencias criminales, continúa en pie. El imperialismo marítimo aparece triunfante sobre el principio de la libertad de los mares.

¿Qué se ha hecho el derecho de los pueblos?

“En el distrito del Saar, una población de 6,700,000 alemanes ha sido despojada de todos sus derechos políticos y una nueva simiente de discordia ha sido así sembrada.

“Al Austria alemana se le ha negado el derecho de disponer de sí misma. Egipto ha sido definitivamente puesto en manos del protectorado inglés. Persia ha sido condenada a la absorción económica.

“En la resucitada Polonia se ha instaurado un nuevo imperialismo que es amenaza segura de continuas luchas territoriales precipitadas por ambos del nuevo Estado de absorber territorios limítrofes contra el deseo de sus habitantes.

“En el Oriente, la posición del Japón en Corea y en Shantung, de un momento a otro puede dar lugar a una conflagración general en el Océano Pacífico, con las más pavorosas consecuencias.

Después de analizar el Tratado desde el punto de vista comercial y económico y calificarlo de descaerato y monstruoso, la declaración continúa así:

“Las tarifas aduaneras continuarán separando a los territorios. En los mercados del mundo seguirá la competencia tan renida como antes, el círculo histórico continuará impertérrito: rivalidad comercial, tensión diplomática, estado de guerra.

Luego hace una crítica de las cláusulas del Tratado que se refieren al movimiento obrero, considerando éstas como completamente deficientes e inadecuadas. Y a nombre del partido, rechaza toda responsabilidad por el Tratado con estas palabras finales:

“Habéis deseado la gloria exclusiva de este Tratado. Nosotros os cedemos íntegramente también las responsabilidades que de él se derivan.”

El primer Congreso Internacional de Mujeres obreras

Este Congreso de Mujeres trabajadoras dió comienzo en Washington en la mañana del día 28 y en los salones del nuevo edificio del Museo Nacional.

Luther C. Stewart, presidenta de la Federación Nacional de empleados federales, pronunció el discurso de apertura, saludando a las delegadas en nombre del trabajo organizado de los Estados Unidos.

Después de este discurso breve de salutación, hizo uso de la palabra la presidenta del Congreso Mrs. Raymond Robins, quien dijo en parte:

“Nada más legítimo que las mujeres del mundo escojan esta hora para aceptar y asumir todas sus responsabilidades. Las mujeres son las constructoras de la especie; a nosotras es que se nos confía la protección de la vida. El orden social e industrial presente tiene que aceptar este hecho como base.

“No puede haber transacción alguna con la explotación de las mujeres, con las muchas horas de trabajo y los ínfimos jornales. No puede haber tregua en la lucha contra la falta de trabajo ni contra la pobreza que surge de las desastrosas condiciones sociales.”

Respondiendo a una alusión de la anterior oradora, la señorita Margaret Bondfield, en representación de las mujeres inglesas, dijo:

“Los ingleses están pensando en ustedes, en este acto que aquí se celebra, y tienen confianza en que las mujeres del mundo van a ayudar en la obra de edificar un nuevo tipo de civilización que elimine del todo las viejas y degradantes prácticas destructoras propias de la antigua civilización. Por poco que podamos hacer en punto a labor de construcción en una asamblea como ésta, al menos podremos lograr algo en el sentido de establecer corrientes de amistad, en fomentar el espíritu de cooperación, en despertar a una nueva conciencia social que en el porvenir se oriente resueltamente hacia aquellas cosas que son más necesarias a la vida. Y por supuesto, aquellas que como nosotros pertenecen al movimiento obrero no pueden menos de creer que lo que aquí hacemos es poner la primera piedra en el nuevo edificio social. A menos que nos unamos con una firme solidaridad, no podemos aspirar a poseer una verdadera civilización. Mientras el trabajador sea un esclavo, no puede hablarse de civilización.”

Grandes aplausos estallaron al terminar su discurso la delegada inglesa. Luego se dejó oír la voz de Polonia, a nombre de la cual habló la señora Konopska, delegada polaca, quien a grandes rasgos trazó el cuadro del movimiento obrero y cooperativo en Polonia, saliendo a relucir el hecho de que en este país durante la guerra las mujeres habían establecido una fábrica cooperativa para la manufactura de uniformes, los que se les vendían al Gobierno. A partir del primer año de la guerra, todos los uniformes usados por los soldados polacos procedían de esta fábrica de las mujeres.

Luego se dirigió a la concurrencia la delegada de la nueva república de Checoslovaquia, la señora Louisa Landova-Stycheva, quien dijo:

“Las mujeres de mi país se han unido en la labor de edificar un pueblo nuevo y libre y aun antes de que este sueño nuestro se realizara, habían tomado parte activa en las campañas revolucionarias de los líderes de la nación que luchaban por la igualdad política y económica de nuestros compatriotas. Los checoslovaquios reconocen esta aspiración como base de nuestras instituciones y aspiran por lo tanto a la hermandad de todos los pueblos.

“Permítame que a nombre de las obreras socialistas de Checoslovaquia salude a las mujeres del mundo aquí reunidas de manera tan significativa y solemne. Yo espero que nuestras voces serán oídas... nuestras voces que clamán juntas por un porvenir más feliz para todo el género humano, por una paz universal verdadera, y por la cooperación fecunda de todas las naciones en la obra común de mejoramiento y cultura que ha de llevarnos a una justa organización de la sociedad.”

La señora Louisa Landova-Stycheva pertenece al partido demócrata social de su país y es miembro del parlamento checoslovaquío.

Todos los discursos fueron traducidos al francés y al polaco.

Dios y siete naciones estaban representadas en esta sesión del Congreso, a saber: Francia, el Japón, Polonia, Suecia, Checoslovaquia, Bélgica, Inglaterra, el Canadá, Italia, Argentina, Noruega, Dinamarca, Serbia, España, la India, Suiza y Estados Unidos.

Cada nación representada en la asamblea tiene derecho a diez votos.

Las cuestiones y reglas de procedimiento que han de discutirse serán determinadas de día en día. El plan del Congreso es actuar mediante las resoluciones e indicaciones que las delegadas vayan presentando y el resultado será la declaración de principios del Congreso sobre las cuestiones sociales y económicas del día.

No dar cuartel

(Resumen del «Mikavskoe Leader»)

Leslie's Weekly, en un reciente editorial que lleva por título «No dar cuartel», dice: “Todo el mundo se pregunta por qué ha de haber agitación en un país tan próspero como el nuestro y que ha salido de la guerra con tan pocos daños. Se comprende que haya agitación en los países devastados por la guerra, pero aquí hay trabajo para todos, con los más altos salarios que jamás se vieron.

¿Por qué, pues, esta agitación actual? La contestación es, por la propaganda extranjera.

A esta propaganda la llama bolshévismo. Y continúa el editorialista aseguando que todo bolshévita extranjero debe ser deportado y que "todos aquellos bolshévistas nativos que atacan a su país, deberían ser puestos detrás de las rejas de un presidio, como la Goldman, Berkman y Debs lo están hoy. No debe dársele crédito a ningún bolshévita, el más astuto y peligroso enemigo que la democracia ha combatido jamás."

¿Qué pensáis de un hombre que puede escribir en esta forma? Está demostrado que a un hombre se le puede alquilar para que escriba lo que se quiera. El hombre que escribió esto quizás no esté sujeto a la agitación social, pero creemos difícil que no se vea agitado tarde o temprano por el clamor de su conciencia. Este hombre pasa por alto únicamente el hecho de que la agitación social es siempre causada por las privaciones y los sufrimientos.

Algunas personas disfrutan de buenas pagas pero la mayor parte de los jornales de los hombres y las mujeres caen muy por debajo de la línea que marca el límite económico para una subsistencia decente. La subida del costo de la vida ha dividido el dólar en dos partes. Con un dólar sólo puede comprarse hoy la mitad más o menos de lo que podía comprarse hace algunos años. Los salarios no han seguido en su ascenso vertiginoso a los precios. Millones de gentes no están suficientemente alimentadas, ni vestidas, ni instaladas. Estas gentes no pueden pensar en educar debidamente a sus hijos. ¿Cómo esperar que no estén descontentas?

Pero se les insulta y maltrata porque de sean una vida decente para sí mismos y sus familias y una oportunidad para sus hijos. Y se les califica de bolshévicos. Y si han tenido la desgracia de haber nacido al otro lado del mar, se ciama por su deportación inmediata. Si han nacido aquí, se demanda impiosamente su encierro en un presidio. ¡Que no haya cuartel...!

Realmente, los plutócratas cometen un error cuando permiten a sus escritores escribir de tan grosera manera. Y este error lo cometen desde su propio punto de vista. Porque ¿qué demonios pueden sacar con esta práctica de insultar y de calumniar a millones de laboriosos pero descontentos hombres y mujeres de este país? Les aconsejamos que presten oído al antiguo adagio de «Dios ciega a los que quiere perder» y recuperen su sano juicio antes que sea demasiado tarde.

Declaración del ex-Premier Ministro Asquith

En un discurso que pronunció el día 21 de Octubre, Mr. Herbert H. Asquith, líder del partido liberal inglés y jefe del Gobierno en el momento en que estalló la guerra europea, hizo dos importantes declaraciones.

La primera fué acerca de las contribuciones, manifestando su opinión en estos términos:

"Es perfectamente claro que no podemos seguir imponiendo más tributos a los artificios necesarios al sostenimiento y «eforts» de la vida. No nos queda más remedio, por consiguiente, que escoger entre un aumento definitivo de la contribución sobre la renta, o alguna forma de impuesto directo sobre el capital acumulado o en proceso de acumulación."

La segunda fué acerca de la intervención en Rusia, manifestando:

"Después de un estudio de la situación económica, admitiré que no puede ser más grave. Sólo Rusia ha gastado el Gobierno después del armisticio la enorme suma de cien millones de libras. Este país no tiene absolutamente nada que ver ni que hacer con Rusia, en cuanto a influir en la opinión o conducta de aquel pueblo con respecto a su política doméstica interior.

"Es a ellos solos a quienes incumba, y en su manera alguna a nosotros, el resolver sus propios destinos. La forma bolshévita de gobierno me parece en algunos respectos una negación de los sanos principios de la democracia, pero yo sé muy poco, y quizás aun menos que poco, de lo que se supone ser un buen sustituto de este sistema."

La epopeya de Yudenitch.— Nueva y ruidosa caída de Petrogrado

Ahora sí que cae. Ahora sí que va de veras lo de la toma de Petrogrado. Esto era lo que decía todo el mundo cuando la gran factoría de boligramas de Helsingfors volvió a hacer circular por el mundo el estrepitoso anuncio de que el gran Yudenitch, a la cabeza de un formidable ejército cosaco, había salido a conquistar Petrogrado. Y hasta los más ineréduos se rindieron cuando la Asociada nos comunicó poco después que oficialmente se había dado al público en la Bolsa de París la sensacional noticia de que, por fin, la ciudad pontifical del bolshévismo se había rendido. ¡Qué de alborozo, qué de

grandes letreos destumbrados en los periódicos gordos cuya alma de tocino está toda en los anuncios!...

Por fin! por fin! bajo los cascos épicos de los piafantes caballos y al resplandor de las redentoras bayonetas cosacas, iba a florecer, en el suelo de la ciudad imperial, el dulce, el arcádico, el inefable reino de abundancia, de paz, de fraternidad, de dicha que, bajo el amparo protector de la Ley y del Orden, reserva la democracia occidental, nuestra alma y pura y limpia democracia (véase el caso de Hungría) a los pueblos arrancados al yugo del odiado bolshévismo.

Y se celebraron concilios, y se nombró al que había de ser Gobernador de la ciudad rendida, y se hizo la lista de los funcionarios principales del nuevo gobierno; y hasta se calculó lo que, en bien de la felicidad de los habitantes libertados, había de haerse pagar incontinenti en forma de un impuesto especial para el ejército libertador.

Pero, apenas habíamos tenido tiempo de saborear este nuevo condumio, otra vez tenemos que apechugar con la dura realidad, la que, en lugar de la toma de Petrogrado, nos presenta ¡ay! a esta ciudad muerta de risa al presentarse ya la derrota, sino ¡el copo y captura, por el ejército Rojo, del propio ejército del gran Yudenitch!

¿Hasta cuando nos seguirán tomando el pelo esos fabricantes de noticias apesadonadas en Helsingfors? ¿Y cómo el mundo tolera por tanflemo tiempo que los grandes diarios le engañen sistemáticamente con tan efímero menoscupo de la verdad?

Lo que acaba de pasar con Yudenitch no es más que la repetición, aunque en una forma más sensacional, de la epopeya de Koltchak. Todos los días se nos anunciaba que Koltchak avanzaba con irresistible empuje sobre los demoralizados y aterrados bolshévicos, que iban de retirada en retirada. Pero luego resultó que había habido un pequeño error de información... que en realidad el que no había ganado eran estos y retiradas desde que comenzó la campaña era Koltchak. Pero las tragaderas del público son infinitas. Ya veréis como antes de quince días se nos prepara otra bola y nos la volvemos a tragar. Y si este sucede con noticias de operaciones militares de tal calibre ¿qué va a ocurrir con las noticias... en otros campos de combates—que se han hecho circular profusamente acerca de las fechorías bolshévicas? Si el mundo fuera nada más que un poco sensato ¿qué crédito le iba a dar a estos informes propalados por gentes cuyo colosal optimismo les permite todos los días convertir la retirada en avances y al capturado en capturador, no?

Estokolmo y Helsingfors, los dos grandes hornos donde se fragan los noticiosos anti-bolshévicos, son hoy prácticamente rusa la una y alemana la otra. En la primera, en Estokolmo, residen los principales miembros de la nobleza, plutocracia y burocracia de tiempos del czar, grandes señores feudales todos, que no se resignan de ningún modo a la pérdida de sus enormes privilegios sobre las tierras y las almas de Rusia. Y en la segunda, en Helsingfors, tenemos instalados, por obra y gracia de las bayonetas alemanas, a los mallechobres más sanguinarios que hubo jamás sobre la tierra. Y es a estos dos centros de información a los que hemos dado la delicada y trascendental misión de enterar al mundo de lo que pasa hoy en Rusia!

La paz con Rusia.—La venda va cayendo

Tengo a la vista dos cables de la Prensa Asociada de los que se desprende... que hay que declarar bolshévicos a Lloyd George y a los miembros todos del Consejo Económico que ha poeo se reunió en Inglaterra con el fin de estudiar los medios de afrontar la tremenda crisis que hoy aflige al mundo. Estos señores del Consejo, que hemos de suponer fueron escogidos entre los más reputados financistas de hoy día, han declarado sin ambajas—así nos lo comunica la Asociada—que es necesario hacer cuanto antes la paz con la Rusia bolshévica, por cuanto este es el único medio de restaurar la vida económica de dicho país y permitirle que ponga sus inmensos recursos agrícolas al servicio del mundo.

Cuanto a Lloyd George, en un discurso que pronunció el sábado (8 de Noviembre) sostiene que los esfuerzos que hizo al comienzo de este año el Consejo Supremo en sentido de negociar la paz con la Rusia Soviet tendrán que reanudarse y que es probable que ahora se logre mejor resultado. (Qué esfuerzos serán estos?)

¡Quiérese una conciliación más aplastante que estas declaraciones recientes de la política que ha venido desarrollando hasta ahora el Consejo Supremo! Si la culpa de la actual crisis de producción y de crédito viene, como dicen los señores del Consejo Económico, del desequilibrio causado por las duras cláusulas económicas del Tratado con Alemania y de la guerra que se le ha venido haciendo por todos los frentes al bolshévismo ruso, ¿no equivale esto a formular contra los hombres del Consejo Supremo el más terrible de los cargos!

¡Qué tal, caballeros del avinagrado gesto que habéis venido gruñiéndole sordamente a

CUASIMODO, por haber dicho de la política del Consejo Supremo lo mismo que hoy dicen los grandes financistas y el propio Lloyd George?

Pero... los golpes duelen, y los que acaban de recibir sucesivamente Yudenitch y Koltchaek son de esos que no se olvidan. Lo extraordinario, sin embargo, de estos golpes tan imprevistos y dramáticos es que ya hace más de un mes habían sido previstos por un periodista americano llamado Robert Minor que, al igual de Bullitt, tuvo ocasión de estudiar de cerca a las Soviets para decir después honradamente lo que vio.

He aquí las proféticas palabras de Minor, pronunciadas allá a principios de Octubre, en un mitin socialista de New York:

"El Gobierno Soviet es permanente y ya puede uno despedirse de la idea de que pueda ser derrocado mediante una forma cualquiera de agresión armada.

"Con perfecta confianza predigo que el reconocimiento de la República Soviet rusa por parte de los Gobiernos aliados tendrá lugar pronto.

"Lenin es uno de los más grandes políticos que ha producido Europa durante los últimos cincuenta años. La mayor parte de su influencia se atribuye a su extraordinaria firmeza de carácter y a su más próxima visión de los problemas políticos del presente.

"No existe hoy ejército alguno en Europa que no esté en peligro inminente de desmoronarse si se le envía a pelear con el ejército rojo.

"Lloyd Gibbons, corresponsal del "Chicago Tribune", cableografió hace poco a este periódico que todo cuerpo de ejército inglés enviado contra el Gobierno de la Rusia Soviet, se anotina en el puerto de embarque. La flota francesa enviada contra Odessa en el Mar Negroizó la bandera roja y se resistió a emprender operaciones.

"El ejército Rojo ruso está compuesto de un millón y medio de soldados bien disciplinados bajo el mando de oficiales jóvenes y expertos. Este es el único ejército en Europa hoy en que pueda confiarse o no dispuesto a continuar obedeciendo las órdenes de su Gobierno. ¿Qué ejército podría enviarse contra él? Cualquier diplomático italiano que insinuara el envío de soldados italianos contra el ejército rojo, sería enviado inmediatamente a un manicomio.

"Lloyd George y Clemenceau han recibido su lección y no volverán a las andadas.

"El burgués Gobierno alemán que acur dilan ahora los socialistas traidores de muy buena gana querría conquistar a Rusia, pero no se atreve, porque, en primer lugar, sería derrotado más completamente que lo fué en la guerra mundial, y, en segundo lugar, tendría inmediatamente que vérselas con otra revolución espantosa en su propia casa.

"Y los americanos? Tampoco se muestran deseados de ir. Los reclutamientos para Siberia han sido por docenas en vez de por docenas de miles. Y se necesitan miles de soldados para emprender la conquista de la Rusia bajo la bandera roja." No hay que extrañar la pintura que nos hace Robert Minor del espíritu que anima al ejército Rojo que se bate en Rusia por todos los frentes. Es el mismo espíritu que hizo invencibles a los ejércitos que defendían contra los reaccionarios de entonces las conquistas de la revolución francesa. Las notas del himno de la revolución hacían más efecto en el campo enemigo que las municiones. Y es que entonces como hoy no hay soldado que se bata bien cuando el grito de guerra en el campo contrario es el de "Libertad, Igualdad y Fraternidad".

Un militar que también resulta profeta

El Coronel Roustam Bek, muy conocido y autorizado experto militar, en Octubre 29, en una entrevista con un periodista de New York, hizo declaraciones semejantes a las que acabamos de transcribir.

"En «The Call» de Octubre 17, dijo, confirmé yo mi declaración anterior de que la aventura de Denikin en el Sur de Rusia correría la misma suerte que la de Koltchaek, la que fué también pronosticada por mí en el número de Mayo 28.

"Hoy, a pesar del silencio de la prensa en torno de lo que está ocurriendo en Petrogrado, no me sorprendería que viniese la noticia de que las tropas de Yudenitch y Rodzenko han sido envueltas y aniquiladas enteramente.

"La indicación hecha recientemente en la prensa americana de que Yudenitch se movería a lo largo del río Volkoff hacia el lago Ladoga, me parece un chiste desde el punto de vista estratégico, toda vez que la Rusia Soviet, y especialmente esa parte de Rusia, está muy lejos hoy de ser un parque de recreo, especialmente para el ejército Blanco.

"Fué una suposición de las más estúpidas

y descabelladas la de que Petrogrado, que se estuvo preparando durante la guerra para resistir la invasión del ejército alemán, fuera a caer tan fácilmente en manos de las tropas de Yudenitch, que fueron hostilizadas en un encuentro con los Rojos que ocupaban Gdoff en su retaguardia y atacadas después por un fuerte ejército que llegó a Petrogrado procedente de Moscow y Novgorod.

"Por otra parte, yo he explicado ya en la prensa americana por qué la estrategia en la Rusia Soviet no aconseja que se proceda al ataque de ciudades o fortalezas fortificadas mientras haya fuertes ejércitos moviéndose en el campo enemigo. Tal ataque no ha sido nunca llevado a cabo y en toda la historia militar del mundo careemos de un solo ejemplo de una fortaleza que, habiendo sido tomada en presencia de un fuerte ejército enemigo en el campo, haya sido retenida luego. Basta recordar Przemyl, Kars durante la guerra turca, y otros.

"Los aliados se equivocaron en este punto, del mismo modo que se equivocaron en cuanto a calcular la fuerza militar de Kronstadt. Kronstadt no hubiera podido ser tomada en ningún caso antes de caer Petrogrado. Kronstadt es una ciudad fortificada, que antes de la guerra tenía una población de sesenta mil almas, y está defendida por seis fuertes y cuatro baterías. Entre estos fuertes está el de Constantino que es el más poderoso y moderno. Todas las baterías están equipadas con cañones Krupp del último modelo. Además de estas baterías, hay otras siete que defienden las aproximaciones y el fuerte Krasnia Gorka que defiende la entrada por tierra, impidiendo el desembarque del enemigo. Todas estas fortalezas son de tipo bajo, bien protegidas por torres y bastiones de concreto y absolutamente a prueba de bombas aéreas. Kronstadt está segura contra un ataque por mar.

"Resumiendo todas las noticias llegadas hasta hoy, considero que la aventura de los aliados con respecto a la toma de Petrogrado, es un fracaso.

"Los aliados deben reconocer a la Rusia Soviet. El bloque debe levantarse. Puntos diplomáticos deben ser iniciados en seguida con Rusia. Si no, los aliados tendrán sangre en las manos durante mucho tiempo todavía.

Mr. Bek, sonriendo, concluyó así:

"Inglaterra será, andando el tiempo, la primera en decir: 'Nosotros salvamos a la

Rusia Soviet, porque no dimos a tiempo el apoyo necesario a Denikin y a Koltchaek? "

La voz del Ecuador.—El derecho al trabajo.—El pedazo de pan

Fué una sorpresa muy agradable la que experimentamos al enterarnos de la gallarda actuación de un representante del Ecuador en el Congreso Internacional Obrero que se reunió en Washington el día 29 de Octubre. Aunque carecemos aún de información suficiente sobre el asunto—teniendo que atendernos a la muy laconica del cable—no hay duda de que al doctor Elizalde, del Ecuador, corresponde el honor de haber planteado ante el Congreso dos cuestiones muy interesantes. La primera de estas cuestiones es la que se refiere a la admisión de algunas naciones que no se sabe por qué misteriosa razón habían quedado fácilmente excluidas de unas deliberaciones en las que por su índole especial podrían, en todo caso, faltar pueblos, pero nunca solar. Una de estas naciones excluidas era nada menos que Méjico, único país de esta nuestra retrasada América donde se han dado pasos efectivos en la senda de las verdaderas transformaciones sociales. Parece que al doctor Elizalde se le ha contestado con la espiciosa excusa de que Méjico no había solicitado admisión. Pero una mente imparcial no podrá menos de preguntarse con sorpresa si es que los demás países solicitaron previamente tal admisión. Tenemos entendido que no, que todos fueron invitados. Ni a la misma Alemania se dejó en el tintero. Entonces ¿a que esta actitud de exclusión tan renida con el espíritu de equidad y universalidad que debe reinar en un acto así?

La otra cuestión que ha promovido el representante del Ecuador es nada menos que la del derecho al trabajo, esto es, la garantía extendida a cada individuo por parte de su Gobierno de que nunca carecerá de la oportunidad de conseguir por medio del trabajo el pan nuestro de cada día. No hay duda de que el Congreso matará esta proposición sin miramientos, con la clase de muerte más fulminante que halle más a mano, porque ya sabemos a qué atendernos en cuanto a los puntos que calza el tal Congreso en materia de verdaderas reformas sociales, pero es bueno que se haya planteado y es muy halagador para Hispano-América que sea un ecuatoriano su propugnador.

No insisten constantemente los defensores del sangriento orden social presente, los enemigos de todo avance que tienda a hacer

hombres de los que hoy son meros brazos, meros instrumentos de trabajo dedicados al acrecentamiento del capital de otro, en asegurarnos que bajo el actual sistema capitalista todo el que de veras quiere trabajar encuentra siempre donde emplearse y hasta dónde ahorrarse? Pues si es así que el que no come es porque no trabaja y que el no trabaja es porque no quiere, ¿qué pierde un gobierno con asegurarle a cada quisque, de derecho, lo que ya le asegura, de hecho, nuestra «providente y excelente» organización social? ¿Qué se pierde con esta garantía adicional totalmente superflua? Al contrario, con la sola oportunidad de quitársela de la boca a los inconformes el argumento teórico de la inacción y el hambre forzosa para millones de seres humanos, calcúlese lo que ganaría el conservatismo.

Pero... ya veréis, ya veréis cuán linda mente se vá a pique en el Congreso la proposición. Y sin embargo... sin embargo... ¡Asombra y espanta pensar que después de tantos años de una civilización que se proclama cristiana haya todavía millones de hombres por toda la tierra en tal condición de desamparo y miseria que consideren como un bien, como una gran conquista, esto de que se les garantice el derecho a «trabajar» a cambio de un pan. El pedazo de pan, la misera ración sustentadora, convertida por virtud de la distribución idiota de las energías y rendimientos sociales en la más exclusiva y apreciada de las preocupaciones, en el más extendido y absorbente de los ideales. Los más, precisamente aquellos de cuyo esfuerzo depende la salud y prosperidad del mundo, obligados, como los ratones, como las alimañas perseguidas, a no tener otro afán en la vida, ni otra preocupación, ni otro sueño que el alimento. ¿Qué de extraño tiene, pues, que una organización social que «convierte a los hombres en alimañas ofrezca el horrible espectáculo de crueldad, de muerte y degradación moral que nos ofrece a «nos» la cristiana civilización en cuyo seno vivimos?

¿Derecho al vi y regalado salario de alguien, cuando debiera ser derecho a la vida, a la vida abundante, a la vida plena, garantizado a cada individuo por la sociedad, a cambio de dar cada cual a la sociedad su parte de trabajo?

Crisis de Maestros en los Estados Unidos

Según los informes recogidos por la Asociación de Educación Nacional en todos los Estados de la Unión, resulta que las escuelas públicas se abrieron en Septiembre con 38,000 maestros menos de los que exige el servicio y con 65,000 de aquellos que han si-

do empleados para llenar las vacantes, desprovistas de la necesaria preparación para su trabajo.

Los informes fueron recogidos entre 3,465 directores escolares de condados y distritos. El negociado de Educación en el Departamento del Interior de los Estados Unidos estima en 650,000 el número de puestos para maestros en las escuelas públicas de la nación. Se interrogó a los directores escolares sobre la relación entre los aumentos de sueldos de los maestros y el costo de la vida y 1,430 de ellos replicaron que los aumentos no habían guardado proporción alguna con el costo de la vida, al paso que 1,267 declararon que se habían visto forzados a disminuir los requisitos de ingreso con el fin de encontrar suficientes maestros. Además, 1,052 informaron que el número de maestros bajo la edad de 21 años va siendo mayor de día en día, y que las escuelas rurales están atendidas, por lo general, por muchachas que carecen de preparación profesional.

Los jóvenes ambiciosos de ambos sexos, según declaran 1,305 de los informantes, no encuentran ningún aliciente en la profesión, debido a los pequeños salarios que en ella se obtienen en comparación con otras ocupaciones. En los Estados en que los salarios son muy bajos, la falta de maestros se estima en un veinte por ciento, en tanto que en aquellas en que los salarios han sido subidos la falta es a lo sumo de un dos por ciento. Los funcionarios directores de la educación nacional reconocen la gravedad de la situación y esperan que el pueblo despierte a tiempo para impedir un daño irremparable al sistema escolar del país.

La Situación Obrera en España.—Dos grandes editoriales

(De la Revista "España")

¿Guerra sin cuartel o guerra de derecho?

Los dos principios irreconciliables

Naturalmente, Barcelona no se transfigurará en Arcadia después de la reapertura de las fábricas y del reingreso de los obreros. Se ha dicho que la solución del conflicto no es paz perpetua, sino «paz efimera»; que en el fondo es irreconciliable la lucha, porque son dos principios irreductibles los que combaten, el de los que aspiran a que la propiedad de

las máquinas sea social—tal vez, de momento, sindical, propiedad de los inactivos—y el de los que quieren mantener la propiedad privada. Pero Grullo comienza a descubrir el socialismo y el sindicalismo.

No, en efecto; la paz social es una quimera, en Barcelona como en el resto de España y del mundo. Los obreros no quieren conformarse ya con mejores jornales y mejores jornadas. Piden eso; pero cuando lo tienen, desean más. Desean que los instrumentos de producir y de cambiar, las fábricas y los ferrocarriles, el suelo y el subsuelo sean propiedad social, y sociales, repartidos equitativamente, los beneficios. No dejarán hasta lograr eso, como no dejarán hasta abolir la esclavitud en la antigüedad y la desigualdad de derechos políticos, frente a la aristocracia histórica, en la edad moderna. Ahora es la desigualdad de derechos económicos la que quieren destruir. ¿Cuándo conseguirán esto? No se sabe. La acción es infinitamente más lenta que la idea. Lo que en momentos parece cesar de nacer, puede ser cosa de años, de decenios. Una revolución se gana a veces fácilmente en las calles y conquista palacios y formidables fortalezas sociales; pero obra con lentitud en los cerebros, cuya corteza es tan dura como la de la tierra y en ocasiones tan remisa a una evolución rápida. Pero la lucha está entablada, y no es una lucha de más o menos, sino de principios, una guerra larga donde, descontados los fines, por sabidos e irreconciliables, lo importante es la forma, el límite y el tono del nuevo derecho de la guerra social. ¿Ha de ser una guerra sin derecho y sin cuartel, a sangre y fuego, como la han hecho siempre los bárbaros—como la acaban de hacer los alemanes—o una guerra, aceptado lo fatal de su existencia, con sus leyes, reglas, buenas maneras y respetos, como lo han querido hacer siempre los temperamentos civiles?

La forma de la lucha

Los obreros, sin duda y en general, quieren combatir conforme a derecho. Sus trincheras son trincheras de derecho: derecho de reunión, de asociación, de propaganda oral y escrita, de huelga. La clase obrera, en España y en el mundo entero, quiere que su guerra, la guerra larga y penosa, sea lo más pacífica, lo más suave, lo más humana posible. La fuerza legítima y espontánea rara vez es violenta. El hombre fuerte no suele ser violento sino en la defensa y contra la injusticia. La conciencia de su propia fuerza le impide la agresión arbitraria, el abuso inhumano de su poder. Ese es el espíritu general de la clase trabajadora. Si alguna vez lo quebranta, como en Cataluña, hay que in-

terpretar esos lamentables hechos aislados no como expresión de un espontáneo principio de lucha, sino como actos de defensa o represalia contra previos actos injustos.

La clase patronal se ha resistido hasta ahora a admitir una lucha de derecho. No quiere reconocer aún, o lo ha reconocido con repugnancia, el derecho de asociación, ni el derecho de reunión, instigando de continuo a los gobernantes a errar centros obreros y a prohibir mítines; ni el derecho de propaganda, so pretexto de que los que la ejercen son agitadores profesionales, cosa fatal mientras los rentistas no se dediquen a agitadores honorarios, como a policías; ni el derecho de huelga, combatido constante e indirectamente con las leyes de esquirolas. Ha pretendido una lucha de fuerza, aunque hay sucedido bastante sensibiles y modernos que reconocen la mayor humanidad e incluso la mayor conveniencia de una lucha en derecho.

El peor enemigo del Poder público

Pero quien más ha repudiado hasta ahora la forma jurídica en la guerra social, más aún que la clase patronal, ha sido el Poder público, por una parte tan esclavo del capitalismo que al menor conflicto se creía obligado a recurrir a la fuerza, y por otra, tan esclavo de su ignorancia e ineptia que el menor incidente de la guerra social lo tomaba por terrible convulsión revolucionaria y no veía más instrumentos de pacificación que los máuseres y las escopetas. Le ocurrido en Cataluña es bien típico. Un normal estado de huelga basta para suspender las garantías constitucionales—ideal de la mayor parte de los gobernantes españoles—y declarar el estado de guerra, esto es, basta para abdicar abyectamente el poder civil en el ejército. Como es natural, el ejército no es un instrumento de diplomacia, sino de lucha violenta, y una vez que se ha recurrido a él—siempre indebidamente en los conflictos sociales—se comprende que se exaspere ante la ingenuidad de los pacifistas y presurosos en declarar todos los poderes en la fuerza armada. Romanones fué lanzado sinmismo por los militares; pero no fué ese el justo castigo a un hombre que se titula liberal, por haberles llamado él mismo, precipitadamente, a intervenir y haberles dado el mando supremo en una cuestión puramente civil! Luego se ha visto que los militares por sí solos tampoco pueden resolver un conflicto social, ni por la fuerza, porque una huelga no es una batalla campal ni un objeto de la ciencia ni del arte de la milicia; ni por la diplomacia, porque en esta disciplina son profesionalmente incompetentes.

El derecho restaurado

Para remediar, aunque sólo sea de momento, la anomalía de Cataluña ha sido menester acabar por donde debió empezarse: por excluir al ejército de esa lucha civil mediante el levantamiento del estado de guerra, y por poner en libertad a los obreros presos, por medio de un indulto, esto es, por restaurar el estado de derecho, que el propio Poder público había destruído, en la perenne guerra social. Esa doble restauración, la del poder civil y la del derecho ya vigente en las luchas industriales, es lo que debemos al gobierno del señor Sánchez de Toza.

No es mucho, pero hemos llegado en España a tal grado de anarquía y violencia desde arriba, que el menor acto de normalidad civil, por parte de un gobierno, nos parece extraordinario, como el enfermo crónico que un día, por excepción, advierte en su organismo cierta normalidad fisiológica. La solución del conflicto de Barcelona no es, claro está, una solución definitiva, no es la victoria de un fin, que en la guerra social, repetimos, no existe más que en el infinito; pero, en cambio, es el triunfo de algo no menos importante, de algo que también es un fin en sí: el triunfo de un método de lucha en derecho. Ha restablecido el derecho en la guerra social de Cataluña; ahora puede continuar la lucha jurídicamente, y al gobierno no le incumba otra función que la de suavizar imparcial e inteligentemente las batallas y cuidar que los bandos no se salgan nunca del ya imperante derecho de guerra, y, sobre todo, no salirse él nunca.

¿Adelante o atrás?

Se habla otra vez de crisis. No nos inquietan estos gérmenes rumores si la crisis que sobrevenga a este gobierno fuese para dejar paso libre a otros hombres todavía de más sensibilidad moderna que el señor Sánchez de Toza, más independientes de los intereses creados, más radicales en la concepción jurídica de la sociedad, más capaces de ercción y trabajo en el difícil arte de la política. Pero si la crisis es para regalar de nuevo con el Poder a los que han fraesadoo decenas de veces en él, a los bárbaros que en la guerra social no admiten ley ni regla, a los anarquistas desde arriba, a los insensibles para todo lo moderno, a los eternos tontos e incompetentes, cuando no instrumentos de una insubordinada sevicia, a los Maura, Dato o Cierva, a los liberales de nombre, prehistóricos de espíritu; si hay crisis y es para eso, no habrá que sorprenderse de que en Cataluña y otras partes de España se recaiga en una guerra social sin derecho ni misericordia, estimula-

da, en vez de evitáda, por la torpeza o la brutalidad de los futuros gobiernos. Pero la culpa no habrá sido, ciertamente, de la clase obrera, sino de quienes sólo saben hallarse con gobernantes que gozan del privilegio de abrazar en sus personas nada menos de cuatro siglos: sus cuerpos viven en el siglo XX de la era cristiana, pero sus espíritus pertenecen lo más aproximadamente al siglo XX antes de Cristo.

Elogio del Patrono español

LEOPOLDO ALAS ANDRÉS

El espectáculo, en apariencia deplorable, que están dando estos días los patronos españoles me ha confirmado en una idea que ya se me había ocurrido hace mucho tiempo, pero que nunca vi mejor confirmada que en estos históricos momentos. Es un gravísimo error y una enorme injusticia atribuir a nuestros patronos toda la serie de faltas y máculas que muchos elementos de la izquierda les echan encima. Lejos de ser lo que algunos se figuran, nuestros industriales, fabricantes, tenderos, etcétera, están a mil cosas de altura por encima de sus colegas extranjeros. Son Quijotes en carne y hueso, son la representación del idealismo que parecía haber abandonado para siempre este prosaico planeta.

No cabe duda de que a los ojos del espectador poco atento e incapaz de penetrar en lo profundo de las intenciones la conducta de los patronos españoles es absurda y es absurda, pues al intentar destruir las asociaciones obreras y querer que todo siga como antes no sólo atacan al derecho de otros hombres tan dignos como ellos sino que corren peligro de arruinarse y de perderlo todo por querer un poco más de lo que hoy por hoy nadie les niega ni disputa seriamente. Pero precisamente lo absurdo de tal conducta, verdaderamente desatinada en quien sólo sea industrial, hace pensar en la existencia de otros móviles distintos de la codicia rutinaria y del ánimo del lucro. Un burgués de otras tierras, un industrial a la europea, es decir, un hombre que sólo pensara en obtener de sus fábricas la mayor ganancia posible y para ello se rompiera los casos estudiando los progresos aplicables a su negocio y los mercados mejores para vender los productos de sus máquinas, no tiene inconveniente en transigir con sus obreros y en aumentarles el jornal y permitir que se asocien y que piensen como quieran con tal de que esa conducta sirva para evitar mayores pérdidas. Mas para proceder así hace falta ser un hombre sin dignidad y sin ideales nobles. El mercachifre de por esos mundos es capaz de eso

y mucho más, pues todos sabemos de sobra que en todas partes está ya la gente entregada al más grosero positivismo y sólo se ríen en las ganancias y en los placeres que ellas pueden proporcionar a los favorecidos por la suerte. Aquí, por fortuna para nuestro buen nombre, se piensa y se procede de otra manera. Cuando la historia nos haga justicia tendrán los hombres que reconeere en los patronos de España seres de naturaleza muy superior y de una moral y un idealismo como no existieron nunca. Si aquí ocurre lo que ocurre no es porque nuestros patronos no conozcan perfectamente lo que hay fuera de casa, sino porque su misión, tal como ellos la comprenden, es muy distinta y muy superior a la del que piensa únicamente en ganar unas monedas.

Fijémosnos en lo que aquí pasa y veremos cómo están en un error los que atribuyen a nuestros patronos toda clase de defectos.

Todos sabemos que es vieja virtud, y por cierto muy arraigada entre nosotros, la de no conceder gran importancia a los bienes materiales. Somos en este punto completamente evangélicos, en el sentido ecotélico de la palabra, pues sin preocuparnos de lo futuro dejamos que a cada día le baste su propio afán y procedemos en la vida como si estuviéramos seguros de que no iba a dejarnos morir de hambre y desnudez el que alimenta a los pájaros que no trabajan y viste a los lirios que no tejen. Pues bien: ¡quién practica esta virtud entre nosotros mejor que los patronos españoles! Ellos son los sobrios y en esa sobriedad se preocupan apenas de mejorar sus industrias para que puedan competir con las de fuera y proporcionarle así una ganancia más grande. Sería ofender a Dios dudar de su bondad infinita y temer que por falta de estudio y preocupaciones se fueran a hundir nuestras industrias. Todo lo más que se hace, para que no digan los demás que abandonan sus negocios, es pedir la protección del Arancel, con lo que ahorrándose mil quebraderos de cabeza al suprimir la competencia, pueden dedicarse a la patriótica tarea de salvar al país desde los ensayos del Congreso o también a velar por las costumbres de nuestros descarriados obreros impidiéndoles con saludables amenazas de expulsión que ingresen en nefandas asociaciones copiadas del extranjero. Podrán muchos descontentadizos europeizantes pessimistas encontrar mal todo esto. Podrán decir que es impropio de un industrial verdadero no luchar por la conquista de mercados y no buscar en el perfeccionamiento de la maquinaria, en el abaratamiento de los transportes, en la organización del crédito y de toda la economía nacional

un aumento de los beneficios y una mayor posibilidad de progreso de la industria. Todo esto son tonterías de gente que ha perdido en sus lecturas y en sus viajes el verdadero espíritu nacional que hoy encarnan los patronos. Saben estos bien lo que hacen y no tienen por qué recibir lecciones de nadie ni para qué descender a las groseras preocupaciones materiales que suelen embargar el ánimo de sus colegas de extranjería.

No sólo la propia sobriedad, la falta de amor a las riquezas, impulsa a nuestros patronos a proceder del modo que proceden. Proceden así también por amor a los humildes, por su deseo de salvar el alma del pobre obrero, aunque el cuerpo padezca con ello necesidades sin cuento.

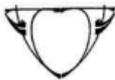
Si fueran nuestros patronos como son los de otras partes, transigirían muchas veces, para evitar así mayores pérdidas, con las pretensiones de los obreros. Gracias a Dios no es así. Impulsados por su amor a los humildes hacen todo lo posible para apartarlos de la senda del mal aun a costa de los propios intereses. Todos sabemos de fabricantes que han prescindido de los servicios de sus más hábiles operarios, tan sólo porque éstos pertenecían a partidos políticos abominables, con lo que la producción se resintió tanto que se puso el negocio a dos dedos de la quiebra. Otros industriales extranjeros admitieron sin escrúpulo ninguno a aquellos terribles seres capaces de sembrar las venenosas semillas entre los demás compañeros de trabajo. Tanto peor para su alma. Los españoles que de modo tan gallardo pusieron su propio negocio en riesgo pueden tener la conciencia tranquila y mirar por encima del hombro a los de cualquier país más adelantado en apariencia. Tan arraigado está entre nosotros el deseo de contribuir a la salvación espiritual del proletariado, que hasta compañías poderosas, en las que muy bien pudiera estar atenuado el noble sentimiento de la piedad, proceden en este punto con la mayor actividad y el más ardiente celo, como lo prueba la conducta de la Compañía del Norte prescindiendo de miles de ferroviarios cuando más falta le hacían. Y ya que he aludido a tan meritorio acto, bueno será hacer constar la nobilísima conducta del resto del pueblo español, que, comprendiendo la necesidad del castigo, para saludable ejemplo, no puso el menor reparo y soportó gustoso y sin quejarse todas las molestias, carestías, escaseces, catástrofes e incoherencias que del hecho aquí se derivaron.

Y no sólo veían nuestros patronos por la salud espiritual de sus obreros, sino que procuran también que los demás no caigan en las garras del pecado. ¡Cómo! Muy sené!

llamante: impidiendo que por exceso de comodidades y por disfrutar con demasiada abundancia de los regalos y mimos de la civilización material incurramos en la afección a los placeres, tan dañina para el alma. Por eso han procurado en todo tiempo que las cosas sean caras y malas, a fin de que no abusemos de ellas. Antes de la guerra, en otros pueblos, el productor buscaba al consumidor y procuraba por todos los medios a su alcance que éste adquiriera sus productos. Para ello los abarataba en lo posible y hacía cuanto estaba de su mano para estimular la adquisición. Llamar la atención del público, atraerle para que comprara, constituía la obsesión de todos los comerciantes. Aquí por el contrario, dignos y nobles, los productores hacen cuanto pueden por encarecer sus mercancías y evitan cuidadosamente todo aquello que pueda facilitar la adquisición de sus géneros por el mayor número posible de personas. Si comiéramos bien y barato, si vistiéramos con buenas telas, si habitáramos en casas higiénicas y bien amuebladas, si viajáramos en ferrocarriles rápidos y de reducidas tarifas, es seguro que por lo que toca al cuerpo estaríamos mejor, pero el alma correría grave peligro. También los industriales y fabricantes que ahora no hacen tantos negocios como los hacían antes de la guerra sus compañeros de otras partes, verían aumentadas sus ganancias, como las viejas aumentadas las compañías de ferrocarriles cuando establecieron los billetes kilométricos (por lo cual procedieron sabiamente dificultando su adquisición a fin de que los españoles no incurriéramos en el vicio de viajar), pero lo primero es lo primero, y como antes está el alma que el cuerpo nuestros industriales no vacilan en sacrifi-

carse por el prójimo. En su celo hasta llegan a impedir que surjan competidores menos escrupulosos y capaces de abaratar aquello de que no conviene en modo alguno que la gente use con frecuencia. Por eso nuestras muy amadas compañías de ferrocarriles impiden durante años y más años que se conceda la construcción de líneas que ellas no piensan nunca construir.

Acaso algún lector tome a broma todo lo que estoy diciendo. No hay tal cosa: esto es serio y muy serio. Pruebe el lector si no a explicarse de otro modo la actual conducta de los patronos españoles, que es su conducta de siempre, y no le será posible hacerlo si ve en ellos industriales atentos principalmente a la ganancia como los de otros países. Porque si nuestros industriales buscan hoy algo que no sea un provecho espiritual para ellos y los demás, sacrificando a su propósito todos los intereses materiales, hay que convenir en que están absolutamente locos. Si es que su propósito consiste en ganar dinero, debemos reconocer que nunca se ha visto en el planeta conducta más desatinada y más absurda. No puede ser; estamos ante un caso de admirable sacrificio colectivo en aras de un ideal no comprendido por los contemporáneos. Reconocámoslo así sinceramente, y al ver en nuestra amada patria tal flor recimiento de espiritualidad proclamemos su grandeza y su evidente superioridad sobre todos los países. Renunciemos a verlo todo mal e innesemos de una vez y para siempre en las filas del optimismo, en las que, dicho sea para estímulo de quien pueda estar rehuído, militan ya hace tiempo españoles muy representativos y muy empingorotados personajes.



Hiram Johnson: el Senador a quien más le teme Wilson

EL director del periódico de San Francisco, «Fremont Older», ha dicho recientemente de esta figura de actualidad en la política americana que si el resto del país conociera las cualidades de Johnson tan bien como se conocen en el Oeste, no habría duda acerca de quien sería el presidente electo en 1920. Y este mismo entusiasta director asegura que «a presidencia en sus manos bajaría de las nubes y de las cámaras secretas para venir a batallar por los seres humanos, en plena luz, y en la arena pública».

De todos los que en el Senado se han pronunciado recientemente en contra de la política de Wilson y de la Liga de Naciones, ninguno tiene el halo de popularidad que rodea a Johnson. Sus golpes en el pedestal de Wilson han sido los más certeros y vigorosos.

Ya el partido republicano de California le ha proclamado su candidato para la próxima Convención presidencial y de día en día su candidatura va recibiendo adhesiones que tienen la peculiaridad de representar toda clase de matices políticos, desde los más radicales hasta los más conservadores.

Para ilustrar la tenacidad y la independencia de Johnson, un periódico de California relata lo siguiente:

«Johnson tenía un cocinero chino llamado Joey que había estado empleado en la casa durante varios años. Cuando los temblores e incendios de San Francisco, la familia de Johnson se vio en una situación económica muy crítica, y un día se reunió en Consejo para resolver el apremiante problema de la comida. Cada cual aportó el poco dinero que tenía, hasta que se formó un pequeño montón sobre la mesa, demasiado pequeño, por desgracia. Entonces Joey se deslizó hasta el centro del grupo y preguntó:

Figuras del Proscenio

«Ustedes necesitan algún dinero», dijo lo cual desapareció. Pasados unos minutos volvió a entrar con un pequeño rollo de billetes en la mano que representaba sus economías, y se empujó en que fuese a la pila común para afrontar la situación. Cuatro años más tarde Johnson estaba haciendo su campaña para Gobernador de California. Su candidatura estaba siendo rudamente hostilizada por los magnates del ferrocarril, que hacían y deshacían en la política de California desde más de cuarenta años atrás. Un líder de una Unión Obrera de considerable influencia en el país se le presentó y le dijo: «Mr. Johnson, nos han enterado de que usted tiene un cocinero chino en su casa. Usted sabe la seriedad de los obreros con respecto al empleo de trabajadores. Supongo que usted se da cuenta de lo que puede significar para usted en las urnas el descontento de los obreros, si continúa dándole empleo a un chino». Johnson replicó inmediatamente: «¡Sírvase decirles a los obreros que si se trata de darme a escoger entre dejar sin trabajo a Joey y perder la batalla para el puesto de Gobernador, yo, sin vacilar, prefiero que deme con Joey a ser Gobernador». Se suó algún partido de este incidente, pero en definitiva le conquistó a Johnson más votos que los que le quitó».

En su primera campaña para Gobernador de California, Johnson fue electo por una escasa mayoría de 22,000. Cuatro años más tarde, en 1914, fue reelecto por 196,000, y en 1916 obtuvo para el puesto de Senador de los Estados Unidos una mayoría de 292,000 votos. Y la razón que explica este creciente auge es la de que, no obstante la fuerte oposición que los elementos más conservadores le han hecho siempre en su Estado, nunca ha dejado de cumplir las promesas que le hizo al electorado. A él se le debe la mayor parte de la legislación progresista reciente de California, en la que figuran cuestiones tan ardidas y debatidas como la concesión del sufragio feme-

nino, un sistema de elecciones primarias independiente de los partidos políticos, el control por el Estado de los bancos y otras corporaciones, la imposición de contribuciones a las corporaciones, para reemplazar el antiguo sistema contributivo que deriva: ba las rentas del Estado de los impuestos sobre los bienes muebles en general, indemnización para los obreros, el día de ocho horas para las mujeres y otras medidas de la misma índole. Todo lo cual, escribe Mr. Hennessey en el «Boston Globe», le ha dejado más enemigos que a ningún otro hombre público. Pese al mundo vaciló en romper con su padre y con sus más íntimos amigos personales cuando se decidió a limpiar la política de California. Su padre era considerado como uno de los más hábiles abogados del Oeste y derivaba copiosos honorarios de las mismas fuentes que su hijo tenía empeño en perseguir. Según este mismo escritor, los demócratas del Este simpatizan mucho con Johnson "por el vigor que imprime a sus discursos, ya que cuando tiene que decir una cosa la dice sin ambigüedad, pan pan, vino vino". Según los demócratas él tiene más de demócrata que de republicano.

En recientes discursos, el Senador Johnson ha expresado más de una vez su convicción de que el Tratado de Paz que defiende el presidente Wilson puede significar cualquier cosa menos paz. Significó—ha dicho repetidas veces—que los Estados Unidos garantizan, no sólo por medios diplomáticos sino por medio del boicot y hasta por la fuerza de las armas, el mantener en cruel sujeción a pueblos enteros como los coreanos y los chinos.

Precisamente, ahora acabamos de leer en un diario de New York algo que va a colorar al Senador Johnson en una situación muy difícil. Se trata de que el día 27 de Septiembre recibió un telegrama de San Francisco, su ciudad natal, en que se le ruega que desista de su oposición al Tratado. El telegrama viene firmado por un grupo de hombres conspicuos, casi todos ellos republicanos, todos amigos y partidarios suyos desde hace mucho tiempo.

El telegrama dice así:

"Hemos oído el mensaje del Presidente sobre el Tratado de Paz y la Liga de Naciones. Hemos considerado también cuidadosamente todas las objeciones que se formulan contra la ratificación. La cuestión es la más importante que se le ha presentado al pueblo americano desde la guerra civil. Está por encima de todo personalismo o partidarismo. Tenemos la convicción de que el Tratado debe ser ratificado sin

enmiendas ni reservas. La paz significa una paz sobre la base permanente de arbitraje público. La publicidad y la discusión antes de recurrir a la guerra son principios vitales para el bienestar del pueblo americano y el bienestar del mundo. América no debe tracionarse a sí misma y negarse a una paz como ésta sino por razones muy poderosas. Las objeciones a la ratificación no son fuertes y no deben paralizarnos. Nosotros le rogamos a usted que retire su oposición. Tenemos la confianza de que hablamos por una abrumadora mayoría del pueblo de California y de que su actitud en este momento no corresponde a los sentimientos de este pueblo."

Este telegrama va a poner a prueba una vez más los quilates de independencia del intrépido Senador. Si rectifica su rumbo actual por complacer a sus amigos y partidarios de California, se empujeará sin duda alguna ante los ojos de aquellos que en todo el país han venido adhiriéndose por el solo hecho de considerarlo el único campeón que la verdadera paz y la verdadera hermandad de los pueblos tenía, en el seno de uno de los grandes partidos americanos, frente a los explosivos retóricos de Wilson. Y claro está que esto habría de debilitar considerablemente su candidatura en las próximas elecciones. Y si, por otra parte, mantiene firme su actitud y rechaza las amonestaciones de los hombres notables de California, es indudable que perdería con ello uno de sus más fuertes baluartes electorales. Veremos.

Gabriel D'Annunzio: el hombre de Fiume

Después de Wilson, el hombre que ha hecho resonar más su nombre en estos tiempos es Gabriel D'Annunzio.

No contento con haber saltado de poeta decadente, de esteta que se preocupaba más de perfumes y piedras preciosas que de la marcha general de la vida contemporánea, a soldado y aviador, ahora salta de repente de su papel de hombre de guerra disciplinado a la de exaltado rebelde, que no sólo se pone en frente de su Gobierno, sino en franca actitud de reto ante las grandes potencias de Europa representadas por el Supremo Consejo.

Mientras todo el mundo atónito ante su audacia cavilaba sobre la forma de sacarlo de Fiume, el poeta rebelde lanzaba proclamas incendiarias en que se destacaban frases como éstas: "Yo responderé por ustedes con mi cabeza, con mi espíritu, con todo mi ser." "Estáis realizando una obra de regenera-

ción. Son desertores todos aquellos que abandonan a Fiume, todos aquellos que la repudian, que la rechazan, que la calumnian, que cometen el más infame crimen contra el patriotismo jamás perpetrado en la tierra... Lo repito: echo sobre mí toda acusación, toda la culpa y la gloria de esta empresa, y respondo de vuestra inmunidad. El verdadero ejército italiano está aquí, formado por ustedes, combatientes sin miedo y sin tacha. Haber participado en esta audaz empresa es el más brillante título de gloria. Vuestros nombres todos figurarán en la historia, impresos en sus páginas como en un mármol heroico y recompensados por la gratitud del pueblo."

En otra ocasión invocó a Victor Hugo de Francia, a Milton de Inglaterra y a Lincoln de América, para que fueran testigos de que él, "un voluntario de la guerra, un soldado mutilado, proclamaba la anexión de Fiume a Italia."

Es interesante lo que, a propósito de D'Annunzio, nos dice en el «Evening Post» de New York la escritora italiana Condesa María Loschi:

"¿Qué nueva sorpresa nos prepara ahora D'Annunzio? Hace tres semanas las gentes de Italia trabajaban en vano de hacerse a la idea de cómo el más grande poeta viviente se había resignado a aceptar un puesto de Comisionado de aeronautas cívicas bajo el Ministerio de Nitti. Todo el mundo sabe lo que un Comisionado de cualquier cosa «cívica» o «no cívica» es en Italia: un ser manso y aburrido que se sienta detrás de un escritorio atiborrado siempre de empolvados papeles de cartas que algún día en el curso de los acontecimientos super-humanos habrá de contestar; un ser encerrado en una oficina lúgubre que espera, desde el primer día de un mes hasta el último día del siguiente, el advenimiento de su cheque de paga."

"Ahora bien, la guerra ha tenido muchas peripecias inesperadas, muchas estrellas que han brillado deslumbradoramente un momento para ir poco después volviéndose lamparitas, hasta desaparecer totalmente, y D'Annunzio parecía destinado, al aceptar su puesto cívico, a este mismo destino de estrella caída. Pero los que le conocíamos sabíamos que un hombre dotado del afán de publicidad que distingue a D'Annunzio, no se resignaría fácilmente a tal obscuridad. Y en efecto, no tardó el cable en comunicarnos que el gran poeta se preparaba a emprender un vuelo a Tokio, en doce saltos, empresa tan hábilmente pregona, que numerosos periodis-

tas japoneses empezaron a llegar a Roma para adquirir sobre el terreno datos del sensacional viaje y por todo el mundo se hacían comparaciones entre los peligros y glorias de este vuelo con las últimas victorias alcanzadas en el aire por Inglaterra y Estados Unidos. Nadie soñó, sin embargo, que el genio de D'Annunzio para anunciarse encontraría tan hábil y espectacular ocasión como la del asalto de Fiume. Este episodio es el más atrevido y pintoresco en la biografía de un poeta que siempre ha delirado por lo pintoresco. Es el momento culminante, por ahora, de una carrera que parecía haber agotado hace tiempo las posibilidades todas de la imaginación.

"Entre todos los hombres de letras europeos que habla en Europa hace cinco años, D'Annunzio fué el único en elevarse a la sublimidad del momento de tal manera que se convirtió en el verdadero representante de todo un pueblo en la hora de las supremas resoluciones. Para Italia, hasta entonces neutral y sacudida por toda suerte de partidos, unos empujándola hacia Alemania, otros hacia los aliados y otros a permanecer alejada de la guerra, D'Annunzio fue el ángel de la espada de fuego y, con su repentina aparición en Italia desde su destierro en Francia, arrebató a las multitudes con sus discursos en Génova y Roma, provocó la caída del ministerio neutral derribado por el clamor público que promovieron sus discursos y definitivamente empujó a su país hacia la hoguera."

"En 1915 D'Annunzio era un hombre de 52 años... aunque él es tan celoso guardián del misterio de su nacimiento como una mujer y nunca en toda su vida ha confesado más de 30 años. Mucho tiempo antes de la guerra D'Annunzio había asaltado los epígrafes de los periódicos mediante su participación en una de las primeras hazañas de aviación, cuando esta ciencia estaba todavía en la infancia y significaba un gran peligro. Todo el mundo sabía que D'Annunzio trataría de ser un aviador: la más interesante y sensacional rama del servicio. Pero nadie tomó la cosa en serio. La aviación era para los jóvenes. «El llevaré el uniforme—decíamos en Italia—y escribiré discursos para los periódicos». Nada de esto. El poeta desplegó tal habilidad y audacia, que pronto llegó a figurar entre los primeros voladores italianos y antes de terminar la guerra ya era un líder de la aviación de los ejércitos aliados. Tomó parte en los reconocimientos del ejército y marina; tres veces

por lo menos lanzo bombas sobre Pola. Vistió Trieste muchas veces, para caer desde alturas considerablemente altas con mensajes escritos por él mismo en que conjuraba a la población italiana al servicio de la patria y retaba al ejército austriaco. Desde el comienzo de la guerra el Estado Mayor italiano se había percatado del valor de D'Annunzio como agente de propaganda. Él era la encarnación del patriotismo y del heroísmo. Donde quiera que la moral del ejército flaqueaba, allí iba D'Annunzio a hablar. Y cada vez que D'Annunzio parecía en peligro de ser olvidado, algún episodio inesperado surgía en escena para volverle a poner ante los ojos de la nación y del mundo.

D'Annunzio celebró la entrada de los Estados Unidos en la guerra con un poema lleno de alas, alas a una visión de aviador que contemplaba a los aeroplanos americanos llevando la victoria a Europa, que él colocaba bajo este lema: América, tu alma está en maraña. Pero al llegar la paz el poeta fue el primero en caer sobre las ideas de Mr. Wilson con respecto a las aspiraciones de Italia y en tomar la iniciativa para que Italia se revolcase en una orgía de sentimiento patriótico. Con el mismo ímpetu se revolvió contra Francia, y su carta a los dalmatianos en que acusaba a Francia de traición impresionó mucho a París y produjo un gran malestar en las Conferencias de la Paz. Y es que D'Annunzio ha tenido siempre una enorme facilidad para apoderarse de la imaginación popular y mover al pueblo en dirección opuesta a las aspiraciones más pacíficas, del Quirinal. ¿Quién no recuerda la carta de D'Annunzio dirigida al Rey en 1890, en que el poeta abiertamente empuñaba su palabra de luchar contra la monarquía si alguna vez Italia iba a la guerra en favor de Alemania contra Francia e Inglaterra. En aquellos días era de buen gusto en Italia apoyar la Triple Alianza.

Entre tanto, al convertirse en el héroe lípico de la reciente guerra en Italia, el pasado de D'Annunzio ha sido olvidado. Y, efectivamente, no era necesario nada menos que una catástrofe mundial, o algo parecido, para lograr ese olvido. Durante treinta años Europa había presenciado estupefacta las cavalleradas de D'Annunzio, que habían hecho de él el arquetipo del "superhombre" decadente de 1900. Pero su reputación de artista era tan grande como su notoriedad de hombre. Se le consideraba como el conversador más brillante de Europa. Al mismo tiempo él era uno de

los más expertos eruditos de su tiempo en estudios de Latín y Griego y tenía un gran deleite en llenar sus libros de palabras oscuras y referencias extrañas que mantenían a las universidades alemanas engolfadas en la tarea de remontarse a las fuentes de tan oscuras insinuaciones y explicarlas. En Florencia rodeó su vida del lujo más deslumbrador, asombrando a toda Italia con una multitud de obras de arte y artículos de rara suntuosidad. Sus gastos se elevaban desde la pintura y la esculptura hasta las más extraordinarias medallas y piedras preciosas. Tenía hasta un laboratorio en que hacía experimentos con perfumes, tratando de inventar fragancias hasta entonces desconocidas, simplemente como un refinamiento más de una vida consagrada a explorar los más recónditos secretos de la sensación y el goce. Pero todo esto llevó a D'Annunzio mucho más lejos de lo que permitían sus recursos económicos, y poco antes de la guerra vendió todos sus bienes y se fué a Francia en calidad de desterrado. Y allí, en su residencia de Arcehon, un cambio profundo, y al parecer sincero, tuvo lugar en el espíritu del poeta. El elemento religioso, que había estado presente siempre como «sensación» en sus escritos, comenzó a acentuarse, y entre otras cosas compuso su «Meditación sobre la muerte». Los que lo conocieron en 1915 señalarán que cuando volvió a Italia a perseguir la resolución inquebrantable de terminar su vida con algún glorioso y heroico acto de sacrificio en el campo de batalla."

De otro periódico de New York—«The Sun»—tomamos las notas que siguen, que contienen un sumario de la labor literaria de D'Annunzio.

"Empezó a darse a conocer en Italia en 1879, cuando a la edad de 15 años publicó su primer volumen de versos con el título de «Primo Veres». Tres años más tarde, cuando lanzó su segundo libro de versos «Canto Nuovo», algunos críticos llegaron hasta a compararle con Carducci, el gran lírico italiano de aquel tiempo.

"De los versos pasó a la novela más tarde y en 1889 publicó la primera: «Il Piacer», obra saturada de un fuerte individualismo, más pronunciado que el de Bourget y Maupassant, cuya influencia era evidente en dicha obra. En 1894 «El Trionfo de la Muerte» dio a D'Annunzio una reputación literaria que traspasaba los límites de Italia y hacía de él una figura de fama internacional. «Finoes», publicada en 1900, señala quizás el punto más alto en la ca-

rrera artística de D'Annunzio, quien en los últimos veinte años ha tratado con varia fortuna de triunfar en el drama. «La Città Morta», «La Gioconda» y «La Gloria», tres dramas escritos como vehículos para la inmortal Eleonora Duse, son los más aplaudidos entre todos sus dramas. En otros, como «La Nave» y «Fedra», fracasó completamente. La representación de su drama «Francesca da Rimini», que subió a escena en Roma en 1901, logró imponerse al público sólo porque contaba con la Duse en el papel de Francesca y con Salvini en el de Paolo.

"Durante más de diez años D'Annunzio ha estado luchando para restaurar en la escena italiana la unidad y la fuerza de la tragedia clásica griega, pero lejos de triunfar en este empeño el veredicto popular le fué tan adverso que llegó a mirar sus dramas como demasiado «tellosos». Y más adelante este mismo período nos introduce más íntimamente en la vida del poeta, enterándonos de que

"abrumado de deudas y desterrado de su país, los años transcurridos por el poeta desde el comienzo del siglo XX han sido tan combatidos por los apremios de la vida que sólo ha podido escribir durante ellos su libro de versos «Laudi» y su drama fantástico «El Martirio de San Sebastián», escrito para Ida Rubinstein, la danzarina y cantante rusa, y representado en París en 1912 bajo el anatema que fulminó en su contra el Arzobispo de París. Hay que advertir que ya desde el año de 1903 el poeta había provocado las iras del clero. Su obra «Lautus Vitez» publicada en dicho año fué colocada en el Index. Excurra sus, a causa de que expresaba el deseo de que las imágenes del Cristo Crucificado se tiraran a la cuneta y que la Virgen desapareciera como un brumoso mito. Ocho años más tarde todas sus obras fueron a parar al Index.

"En 1910, cuando, según un periódico de París, sus cuentas vencidas y no pagadas se elevaban a la suma de 80,000 dólares, los acreedores cayeron sobre él, se apoderaron de todos sus muebles y tesoros artísticos y él mismo no tuvo otro remedio que emigrar de Italia, para no volver hasta que estalló la guerra europea.

"Para dar idea de su carácter, basta la anécdota que de él se cuenta ocurrida en Versalles. Cuando llegó a Versalles de París trajo consigo un pececito de color, que ocupaba el sitio del honor en el gran escritorio en que trabajaba. El drama entero que escribió allí, juraba el poe-

ta, había sido escrito por la ayuda del pececito. El pececito era su inspiración, decía. Pero llegó el día en que D'Annunzio se vio obligado a salir de Versalles por tres meses y tuvo que dejar su manuscrito al cuidado de Madame Bischoff, esposa del administrador del Trianon. Pasado un mes desde la despedida del poeta, la señora Bischoff recibió el siguiente telegrama: 'Tengo el presentimiento de que algo le ha ocurrido al pececito. Sírvase telegrafíarme si está bien.'

"Madame Bischoff telegrafió una respuesta favorable en el acto, pero escasamente había enviado su telegrama a la estación, cuando descubrió que el pez estaba muerto en su redoma. Un segundo telegrama se le envió al poeta, relatándole la muerte del pez, y en tanto su cadáver se arrojó, como el de un pez cualquiera, a la basura.

"Aquella misma noche se recibió otro telegrama de D'Annunzio que suplicaba que al pez muerto se le hiciese un canchero decente en el jardín del hotel y que se señalase con una lápida el lugar de su entierro. Este telegrama puso en confusión a toda la familia Bischoff, hasta que un mozo del hotel propuso que se enterrase una sardina en su lugar, pero por fin se decidió que D'Annunzio no se tragaría lo de la sardina y resolvieron comprar otro pececito de color vivo, que mataron y enterraron, mientras Madame Bischoff leía uno de los versos del poeta italiano sobre la tumba.

"Cuando D'Annunzio volvió a Trianon pidió que le llevaran inmediatamente al sitio donde yacía su predilecto pez, al junto a la lápida que marcaba el sitio de la tumba se descubrió y permaneció en actitud reverente por un largo instante."

Los que no tragan a D'Annunzio, ni en manera alguna consistentes en abrir la boca de admiración ante ninguna de sus excentricidades y hazañas bélicas y no bélicas, son los socialistas. Para éstos, el historismo patriótico de D'Annunzio, con su empeño de insuflar en el pueblo italiano sus regresivos sueños de conquistador romano, tan fuera de tono con las realidades económicas y con el espíritu internacionalista de la época, está produciendo entre los elementos más impresionables del pueblo una calentura nacionalista y reaccionaria que ha de entorpecer y retardar la evolución italiana. Los más ilustres representantes del pensamiento avanzado no ven en el héroe de Finme sino un rimador y orfebre, explorador del mundo del sentimiento, del color, del emocionalismo,

pero en manera alguna un pensador, un decantador de prejuicios y supersticiones populares, un precursor dotado de amplia, honda, serena y humana concepción global de la vida, tal como el que requieren los problemas tremedados del presente.

Héroes, sí; dádmos héroes, muchos héroes, pero no para repetir las andanzas caballerescas, tantas y sanguiñarias de los Amadises y Rolandos, sino para enseñar a los hombres, no el camino de Fiume, sino el camino hacia un nuevo mundo de paz, prosperidad, justicia y universalización de salud, de cultura y de vida con que sueñan hoy en todas partes los hombres de buena voluntad que no transigen con la barbarie por brillante que sea su disfraz.

General Karl von der Goltz

El "New York Herald" de Octubre 19 dedica toda una página al interesante y hasta la fecha nebuloso episodio del Báltico que ha rodeado de tan repentina y universal celebridad el nombre de este general alemán.

Según el "Herald", Von der Goltz ocupa ahora la atención del mundo entero y es una figura que despierta el interés de todos aquellos que se preocupan por la paz internacional. El personifica

"El espíritu teutón de resistencia, y aun de desafío, a los poderes de la Entente.

"Un típico ejunker prusiano, el general Von der Goltz constituye hoy la esperanza de todos aquellos que aspiran por el régimen antiguo, quienes le consideran como el soldado destinado a librar la Vaterland de las humillaciones a que ha sido sujeta por la Entente y a restaurar la monarquía."

El articulista del "Herald" nos advierte que se ha venido confundiendo a este Von der Goltz con su pariente del mismo nombre, el célebre mariscal de campo Von der Goltz, reorganizador del ejército ruso, quien, después de ocupar por muy corto tiempo la plaza de Gobernador General de Bélgica, en los primeros días de la invasión, fué enviado a Turquía por el Kaiser para asumir la dirección de las operaciones militares de la Sublime Puerta. Este Mariscal Von der Goltz, siendo ya de edad muy avanzada, no pudo resistir las fatigas y privaciones de una campaña en el Oriente, y, atacado por el tifus en su cuartel del Asia Menor, sucumbió en breve.

"Su primo el General Karl Von der Goltz (habla el "Herald"), que apenas ha cumplido cincuenta y cinco años, no revela en su aspecto poseer ninguna de las habilidades literarias y científicas que el dice-

ron fama al Mariscal. Es hombre de elevada estatura, ancho de hombros, rubio, y su cabeza poblada de un cabello corto y enteramente blanco armoniza muy bien con un par de ojos de acero, expresivos de resoluciones poco escrupulosas, de mucha crueldad, y sobre todo de la más intensa arrogancia y fatuidad."

Los Von der Goltz parece que descienden de Polonia y entre sus antepasados se cuenta un tal Arnoldus de Goltz, cuyo nombre apareció por primera vez en documentos oficiales contemporáneos que vieron la luz en

Brandenburg fechados en 1297. Tuvo éste dos hijos de quienes parten las dos ramas que ahora existen, y de las cuales la que desciende del mayor de los hijos ostenta el título de Barón, en tanto que la que procede del hijo menor transmite el título de Conde. Esta familia figura constantemente en las páginas de la historia de Prusia y de Brandenburg, especialmente durante los dos últimos siglos. Así, tenemos que un conde Von der Goltz figura como uno de los principales plenipotenciarios prusianos de los que firmaron el tratado de Tilsit. Otro sucedió al príncipe Bismark como Embajador de Prusia en Petrogrado, hace unos sesenta años, y cerró su carrera diplomática como enviado de su Gobierno en la corte de las Tuellerías, en los últimos días del régimen napoleónico, fecha en que el Canciller Bismark tuvo que amonestarle severamente a causa de que supo que se había enamorado de un colegial de la Emperatriz Eugenia. Otro Von der Goltz mandó los regimientos de caballería de la guardia prusiana en las batallas de Sedán y Gravelotte durante la guerra de 1870. Otro Von der Goltz ocupó durante algún tiempo la plaza de General en Jefe de la Marina alemana; y al mismo tiempo que el Barón Theodor Von der Goltz se conquistó una reputación europea como profesor de Agricultura científica en la Universidad de Bonn, el Barón Herman Von der Goltz se hacía notar también como uno de los más eminentes teólogos de Alemania en el siglo XIX.

En relación con el incidente promovido por la contumacia del General, el "Herald" se queja amargamente de que los aliados cometieron el error de arrebatar la negociación de paz de manos de los comandantes militares que habían ganado la guerra para ponerlas en las manos

"de diplomáticos y civiles que trataron a sus enemigos con una consideración sin paralelo en la historia y les dejaron agujeros para que pudieran escapar parcialmente a los rigores del completo castigo que merecían.

"Y aunque nosotros los de la Entente pretendemos haber derrotado a Alemania, ésta, sin embargo, puede considerarse afortunada de haber obtenido en gran parte lo que se propuso al iniciar la guerra.

"El Mariscal Foch, que conocía bien a su enemigo, que la conocía mejor que ninguno de los caballeros de París, insertó con el número 12 este artículo en las condiciones del armisticio: "Todas las tropas alemanas que se encuentren actualmente en cualquiera de los territorios que pertenecieron antes de la guerra a Rusia, Rumania o Turquía, serán retiradas dentro de las fronteras de Alemania según existían en Agosto 10. de 1914."

Y el "Herald" sostiene que, a causa del infundado temor que la Entente abrigaba de que los bolsheviks se extendieran hacia las regiones del Oeste, este artículo del armisticio que el precavido Mariscal Foch se tomó el trabajo de redactar no fue cumplido.

"A pesar de las vanas protestas de Foch, se permitió a los alemanes que permanecieran en las provincias del Báltico hasta tanto que los aliados creyeran llegado el momento de que dichas tropas se pudieran retirar sin el peligro de que los bolsheviks vinieran."

Pero—sostiene el "Herald"—dos meses después de la firma del Tratado, vinieron los aliados a pensar que el momento había llegado para ordenar a los alemanes la evacuación de las provincias del Báltico, y entonces se encontraron con la desagradable sorpresa de que las tropas alemanas no hacían caso de sus órdenes.

"No debemos olvidar que el principal objeto del Kaiser al iniciar la gran guerra de 1914 no era otro que el de mantener y aumentar su control de Rusia, que él temía se le escapaba. Los tratados de comercio entre los dos países iban a expirar en la primavera de 1915. Estos tratados habían sido tan ventajosos para Alemania y tan perjudiciales a los intereses de Rusia, que esta potencia estaba resuelta a no renovarlos sin una alteración radical de sus pactos. En Berlín se estimaba esto como un golpe de muerte para el comercio y la industria teutonas y tanto el Kaiser como los grandes hombres de negocio del imperio vieron que, o se resignaban a perder el monopolio industrial que tenían en Rusia, o apelaban a la guerra para remachar el dominio político y económico que venían disfrutando sobre la tierra de los czares. Y este fué el origen de la guerra.

"Y aunque nosotros los de la Entente pretendemos haber derrotado a Alemania, ésta, sin embargo, puede considerarse afortunada de haber obtenido en gran parte lo que se propuso al iniciar la guerra.

"Gracias a su falta de escrúpulos y

gracias también a la astucia y audacia del general Von der Goltz, ella está virtualmente en posesión de todas las provincias del Báltico que pueden considerarse, tanto desde el punto de vista estratégico como económico, como la puerta de entrada en Rusia."

Y el "Herald" sigue afirmando que, debido a la inteligencia del actual Gobierno alemán con los bolsheviks, Rusia hoy está llena de agentes comerciales de Alemania que hacen su negocio sin que nada ni nadie les moleste.

"Casi todas las tiendas de Petrogrado, Moscow y Kieff están hoy manejadas por alemanes, y Rusia se halla hoy más que en ningún otro tiempo completamente en las garras de Alemania, con una total exclusión de los intereses comerciales e industriales de la Entente.

"Con Alemania inundando ya, no bien pasado un año de haberse terminado la guerra, los mercados de Inglaterra, de Francia, de Bélgica, y hasta de los Estados Unidos, de juguetes y de toda suerte de artículos manufacturados que, gracias a su todavía maravillosamente sistematizada industria, puede vender a mitad del precio que a nosotros y a las otras naciones de la Entente nos cuesta la mera producción, puede juzgarse euan improbable es que llegemos a ganar ninguna venta en los mercados moscovitas.

El Gobierno alemán está, según el "Herald", en perfecto acuerdo con las maniobras y actitudes del General Von der Goltz. "Para ayudar a sus amigos en Berlín en este camoufflage, Von der Goltz se apresuró a retirar nominalmente del servicio de Alemania los tres o cuatrocientos mil soldados que había logrado reunir en torno suyo de todas partes del país.

"Al entregarle a cada oficial y a cada soldado sus papeles de desmovilización, les fué dando con dichos papeles un permiso que les permitía optar entre quedarse viviendo en las repúblicas que antiguamente fueron provincias bálticas y volver a Alemania, según lo exigía la Entente. Todos los soldados pudieron así alistarse bajo la bandera de un aventurero caucásico que había agregado a su nombre de Avaloff el de Bermont. Este último nombre lo había tomado no se sabe cómo durante el corto tiempo que sirvió en la legión extranjera de Francia antes de la guerra. Este nuevo condottiere adoptó el título de Gobernador General de las provincias bálticas de Rusia, designándose también como General en Jefe del ejército ruso que iba a destruir las nuevas repúblicas establecidas

allí para volverías a poner bajo la bandera rusa."

Pero, según el «Herald», el ejército de Avaloff Bermont está compuesto enteramente de las tropas alemanas que sirvieron bajo Von der Goltz y han conservado hasta sus uniformes y equipos alemanes, incluso los tanques y aeroplanos. Asegura también el «Herald» que existe abundante prueba documental al efecto de que el improvisado Gobernador general Avaloff Bermont recibe sus órdenes escritas de manos del General Von der Goltz y que, a despecho de lo que las autoridades alemanas digan en contrario, estas tropas continúan todavía recibiendo su paga del Departamento de la Guerra en Berlín.

Además, se presume fundadamente, nos dice el mismo articulista, que estas fuerzas reciben ayuda directa de los llamados barones del Báltico, que todos son de origen alemán.

"Y aunque Avaloff Bermont alega que sus tropas se han quedado en aquellas regiones sólo para proteger a los barones de ser asesinados por los labriegos nativos y para impedir que el país sea devastado por los bolsheviks, lo cierto es que tanto los labriegos como los burgueses y los obreros de estas regiones han demostrado una y otra vez su decidida enemistad para con los bolsheviks."

Y más adelante nos dice el mismo periódico que Von der Goltz y sus asociados se entienden con los bolsheviks y les ayudan de todas suertes a derrotar a las fuerzas de

la Entente que operan en Rusia en apoyo de Kolchak y Denikin. Para dar idea

"de cuán íntimas son las relaciones entre los bolsheviks y el Gobierno de Berlín, nada mejor que las negociaciones que han venido sosteniéndose para trasladar las fundaciones de Krupp establecidas en Essen, donde han estado bajo la mirada de la Entente, a las orillas del Volga en Rusia."

Se pregunta después el «demócrata y seráfico» «Herald» que "¿cómo podrá obligarse a Alemania a desistir de estas maniobras?" Y se contesta que es lamentable que no se acuda de nuevo al boicot y al bloqueo contra ella.

"pues se dice que sería inhumano someter de nuevo al pueblo alemán a los estragos del hambre en bien de una de esas nuevas repúblicas del Báltico acerca de las cuales muchas gentes de este país no saben nada, ni quieren saber.

"La única alternativa al bloqueo es la de la fuerza armada. Pero ya han pasado los tiempos en que las potencias de la Entente podían apelar a estos métodos. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, atendiendo al sentimiento público, han desmovilizado prematuramente sus ejércitos y sus industrias militares. Ellos fueron advertidos en la forma más solemne por el Mariscal Foch y por el Mariscal Haig de los peligros de una indebida precipitación a este respecto. Pero las palabras de los dos Mariscales cayeron en los sordos oídos de estadistas que se creían obligados a ceder a la necesidad de la política interior y al sentimiento público."



Actuación de la mujer moderna

La doctora Montessori en Londres

La doctora María Montessori, la ilustre fundadora del método Montessori que ha revolucionado de manera tan radical las prácticas que se venían observando en la enseñanza de los niños, llegó a Londres el día 30 de Agosto del corriente, con el propósito de instruir a los maestros londinenses en sus procedimientos educativos. Con motivo de esta visita, dice «The Observer» en su número de Agosto 31:

"Aunque algunos educacionistas de este país están familiarizados con los métodos de la doctora Montessori y hay ya 400 escuelas que los han adoptado, esta es la primera vez que la doctora tiene oportunidad de dirigir personalmente un curso bajo sus métodos. Hace veinte años estudió ella Medicina en Londres, y desde entonces ha consagrado su vida a la obra educativa que está asociada a su nombre. La Montessori estaba a punto de venir a Inglaterra hace cuatro o cinco años, pero la guerra la obligó a permanecer en Favenna, donde el Gobierno español acababa de establecer un Instituto Montessori. Un admirador entusiasta de sus métodos le ha ofrecido la suma de diez mil dólares para que funde un instituto similar en este país, en la inteligencia de que será dedicado a la memoria de los que dieron su vida en la gran lucha por la civilización.

"A su llegada concurrirían ayer a la estación a recibirla varias personas notables y entre otras el doctor Dawson, presidente del Comité Montessori de Londres, Mr. G. Balsamo, en representación del Embajador italiano, el Rev. Stewart Headlam y numerosas delegaciones de maestros y educacionistas.

"En una breve intervención con un representante de «The Observer», la doctora Montessori dijo que ella sentía mucho no poder pasar más de cuatro meses en Inglaterra, y que había recibido más de dos mil solicitudes para asistir a sus conferencias, pero que el número tenía que re-

ducirse a doscientas cincuenta, y de estos todos maestros en ejercicio. A su regreso de Inglaterra está comprometida a inaugurar un curso en Roma.

"Las conferencias en Londres durarán hasta fines de Diciembre."

Algo acerca del método Montessori

La doctora Montessori predica la emancipación del niño. Desca ella que los niños sean libres y que no se les sujete por más tiempo a la estricta disciplina del pasado. El principio cardinal de sus enseñanzas es el de la auto-educación. Bajo este principio se procura hasta donde sea posible que el niño se enseñe a sí mismo. Se le deja que escoja sus propios ejercicios, que los cambie a discreción y que no espere ni tema recompensas ni castigos. La única restricción en que se coloca al niño es la que se basa en la conveniencia del resto de la comunidad.

El niño tiene deberes para con sus compañeros y la ausencia de egoísmo de su parte es una de las normas del sistema de auto-educación. El trabajo del maestro consiste en dirigir los estudios del niño de una manera serena, suave, alentadora y llena de simpatía para él, sin que se advierta jamás en las relaciones de maestro y discípulo la menor sombra de autoridad autoritaria. Toda rígida disciplina que impida el movimiento espontáneo y obstaculice el desarrollo físico, está completamente desvirtuada. El sistema hace que el niño piense por sí mismo y haga las cosas por sí mismo y vaya conociendo por sí mismo su capacidad para sacar el mejor provecho de sus naturales aptitudes e inclinaciones.

Un espectáculo animado

Quando se entra en una escuela Montessori, el espectáculo que se presencia es de una gran animación. Todo el salón está lleno de mesas y sillas y hay quince hasta alfonbras en el piso, pero todo está revuelto y desordenado aparentemente. En un rincón divisanos un niño leyendo, en otro los hay trazando líneas, pintando, o manejando unas

tijeras para sacar moldes. En otras partes del salón veremos niños haciendo números, o escribiendo, o estudiando Historia o Geografía, y, si se trata de un salón escolar de niños de muy corta edad, los sorprendemos haciendo uso de las varias piezas de los aparatos Montessori de que más adelante hablaremos. Algunos estarán haciendo alguna clase de labor manual, mientras otros estarán engolfados en ejercicios gimnásticos de varias clases o andando sobre una línea de tiza marcada en el piso. Y por este estilo se advertirá un sinnúmero de ocupaciones diestramente arregladas por el maestro o maestra. Pero por toda la casa resonará el zumbido de faena de los pequeños trabajadores, laborando independientemente unos de otros o en pequeños grupos, con el maestro yendo de aquí para allá y siempre listo a ayudar, a sugerir, a alentar.

El aparato

En un artículo que publica en el mismo periódico ya citó C. J. Cooper, Director de la Escuela «King's Sombornes» de Londres, encontramos lo siguiente acerca de dicho aparato:

"El aparato Montessori se divide en dos partes: elemental y superior. El aparato para ejercicios superiores es imposible de obtener actualmente en Inglaterra.

"El aparato elemental se compuso para desarrollar al niño física, mental y moralmente. Lo que se designa con el nombre de Educación Motriz está representado en el aparato de la manera siguiente: 1.—Los primeros movimientos de la vida orgánica, tales como el andar, levantarse y sentarse, movimientos rítmicos y el coger objetos. 2.—Lo que afecta al cuidado de la persona, mediante el uso de cuadros de madera en número de ocho, sobre los cuales hay extendidas piezas de paño o cuero de varias clases. Estas piezas han de ser unidas por medio de grandes botones y ojales, botones automáticos, ojales y botones pequeños, broches, cintas de color para hacer lazos y ojales o jaretas para pasar cintas o cordones. El uso de estos paños es para el desarrollo de los movimientos coordinados de los dedos, pero es claro que incidentalmente el niño aprende también a vestirse y a desvestirse por sí mismo.

"Para desarrollar lo que se conoce como Educación Sensorial, se usan los siguientes medios:

1.—Tres series de cilindros de madera, cada serie de un tamaño distinto, ajustados en una serie igual de agujeros abier-

tos en una tabla de gran espesor y muy lisa: Con esto se fija la atención del niño en lo relativo a la forma y tamaño de los objetos.

2.—Una serie de diez cubos de madera (esto se llama la Torre) que van disminuyendo en tamaño desde un decímetro de ancho que tiene el mayor.

3.—Una serie de diez piezas rectangulares de madera (esta se llama la Escalera Ancha) que van disminuyendo en ancho y altura, conservando la longitud igual en todos.

4.—Una serie de diez barras (que se llama la Escalera Larga) la más larga de las cuales tiene un metro de longitud y la más pequeña tiene una décima parte de la longitud de la más larga. Las divisiones están pintadas alternativamente de rojo y azul.

"Varios ejercicios en el uso de estas piezas tienen por objeto desarrollar el movimiento, adiestrar las manos y en general cultivar la percepción visual del niño para que aprecie las diferencias de forma y tamaño de los objetos."

"Luego vienen otras piezas cuya superficie va pasando de la mayor suavidad y dureza hasta el más alto grado de pulimento. Estas desarrollan el sentido del tacto y están arregladas para usarse convenientemente en una serie de ejercicios bien graduados."

La percepción del sonido

"El desarrollo del sentido auditivo se estimula y educa mediante el uso de las llamadas cajas sonoras. El aparato Montessori contiene cajas sonoras de madera que se llenan de diferentes sustancias—arena, cascote, semilla de lino, piedras, etc.—lo que da sonidos diferentes en intensidad y calidad cuando se mueve la caja.

"Luego viene el desarrollo del sentido cromático, que se lleva a cabo por medio de carretes de color. Hay ocho series de carretes de hilo de seda de varios colores y en cada serie hay ocho matices de cada color. En la educación sensorial se observa el siguiente orden: percepción de identidades, percepción de contrastes y percepción de semejanzas.

"Hay también otro aparato de varias piezas de madera intercambiables, con las cuales el muchacho puede componer por sí mismo varias figuras geométricas que tienen por objeto llevar su comprensión gradualmente desde lo concreto hasta lo abstracto. Esto se usa como un ejercicio pre-

paratorio para enseñarle al niño a escribir y a dibujar.

"Para aprender a escribir, el niño usa letras y cifras de papel de lija. Estas consisten en el alfabeto y los números cortados en papel de lija y pegados en un cartón.

"Para aprender a leer se usa el alfabeto móviles, que consiste en grandes letras cortadas en cartón y con las cuales el niño construye palabras.

"Para los primeros pasos en Aritmética se usan aquellos que contienen trocitos de madera lisos y números hechos en papel de lija. También se usa la escalera larga con este mismo fin.

"Tienen también los niños muchos juegos calculados para enseñarle insensiblemente dominio de sí mismos y ejercitarlos en el empleo de sus cinco sentidos.

"Aquellos de nosotros que han tenido ocasión de experimentar este método, están convencidos de que, si el espíritu de la Montessori pudiera introducirse en las escuelas, ejercería una grande y verdadera influencia en el carácter de los niños y aseguraría por producir un verdadero tipo de ciudadano intelectual, física y moralmente, y dotado de un gran salud espiritual."

Pero, téngase en cuenta, agregamos nosotros, que lo más notable y provechoso en el sistema de la Montessori no es este o aquel ejercicio práctico con tal o cual aparato, sino el cambio radical de actitud con respecto al niño, en que se basa. De tal cambio, que eleva al niño de la categoría de muñeco que tenía antes (y que sigue teniendo hoy bajo el actual sistema de enseñanza en las acciones de los niños y niñas, el valor de un ser humano libre, depende el salto prodigioso que la Montessori ha hecho dar a los niños que han tenido la fortuna de pasar por sus inspiradas manos de emancipadora.

Las mujeres chinas en política

Las mujeres chinas están agitando tan activamente en la política actual de China, que los periódicos conservadores de aquel país empiezan a gruñir contra esta participación de la mujer en los asuntos públicos. El periódico de Hong-Kong «Telegraph» declara en un editorial reciente que el tiempo para la intervención femenina en la política china no ha llegado todavía y que, si bien simpatiza con todos los movimientos para la defensa de los derechos de la nación, cree que "no se gana nada con que grupos de mujeres se entrometan ahora para tratar de poner remedio a las cosas."

Y este mismo periódico se refiere luego

a la «Unión de Mujeres de Shanghai» que dirigió un telegrama recientemente a sus "hermanas y camaradas en todo el país," en el que se tocaba la cuestión del Tratado de Paz y la política general del Gobierno chino. Y a propósito de este telegrama dice el «Telegraph»:

"En este mensaje se declara que los delegados chinos en París, puestos en guardia por la insistencia y unanimidad del clamor popular, se negaron a poner sus firmas en el Tratado de paz con Alemania, 'con la excepción de todas las cláusulas y con la simpatía fáctica de nuestros amigos en el exterior.' Esto suena bonito en verdad, pero creemos que es exagerar mucho las cosas.

"Estas mujeres políticas pasan luego a un ataque del Gobierno de Pekín por su conducta en relación con los trabajos secretos y alegan que aun todavía las autoridades están recurriendo a los mismos métodos, por ser éste el único camino que les queda, ya que no pueden salir airoso de los credos en que se metieron. La actitud indiferente del Japón con respecto a la negativa de China a firmar, se presenta como prueba de que esta nación está llena de confianza en que ha de recibir oportuna y suficiente satisfacción del Gobierno chino y luego se hace mención de que el Gobierno está tratando en estos mismos momentos de lograr que el Japón le preste cincuenta millones de «yens». Y termina el telegrama así: «despertemos y estemos alerta con nuestro Gobierno». Sería interesante saber quién inspira telegramas de este género.

Las mujeres chinas por lo general no son muy expertas en asuntos internacionales para penetrar honda y en tales cuestiones. El periódico llama entonces la atención hacia el hecho de que en años recientes se han venido organizando varias sociedades de mujeres para consagrarse a varios ramos de actividad, tales como deportes, política y relaciones sociales. En cuanto a asuntos sociales y de deporte, el «Telegraph» no se sorprende de que las mujeres muestren interés en ellos, pues es muy natural esto—dice—en un país que está sucediendo un antiguo letargo y adoptando nuevos y más modernos hábitos de vida, pero mantiene que

"es muy dudoso en lo que a la política se refiere, que la mujer china está preparada para intervenir en asuntos de importancia internacional y manifestar su influencia en ellos para el bien común. Aun en las más avanzadas naciones occidentales, la mujer está todavía en una posición de tutela en todos los asuntos de Estado, y aun que hay que admitir que su contribución

en muchos aspectos de la vida ha sido de los más valiosos, se considera imprudente permitir que entre a ser un factor predominante en muchos problemas. Y si ese es el caso en el Oeste ¡qué podemos esperar en China donde las mujeres han permanecido en la obscuridad durante siglos."

«¿Lo ven ustedes? Las mismas palabras, los mismos obstáculos, los mismos lugares comunes se reproducen invariablemente, momentáneamente, en Francia como en Italia, en Italia como en los Estados Unidos, en Oriente como en Occidente. Siempre hablando de libertades, mientras se mira con horror la posibilidad de que las que fueron siervas dejen de serlo en un momento dado. Y hasta del hecho mismo de la larga servidumbre se saca un argumento. "¡No es así que han sido siempre parias en un rincón del hogar apartado de todo contacto con la vida? Pues bien, habiendo vivido alejadas de toda experiencia, no están preparadas para asumir un puesto en la vida." Con el cual argumenta, de una estupidez que espantaría en un mundo menos idiotizado por el sistemático atropello de los más por los menos, se pretende atajar el empuje del gran anhelo redentor que va encendiendo en todas partes el alma de la mujer de estos tiempos. No se dan cuenta los ilusos que sostienen los viejos sistemas de que hasta un niño puede ver claro que con parecidos argumentos no se prueba nada, sino la estulticia de los que los usan. No te doy la libertad que pides hasta que no está preparada. Y no estás preparada, porque no has tenido libertad. ¿Quién no ve que tal majadería se reduce en último término a esto: no te doy libertad, porque note yo libertad?"

Estado actual de la campaña femenina para obtener a tiempo la ratificación de la enmienda a la Constitución que les concede el voto en todos los Estados

¡Llegaremos a tiempo!

He ahí la pregunta que hace latir el corazón de las sufragistas de los Estados Unidos en el momento actual. Se recordará que no hace mucho las mujeres lograron que pasaran en el Senado una ley para enmendar la Constitución en forma que pudieran gozar del privilegio del voto en todos los Estados, sin necesidad de ir conquistándolos, como venían haciendo, uno tras otro. Pues bien, una vez pasada esa enmienda en el Senado, se requiere, para ponerla en vigor, que sea ratificada por un número no menor de 36 Estados.

Y como las elecciones para la presidencia

de los Estados Unidos se celebrarán en Noviembre de 1920, resulta que para estar capacitadas legalmente para votar la candidatura presidencial en las próximas elecciones, las sufragistas no tienen más remedio que conseguirse los 36 Estados necesarios antes de que expire el corto plazo de que disponen, y de ahí la pregunta que refleja sus ansias en la hora presente. Los miembros de las sociedades «National Woman Suffrage Association», «The Woman's party», «The Women Voters» y otras, están dedicando todos sus esfuerzos a la fin indicado y hasta la fecha no se puede aventurar ningún vaticinio.

Dada la importancia extraordinaria que ha de tener este asunto, no sólo para la mujer americana sino para toda la vida nacional de los Estados Unidos y en su consecuencia para el movimiento de las ideas sufragistas en el mundo, parece conveniente dar en detalle la más exacta aunque sumaria información con respecto a la marcha de la campaña.

La enmienda para conceder el sufragio federal fué aprobada por el Congreso en Junio de este año.

La enmienda fué firmada por el Speaker Gillette en Junio 4 y por el Vicepresidente Marshall (actuando a nombre del Presidente), en Junio 5.

La aprobación de la enmienda en el mes de Junio fué en realidad una desastrosa para las sufragistas, porque en esta fecha la mayor parte de las Legislaturas de los Estados habían clausurado sus sesiones binales, lo cual exigía esfuerzos extraordinarios para lograr que dichos estados convocaran para sesiones extraordinarias con el solo fin de ratificar la enmienda a tiempo para dar a las mujeres participación en las elecciones de 1920.

Las Legislaturas que estaban en sesión todavía procedieron inmediatamente a considerar el asunto. Y de las que, bien en sesión ordinaria, bien en sesión especial, han tomado acuerdos en el particular, sólo las de dos Estados han rebasado hasta ahora adhirirse a la enmienda propuesta por el Senado. Estos dos Estados son Georgia y Alabama.

Los Estados que han ratificado de acuerdo con los deseos de las sufragistas, son hasta hoy (6 de Octubre):

Wisconsin, ratificado en Junio 10.

Michigan, ratificado en Junio 10.

Illinois, ratificado en Junio 10.

Kansas, ratificado en Junio 16.

Ohio, ratificado en Junio 16.

New York, ratificado en Junio 16.

Pennsylvania, ratificado en Junio 16.

Massachusetts, ratificado en Junio 25.

Texas, ratificado en Junio 28.

Iowa, ratificado en Julio 2.

Montana, ratificado en Julio 30.

Arkansas, ratificado en Julio 28.

Missouri, ratificado en Julio 3.

Nebraska, ratificado en Agosto 10.

Total, 14 Estados.

Nueve Estados han convocado a sus Legislaturas para sesiones especiales que han de tener lugar a fin de año.

Probablemente los Estados que han de seguir, en el orden cronológico de las ratificaciones, serán Minnesota y New Hampshire, pues Minnesota comenzó su sesión especial en Septiembre 2 y New Hampshire el día siguiente. Las sufragistas consideran a Minnesota como seguro y admiten que New Hampshire ofrece dudas por la gran campaña anti-sufragista que se viene haciendo allí.

Otros Estados han convocado para sesiones especiales, pero sin determinación de fecha. Estos son Wyoming, Colorado, South Dakota, Utah, Arizona, California y Washington.

Cinco gobernadores probablemente convocarán para sesión extraordinaria con fines distintos del sufragismo, pero esto les dará siempre una oportunidad a las sufragistas de incluir el voto femenino en los asuntos a tratar. Estos cinco gobernadores son los de los Estados de Louisiana, New Jersey, Maine, North Carolina y Virginia.

Sin necesidad de sesión extraordinaria, nueve Estados, la mayor parte del Sur y por consiguiente considerados como baluartes anti-sufragistas, celebrarán sesiones ordinarias antes de 1920 y consignarán su voto en pro o en contra del sufragio. Estos Estados son: Louisiana, Kentucky, South Carolina, Virginia, Georgia, Maryland, Mississippi, New Jersey y Rhode Island.

En catorce Estados no será posible obtener el voto sobre la cuestión del sufragio antes de Noviembre de 1920, a menos que se pueda inducir a los gobernadores a convocar para sesión extraordinaria. Y es en ellos en que las sufragistas están actualmente derrochando más esfuerzos mentales y dinero en una infatigable propaganda. Estos catorce Estados son: Connecticut, Delaware, Florida, Idaho, Maine, Nevada, New México, North Carolina, North Dakota, Oklahoma, Oregon, Tennessee, Vermont, y West Virginia.

En el umbral

(De la revista americana "The New Republic")

En este mes de Octubre, una semana antes de que se reúna el Congreso Internacional del Trabajo, se va a celebrar en Washington el Congreso Internacional de Muje-

res Obreras. La historia de este Congreso se sencilla. En la primavera de 1919 la Liga de Uniones de Mujeres Obreras (Women's Trade Union League) envió una delegación especial a las Conferencias de la Paz en París. Las delegadas nombradas fueron Mary Anderson y Rose Schneiderman. iban con el propósito de celebrar entrevistas con la Comisión del Trabajo, pero llegaron demasiado tarde. La Comisión se había disuelto. Lograron, sin embargo, una copia de su informe. Y en este informe, exceptuando una enmienda que a duras penas logró introducir la Unión de Mujeres Obreras de Inglaterra, no había nada que indicase que las mujeres habrían de ser consultadas en el próximo Congreso del Trabajo, a pesar de que el programa del Congreso envolvía muchas cuestiones de peculiar interés para las obreras. La enmienda a que nos referimos disponía sólo que cuando el Congreso tuviese que tratar cuestiones de especial interés para las mujeres, uno de los dos asesores señalados para cada delegado habría de ser una mujer.

Las delegadas americanas se dieron cuenta muy pronto de que las mujeres no estarían en situación favorable en el próximo Congreso del Trabajo y que sólo hombres, de éstos una cuarta parte obreros, serían los encargados de formular los estándares internacionales para el trabajo femenino. Ellas por lo tanto se apresuraron a recomendar a la Convención que la «Women's Trade Union League» celebrara en Junio, que se le imprimiera una gran actividad a la campaña para que las mujeres todas del mundo estuvieran en condiciones de formular proposiciones prácticas y definitivas que ayudesen a la fijación de los referidos estándares. Y para realizar estos fines, indicaban que se convocase para un Congreso internacional de Mujeres Obreras. Todas las Uniones Obreras de Mujeres inglesas respondieron adjiriéndose al plan y entonces la Asociación americana expidió la convocatoria.

Esta convocatoria ha ido a 34 países. Cada uno de estos tiene derecho a enviar diez mujeres delegadas. Cada país tendrá diez votos. Además, las delegadas deberán traer credenciales en toda regla extendidas por las distintas organizaciones obreras femeninas del país de procedencia.

Si las trabas que aun existen para los pasaportes no lo malogran, este Congreso será la primera gran actuación conjunta del trabajo femenino organizado. Es verdad que sólo mujeres trabajadoras participarán en él, pero como la mayor parte de las delegadas vendrán representando grandes contin-

gentes de electores, seguro es que sus recomendaciones serán escuchadas muy atentamente.

La índole de las recomendaciones que figuran en el cuestionario sometido a las Asociaciones Obreras invitadas, se echa de ver por los siguientes puntos escogidos al azar:

¿Cuáles son, en cada país de los invitados, las leyes y reglamentos que regulan el trabajo de las mujeres antes y después de dar a luz? ¿Cuáles son cuanto al trabajo de mujeres durante la noche? ¿Cuáles para las mujeres dedicadas a trabajos nocivos a la salud? ¿Qué proposiciones legislativas están ahora en vía de discusión? ¿Qué informes pueden suministrarse concernientes al trabajo de los niños? ¿La edad de catorce años debe ser el límite para el trabajo de los niños? ¿Qué se ha legislado con respecto al trabajo nocturno? ¿Qué se ha hecho (en la Legislatura del país en cuestión) con respecto a dos reformas que afectan tanto a hombres como a mujeres: la semana de 48 horas y la pensión pública para alimentos en caso de falta de empleo?

Una pregunta directa cubre todos los puntos en controversia y al final se somete la pregunta general sobre si es posible tomar medidas internacionales para hacer efectivas las medidas del programa. Y aquí entra, desde luego, el exótico en su juego, y pregunta: ¿No harían mejor estas mujeres de Uniones Obreras quedándose en casa para atender a sus propias criaturas políticas e industriales, que concurriendo a un Congreso que sólo de una manera indirecta puede influir en otro Congreso que en sí mismo no tiene ninguna fuerza directa?

El primer Congreso Internacional de Mujeres Obreras no necesita la justificación de los resultados inmediatos. Aunque no levante ni un solo dedo en la fijación de estándares internacionales, o aun cuando los estándares mismos sean pajas en el aire, este Congreso tendrá el trascendental resultado de estimular a las mujeres de las Uniones Obreras en todas partes, aun las de aquellos países que no pueden enviar delegados. El estímulo es necesario porque las mujeres están todavía en la necesidad de trabajar juntas por su propia protección y por el privilegio de que

se les consienta trabajar junto a los hombres. Ellas deben seguir organizándose todavía para el momento en que no tengan que seguirse sentando en el umbral de las Conferencias del mundo.

El voto de las mujeres en Francia

En el Senado francés se recibió hace poco una comunicación que evidentemente era esperada. Esta comunicación procedía de la Liga de los Derechos del Hombre (Ligue des Droits de l'Homme) y en ella se solicita del Senado que pase sin demoras la ley aprobada por la Cámara francesa proclamando la igualdad de los dos sexos.

No es de ahora que esta Liga viene considerando la cuestión del sufragio femenino, pues ya en 1909, iniciativas de Mme. María Véronne, el Congreso anual de la Ligue des Droits de l'Homme celebrado en Rennes había aprobado una resolución en que de una manera categórica se declaraba en favor de que se hiciese justicia a las reclamaciones de la mujer. Las mujeres entonces sólo podían ser elegibles y electoras en las elecciones para Consejos Municipales y de Distrito.

Y en el último Congreso de la Liga des Droits de l'Homme, el delegado Francis de Pressensé intervino en la discusión en el momento culminante e hizo un discurso de tonos parecidos al de René Viviani en la tribuna de la Cámara francesa no hace mucho.

Francis de Pressensé manifestó que la injusticia en contra de las mujeres carecía de excusa. Que era radical y debía repararse radicalmente también. "Desde el año 1909—exclamó—no ha habido un Congreso de la Liga en que esta cuestión del voto de las mujeres no haya sido debatida y en que la resolución de 1909 no haya sido confirmada. Parece, pues, improbable que en la hora presente todas las ramas de la Liga que durante tantas veces ha expresado sus deseos en esta materia permanezcan mudas, en tanto que el Senado muestra tal hostilidad contra la medida adoptada en la Cámara francesa por una gran mayoría. Las mujeres no sólo tienen el derecho, sino la obligación, de intervenir en las batallas cívicas del presente."

Arte y Letras

La popularidad del piano.—Los más famosos pianistas de hoy

DE una revista musical inglesa sacamos las siguientes interesantes noticias acerca del piano y de los pianistas más famosos de hoy.

Empieza el artículo por referirse al piano como al instrumento músico más popular, más generalmente entonado. Y atribuye esta popularidad a dos factores igualmente importantes. Uno, el gran progreso técnico realizado en la construcción de dicho instrumento, que lo ha llevado a ajustarse tan perfectamente a las exigencias tanto del creador como del ejecutante. Y otro, la abundancia de creaciones musicales que se le han dedicado especialmente en toda época. Las composiciones de primer orden para el violoncello son pocas en número, las del violín, quizás más limitadas, en tanto que para el piano el campo es inmenso, hasta el punto de que ningún otro instrumento se aproxima ni remotamente en este respecto a él.

"En Inglaterra desde el año de 1914 hemos tenido muy pocos visitantes del exterior. El número de pianistas de primera fila que nos han deleitado ha sido asombrosamente pequeño. Paderewski, Busoni, Rosenthal, Godowsky, Siliti, Rachmaninoff no han visitado nuestras playas más de dos o tres veces, a pesar de lo bien que fueron recibidos, y algunos de ellos ¡ay! puede que no vuelvan más, pues Paderewski es ahora presidente de una república, y Siliti, el gran pianista ruso, está ahora envuelto en los acontecimientos políticos de su país. Hemos tenido, sin embargo, visitas periódicas del veterano De Pachmann, y, desde la guerra, un retorno de Cortot, el ejecutante francés, y de Frederic Lamond el escocés. La ausencia por más de cuatro años de estos famosos pianistas ha contribuido a abrirle camino a los talentos nativos y hay que reconocer que la oportunidad se ha aprovechado bien. Debemos confesar, sin embargo, que no se ha revelado en este tiempo ningún ejecutante inglés de primer rango.

"Se oye a menudo a las generaciones viejas de músicos declarar que, no obstante los progresos hechos en la técnica del piano, no existen ejecutantes hoy capaces de medirse con Liszt y Rubinstein. Esto se debe probablemente a que Liszt y Rubinstein eran gigantes. Liszt no sólo fundó la moderna técnica del piano, como Paganini fundó la del violín, sino que fué también una fuerza dominante en el mundo de la música. Rubinstein poseía de igual modo una tremenda personalidad: gigante intelectual lo mismo que físico, que aun cuando su técnica no fué siempre uniformemente buena, le impartía invariablemente algo de su fuerza excepcional a todo cuanto interpretaba. El autor de este artículo nunca olvidará la ocasión en que de muchacho oyó a Rubinstein ejecutando la adaptación que hizo Liszt de la «Marcha Nupcial»; tres mil personas se levantaron a un tiempo, enloquecidas de emoción. Aquellos estruendosos aplausos se oían sólo—en aquellos tiempos—cuando hablaba en los mítines políticos Gladstone.

El éxito de Paderewski

"Durante algunos años después, Paderewski fué el más popular de los artistas del piano ante nuestro público. Muchos músicos opinaban que sus méritos se exageraban, no porque no tocase bien, sino porque había otros, de escuela y estilo distintos, que ejecutaban tan bien como él, pero que no podían llamar tanto la atención del vulgo. Paderewski había pensado venir a Inglaterra hace dos años, pero la amenaza de los submarinos lo indujo a cancelar su compromiso, con la consternación de la mayor parte de sus admiradores ingleses. Nadie puede negar la fascinación del nuevo presidente de Polonia, o el encanto romántico de su interpretación de las obras de una escuela determinada. Parece que no cultiva mucho la producción de Bach, ni tampoco obtiene de las sonatas de Beethoven el resultado que obtienen otros intérpretes no tan renombrados. Otros, también, hay que le superan en gradación y cualidad de tonalidad, pero en



nervio poético, vaguedad romántica y brillantez de ritmo, no hay quien le supere.

Desde el eclipse de Paderewski en el 1894, de Pachman ha ocupado sin duda alguna el primer lugar en el afecto del público. Mientras más frecuentemente ha ido apareciendo en público, más aumento han ido teniendo sus excentricidades y no podríamos siempre decir si lo que atrae al público es su música o sus rarezas. Lo que si es cierto es que las dos cosas juntas son irresistibles. Hay que reconocer que su destreza no ha disminuido, que su antigua magia, en toque leve como una pluma y capaz de arrancar al instrumento los más dulces y acariacientes tonos, siempre es igual. Como intérprete, apenas puede considerarse en serio. Sus programas son muy limitados, pero Mozart, Schumann y Chopin representan todo cuanto hay de mejor en el mundo para él y en este campo especial está sólo. No es posible imaginar un intérprete de Chopin más perfecto.

Busoni y Lamond, cada uno en su género, representan lo que puede llamarse el estilo intelectual de ejecución. Ninguno de ellos trata de cautivar románticamente a la manera de Paderewski y de Pachman, o de deslumbrar con hazañas técnicas como las de Rosenthal y Godowsky. Busoni da una impresión de personalidad en un grado mayor que cualquiera otro de los pianistas contemporáneos y sin preocuparse especialmente de los problemas de técnica, tiene destreza bastante para revelar grandes dotes de interpretación y de individualidad. Quizás donde está mejor es en sus preludios, asombrosamente ígnicos, sobre temas tomados de los coros de Bach. Sin ser un romántico, puede él ejecutar las grandes «Polonesas» de Chopin de una manera admirable, pero donde culmina toda su fuerza de interpretación es en los conciertos profundamente serios de Beethoven y Brahms y en las fantásticas transcripciones de Liszt.

Lamond ha sido llamado el más grande pianista de nacionalidad inglesa y, en realidad, presenta mayor vigor de expresión que Borvich, quien hace tiempo no se presenta en público. Las últimas audiciones de Lamond han confirmado la opinión de que sus dotes se revelan mejor en vigor plástico y en fuerza imaginativa que en delicadezas de frase y tonalidad. En las últimas sonatas de Beethoven encuentra campo adecuado para sus dotes intelectuales de interpretación y en este género quizás su único rival es Busoni.

Godowsky, que nos vino de América, fué una verdadera revelación de lo que los dedos humanos pueden hacer. Las dificultades técnicas por complicadas que sean no existen para él y la cualidad exquisita de su tono demuestra hasta qué punto la técnica significa más para él que la mera destreza de ejecución.

Otros pianistas notables, aunque no tanto como los anteriores, son: Rosenthal y Harold Bauer, ninguno de los cuales ha sido oído desde hace tiempo en este lado del canal. La ejecución por Rosenthal de la fantasía de Liszt sobre «Don Juan» y la Interpretación de Schumann por Bauer son cosas imborrables en nuestra memoria. Ambos son pianistas de primera línea.

Celebridades rusas

Rachmaninoff se exhibe como maestro en tres capacidades distintas. Es compositor de las más populares piezas modernas para piano. Probablemente es suya la más bella sinfonía que se ha compuesto en la última década de años. Es también un ejecutante de primera clase. Rachmaninoff es un discípulo de ese otro delicioso pianista ruso, Siloti, y los dos juntos representan lo mejor que hay en la mejor escuela rusa de música, caracterizada por su penetración imaginativa y su sentido del misterio.

Aunque Rachmaninoff es un ejecutante de extraordinaria destreza, una de las cosas que le distinguen ante todo es que no apela jamás a nada que parezca acrobatismo. Tanto él como Siloti están libres de la extravagancia que han cultivado algunos de sus colegas y ambos se imponen por su dominio sereno de todos los recursos del piano. Rachmaninoff está destinado a desempeñar un papel importante en el porvenir de la música eslava, pues posee una originalidad y fuerza, tanto como virtuosismo como compositor, de la que hay derecho a esperar grandes cosas.

Mark Hamburg es otro pianista ruso de personalidad que estuvo en Inglaterra durante la guerra. Se distingue principalmente por su vigor, que casi confina con lo sensorial, sin que le falten por eso dotes de interpretación. Más refinado que él es Moiseiwitch, otro pianista ruso que se está haciendo rápidamente de una brillante reputación. Hace poco éste ejecutó el gran concierto que es autor Rachmaninoff y fué opinión de muchos críticos inteligentes que superó en interpretación al mismo compositor.

Pasando ahora de Rusia a Francia, el primer nombre que viene a nuestra memoria es el de Cortot, gran pianista francés que antes de la guerra se hizo de una gran reputación en Inglaterra, donde volvió a torear hace poco. Cuatro años de conductor de automóviles en el ejército francés no su cosa para contribuir a su destreza en el piano, pero su ejecución del concierto «Kimpere» es una hazaña reciente de su parte que demostró hasta qué punto Francia posee hoy uno de los más grandes pianistas del mundo. Es imposible de olvidar la insuperable manera como interpretó el Concierto para piano número 4 de Saint-Saens.

Entre los pianistas ingleses de nombre consagrado figura Frederick Dawson, que pocas veces sale de su retiro desde hace tiempo. La brillantez de ejecución de este artista le ha conquistado fama en todo el mundo musical, especialmente en Alemania, por donde viajó mucho. Dawson es también un director de orquesta de gran poder.

Mujeres pianistas

Mujeres pianistas de brillo excepcional no han faltado nunca. Los amateurs de otros tiempos recuerdan todavía a Sofia Menter y a la Esipoff, esposa de Leschetizky. Los de hoy no se olvidarán fácilmente de la Carreño, que pasó por nuestro horizonte con la deslumbradora fulguración de un meteorito. Ciertamente que ningún pianista, hombre o mujer, de mayor genio que la Carreño ha sido oído desde Rubinstein.

Fanny Davies es una pianista distinguida que encarna dotes de interpretación deliciosa semejantes a los que reveló Clara Schumann. Ningún pianista ha puesto jamás el empeño que ella pone en «hacer salir la música», más bien que en imponerse a los oyentes, que es a lo que aspiran la mayor parte de las estrellas de piano.

Entre las mujeres pianistas que más se han distinguido recientemente, recordamos a Irene Scharrer y Adela Verne. Hace poco Lucy Pierce dió dos audiciones consagradas a la música de Schuman y a los veinticuatro preludios de Chopin, respectivamente, adquiriendo un gran éxito.

Luego menciono al articulista los resonantes triunfos conquistados en Inglaterra por los músicos alemanes Wilhelm Backhaus y Eron Petri, quienes antes de la guerra hicieron su reputación en Inglaterra con fre-

cuentes audiciones. Wilhelm Backhaus fué quien se ganó el codiciado premio Rubinstein de París, pero donde ha sido siempre más popular es en Inglaterra, donde sólo a Paderewski se le tenía en más. Backhaus se distingue por su exquisitez de interpretación, en tanto que Petri por su vigor. Posee éste muchas de las cualidades de su maestro Busoni y entre otras la de dejar algunas veces a sus oyentes indecisos, sin saber si aplaudir o censurar, pero siempre posee una magia insuperable para imponer su personalidad y para estimular a sus oyentes.

Menciona también el articulista a dos pianistas australianos, Percy Grainger y William Murdoch, que han vivido en Inglaterra mucho tiempo, poniendo de relieve muchas veces las espléndidas cualidades que distinguen a los grandes pianistas.

Otro pianista que se distingue por el fervor de misionero con que tiende a la popularización de la música moderna es R. J. Forbes, universalmente conocido como director de la Compañía de Opera O'Mara. Forbes sólo atiende como pianista a interpretar las obras de Vincent d'Indy, Ravel, Debussy y Delius y demás revolucionarios ultramodernos.

Y después de mencionar a otros pianistas ingleses menos conocidos, tales como Edward Isaacs y Frank Merrick, el artículo termina afirmando que:

«La inmensa popularidad del piano como instrumento, es debida en gran parte al hecho de que se basta a sí mismo, de un modo que no es posible en otros instrumentos. Violinistas o celistas necesitan un acompañamiento que les provea de la armonía, de que ellos carecen casi absolutamente. Y lo mismo sucede con los cantantes, todavía quizás en un grado mayor. En tanto que para el piano no es necesario hacer ninguna clase de arreglos, ni depender de otros artistas. De ahí el gran número de amateurs de este instrumento y la popularidad creciente que los conciertos de piano adquieren.

«Liszt fué el primer pianista que dió una audición íntegra de piano solo, esto es, todo el programa de toda una noche en que él era el único artista. Él fué, pues, el padre de esta forma de espectáculos. Antes de él hubo buenos pianistas, pero que sólo aspiraban a mostrar habilidad técnica y corrección, en tanto que Chopin y Liszt inauguraron la escuela romántica, que ponía su empeño todo en efectos de brillantez y de poético ardor.»

Los teatros de Madrid

En el "Christian Science Monitor" de Septiembre 23, se da cuenta de los acontecimientos teatrales de mayor significación que se preparan para este invierno:

"Hay indicaciones—dice el correspondiente—de que la nueva temporada teatral que ha de comenzar pronto en Madrid será de mayor actividad y brillantez que las anteriores. Empresarios, actores y actrices se mueven todos con el fin indicado y se oye hablar de nuevos movimientos, de experimentos interesantes y de importantes campañas."

Luego nos comunica el articulista que en el teatro "Princesas va a actuar por primera vez la compañía "Atenea" formada con programa especial y fines especiales. Al regreso de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, trabajarán en este teatro.

"En el "Español", o bien tendremos a Migue. Muñoz trabajando con Matilde Moreno, Concha Torres, Joaquina Pino, Manolo González, Manuel Vigo y Mesejo, o bien a Ricardo Calvo con la Mariaguía, la Espartero, Fuentes y Lola Velásquez. En el "Centro", Enrique Borrás estará hasta el mes de Enero. En el "Infanta Isabel" aparecerá Arturo Serrano en compañía de María Gómez, Alarcón y Sepúlveda, y en el Coliseo Imperial actuará la compañía de comedia Gómez-Ferrer.

"La compañía de zarzuela Martínez Sierra ocupará el teatro "Es'ava" en Octubre. Manrique Gil trabajará en la "Latina" con una compañía de zarzuela que durante algunos años ha conseguido muchos éxitos en provincias. Fortes y Elvira Pardo serán vistos en Fuenarrabal.

"En materia de zarzuelas se han hecho arreglos para ocho compañías y en la mayor parte de los teatros consagrados a esta forma especial de diversión española, ocurrirán importantes cambios. En el "Martín", que es un teatro nuevo, habrá una compañía casi totalmente nueva de la que es director Salvador Vildéguin y en la Zarzuela el compositor Pepe Serrano presentará tres nuevas obras que ha estado ensayando hace mucho tiempo."

Según nos dice este correspondiente, la compañía "Atenea" mencionada anteriormente, es una empresa nueva con fines muy ambiciosos que ha organizado Ricardo Baeza. Esta compañía se propone dar a conocer en España los mejores dramas del mundo. "Su objeto no es el cultivo de ningún

culto dramático especial, sino únicamente presentar lo que aquí y fuera de aquí está considerado como las mejores obras dramáticas de todos los tiempos y países.

"La idea de los promotores es que los mejores dramas no se escribieron sólo para el pueblo en cuya lengua se hicieron, pero que, a despecho de las traducciones y esfuerzos de algunos empresarios que de cuando en cuando reproducen las obras de maestros tales como Shakespeare, Mo Ière e Ibsen, la tendencia de siempre ha sido el desdiseñar estos grandes escritores de otros países. Ricardo Baeza se propone llevar a escena las grandes obras no bien conocidas de los dramaturgos de primera línea, e igualmente las de otros autores buenos de rango menor.

El programa de esta compañía "Atenea" es verdaderamente impresionante. Los dramas serán, por supuesto, presentados todos con títulos españoles, y he aquí la lista:

"La Gioconda", por d'Annunzio; "El Niño Eyoil", por Juan Gabriel Berokman, y "Hedda Gabler", por Ibsen; "Leonarda", por Bjornson; "Una Visita", por Brandes; "El Coehero de Hensche", y "Almas Solitarias", por Hauptmann; "El Poder de las Tinieblas", por Tolstoy; "Aglavena y Selyseta", por Maeterlinck; "La Importancia de ser serio" por Wilde; "El Caudelero", por Alfred de Musset; "Jorge Dandin", o "El Marido Burlado", y "El Avaro", por Molière; "Judith", por Hebbel; "Macbeth" y "Coriolano", por Shakespeare; "La Mano de Mico", por Parker y Jacobs; "La Mujer del Médico", por Zambaldi; "El Conde Alarcos"; "El Mismo Dano"; "El Señor de Pignatlon", por Grau; "Bárbara" y "Los Condenados" por Pérez Galdós; "Los Intereses Crecidos" y "El Marido de la Tellex", por Jacinto Benavente; "Don Juan de Carillana", por Jacinto Grau, y "Eco", por Goy de Silva.

Aunque el programa, como habéis visto, es colosal, todavía no incluye todo cuanto se propone llevar a cabo Ricardo Baeza. En el desarrollo de su plan de un teatro universal espera él llevar a escena en su día obras rusas de autores como Gogol y Andreef, alemanas del gran dramaturgo Wedekind, e inglesas por Bernard Shaw.

"Sería tonto el tratar de llevar a escena una gran empresa de este carácter con actores de segundo orden, y por con-

siguiente fué preciso el reunir una compañía especial cuyos miembros se distinguieran por su flexibilidad, versatilidad y aguda apreciación de la dignidad del gran drama. Miguel Muñoz será el primer actor de la compañía, en la que figurarán también Elvira Moría, Herminia Peñaranda, Mercedes San Pedro, Camino Garrido, Raymond de Back, Juana Cáceres, Concha Zeda, Emma Alvarado, Cristina Ortega, Alfredo Gómez de la Vega, Fernando Venegas, Gonzalo Delgras, Rafael M. Aebal, C. Martínez, Perales, Portillo.

"El arte por encima del comercialismo, será el lema de los directores. "Se duda mucho de la aceptación que haya de tener en el público la labor de esta empresa. Hay que tener en cuenta que el teatro español en general ha sido muy epenisular. Los españoles sólo gustan al parecer de las obras españolas y no hacen caso de las mejores extranjeras. Esa es al menos la idea en que hasta la fecha han venido basándose, con razón o sin ella, los empresarios. De cuando en cuando se ha hecho alguna traducción de alguna famosa obra inglesa o francesa, pero en ninguna ocasión estas obras han constituido parte principal del programa de ninguna compañía.

"La compañía "Atenea" hizo una breve tournée en las provincias, por vía de ensayo, y ahora ocupará el teatro Princesa de Madrid, a partir de Septiembre, manteniéndose en éste hasta que María Guerrero lo necesite, que no será hasta fin de año."

El último drama de Bernard Shaw.—"La Casa doliente" (Heartbreak House)

El gran pensador inglés describe éste su último drama como "una fantasía, a la manera rusa, sobre temas ingleses."

El drama, que hace el número 26 de su repertorio, no ha llegado todavía a nuestras manos. Así pues, no tenemos más remedio que resignarnos a hablar de él por las referencias, no siempre limpias de hostilidad sistemática e incomprensiva, que encontramos en periódico de espíritu tan impermeable a la ideología eshavianna como el "Current Opinion" de los Estados Unidos, cuyo último número consagra varias páginas al comentario y reproducción parcial de dicha obra. Consideramos de tan alto precio, sin embargo, todo cuanto sale de la pluma de

Shaw sobre los problemas del día, que nos reservamos el placer de esta más amplia y directa información acerca de una obra para cuando haya llegado íntegra a nuestras manos.

Este drama tiene, como todos los de Shaw, un prefacio de un interés extraordinario en que el autor nos hace una pintura genial de la Europa culta y ociosa de antes de la guerra. Shaw compara este círculo distinguido con los que aparecen en los dramas de Teóvok:

"Las mismas gentes de buen tono, con las mismas pródicas rentas que nada hicieron por ganar. Las mujeres en su juventud procuraban parecerse lo más posible en su traje a actrices de ópera, ajustándose en lo posible al tipo de belleza imaginado por la generación anterior de pintores. Estas gentes se apoderaron de la única ocio de nuestra sociedad en que había ocio bastante para la alta cultura y la convirtieron en un vacío económico, político, y hasta donde era posible, moral. Y como la naturaleza, que le tiene horror al vacío, inmediatamente lo llenó de sexo y de toda suerte de placeres refinados, era un lugar muy delicioso sólo para ciertos momentos de disipación. En otros momentos era desastroso. Para Primeros ministros y personajes de esta clase, era una verdadera Capus."

Luego entra el autor a tratar del tema principal, o sea, de la guerra, y al mencionar los crímenes que el terror produjo en las naciones de Europa, consagra este acre párrafo a los Estados Unidos:

"Fué, sin embargo, en los Estados Unidos de América, donde nadie durmió peor por causa de la guerra, que la fiebre bélica traspasó todos los límites de la razón. En los tribunales de Europa hubo en abundancia ilegalidades vengativas, pero en los tribunales americanos se llegó hasta el delirio. No me incumbe a mí el hacer la crónica de los extravíos de un aliado; esta tarea la dejo para un americano sincero. Lo único que yo puedo decir es que para nosotros,—que nos sentábamos en nuestros patios ingleses mientras los cañones de Francia se hacían sentir, por latidos del aire, tan distintamente como un sonido audible y que, con el alma en vilo, estudiábamos las fases de la luna en Londres, por lo que pudieran influir en la eventualidad de que nuestras casas permanecieran en pie, o de que nosotros mismos estuviéramos vivos, a la mañana siguiente—los relatos de los periódicos en que se describían las sentencias que los tribunales ame-

ricanos estaban fulminando hasta contra muchachas y viejos, por expresar opiniones que en aquellos mismos momentos eran escuchadas con grandes aplausos por grandes multitudes en Inglaterra, eran cosa tan sorprendente que por el momento hasta los cañones y los ataques de los aeroplanos se nos iban de la cabeza...

"Pero, no contentos con estos atropellos realizados al amparo de las leyes existentes, los monomaniacos de la guerra se dedicaron con frontístico ardor a la abolición de todas las garantías constitucionales que protegían la libertad y el bienestar individual."

Luego pasa a hablar del teatro y hace esta brillante defensa del eterno teatro:

"Por más Bastillas que caigan, el teatro se mantendrá siempre firme. Los apóstolitos Hapburgos están derrumbados. Su Altísima Magestad Hohenzollern languidee en Holanda, amanzado de ser procesado por el infame crimen de luchar por su país contra Inglaterra. El imperial Romano, que se cree ha perecido obscuramente bajo un sistema de asesinato más sumario, está quizás vivo, quizás muerto. Nadie le da más importancia a su vida o a su muerte que si se tratara de un labriego; el Señor de Grecia ocupa el mismo nivel de sus lacayos en la república suiza. Primeros Ministros y Generalesimos han pasado de una breve gloria de Solones y Césares al olvido, en tan rápida sucesión como los descendientes de Banquo; pero Eurípides y Aristophanes, Shakespeare y Molière, Goethe e Ibsen permanecen firmes en sus impercederos pueos.

"En cuanto a mí, es posible que se me pregunte por qué no escribí dos dramas sobre la guerra en lugar de escribir sólo dos folletos. La contestación es fácil. No es posible hacerle guerra a la guerra y guerra al vecino al mismo tiempo. La guerra no puede soportar el terrible azote de la Comedia, la cruda luz de risa que rebulbra en la escena. Cuando los hombres están muriendo heroicamente por su país no es ocasión de demostrarles a sus novias, y esposas, y padres y madres cómo se les está sacrificando a los desatinos de los imbeciles, a la codicia de los capitalistas, a la ambición de los conquistadores, a la pesca electoral de los demagogos, al fariseísmo de los patriotas, a los apetitos y mentiras, rencores y voracidades que tanto gustan de la guerra porque ésta echa abajo las murallas que los detienen y los coloca en el trono del poder y de la po-

pularidad. Pues a menos que estas cosas se pongan al descubierto implacablemente, siempre se esconderán bajo la capa de los ideales en la escena tanto como en la vida real.

"Y aunque uno tenga cosas mejores por revelar, puede que no sea, seguramente que no es, militarmente factible el revelarlas mientras la contienda está pendiente. La expresión de la verdad no es compatible con la defensa del reino... Hé ahí por qué la Comedia, aunque sujeta a una gran tentación, tuvo que mantenerse lealmente callada; pues el arte del poeta dramático no sabe de patriotismos, no reconoce más obligación que la de la verdad para con la historia natural... y así se convierte en tiempos de guerra en un peigriz militar más grande que el gas asfixiante. Por eso es por lo que yo tuve que mantener mi «Casa doliente» lejos de las tablas durante la guerra; pues los alemanes podrían cualquier noche haber convertido el último acto del drama en realidad y quizás ni habrían esperado siquiera a que les llegase el turno."

Y ahora, el drama. Para la mejor inteligencia del mismo es conveniente conocer de antemano las figuras que en él se mueven. La escena tiene lugar en la cresta norte de las montañas de Sussex, en la casa de un viejo capitán de marina llamado Shotover. Esta casa está construida como un barco y la sala es como un camarote. Aquí vive el capitán con su hija, una mujer casada cuyo nombre es la señora Hesionie Hushabye y el nombre de su marido Héctor. También vamos conociendo por orden: a Ellie Dunn, muchacha inteligente de puro tipo shavian; y a la señora Lady Utterword, que se escapó siendo muy joven de la casa de su padre con su amante; al joven-tonto y pesimista—Randall, cuñado de Lady Utterword; a Mr. Mangán, tipo de agiotista con quien la señorita Ellie está más o menos comprometida; a Maximilian Dunn, padre de Ellie Dunn. Hay que tener en cuenta que Héctor Hushabye, aunque presentado ya como marido de la señora Hesionie, hija del capitán, le ha hecho, en otro tiempo y con otro nombre, el amor a Ellie, quien por esta causa ha quedado con el corazón destrozado.

El capitán Shotover, a despecho de sus ochenta y ocho años, y de su falta de memoria, es realmente la figura central del drama y una de las más interesantes que Shaw haya creado jamás. Como su hija Lady Utterword llega de regreso a su casa paterna, después de una ausencia de 23 años, y encuentra que nadie la sale a recibir, es

porque el capitán ha dicho antes: "El término, no natural de afecto de un animal humano para su prole es de seis años. Mi hija nació cuando yo tenía 46. Ahora tengo 88... Si pregunta por mí, díganle que estoy ya demasiado viejo y que la he olvidado por completo."

Lady Utterword, por su parte, le explica a la señorita Ellie las peculiaridades de la casa de su padre, siendo de advertir que a Ellie tampoco la recibió nadie:

"Lady Utterword.—(Dejándose caer en un sofá)—Ya imagino cómo debe usted sentirse. ¡Oh, esta casa, esta casa! Regreso a ella después de 23 años; y la encuentro igual; el equipaje en la escuela, los sirvientes echados a perder de puro insolente; nadie en la casa para recibir a nadie, ninguna regularidad en las comidas, nadie con hambre nunca porque siempre están mordisqueando pan y mantequilla, o manzanas, y lo, que es peor, el mismo desorden en las ideas, en las palabras, en los sentimientos. Cuando yo era niña estaba acostumbrada a ello; nunca había conocido nada mejor, aunque me sentía infeliz y suspiraba todo el tiempo—oh, sí, siempre—por ser respetable, por ser lo que se dice una dama, por vivir como los otros vivían y no tener que pensar siempre por mí misma. Me casé a los 19 años para escapar a todo esto. Mi marido es Sir Hastings Utterword, que ha sido Gobernador de todas las colonias del reino, una tras otra. Yo he sido siempre la Señora del Palacio de Gobierno. Y he sido tan feliz, que hasta había olvidado que las gentes podían vivir como aquí. Deseaba ver a mi padre, a mi hermana, a mis sobrinas (es lo natural ¿no?) y de momento en momento esperaba venir. Pero... ¡en qué estado encuentro esta casa! ¡Cómo soy recibida! ¡Qué insolencia la de esa mujer Guinness, nuestra anfitriona! Realmente, Hesionie debía siquiera haber estado aquí; así al menos habría preparado para mí. Ustedes dispensen si me desahogo de este modo; pero en realidad estoy muy sentida, y moiesta, y decepcionada... Si me hubiera figurado que iba a ser así no habría venido. Tengo ganas de marcharme otra vez, sin decir palabra... (Está a punto de llorar)."

El viejo capitán no ha reconocido, o aparenta no haber reconocido, a su hija.

"—Lady Utterword.—Pero yo soy tu hija. Hace muchos años que no me ves.

"—El Capitán.—Tanto peor! Cuando nuestros parientes están en casa, tenemos que pensar constantemente en su lado bueno, pues de otro modo sería imposible so-

portarlos. Pero, cuando están lejos, nos consolamos de su ausencia no pensando sino en sus defectos. He aquí por qué yo he venido a creer que mi ausente hija Ariadne era una verdadera calamidad. Es inútil, pues, que trate usted de congraciarse conmigo haciéndose pasar por ella.

"(Segue pasando hasta el otro extremo de la habitación).

A la señora Hushabye le confiesa Ellie Dunn que ella en realidad no ama a Mangán, quien se ha vuelto enormemente rico durante el curso de la guerra. A quien ella ama verdaderamente es a un sujeto llamado Marcus Darnley. Este aparece entonces en escena y resulta ser nada menos que Héctor Hushabye, marido de Hesionie.. La supercheria no sorprende, sin embargo, a Hesionie, pues ella sabe hace tiempo que su marido es un incurable embustero. Y para darle a Ellie ocasión de que lllore a sus anchas, hace que su marido salga de la sala. Pero Ellie no parece dispuesta a llorar.

"—Ellie.—(Volviéndose hacia Hesionie). Espléndido! Sí; es verdaderamente un tipo espléndido. Pero, dígame, ¿cómo siente usted amor por un embustero?"

"—Mr. Hushabye.—No sé. Pero,afortunadamente, la cosa no es imposible. De otro modo, habría muy poco que amar en el mundo.

"—Ellie.—Pero mentir de ese modo... Ser un fanfarrón, un cobarde.

"—Mrs. Hushabye.—(Levantándose alarmada). Oh, Ellie, no siga usted, se lo ruego. Si usted insinúa la más ligera duda acción más peligrosa, sólo para convencer que no tarda un minuto en lanzarse a la acción más peligrosa sólo para convencerse de que no es tal cobarde. Tiene una costumbre horrible de bajar como un gato, desde el balcón del tercer piso al segundo, sólo para probar sus nervios. Posee un cajón lleno de las medallas que le han dado por las vidas que lleva salvadas con peligro de la suya.

"—Ellie.—Nunca le oí hablar de eso.

"—Mrs. Hushabye.—El no se alaba nunca de nada que haya hecho. No lo puede soportar. Y se avergüenza como un chiquillo si alguien lo intenta. Todos sus cuentos son inventados.

"—Ellie.—(Aproximándose a ella vivamente).—Quiere usted decir que que realmente es verdaderamente valiente y que realmente tiene aventuras, sin embargo de lo cual cuenta historias falsas de cosas que nunca hizo y que nunca sucedieron?"

"—Mr. Hushabye.—Sí, hija, sí. Las gentes no tienen sus virtudes y sus defectos

separados. Los tienen de todos modos. Todo mezclado.

"—Ellie.—(Que se la queda mirando pensativa un momento).—Hay algo de extraño en esta casa, Hestione y también en usted. No sé cómo estoy hablando con usted con tanta calma. Tengo un horrible temor de que mi corazón está destrozado, pero no siento la angustia que esperaba sentir...

"—Mrs. Hushabye.—(Acariaciéndola).—Eso no es nada. No es sino que la vida la está enseñando, Ellie. ¿Y cómo se siente ahora con respecto a Mangan?

"—Ellie.—(Apartándose con expresión de disgusto).—Oh, cómo puede usted hablarme de él, Hestione?

"—Mrs. Hushabye.—Lo siento, querida. Pero creo que ahí viene Héctor. Ya no teme nada, ¿verdad?

"—Ellie.—Ciertamente que no. Ya estoy curada completamente.

Luego Héctor Hushabye comienza un flirt, con su cuñada, Lady Utterword, quien le explica que ella prefiere la respetabilidad a las maneras y costumbres bohemias de la casa de su padre.

"—Lady Utterword.—Debo advertirle una vez más que soy una mujer rigidamente convencional. Usted podría creer que puesto que soy una Shotover soy bohemía, ya que aquí somos todos tan horrorosamente bohemios. Pero se equivocaría conmigo. Odio y desprecio el bohemianismo.

Ningún niño criado en un hogar estrictamente puritano ha sufrido nunca, a causa del puritanismo, como he sufrido yo a causa del bohemianismo.

"—Héctor.—A nuestros niños todos les pasa igual. Se van a pasar los días de fiesta en las casas de sus condiscípulos de más austera respetabilidad.

"—Lady Utterword.—Me los voy a llevar a casa para Christmas.

"—Héctor.—La ausencia de esos niños nos dejaría sin nuestros naturales chaperones.

"—Lady Utterword.—Verdaderamente son muy inconvenientes los niños algunas veces. Pero siempre las gentes inteligentes logran manejarlos, a menos que no sean bohemios.

"—Héctor.—Usted no es bohemía; pero tampoco es puritana. Usted posee un encanto vivo y fuerte. ¿Qué clase de mujer cree usted que es?

"—Lady Utterword.—Soy una mujer del mundo, Héctor; y puedo asegurarle que si uno se toma siempre la molestia de proceder lo más correctamente posible y

de decir siempre la expresión más correcta, podrá hacer siempre lo que se le antoje. Una mujer negligente y de conducta impropia, no va a ninguna parte. Un hombre negligente y de conducta impropia, nunca llega a cautivar la atención de ninguna mujer que valga la pena.

"—Héctor.—Ya lo veo. Usted no es ni estrictamente una mujer bohemía, ni una mujer puritana. Usted es una mujer peguosa."

Al final del primer acto, se descubre al capitán yendo de un lado para otro por los salones de esta extraña casa, con un paquete de dinamita en la mano. Héctor le pregunta para qué quiere la dinamita y recibe la respuesta de que es para matar individuos como Mangan". Esto da lugar a un fragmento de diálogo interesante:

"—Capitán Shotover.—¿Qué le vamos a hacer? ¿Vamos a estar siempre condenados a vivir en el lado por estos cerdos para quienes el universo no es sino una máquina para engrasarse las cerdas y llenarles la trompa?

"—Héctor.—¿Las cerdas de Mangan son algo peor acaso que los rizos de Randall?

"—Capitán Shotover.—Tenemos que ejercer poderes de vida y muerte sobre ellos. Yo me resisto a morir hasta no haber inventado un medio.

"—Héctor.—¿Y quienes somos nosotros para juzgarlos?

"—Capitán Shotover.—¿Quiénes son ellos para juzgarnos a nosotros? Y sin embargo, nos juzgan sin vacilar. Existe un abismo de odio entre nuestra casta y la casta de ellos. Ellos lo saben y actúan en consecuencia, estrangulando nuestras almas. Ellos creen en sí mismos. Cuando creamos nosotros en nosotros mismos, los matamos.

"—Héctor.—Somos de la misma casta. Usted olvida que su pirata tiene una hija adorable. El hijo de Mangan muy bien puede ser un Platón; el de Randall, un Shelley. ¿Qué era mi padre?

"—Capitán Shotover.—El bandido más grande que he conocido.

"—Héctor.—Precisamente. ¿Se atrevería usted a matar a sus inocentes nietos?

"—Capitán Shotover.—Lo son mis también.

"—Héctor.—¿Vé usted? Somos parte los unos de los otros. ¿Se deja caer negligentemente en el sofá. ¿Yo también he pensado a menudo en esto de matar sabandijas humanas. Muchos hombres han pensado lo mismo. Lo hombres decentes son co-

mo Daniel en la cueva del león; su supervivencia es un milagro, y no siempre sobreviven. Vivimos entre los Mangans y los Randalls y los Ellie Dumas, como ellos, pobres diablos, viven entre los microbios y los médicos, y los abogados, y los curas, y los chefs de restauranta, y los comerciantes, y los sirvientes, y toda la legión de parásitos y explotadores. ¿Qué son nuestros terrores junto a los de ellos? Dádme el poder de matarlos y les dejaré vivos sólo por..."

"—Capitán Shotover.—(Interrumpiéndole ásperamente).—Amor al prójimo!

"—Héctor.—No, si yo creyera eso me suicidaría. Yo debo creer que mi ebispa, puecía y todo como es, es divina, y que la luz roja que brilla sobre la puerta de ellos es fuego del infierno. Yo los perdonaría simplemente por magnánima piedad."

"—Capitán Shotover.—Usted no les puede perdonar la vida mientras usted no tenga el poder de matarlos. Actualmente son ellos los que tienen el poder de matarlo a usted. Al otro lado del mar hay millones de negros que ellos pueden adiestrar para echarlos sobre nosotros. Y ellos lo van a hacer. Lo están haciendo ya."

"—Héctor.—Son demasiado estúpidos para hacer uso de su fuerza.

"—Capitán Shotover.—(Levantándose y viniendo hasta el extremo del sofá). No se engañe usted a sí mismo; ellos hacen uso de su fuerza. Nosotros matamos la mejor mitad de nosotros mismos todos los días, sólo para propiciarlos. La idea de que estas gentes están ahí para volver esclerles todas nuestras aspiraciones, nos priva de tener aspiraciones. Y cuando seguimos la tentación de buscar la manera de destruirlos, ellos se valen de terribles demonios para engañarnos, disfrazados de hijas bonitas, y cantantes, y poetas, y demás. Y por afeto a éstos, los respetamos a ellos."

"—Héctor.—(Incorporándose e inclinandose hacia él).—¿No podría Hestione ser un bello demonio de que usted se valga por miedo de que yo le matara?

"—Capitán Shotover.—Es posible. Ella ha jugado con usted y no le ha dejado ningún sueño, como hacen algunas mujeres."

"—Héctor.—Mujeres vampresas, mujeres demonios."

"—Capitán Shotover.—Los hombres creen que el mundo está irremisiblemente perdido para ellos y por esa creencia lo dejan perder. ¿Quiénes son los únicos hombres que hacen cosas? Los maridos de las

astutas y las borrachas, los hombres que tienen una espina clavada en el costado. (Levantándose y encaminándose distraído hacia la derecha). Tengo que pensar despacio sobre estas cosas. (Volviéndose de pronto). Pero yo continúa con mi dinamita, de todos modos. He de descubrir un rayo más poderoso que los rayos X: un rayo mental que haga estallar las municiones en el cinturón de mi adversario antes de que él pueda apuntarme con su fusil. Y tengo que darme prisa. Soy viejo; no puedo perder el tiempo en mera conversación."

El autor acude aquí al expediente de farsa de hacer que Ellie hipotiese al pobre Mangan. El pobre agoliasta se entera así de todo lo que los habitantes de la Casa Demente tienen que decir de él, ya que lo creen dormido. Y lo que dice no es en manera alguna halagático. Mrs. Hushabye profesa el romanticismo ideal convencional de aquel fuer, el del capitán de industrias. Pero Mangan Dunn—padre de Ellie—le dice que Mangan no es en realidad más que un niño, que sólo piensa en hacer dinero, pero que no sabe lo que ha de hacer con el dinero después de hecho. No obstante, sigue siendo necesario, imprescindible para el negocio.

"—Mazzini.—Oh, no sería posible; nuestro negocio sin él se vendría al suelo en un año. Yo lo he intentado y sé a qué atenerme. Nosotros gastaríamos demasiado en todo. Nos daría por mejorar la condición de los artileros y esto los haría demasiado avaros. Nos volveríamos sentimentales ante las desgracias de los trabajadores. Pero Mangan es el que nos mantiene a raya. El crea el empuje siempre, para cada centavo extra que tratamos de gastar. No podríamos dar un paso sin él. Como que es hombre capaz de quedarse en vela toda una noche pensando en la manera de ahorrar seis centavos. Sin embargo, ya Ellie se enorgañará de sacarlo de sus casillas cuando coja ella las llaves de su casa."

"—Mrs. Hushabye.—Pero entones el hombre es un tino hasta como capitán de industria."

"—Mazzini.—Tengo miedo de que todos los capitanes de industria sean lo que usted llama tinos, Mrs. Hushabye. Por supuesto que hay algunos industriales que realmente entienden su negocio; pero nunca éstos acumulan tantos beneficios como Mangan. Lo que yo le aseguro es que Mangan es verdaderamente un buen sujeto, a su modo. Siempre tiene buenas ir teorías."

"—Mrs. Hushabye.—Lo que es de aspe-

to no anda muy bien. Se ve a la legua que no está en su primera juventud, no?

"Mazzini.—Después de todo, ningún marido está en su primera juventud mucho tiempo, señora Hushabye. Y ahora ya no quedan hombres que puedan darse el lujo de casarse en la primera juventud."

El momento culminante de este acto ocurre en la escena entre la joven Ellie y el viejo capitán. Ellie dice a éste que ella piensa casarse con Mangan por su dinero. Y Mangosa acerca de cuál de los dos—ella o Mangosa—sale ganando con el pacto, el capitán le asegura que es ella:

"Capitán Shotover.—Individuos como éste viven todo el día en su oficina. Usted tendrá que resignarse a su compañía desde de la cena hasta el desayuno, pero la mayor parte de ese tiempo se la pasarán dormidos. Y durante el día estará usted completamente libre de él, yéndose de tiendas con su dinero. Pero si eso fuese demasiado para usted, cácese con un hombre de mar y tendrá que aburrirse con él sólo tres semanas cada año a lo más.

"Ellie.—Eso sería lo mejor, creo.

"Capitán Shotover.—Es muy peligroso estar demasiado casado, como le sucede al marido de mi hija. El hombre está todo el día en la casa lo mismo que un ánima en pena.

"Ellie.—No había pensado yo en eso antes.

"Capitán Shotover.—Si usted se casa por negocio debe usted tratar de hacer el mejor negocio posible.

"Ellie.—¿Por qué será que las mujeres desean siempre los maridos de las otras mujeres?

"Capitán Shotover.—¿Por qué los ladrones de caballos prefieren el caballo domesticado al cerril?

"Ellie.—(Sonriéndose).—Es verdad... ¿Qué mundo más cochino éste!

"Capitán Shotover.—A mí no me importa ya gran cosa. Es tan poco lo que me queda en él.

"Ellie.—En cambio yo estoy comenzando.

"Capitán Shotover.—Sí; esté alerta, pues.

"Ellie.—¡Oh, sí! Yo trato de ser muy prudente.

"Capitán Shotover.—Yo no dije pruden- te. Yo dije alerta.

"Ellie.—¿Cuál es la diferencia?

"Capitán Shotover.—Prudente es el que se gana el mundo entero y pierde su propia alma. Pero no olvide que su alma no la abandona nunca si usted no la aban-

dona a ella; en cambio, el mundo tiene siempre la tendencia a escurrirse por entre los dedos.

"Ellie.—(Levantándose malhumorada y comenzando a pasearse nerviosa por la sala).—Yo lo siento, capitán Shotover; pero no vale la pena hablarme a mí de ese modo. Las gentes de tiempo viejo no tienen nada que decirme. Las gentes de tiempo viejo creen que uno puede tener alma sin dinero. Creen que mientras menos dinero tenga uno, más alma tiene. La gente joven de hoy sabe de eso mucho más. Un alma es muy costosa, algo que cuesta mucho mantener; mucho más que un automóvil.

"Capitán Shotover.—¿Sí? ¿Cuánto se come su alma cada día?

"Ellie.—Oh, muchísimo! Come música, y cuadros, y libros, y montañas, y lagos, y cosas hermosas para adornarse, y gentes agradables para hacerle compañía. En este país no es posible tener esas cosas sin gastar mucho dinero; por eso es que nuestras almas padecen tan terribles hambres.

"Capitán Shotover.—El alma de Mangan se sostiene con sólo la ración de un cerdo.

"Ellie.—Sí; el dinero no le sirve de nada. Yo creo que su alma se murió de hambre desde que él era niño. Pero conmigo es diferente. Precisamente, porque deseo salvar mi alma es que me estoy casando por dinero. Y todas las mujeres que no son tontas hacen lo mismo.

"Capitán Shotover.—Otros medios hay de hacer dinero. ¿Por qué no roba?

"Ellie.—Porque no quiero ir a la cárcel.

"Capitán Shotover.—¿Es esa la única razón? ¿Está usted segura de que la honradez no tiene nada que ver con ello?

"Ellie.—Oh, usted está muy atrasado, demasiado atrasado, capitán! ¿Usted cree que ninguna muela de hoy puede pensar que los medios legales e ilegales de hacer dinero son los medios honrados y no honrados? Mangan le robó a mi padre y a los amigos de mi padre. Yo debería robarle a él todo el dinero que él se robó, si la policía lo consintiese. Como la policía no me deja, trato de recobrar mi dinero casándome con él.

"Capitán Shotover.—No puedo disentir; soy demasiado viejo, mi cabeza está agotada y de nada me sirve. Todo cuanto le puedo decir es que, atrasado o moderno, si usted se vende a sí misma, usted le inflige una herida a su alma que ningún libro, ni cuadro, ni concierto, ni paisaje en

todo el mundo podrá curar. (Se levanta de súbito y se dirige a la despensa.)

"Ellie.—Yo aparentaré que me vengo a Mangan, sólo con el fin de salvar mi alma de la pobreza que me está condenando a mí pulgada a pulgada.

"Capitán Shotover.—Las riquezas la condenarán a usted diez veces más pronto. Las riquezas no le salvarán ni siquiera el cuerpo.

"Ellie.—Otra vez atrasado! Hoy ya sabemos que el alma es el cuerpo y que el cuerpo es el alma. Se nos dice que son distintos sólo porque se quiere persuadirnos de que podemos sostener nuestras almas si dejamos que nos esclavicen los cuerpos. Me temo que no ha de valerme usted mucho, capitán.

"Capitán Shotover.—¿Qué esperaba usted! ¿Un salvador, eh? ¡Tan atrasada es usted que cree en eso!

"Ellie.—No. Pero yo creía que usted sabía mucho y que podría ayudarme. Ahora ya sé a qué atenerme con usted."

El último acto se desarrolla en el jardín de la extraña casa, por el cual discurren estas extrañas parejas. Es una bella y tranquila noche sin luna. De pronto se produce un gran alboroto entre el grupo, a causa de que Mangan se ha querido despojar de toda su ropa.

"Mrs. Hushabye.—(Cogiéndole por el brazo y parándole).—¡Alfredo, por Dios! ¿Está usted loco? ¿No le dá vergüenza?

"Mangan.—Vergüenza. ¿Qué vergüenza hay en esta casa? Desnutenlos todos hasta quedar en cueros. No veo por qué no hayamos de hacer las cosas completas. Todos nos hemos desnudado ya moralmente. Pues bien, quedémosnos físicamente desnudos también y veremos a lo que sabe. Yo le digo a usted que no puedo soportar más esto. Yo fui criado para una vida respetable. No me importa que las mujeres se pinten el pelo y que los hombres beban; eso al fin es natural. Pero no es natural que no podamos tener nada reservado. Cada vez que uno de ustedes abra la boca, yo tengo que hacer esto (se cubre la cara como para evitar una pedrada), por miedo de lo que vendrá en seguida. ¿Cómo vamos a conservar ninguna dignidad si nunca procuramos aparentar que somos mejores de lo que somos en realidad?

"Lady Interword.—Pienso como usted, Mr. Mangan. Yo he pasado ya por la misma prueba y sé por experiencia que los hombres y las mujeres son plantas delicadas que deben cultivarse bajo techo de vidrios. Nuestro hábito de familia de

tirar piedras en todas direcciones y dejar que entre por todas partes el aire, no es sólo intolerablemente rudo, sino también positivamente peligroso. Pero, después de todo, no hay para qué oger catarros físicos además de los morales. Sírvase, pues, dejarse la ropa en paz."

Entonces aparece Ellie Dunn y anuncia que media hora antes el capitán la ha hecho su esposa "—en el cielo, donde se hacen todos los verdaderos matrimonios."

"Yo, Ellie Dunn, declaro que regalé mi corazón dolorido y mi fuerte y sana alma a su capitán natural, mi marido espiritual y mi segundo padre."

Termina el drama con un ataque de aeroplanos alemanes contra Sussex. La casa en forma de barco que se destaca sobre las montañas es un símbolo.

"Capitán Shotover.—En el mar, nada le ocurre al mar. Nada le ocurre al cielo. El sol se levanta en el Este y se hunde por el Oeste. La luna se va trocando lentamente de hoz en foco voltíaco y vuelve otra vez y otra vez hasta que se pierde en la luz como se pierden otras cosas en la sombra. Después de la borrasca marina, el pez volador brilla a la luz del sol como los pájaros. Es asombroso cómo, después de todo, todas estas cosas siguen adelante sin que nada les pase. Nada sucede, excepto algo que no merece mencionarse.

"Ellie.—¿Qué es ello, oh Capitán, oh mi capitán?

"Capitán Shotover. — (Cómicamente). Nada sino el choque del barco del piloto borracho contra las rocas, el destroce de sus podridas tablas, la fractura de sus herrumbrosos metales, el ahogamiento de sus tripulantes como ratas cogidas en una trampa.

"Ellie.—Moralaja; no es bueno beber ron.

"Capitán Shotover.—(Con vehemencia). Mientes, chiquilla. Un hombre puede beber diez barriles de ron cada día, pero no será un piloto borracho hasta que no se convierta en un piloto extravariado, sin rumbo. Mientras él pueda seguir su rumbo, y mantenerse en el puente, y agarrar su timón, nunca será un borracho. Es al hombre que se queda bebiendo en su camarote y se confía a la providencia al que yo llamo piloto borracho, aunque no haya bebido nunca sino de las aguas del Jordán.

"Ellie.—Espiéndolo! Y eso que usted no ha bebido una gota desde hace una hora. Pero usted no lo necesita; no tiene el espíritu muerto.

«Caitán Shotover.—Ecos; nada más que ecos. El último cartucho se disparó hace años.

«Héctor.—¡Y este barco en que estamos todos? ¡Esta cárcel de almas que llamamos Inglaterra!

«Capitán Shotover.—El capitán está en su cámara, bebiendo agua de asquea embotellada, y la tripulación está jugando en el castillo de proa. El barco chocará, se hundirá, estallará. ¡Crean usted que las leyes de Dios habrán de suspenderse en favor de Inglaterra sólo porque ustedes nacieron en ella?

«Héctor.—Pues lo que soy yo no quiero morir abogado como una rata. Todavía conservo la voluntad de vivir. Decídmelo qué he de hacer.

«Capitán Shotover.—¿Hacer? Nada más sencillo. Aprenda bien su profesión de inglés.

«Héctor.—¿Y cuál es mi profesión en inglés?

«Capitán Shotover.—La navegación. Aprenda y vivirá; o desueldada y rayado al diablo.»

Se oye el sonido de una explosión lejana. La nodriza Guinness corre fuera de la casa para anunciar que la policía ha dado órdenes de que todas las luces de la casa extraña se apaguen. Ya la rectoría ha sido destruida, a lo cual el místico y viejo capitán replica: «La iglesia está también rompiéndose contra las rocas. Ya dije yo que le sucedería esto a menos que no buscara a Dios mar adentro.» Pero nadie, a excepción de un ladrón exótrico y del acobardado Mangan, se ha refugiado en los sótanos. Todos, con una u otra razón, se niegan a esconderse... Lady Uterword alega que ella no se esconde por no mezclarse con los sirvientes. Es evidente que las luces de la casa no se han apagado, puesto que una nueva y más fuerte explosión vuelve a sonar. Lady Uterword le pide a su cuñado que toque en la flauta «Que no se extinga el fuego del hogar.»

«La nodriza Guinness.—(Displaciente).—Ya se encargarán los de allá arriba de que no se extinga el fuego del hogar.

«Randall.—(Tratando en vano de tocar).—Mis labios tiemblan, no puedo sacar la una nota.

«Mazzini.—Yo espero que el pobre Mangan estará en salvo.

«Mrs. Hushabye.—Está escondido en la cueva de casa Jo.

«Capitán Shotover.—Mi dinamita le ha llevado allí. Es la mano de Dios.

«Héctor.—(Que regresa de la casa y vuelve despacio a ocupar su sitio).—Toda-

vía hay muy poca luz en la casa. El chorro de luz contra el cielo debiera ser mayor.

«Ellie.—(Muy sobrecitada).—Pégale fuego a la casa, Marcus.

«Mrs. Hushabye.—Mi casa! No.

«Héctor.—Ya pensé en ello, pero no habría tiempo.

«Capitán Shotover.—La hora del fallo ha sonado. El valor no les ha de salvar, pero demostrará que sus almas están vivas todavía.

«Mrs. Hushabye.—Silencio. Oigan... ¿Han oído bien? Es magnífico. (Todos dejan de mirar hacia la casa y miran hacia arriba escuchando).

«Héctor.—(Gravemente).—Miss. Dunn, usted no hace nada aquí. Nosotros los de esta casa no somos sino mariposas que vuelan hacia la llama. Sería mejor que usted bajase al sótano.

«Ellie.—(Con desdén).—Yo creo lo contrario.

«Mazzini.—Ellie, querida mía, no hay deshonra en bajar al sótano. Cualquier oficial ordena a sus soldados que se refugien bajo cubierta. El señor Hushabye se está conduciendo como un amateur. Mangan y el bandido son los únicos que están procediendo cuerdatamente y ellos son los que sobrevivirán.

«Ellie.—Que hagan lo que quieran. Yo quiero esconderme como un amateur. Pero ¡por qué has de exponerte tú a ningún riesgo?

«Mazzini.—Piensa en el riesgo que están corriendo esos pobres sujetos allá arriba.

«La nodriza Guinness.—Hombre, ¡esto no más faltaba! Compadecer a los asesinos esos.

Una explosión terrible sacude la tierra. Todos van a caer en sus asientos o se agarran del primer apoyo que encuentran. Se oye caer la cristalería de las ventanas.

«Mazzini.—¿Está alguien herido?

«Héctor.—¿Dónde cayó?

«La nodriza Guinness.—(Con aire de triunfo).—En la misma cueva de casa Jo.—Yo misma lo ví.—Lo merecemos. Yo misma lo ví (sale corriendo hacia la cueva de casa Jo, riéndose destempladamente).

«Héctor.—Un marido menos.

«Capitán Shotover.—Treinta libras de excelente dinamita que se pierden.

«Mazzini.—Oh, pobre Mangan!

«Héctor.—Es usted inmortal para que se crea en el caso de compadecerle? Ahora nos llega el turno a nosotros.

«(Esperan en silencio en medio de gran

expectación. Hesione y Ellie se dejan la mano).

«Una explosión distante se deja oír.

«Mrs. Hushabye.—(Desprendiéndose).—Oh, me han ido ya.

«Lady Uterword.—El peligro ha pasado, Randall, ve a dormir.

«Capitán Shotover.—Apaguen las luces. El barco está en salvo. (Se sienta y se duerme).

«Ellie.—(Muy decepcionada).—En salvo!

«Héctor.—(Con disgusto).—Sí; pasó. Y qué horriblemente aburrido se ha puesto el mundo otra vez de repente. (Se sienta).

«Mazzini.—(Se sienta).—Después de todo, ve que me equivoqué. Somos nosotros los que hemos sobrevivido. Y Mangan y el ladrón...

«Héctor.—Los dos ladrones...

«Lady Uterword.—Los dos hombres prácticos de negocios.

«Mazzini.—Ambos se fueron. Y el pobre clérigo tendrá que hacer una casa nueva.

«Mrs. Hushabye.—Pero qué gloriosa sensación! Yo espero que volverán mañana por la noche.

«Ellie.—(Radiante de alegría ante esta perspectiva).—Oh, y yo también!

«(Randall al fin consigue que el fuego del hogar siga ardiendo en su flauta).»

La nueva alegoría de la guerra trazada por Romain Rolland

Se ha publicado en París recientemente una nueva obra teatral de Romain Rolland que lleva por título «Lilúlu». En ella Romain Rolland hace una alegoría magnífica de las fuerzas que intervienen en las guerras. He aquí la descripción que hace de dicha obra un crítico que escribe en «The Nations» de Londres:

«Lilúlu» es la diosa de la ilusión, cuya misión en la vida consiste en aietear al frente de todo lo joven y noble hasta conducirlo a la destrucción. A veces esta diosa de la ilusión se deja cooger, y entonces deslumbra y embriaga a sus víctimas por medio de sus encantos femeninos hasta llegar a persuadirlos de que la causa peor es la mejor. «Lilúlu» tiene muchos amigos; tiene a la diosa Opinión, que la ayuda en su propaganda en favor de los Górdos contra los Flaecs, en pro de la Guerra contra la Paz; tiene al Señor Dios, al viejo amigo y antiguo aliado del emperador William y nuestro propio auxiliar formidable contra los boers; tiene a la Paz—no la clase de paz

que va por ahí con un ramo de oliva, desde luego—sino la Paz Armada, cuya marcha marcial estruende al mundo. El primer triunfo de «Lilúlu» consiste en persuadir a Altair—símbolo de la juventud—que la grotesca procesión de la Paz Armada es de una espléndida y heroica magnificencia, que el feroz demonio Libertad (la libertad nacional) que va guiando la procesión armada con sus látigos y sus gritos de «libertad o muerte», es la diosa de la razón, y que Fraternidad, que aspira a remediarlo todo a un nivel insensato de mediocridad, es su hermana en belleza. Y sigue así adelante sin parar la farsa gigantesca. Dos pueblos vecinos, los Hurluberlochs y los Gallipuelos, resuelven construir un puente sobre el abismo que los divide. Cuando ya el puente está tendido abre la sima y los dos pueblos están a punto de darse un abrazo, las autoridades de la paz armada, los diplomáticos, los hombres Górdos, los intelectuales alquilados, etc., se alarman y toman posesión del puente. La primera cosa que hacen es tratar de ver si soporta el peso de un cañón. Entonces, dándose cuenta de que su tarea sería imposible si permitiesen que los hombres Flaecs fraternizaran de tan vergonzosa manera, ellos concentran toda su fuerza en la faena de encender una discordia entre estas pobres gentes que están a punto de entenderse y estimarse. «Lilúlu» hace prodigios y su hermana Opinión, acompañada por la bestia atávica que se esconde en los repliegues del alma humana, se agita de un lado para otro dando gritos estentóreos de «sangre y muerte para el enemigo». El Señor-Dios, que lleva junto a él a Verdad, muy bien amordazada y atada y con su deplorable desnudez santuosamente vestida... el Señor-Dios que cambia con la rapidez de un artista de «musical» su uniforme de Gallipuelo por las insignias de un Mariscal de Campo Hurluberloch, no salta de un lado de la sima al otro, asegurando a ambas partes su apoyo firme y decidido.

«Al fin, deslumbrados y ebrios por los gritos de Opinión y la arrebataadora música marcial producida por la numerosa orquesta de los «Intelectuales», las dos infelices multitudes se precipitan una contra otra a través del puente. Hasta Jamot y Hansot, los dos agricultores típicos, cuyo sólo interés en la vida es el sacar el mayor provecho de la tierra que tienen bajo los pies, se hallan tan alejados que se van a las manos furibundamente. Se encuentran en la mitad del puente y azuzados por sus

respectivos caudillos para que se porten como héroes, logran por fin arrojarse mutuamente al abismo. Sobrevenie finalmente una inmensa y horrible catástrofe.

"Todo en la escena es un montón de ruinas, es un más alto del cual aparece la radiante figura de «Lilulú», con la lengua afuera y el dedo índice en un lado de la nariz. Debajo de las ruinas, aplastado por los escombros, yace la única persona que no logran engastar «Lilulú» y sus aliados: Polichinela, primo hermano de Verdad, y cuya armadura contra los ataques de la ilusión está hecha de burlas y risas. Él es el único que ha visto la locura, la estupidez y malignidad del mundo y, mientras la farsa se desarrolla, ha quedado aparte, haciendo comentarios irónicos sobre lo que está sucediendo. Pero Polichinela, a pesar de que no ha sido engañado como los demás, es un personaje inútil, por cuanto no ha hecho nada para evitar la catástrofe. Su prima Verdad, por un instante libre de las garras de SeñorDios, le pide ayuda. Pero Polichinela se mantiene quieto y entonces Verdad le increpa así: 'Te ríes y burlas del pueblo, pero lo haces a hurtadillas, poniéndote la mano ante los labios, como un muchacho de escuela. Como tus abuelos, aquellos grandes polichinelas, los maestros de la ironía y de la risa, los Erasmos y los Voltaire, eres prudente, sí, muy prudente... Ah, tú no amas a Verdad; tú no pondrías en peligro un pelo de tu cabeza para libertarla... ¿Cuándo llegará mi verdadero amante, el poderoso espíritu conquistador de la Risas, que me levante con sus carcajadas de entre los muertos!' "

Y el crítico de «The Nation» declara que hay una profunda verdad en estas palabras. Los Erasmos de este mundo,—dice—por muy estimables que hayan sido sus ideas, por muy clara que haya sido su visión de la verdad, no han hecho mucho. Porque el hombre obedece muy poco a la razón. Erasmo era impotente; fué Lutero, apasionado y violento, quien arrastró al mundo tras él. Europa se ría probablemente un lugar más feliz si hubiera seguido a Erasmo en lugar de Lutero, pero el hecho evidente es que los hombres no pueden ni quieren seguir a un Erasmo que no los electriza por medio de la pasión. El hombre necesario es una mezcla de ambos.

El biógrafo de Tolstoy.—Su opinión sobre el bolshevismo

Isaac McBride, en el «Pearson's Magazine» de Octubre, nos cuenta que estuvo en Gine-

bra, Suiza, en Julio de este año, y que tuvo allí una larga conversación con Paul Birukoff, el amigo íntimo y biógrafo de Tolstoy. Birukoff nació en Rusia en el año de 1860.

En 1897 tomó parte activa en el movimiento anti-militarista de Rusia, por lo que fué deportado a las provincias del Báltico. Luego se estableció definitivamente en Ginebra. A raíz de la revolución rusa de 1905, regresó a Rusia, de donde salió otra vez en 1912, de nuevo perseguido por el gobierno del Czar. Al llegar a Suiza esta segunda vez pidió y obtuvo carta de ciudadanía en dicho país.

Pasada la guerra mundial y desecho de reanudar sus relaciones literarias con Rusia, aceptó el puesto que le ofreció la Cruz Roja rusa en Noviembre de 1918 como encargado de conducir un tren de emigrantes rusos desde Suiza hasta Moscú. Y después de tres meses de residir en Rusia, volvió a Ginebra con el último tren suizo.

McBride declara que encontró a Birukoff rodeado de su familia en un pisito modesto de la calle Muz.—Se alegró mucho de verme—dice—por ser yo de América y porque sabía las historias terribles y absurdas que habían circulado en mi país acerca de la nueva Rusia y creía que a todo trance debía hacerse llegar la verdad hasta América. He aquí ahora lo que el viejo y bondadoso amigo de Tolstoy relató a McBride:

"Yo permanecí en Rusia desde Noviembre de 1918 hasta Marzo de 1919 y desco hacer claro que por donde quiera que fui las cosas estaban bien, teniendo en cuenta la tremenda desorganización causada por la guerra y por la revolución.

"La comida no abunda, es verdad; pero tampoco hay abundancia de alimentos en Alemania, Austria, Turquía, Hungría, y muchos otros países; y si se puede admitir que hay suficiente alimento en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, es también un hecho notorio que hay muchas gentes en estos países que no poseen lo suficiente para su nutrición normal. La escasez de provisiones en Rusia no puede en manera alguna, sin hacer burla de la veracidad y la decencia, atribuirse al bolshevismo. La guerra destructora que acaba de terminar es la causa principal de la falta de alimentos en todas partes; el actual Gobierno de Rusia heredó esta situación y ha estado tratando, creo que con sinceridad perfecta, de remediar este mal.

"Cuando estuve en Rusia visité al Director de la Cancillería de las Soviets y me informó que, a despecho de sus esfuerzos para la reconstrucción de la industria rusa, ésta estaba paralizada por una difi-

cultad insuperable, que no era otra que el bloqueo, y que si los aliados levantarán el bloqueo, Rusia se desarrollará rápidamente bajo el régimen Soviet.

"Ha habido, quizás, alguna violencia, pero ciertamente que esta violencia no es característica del bolshevismo, sino hija del hecho de que Lenin y Trotzky se vieron obligados a luchar con la oposición, y como esta oposición era de un carácter violento, los bolsheviks no tuvieron más remedio que responder a ella en el mismo terreno. El Gobierno se vio obligado a lidiar con el elemento más vil que el régimen del Czar había ido produciendo, el elemento de que no tardaron en aprovecharse para sus intrigas los reaccionarios que deseaban destruir las Soviets.

"Yo sé que en las provincias donde hizo su aparición Koltchak se vieron más crueldades que las que jamás soñaron en cometer los bolsheviks.

"Soy absolutamente enemigo de la violencia, en todos sus aspectos y no importa cuál sea su fin, pero no puedo menos de admitir que el hombre está constituido de tal manera que la violencia es inevitable bajo ciertas condiciones.

"Nosotros los tolstoyanos nos hemos puesto al lado del Gobierno bolshevik, porque entendemos que el verdadero sentimiento que le anima es el de la emancipación del hombre de las cadenas del feudalismo económico.

"Rusia seguirá labrando sus propios destinos si se le da una honrada oportunidad de hacerlo, pero temo que los Gobiernos aliados están en guerra con ella por todos lados porque no quieren su triunfo.

"Acabo de enterarme, por despachos recientes de la Prensa, que se está preparando un crimen nuevo, más monstruoso que los anteriores: la Entente va a enviar todos los prisioneros rusos que están todavía en Alemania—y hay de éstos cientos de miles—al ejército de Denikin. El despacho dice que la Entente sabe que la mayoría de estos prisioneros es bolshevik y que, sin embargo de ello, los envía a las manos de sus enemigos para que sean asesinados, matados a tiros como los perros, como ya se hizo con un destacamento anterior.

"Díganle a los Estados Unidos que, por el bien de la verdad y la justicia, le dé a Rusia una oportunidad, que retire sus tropas al instante, que levante el bloqueo y consienta en establecer relaciones humanas con la Rusia Soviet; pues al proceder así salvará millones de vidas y estará al mis-

mo tiempo aplicando el derecho de autodeterminación de que su Presidente se manifestó tan exaltado partidario durante la guerra."

Termina McBride diciéndonos que al acabar de hablar Birukoff se abrió la puerta y entraron cinco o seis muchachos y muchachas. Era su hora de clase en los principios de la filosofía de Tolstoy. "Hacia tiempo que Birukoff les daba clase."—Me despedí de él apretándole afectuosamente la mano—convulsivo—y así convencido de que acababa de conocer a un hombre con cuya filosofía yo podía estar en desacuerdo, pero de cuya honradez e integridad no era posible dudar de buena fe.

Kipling acusado de vulgaridad poética

El crítico inglés Robert Lynd, en un libro que acaba de publicar intitulado «Los maestros viejos y nuevos», la emprende contra el famoso poeta inglés Rudyard Kipling, a quien pone de vuelta y media, diciendo de él entre otras cosas que debe su fama, más a su proceder astuto con los poderosos, que a su arte.

Allega Mr Lynd en su acusación contra Kipling que su imperialismo le ha llevado mucho más allá de lo que jamás soñaron los Disraeli y Tennyson, pues en tanto que éstos hablaban de las cosas buenas del imperio mismo inglés y se callaban pudicamente las malas, Kipling ha cantado todas las brutalidades y horrores de los constructores del imperio, sin exceptuar ninguna.

"Para él, éstas no eran cosas que debían callarse, sino que, al contrario, las debía haber abiertamente y hasta cabe la sospecha de que hay no poco entusiasmo en la manera cordial con que él se refiere a ellas."

Más adelante declara Lynd que lo primero que entusiasma a los jóvenes ingleses en favor de Kipling fueron sus malas palabras. Su adaptación a la literatura de los giros del lenguaje de courtel, les parecía que les iniciaba en una vida al mismo tiempo más real y más romancesca que el tranquilo ritual, de tres comidas por día, de sus casas.

El crítico recuerda, al mencionar los aires de hombre amplio que se da Kipling, el dicho de Oscar Wilde de que Kipling "había visto muchas cosas extrañas... por el ojo de la cerradura." Y agrega:

"Su imperialismo no es algo inequívoco y despreciable, porque no es más que el resultado de una visión de ojo de cerradura de la ciudad. Espiritualmente, puede decirse que Mr. Kipling ha visto miles de millas y miles de lugares a través del ojo de la cerradura. En él el mucho vagar ha

producido estrechez de criterio y el concepto del imperio inglés se ha convertido en sus escritos en algo tan vulgar como un tesoro en la buhardilla de un avaro."

Los judíos defendidos en Francia por una agrupación de notables hombres de letras

Han sido tantas las persecuciones sangrientas realizadas en la Europa oriental contra los judíos, que unos cuantos hombres de letras de Francia han lanzado un manifiesto en París protestando ante la humanidad de tales atropellos. El manifiesto lo firman hombres tan eminentes como Anatole France, Pierre Mille, Charles Seignobos, el historiador; Henri Barbusse, Victor Marguerite, Michel Corday, M. Anlard, el historiador; Emile Cambes, Profesor Larnaud, Albert Thomas, George Duhamel, Ernesto Lavisse, de la Academia francesa, y muchos otros hombres de reconocido prestigio literario.

El manifiesto dice así:

"Un grito de horrible desesperación llega hasta nosotros desde la Europa oriental; desde Polonia, Lithuania, Ucrania, Galicia, Rumania, un pueblo entero nos pide socorro con desgarrador acento.

"Los judíos de la Europa oriental están siendo hoy las víctimas inocentes de todas las contiendas nacionales de carácter político y social.

"Las ambiciosas rivalidades de los gobiernos y los partidos, toda la sangnaria leucra de las guerras civiles se ha desencadenado contra las infortunadas minorías de judíos con frenesí criminal. Comparadas con las recientes atrocidades, las carnicerías llevadas a cabo bajo el régimen del Czar se reducen a un juego de niños.

"En más de cien pueblos de Ucrania matanzas innumerables han sido perpetradas y miles de desgraciados han sido sometidos hasta el último aliento a las torturas más abominables.

"En Besarabia, ocupada por las tropas rumanas, las autoridades militares toleran toda clase de atropellos contra los judíos. En la Galicia oriental una ola de sangre ha seguido a la invasión de los polacos. En Lemberg el reino del terror está en auge. Los horrores de Pinsk, Lida y Vilna han añadido nuevas páginas de lágrimas y sangre a los trágicos anales de la historia judía.

"En más de cien ciudades de Ucrania miles de víctimas han perecido. Las carnicerías van acompañadas invariablemente de los más crueles tormentos y de los más horribles ultrajes físicos y morales. En

Proskourov, miles de judíos han sido asesinados; en Filéhtene, Jitomir, Balta, Iabidievka, Bobry (la colonia agrícola judía), Litine, Kamenetz-Podolsk, Kitalgorod, Troskinetz, etc., el número de víctimas es enorme.

"En Ucrania las matanzas prosiguen en un grado tal que es de temer la total extinción de la raza judía en dicho país.

"Todo un pueblo se ve amenazado en su existencia en medio de la civilización europea y en el momento en que la aurora de una nueva era renueva en el corazón del mundo la esperanza de un régimen social que garantice la libertad y la justicia.

"Es necesario que se formen comités para la defensa de los judíos de la Europa oriental y que esos comités desarrollen una acción rápida y vigorosa contra los opresores.

"Es necesario que la opinión pública se despierte mediante las protestas de las masas y la voz poderosa de la Prensa.

"Que todos los representantes del pueblo en los parlamentos del mundo levanten su voz contra estas sangnarias iniquidades. Es el deber imperativo de todo pueblo libre y de todo Gobierno responsable el poner fin a estas monstruosas violaciones de los derechos humanos.

"Demandamos la inmediata organización de un comité de defensa investido de toda la autoridad necesaria. Los millones de judíos oprimidos no tienen otra salvaguardia que el apoyo moral del mundo civilizado unido y ellos tienen puestas todas sus esperanzas en los sagrados derechos del hombre a la vida y a la libertad."

Vicente Blasco Ibáñez juzgado por Rebecca West

Rebecca West escribe un artículo en el «Daily News» de Londres en el que dice cosas muy interesantes acerca de Blasco Ibáñez.

Lo primero que sorprende hasta la estupefacción a esta brillante escritora es la declaración que, "en un raptó de entusiasmo más pro-aijado que literario," ha hecho el escritor William Dean Howells en favor del novelista español, de quien dice que "no hay francés, ni inglés, ni noruego, hoy, que pueda medirse con Vicente Blasco Ibáñez; y, por supuesto, ningún italiano—de americanos y alemanes no hay que hablar—que se pueda considerar a la altura de éste, el primero de los novelistas contemporáneos de Europa.

La señorita West dice que es tiempo ya de desinfectar el globo de Ibáñez y de oponer

a la corriente nevia de atropellados ditirambos que se le dedican un más juicioso concepto del escritor español. Pero cedámosle la palabra a ella misma.

"En realidad, Blasco Ibáñez no es en manera alguna un gran artista. Es únicamente algo que, aunque muy bello, es muy diferente, o sea, un gran caballero que escribe novelas. Es imposible tener de él igual concepto que de otros maestros europeos, como Conrad o Anatole France, y hasta es ofensivo que se nos presente en serio una comparación semejante. Es como si un buen señor, de edad proveceta y de muy buenas maneras, fuera de repente requerido durante una noche de fiesta para poner a prueba su derecho a participar de ella cantando una canción o ballándose un tango.

"Ibáñez tiene muchas faltas como escritor. Es difícil encontrarle congruencias en la novela de otros países, pues, como ha sido costumbre de la literatura española desde hace siglos el hallarse siempre a algunas décadas detrás de las modas europeas, Ibáñez sigue trabajando tranquilamente—sin abrigar la más ligera sospecha de lo fiambre de su labor—bajo la influencia de la escuela naturalista francesa del siglo pasado. Y si siquiera esto lo hace muy bien.

"Casi siempre escribe con tal minuciosidad en la descripción de detalles que les da a algunos la impresión de fuerza, de vigor imaginativo, cuando en realidad en esto tenemos la mejor demostración de una falta absoluta de agilidad mental, de falta de imaginación que no le permite nunca saltar sobre lo esencial, si bien es justo declarar que nunca por más de diez líneas ha escrito con un estilo tan feo, tan pesado e indigesto como el que usa en los «Cuatro Jinetes del Apocalipsis». Ni siquiera en «Sonieca», que no es más que una imitación esmerada de Salambó, se vuelve tan intolerable. A menudo, demasiado a menudo, sus figuras principales hacen tiradas de mera propaganda hueca, y los personajes secundarios que introduce sólo tienen la misión de servirle de pretexto al autor para que relate anécdotas acerca de ellos.

"Por otra parte, Ibáñez muestra tener un espíritu muy bello. En su aire de cortesía hacia la especie humana se parece a don Juan Valera. De la misma manera que

una persona bien educada obliga a las cosas que suceden junto a él a suceder agradablemente, por cuanto suele interpretar todo cuanto se dice y se hace en la forma más amable, Ibáñez llena sus libros de una atmósfera de dignidad por el simple hecho de que nunca puede interpretar ningún incidente de un modo muy embarazoso para sus personajes.

"En «Sangre y Arenas», ese libro tan interesante, aunque demasiado enciclopédico, acerca del toro, nos habla de los amores entre el matador y la aristócrata decadente con la más plena conciencia de lo repulsivo del capricho de la gran señora y del daño que ésta le causó al pobre hombre, vano y simple, y, sin embargo, evia con el más escrupuloso cuidado el llevarnos a los incidentes brutales que cualquiera otro escritor hubiera creído necesario para el desarrollo sincero de su argumento. Y esta tendencia a saltar por encima de lo feo no es sentimentalismo, pues nunca se le ve transigir cuando se trata de cuestiones espirituales. Es simplemente un triunfo de las buenas maneras en una esfera desusada. Pero, además, Ibáñez es un gran liberal, y esta circunstancia, si se tiene en cuenta que es español y que empezó a escribir hace treinta años, cuando España era una residencia bastante incómoda para el liberalismo, significa que su valor es una espada de fino temple. Precisamente, esta fusión de la urbandad y la intrepidez es lo que da a sus mejores obras, por ejemplo a «La Catedral», un mérito que está muy por encima de su valor como obra de arte.

Después nos habla la inteligente escritora de «Los Cuatro jinetes del Apocalipsis». Según ella, esta obra está llena de esta cualidad de integridad y valor personal.

"Es algo así como una «Mr. Britling Sees It Through» (obra de Wells), escrita desde un punto de vista español, o más bien hispano-americano, e inspirada en una noble indignación contra el pro-germanismo de sus paisanos. Blasco Ibáñez escribió esta obra con una gran vehemencia, parte porque su generoso corazón se revelaba contra las agonías de Francia y de Bélgica y parte porque él aspiraba a salvar el alma de su propia tierra de las garras de su peculiar e idiota imperialismo, que es la maldición de la política española.

Trabajos Notables

(Traducciones y reproducciones selectas)

La educación y el militarismo.—Un gran discurso de Anatole France

En el periódico francés *«L'Humanité»* de Agosto, encontramos el gran discurso que pronunció Anatole France el día 7 de Agosto, ante el Congreso de los maestros de Instituto celebrado en Tours. Considerando esto un consideramos a Anatole France el más alto pensador francés de la época presente, creemos que este discurso, por la trascendencia enorme de las cuestiones que trata, debería hacerse circular profusamente en todos nuestros países hispano-americanos, y con esta esperanza nos apresuramos a traducirlo con la mayor fidelidad posible:

“Ciudadanos; queridos camaradas: es un antiguo amigo vuestro quien va a hablaros. Uno que estuvo con vosotros, junto al gran Jaures, en 1906, cuando comenzábase a luchar por el derecho a unirse. Una vez conquistado el derecho, era necesario regular su uso, y lo aquí por qué vuestros sindicatos se reúnen ahora.”

“Este Congreso tiene, además, otro objeto de capital importancia: la reorganización de la educación elemental. Sólo debéis contar con vosotros mismos para realizarlo. Vuestro propio sentido de la prudencia os guiará.”

“Fue con verdadero regocijo que yo me enteré ayer por un periódico de la idea de nuestro amigo Glay sobre esta cuestión. ‘La guerra—dice él—ha demostrado suficientemente que la educación popular de mañana debe ser enteramente distinta de la de ayer.’ Yo me he apresurado a abrirles a ustedes el corazón; y veo que el de ustedes está de acuerdo con el mío.”

“Maestros, queridos amigos, es con una ardiente emoción que yo me dirijo a ustedes; conmovido hasta lo más hondo por la esperanza y la ansiedad que como les estoy hablando; ¡Y cómo podría dejar de estar profundamente conmovido al considerar que el porvenir está en vuestras manos y que depende principalmente de lo que nuestro espíritu y nuestro cuidado hagan de él!”

“Al educar al niño ustedes estarán moldeando el futuro; ¡Qué gran tarea en este momento, cuando el mundo se está desplazando, cuando el viejo orden social se hunde y va bajo el peso de sus culpas, y cuando conquistadores y conquistados han sido precipitados al mismo tiempo en una común desgracia, en medio de la cual leaman el espacio de gritos de odio!”

“En el desorden moral y social ocasionado por la guerra, y perpetuado por la paz que la ha seguido, vosotros sois los que tenéis que construirlo todo de nuevo. ¡Tened valor! ¡Reobrad el buen humor! Son ustedes los que van a crear una nueva humanidad, son ustedes los que van a despertar una nueva inteligencia, si no queréis que Europa caiga para siempre en la barbarie y en la demencia.”

“Algunas gentes os dirán: ‘¡Con qué objeto afanarse tanto? Los hombres no cambian.’ Pues bien, los hombres han cambiado, han estado cambiando desde la edad de los habitantes de las cavernas, ya para empeorar, ya para mejorar. El hombre cambia con el medio, y es la educación la que le transforma, en mayor grado quizás que el aire y el alimento. Indudablemente, la educación que ha hecho posible, que ha preparado (habiendo sido virtualmente uniforme en los pueblos que llamamos civilizados) la horrosa catástrofe bajo la que hemos quedado medio enterrados, no debe tolerarse que continúe ni por un momento más. Y, sobre todo, es necesario deterrar de las escuelas todo aquello que hace al niño amar la guerra y sus crímenes; y para sólo esto serían necesarios muchos y constantes esfuerzos, a menos que todas sus panoplias sean barridas pronto y totalmente por un viento de revolución mundial.”

“En nuestra burguesía, grande y pequeña, y—hasta en nuestro proletariado, los instintos destructores que nosotros reprochábamos a los alemanes, reciben día tras día el más esmerado cultivo. Hace algunos días el amable La Fouchardiere le pidió a un librero algunos libros para niñas de co-

la edad. El librero sólo le pudo mostrar historias y cuadros de asesinatos, carnicerías, matanzas y exterminios. En los próximos festejos de la Mi-Carême hemos de ver en París, desfilando por los boulevares y por los campos Elíseos, miles y miles de muchachitos a quienes sus incultas madres habrán vestido esmeradamente con uniforme de generales y mariscales. El cine les mostrará a estos muchachitos las bellezas de la guerra, preparándoles así para la carrera militar.... Y mientras haya soldados, habrá guerras. Nuestros diplomáticos les han dejado ejercicios a los alemanes sólo para tener ellos un pretexto de mantener ejércitos mayores. Desde que está envuelto en pañales se le empieza a preparar al hombre para soldado.”

“Amigos míos, tenemos que romper para siempre con estas abominables costumbres. El maestro debe enseñar al niño a amar la paz y sus frutos; debe enseñarle a detestar la guerra; debe eliminar de la Educación todo cuanto contribuya a despertar odios para el extranjero, y hasta odios para el mismo enemigo de ayer; no porque sea necesario el mostrarse indulgentes con el crimen y absolver a los culpables, sino porque un pueblo, sea cual sea, y en cualquier momento en que lo juzgamos, se compone de más víctimas que criminales; porque el castigo del culpable no debe alcanzar a las generaciones inocentes, y porque, finalmente, todos los pueblos y todos los hombres tienen mucho que perderse los unos a los otros.”

“En un hermoso libro que acaba de aparecer, y cuya lectura os recomiendo, *«Les Mains Propres»*, un estudio sobre la educación sin dogma, Mignel Corday ha escrito estas bellas palabras que yo traigo ahora en apoyo de las mías. Dice él: ‘Yo odio todo cuanto rebaja al hombre al nivel de la bestia, forzándole a atacar todo aquello que no se parece a él.’”

“¡Oh, esta idea terrible! Yo ruego con todo el corazón para que desaparezca de la superficie de la tierra. Yo sólo tengo odio en mí misma para el odio.”

“Amigos míos, hacer que se odie al odio! Es la parte más necesaria y más sencilla de vuestras tareas; la condición en que ha dejado a Francia y al mundo entero la terrible guerra pasada os impone deberes extremadamente complejos y, por consiguiente, muy difíciles de cumplir. Perdonadme si insisto en esto: es sólo porque es el punto esencial, del que depende todo lo demás. A ustedes les incombó, sin esperar ajea ayuda ni aun consentimiento, el cambiar la instrucción primaria desde

abajo hacia arriba, con el fin de hacer obreros. No hay sitio hoy en nuestra sociedad sino para los trabajadores; el resto será barrido por la tormenta. Haced obreros inteligentes, instruidos en las artes que practiquen, conscientes de lo que deben a la comunidad nacional y a la comunidad humana.”

“Quead todos los libros que enseñan a odiar. Exaltad el culto al trabajo y al amor. Desarrollaos hombres razonables, capaces de pisotear con desprecio todos esos vanos esplendores de bárbaras glorias, y también de resistirse a las ambiciones sanguinarias de los nacionalismos e imperialisismos que han aplastado a sus padres.”

“No más rivalidades industriales, no más guerra; paz y trabajo. Desésemoslo o no, es llegada la hora en que hemos de disponernos a ser ciudadanos del mundo o a presenciar la ruina total de la civilización. Permítidme, amigos, que exprese uno de mis ardientes deseos, un deseo que tengo necesidad de expresar breve y deficientemente, pero cuya idea cardinal me parece propia para sentir a todos los corazones generosos. Yo deseo con toda mi alma, que una delegación de maestros de todas las naciones se ponga a la Internacional de obreros, con el fin de redactar conjuntamente el programa para una forma universal de Educación y para cambiar ideas y nociones de todo género conducentes a la implantación de métodos escolares de los que surja la paz del mundo y la unión de los pueblos.”

“¡Razón, inteligencia, cultura; fuerzas todas de la mente y del corazón a las que he consagrado devotamente mi vida entera; venid a mí, ayudadme, prestadme resonancia a mi débil voz; haecida llegar, si ello es posible, a todos los pueblos de la tierra y difundida por donde quiera que haya hombres de buena voluntad deseosos de oír el acento de la verdad redentora! Un nuevo orden de cosas ha nacido. Los poderes del mal parecen envanecidos por sus mismos crímenes. Los vices y los viciosos, todos los devoradores de pueblos, están reventando ya de una indigestión de sangre.”

“Aunque eminentemente heridos y magullados por los pecados de sus siglos y corrompidos señores, aunque mutilados y diezmados, los proletarios se levantan y marchan erguidos hacia su ideal de una unión universal del proletariado que convierta en realidad la gran profecía del socialismo. ‘La unión de los trabajadores ha de traer la paz universal.’”

El niño y el hogar

Dr. B. LIBER

(Del "The Call Magazine")

Todo el mundo en los días que corren hoy y le mucho acerca de la importancia del aire libre para la salud del cuerpo, pero muy pocas gentes tienen el valor de admitir que la mayor parte de su tiempo la pasan dentro de casa, aunque esta es en realidad la costumbre de la mayoría de los hombres civilizados de las ciudades y de muchos de los que habitan en el campo. La vida fuera de puertas no es sólo saludable para el bienestar y el debido funcionamiento de los órganos del cuerpo; es también necesaria para el desarrollo de la mente, para la comprensión de las relaciones entre nosotros y el mundo, para la ampliación de nuestras ideas.

Los niños criados en el encierro doméstico, por mucho que hayan aprendido en enciclopedias y libros, son ignorantes, tienen un estrecho horizonte y se inclinan más que otros al homocentrismo y el egocentrismo. No sólo sufren de anemia sino también de anemia moral, por así decirlo. A los niños de todas las edades les conviene mucho el estar fuera de casa. Aun los niños están siempre de mejor humor, por el hecho de estar más interesados y divertidos, al aire libre, que entre las cuatro paredes de su casa. Dejemos al niño donde está más feliz. Esto se lo debemos a él.

Las habilitaciones y las cosas son indispensables, pero si pasamos una parte muy larga del día en ellas, se vuelven nocivas por muchas razones. Las habilitaciones de los riosos o de la clase media—lunas generalmente de muebles y cuadros de mal gusto y donde el niño está por lo general sujeto al cuidado de sirvientes, esclavizados, o corrompidos sirvientes, inoportunamente rabiosos de su baja posición social y desearos de vengar en el niño los ultrajes del amo—contienen una atmósfera envenenada y mortífera.

Los cuartos del pobre, repletos de trastos, sucios y feos, son un infierno para el niño, que vive allí en constante contacto con toda clase de adultos—padres, parientes y huéspedes. La calle congestionada de gente, algunas veces lejos del parque, no es el ideal, pero es preferible al cuartito. La sociedad de los otros niños fuera de puertas, aunque no siempre beneficiosa, suele estar muy por encima de la del promedio de los adultos, bien sean éstos los padres o institutrices. Por supuesto, si se fuera a escoger entre estas dos últimas clases de educadores, es claro que los

peores padres son casi siempre mejor que la generalidad de las institutrices aliadas.

Y como, aun bajo las mejores circunstancias, hay muchos momentos, muchos días, en que los niños se ven forzados a quedarse en casa, debe proporcionárseles un cuarto propio, su propio cuarto de entretenimiento y juego. Naturalmente que esto apenas es posible jamás en familias pobres, pero familias de obreros mejor situados o de pequeños burgueses que podrían proporcionarse este lujo necesario, lo desearían generalmente, por considerar al cuarto como un suplemento de la población adulta de la casa, al extremo de que en cualquier cuarto, la cocina o la alcoba, se estiman buenos para él. No se debe negar a los niños siempre que sea factible la ventaja de tener su propio cuarto donde pueden en libertad de hacer lo que se les antoje. Y cuando esto no se puede, los adultos deben ser indulgentes con el niño, quien teniendo que jugar en todos los cuartos, no puede sustraerse a lo que se llama sentir a perder algunas cosas, resultando siempre el mayor o menor grado lo que se llama extravío; pues esto no es culpa suya. Si no le podían dar un cuarto para sí, al menos no le confíen en la cocina, o en algún obscuro, insano y lúgubre cuartito de dormir. (De esta clase de cuartos todo el mundo debiera verse libre).

Abráse su sala al niño y no la deje cerrada y esmeradamente arreglada para esperar unas visitas que pocas veces se presentan. El cuarto del niño debe ser brillante, soleado, ventilado, sencillo; sin ornamentos, sin innóviles sillas y mesas, para dar lugar a que el niño lo deore o cambie su forma interior de acuerdo con sus necesidades y gustos. Mientras menos intervengan en esto los adultos, más ventajoso será para el niño. El adulto debe ser espectador, mirando con la mayor restricción, y acudiendo sólo en caso de algún peligro inminente y serio. Presencia que los niños toman juguetes u objetos grandes para su entretenimiento, no pequeños, que requieren demasiada atención y dañan la vista e irritan el sistema nervioso.

No olvidéis que el niño toma muy en serio todo cuanto hace; que lo que a vosotros, que no recordáis los detalles de vuestra propia infancia, es parece fítil o ridículo, es extraordinariamente vital para él. Lo que vosotros llamáis juego es para él trabajo, o

por lo menos función. Su imaginación es rica y flexible. Por lo tanto no es asombréis, por ejemplo, de que una silla se convierta en locomotora. No le acuséis de embustero por esa razón. La silla es una locomotora para él con toda seriedad. El niño prefiere un objeto real a un juguete especialmente hecho para imitar un objeto o una persona. Dadle todas las cosas de este género que podáis; muchas veces algún material fuera de uso es regalo mejor para él que un juguete costoso. Un reloj viejo, o algún instrumento o utensilio real por el estilo, lo hace feliz. Y la razón es que él no está jugando, sino trabajando, haciendo cosas.

Los chicos demasiado jóvenes que todavía conservan el hábito de llevarse todo a la boca, no deben jugar nunca nada que pueda resultarles dañoso. Pero es un error para ellos en este respecto, porque a sus años ya ellos tienen preferencias. Las madres no deben olvidar nunca que las cosas de comer, pedazos de pan, frutas, etc., no son juguetes. Evítale el darle pitos al niño, pues su uso está generalmente expuesto a promiscuidad y de ese modo a servir de vehículo a enfermedades. Si ocurriese que un niño más viejo tuviese en su posesión un pito, apresárase a explicarle el peligro de prestárselo a otros, sean o no sean de vuestra familia. (A propósito de esto, se me ocurre que en ello encontrarías un tema de conversación muy interesante e instructiva para con el niño).

No se enfada si el niño rompe su juguete, pues esto ha debido usted esperar. El niño tiene que ver cómo están hechas las cosas, cómo se usan cuando se se rompen, qué fuerza tiene que usar para destruirlas... y hasta el hecho de que, bajo ciertas circunstancias, las cosas se rompen. La curiosidad es la madre de la ciencia. El niño es un estudiante, un trabajador que está siempre haciendo experimentos. Lo que es para usted ya una historia vieja, para él es nueva y desconocida. ¡Cuántas veces no destruyó usted sus juguetes antes de adquirir su experiencia actual!

No obligue al niño al uso de juguetes viejos de que él está disgustado. Frequentemente venes madres que llevan la muñeca del niño a padres que empujan su locomotora, porque el niño, que se cansó de ellas, arrojó lejos de sí tales juguetes. Algunas veces parece como si los padres realmente necesitaran el juguete para ellos, y que, si tratan de imponérselo insistentemente al niño, no es por la felicidad de éste, sino por razones económicas, porque el juguete cuesta dinero, etc.

No ponga sus propias teorías en los juguetes que usted le regala a su niño. Regá-

larle una bandera roja, o taneles soldados, espadas y cañones es igualmente erróneo. Especialmente es injusto ensuciarse deliberadamente que el matar puede ser en cualquier tiempo una acción sagrada y que está asociada al valor al heroísmo. ¡Quién puede decir la parte que en la perpetuación de las guerras se debe a esta educación que glorifica la destrucción de la vida de otras gentes, en esta o aquella forma, y hasta qué punto los juguetes bélicos de una u otra clase han desempeñado siempre un papel importante?

Si vive usted en el campo ya el juguete no es un problema, quiero decir, dentro de un sistema racional de educación. En el campo el niño no está nunca ocioso. No hay un árbol, ni una rama, ni una hoja, ni un guijarro, ni una mata, ni una corriente de agua, que no le sea útil al niño. Si el niño y el sol toman parte en la fiesta. El todo es una buena material de arquitectura. Subirse a un árbol es una gran aventura. La vida de los pájaros e insectos, observada directamente; en suma, el intereso con la naturaleza es un libro más valioso que los de todas las librerías del mundo.

No espere que el niño permanezca limpio después de algunas horas de juego, pues lo mismo podría usted esperar de un añubillo que estuviese limpio después de un día de trabajo. Y del mismo modo que un carpintero no lleva su traje de domingo durante su trabajo, su niño tampoco debe estar vestido de modo que el ensuciar sus ropas sea un privilegio. No se quiere a estar vestido de modo que no pueda moverse libremente, es un crimen. El no es un muñeco y es indiferente el que su estúpida madre se avergüence de que su aun más estúpido vecino confundida los hábitos de trabajador del niño con una inclinación a la suciedad.

En cuanto a los peligros que rolean toda clase de experimentos y aventuras, incluso el trabajo—juego del niño, no hay por qué negarlos. Pero, mirando bien las cosas, hay mayor peligro en eliminar toda posibilidad de daño y el niño debe pagar el precio sin el cual no podría aprender nada. El debe llevar golpes. La misión de los padres es impedir toda seria sensación de grave daño personal, lo que, después de todo, no es frecuente, como saben bien todos los expertos. La única manera de que el niño aprenda a librarse de accidentes es lidiando con ellos por sí mismo.

Todo niño sano es alborotador, no porque guste de molestar a los adultos, sino porque tiene que ser así. Ellos no pueden evitar el ruido. Antes de aplicarle ningún castigo a su niño o de regañarle severamente, deténgase un momento y medite. Ellos son niños; no

son tan viejos como usted; no pueden ser graves y mesurados, tienen que estar alegres y en movimiento. Y luego, calcule cuánto gana usted con su alegría, cuanto levanta ella su propio espíritu en circunstancias normales.

Nunca le enseñe usted al niño juegos que él no le haya pedido que le enseñe, o en los cuales usted no pueda volverse para él un verdadero y cordial compañero. Déjelo que invente los juegos; déjelo jugar irregularmente; deje que los otros niños le enseñen;

déjelo ser tan original como sea posible. Si usted le ve improvisar un juego que le parece a usted extraño o absurdo, o que no tiene sentido para usted, no intervienga. No debe usted nunca tratar de que su manera de jugar se ajuste a sus ideas sobre lo que debe ser el juego de un niño. Pero, en todo caso, lo principal es que se sientan felices. Las reglas suyas no son buenas para el niño. Si él las observa, ya no se siente como si estuviera jugando; son reglas de cabezas viejas con opiniones viejas.

La Alianza y la Liga

H. N. BRALLSFORD

(De "The New Republic")

Con un valor moral muy recomendable, la república de Alemania ha publicado la serie completa de los documentos oficiales de carácter diplomático y militar referentes a la matanza de un millón de armenios por los aliados turcos del viejo régimen.

La historia tendrá que consignar que todas las cabezas responsables del Imperio, desde la primera hasta la última, desde el Canciller hasta Hindenburg y Ludendorff, conocían perfectamente lo que estaba ocurriendo y no evitaron la matanza ni siquiera la refrenaron. Si sólo tuvieramos que decir de ellos que permanecieron totalmente indiferentes, el caso no revestiría interés particular. Pero no fué así. Su Embajador en Constantinopla escribió sobre aquellos horrosos sucesos, incluyendo todo el record de los jóvenes turcos, con verdadero horror, y suplicó que se hiciese algo inmediatamente. El oficial más alto que había en el lugar en aquel momento, el General bavariés Gress, invocó el fallo de la Historia contra su propio país si éste dejaba de parar la matanza. Y hasta encontramos que Hindenburg, soldado viejo y de pocos alcances intelectuales, telegrafió un ruego personal, como cristiano, a Enver Pasha de que pudiese fin a la carnicería. Todas estas gestiones fracasaron. El primer impulso que sentimos al leer esta historia, es el de exclamar: "Muy bien; es de celebrarse, por lo que honra a nuestra común humanidad, que hubiese entre ellos algunos que enviase estos telegramas evidentemente sinceros y alarmados; pero ¡por qué, al fallar las palabras, no tomaron ninguna medida

efectiva?" Si uno se hace esa pregunta de buena fe, la contestación no puede menos de ser instructiva y sorprendente. ¿Qué paso pudierón haber dado? Ellos estaban envueltos durante todo el tiempo, uno no de lo olvidado, en una lucha de vida o muerte contra la Entente; los turcos eran sus aliados y defendían algunas posiciones, especialmente los Dardanelos, de las cuales podía depender toda la estrategia de la guerra. ¿Qué medios coercitivos podía Berlín usar? ¿Parar los subsidios? ¿Contener la corriente de municiones? ¿Retirar sus oficiales o aeroplanos? Indudablemente hacer cualquiera de estas cosas podía significar el riesgo de todo el porvenir de la guerra, al menos en el Este, y quizás la pérdida de toda esperanza en un resultado favorable.

Un moralista severo diría, y por supuesto, dirá bien desde el punto de vista puramente ético, que a toda costa los alemanes han debido poner término a estas matanzas, aun cuando ello significase la pérdida de la guerra. Pero juzgando del episodio como un estudiante de Historia comparada, muy bien se puede dudar de que un Gobierno, cualquiera que fuese, pudiera haber intervenido contra tales aliados ofensivos, o hubiera querido intervenir, al precio de una derrota parcial. Los turcos eran tan insolentes que en Bakú llegaron hasta a saquear las casas de los súbditos alemanes, ante los ojos de los mismos oficiales alemanes de Estado Mayor, que protestaron en vano. El lector americano puede traer el juicio de una nación inocente para dilucidar este caso. Un inglés, si es honrado,

tiene que recordar que nosotros también fuimos en un tiempo aliados de los turcos y que Londres no sale mejor parado del relato de las atrocidades búlgaras cometidas en tiempo de Disraeli, que la salida Berlín de este sangriento capítulo de los anales armenios. Yo tuve ocasión de atravesar una región de Macedonia cuando era todavía una provincia turca y el de oír a las campesinas eslavas de muchas aldeas que sus padres habían poseído el territorio aquel como hombres libres. Los propietarios musulmanes lo habían conquistado sólo medio siglo antes, reduciéndolos a ellos a la condición de siervos. Tuve la curiosidad de inquirir más concretamente en lo que respecta a Fechas. En cada caso estas deprecaciones habían tenido lugar al rededor del año 1854, o sea, cuando nuestros padres apoyaban a los turcos en Crimea.

La enseñanza que se desprende de esta historia de Armenia es de profunda generalidad. Ninguna potencia puede controlar a sus aliados, o mejor, ninguna ha controlado a sus aliados, a menos que éstos sean tan débiles que constituyan un factor insignificante en sus cálculos políticos o militares. Esto se deduce, tanto de la experiencia de los ingleses, como de la experiencia de los alemanes con los turcos. Y se desprende igualmente de la experiencia de franceses e ingleses con Rusia, y eso no en períodos de guerra abierta, sino de paz armada. Los hechos referentes a la destrucción de la libertad de Finlandia, las matanzas de judíos, la ruina de Persia y la represión brutal de la revolución de Stolypin, eran perfectamente conocidos en Inglaterra y en Francia. Y en nada mellaron la cordialidad de la alianza francesa, ni interrumpieron el flujo de oro francés que iba a destinarse a la construcción de ferrocarriles estratégicos y de barcos de guerra. Nosotros mismos no tuvimos ni una hora de tregua cuando a partir de 1906 fuimos gradualmente envueltos respecto al zarrismo en una alianza a la que sólo le faltaba el nombre para ser perfecta. Pruebas abundantes, que han salido a luz sólo desde la revolución, establecen claramente el hecho de que durante la guerra los rusos cometieron matanzas terribles en las estepas de Kirgiz y en Turkestán, para no hablar de sus matanzas en Polonia y en Galicia, en las que perecieron tantos seres humanos como pudieron perecer a manos de los turcos simultáneamente en Armenia. Si se registrara en nuestros archivos, es dudoso que se desahuciera nada indicativo de que Joffre o Kitchener telegrafiaran nunca, con equidad de cristianos, una palabra de repromenda a Petrogrado. Y es que, cuando una ruptura fun-

damental ha dividido a las potencias en dos campos enemigos, nadie puede permitirse el ser muy escrupuloso con los propios aliados. En el febril esfuerzo para llegar al equilibrio de fuerzas, uno coge a sus aliados donde los encuentra y como quiera que los encuentre. Ellos significan sólo tantos cuerpos de ejército y su conducta no nos preocupa a menos que influya en la disciplina.

Pero esto, objetará el lector, es historia antigua; ahora vivimos bajo nuevas normas. Yo temo que estemos bajo una falsa ilusión en este sentido; todavía no hemos salido de la cénaga. El simple hecho histórico es que en París, Europa ha sido reconstruida, tal como M. Clemenceau decía que debía ser, a base de la bien probada política de alianzas. Él ha sido absolutamente franco en todo cuanto ha hecho, y si el liberalismo anglo-sajón insiste en engañarse a sí mismo, no tiene la culpa ciertamente M. Clemenceau. Europa ha sido construida sobre el principio básico de la asociación mutua de Francia. Tres veces seguidas, por el desarme unilateral de su enemigo, por la ocupación y neutralización de sus provincias occidentales, y por la inauguración de un completo sistema de alianzas, Francia se ha asegurado a sí misma contra una impotente Alemania. Y se siente tan fuerte, que hasta se ha aventurado a colocar frente a su enemigo patentes provocaciones en cada rincón del mapa y a alistar, contra la permanencia del Tratado, el descontento de millones de alemanes sujetos al yugo extranjero. Su sistema ha sido el de ir construyendo alrededor de la desarmada Alemania un anillo de estos sólidos aliados. Cada uno de estos se ha inflado con la anexión de poblaciones extranjeras hasta convertirse en un pequeño imperio. Cada uno de estos se ve forzado, por el injusto tratamiento que le está dando a otros pueblos, a depender de la ayuda de su aliada Francia. Todo estado pequeño, desde el momento mismo en que comete una agresión contra otro pueblo, pierde su independencia. En todos estos conglomerados artificiales prevalece un sistema de conscripción, y sobre sus ejércitos conscriptos numerosas misiones militares francesas, desde el rango de general hasta el de sargento, imponen su equidad de comandantes e instructores. El mapa mismo, con sus cordeles y empalmes que son un relato de las nacionalidades, ha sido moldeado de tal manera que es una confesión de este plan estratégico. En ningún tiempo desde el primer Napoleón un plan de ascendencia militar ha sido ejecutado con más estricta lógica.

Los anales de este año prueban suficiente-mente que la moral del mismo Tratado no

puede mezclarse en manera alguna con la mecánica de las antiguas dispensaciones. Hay prueba suficiente de que un control humano no puede establecerse sobre aliados que se dan cuenta muy claramente, con su astuto y sombrío realismo, de que París les cuenta las batallas pero no las virtudes. Los polacos respetan sus matanzas, perfectamente seguros de que la carnicería y persecución de los judíos no les ha de acarrear ni la pérdida de un solo tren de municiones. Ellos ocuparon el Este de Galicia y dedicaron el ejército de Haller a esta conquista, contra el mandato expreso de la Corte Suprema: luego se les permitió que se anexaran este territorio permanentemente en recompensa de su atrevimiento. Los rumanos en Hungría suministraron el más extraordinario ejemplo de contumacia. Omparon Bucarest contra órdenes expresas de París: arruinaron la ciudad de casa en casa con artillería a plan y llevaron a las máquinas de las fábricas y hasta los teléfonos de las casas, en tanto que por todos los caminos del país desfilaban los rebaños, las máquinas agrícolas y los vagones cargados de grano en un torrente continuo que iba a enriquecer a los invasores. Un cordón excluía las provisiones de la hambrienta ciudad; y las cárceles están llenas no sólo de líderes socialistas, sino hasta de meros liberales, en tanto que en las paredes se divisan por todas partes rótulos antisemitas que no dejan duda acerca de la política rumana en materia de comunistas. Por supuesto que la insistencia de Mr. Hoover en dar a los rumanos la autonomía (por lo que se ve sólo provisional) del Archiducado Hapsburgo, pero en el momento en que escribo los rumanos todavía no han obedecido ni en un solo detalle las órdenes de París. ¿Por qué? La prensa semi-oficial francesa les informa diariamente que sus hazañas merecen su completa aprobación. Puede ser que ellos estén infringiendo la ética de la Liga, pero no han violado los cánones de la alianza militar. Además, sus servicios pueden necesitarse en alguna otra parte. Los alemanes y húngaros no son el único enemigo. El sistema militar francés está construido para dar cara a dos frentes y la guerra contra los rusos bolshévistas no ha terminado. En esta campaña se le ha asignado un papel a Rumania que todavía no ha desempeñado. No sería prudente, pues, re-frenar prematuramente su celo. Pero no hay necesidad de agotar las pruebas en la tesis de que los aliados no pueden controlarse mutuamente. Al que lo dude todavía, que examine las crónicas de Denikin y del Supremo Señor de Omsk.

Y así seguirá siendo, en lo grande como en

lo pequeño, si la Liga de Naciones se erige a base de alianzas militares. En tanto que la república de Alemania y la Rusia Soviet permanezcan fuera de la Liga, en tanto que nosotros nos neguemos "a ser justos para con aquellos con quienes no quisiéramos ser justos"; en tanto que agravemos la antigua vendetta de razas con la nueva guerra de casta contra los Estados socialistas, la conciencia de la civilización seguirá impotente en los campos armados para imponer su control sobre pueblos aliados. A los débiles tratamos alguna vez de imponer nuestro control, y, no sin escándalo, fracasamos siempre. Cuanto a los fuertes, no hay que decir que escaparán hasta a la más débil tentativa de control. Nuestra ascendencia naval inglesa corresponderá en el mar a la hegemonía militar de los franceses en Europa, y no se llevará a cabo ningún esfuerzo serio jamás para someter el uso extremo del poder naval a la legislación de la Liga. Cuando nos acomode por virtud de un tratado impuesto, reducir a Persia al status de un segundo Egipto, no habrá nadie que insista en que nos sometamos ni siquiera a la formalidad de recibir un mandato. El precedente puede ser usado por otros. El control será imposible siempre porque estamos todavía viviendo en la atmósfera de la paz armada. Hemos multiplicado los peligros y creado espantajos nuevos fabricando visiblemente el peligro del Saar, el peligro de Danzing, el peligro germano-bolshévico, los peligros menores del unionismo austriaco, del irredentismo Tyrolés y Macedonio, y el gran peligro común del comunismo, que tiene que pelar porque nosotros no le hemos permitido en paz abrirse paso, desde su periodo experimental, hasta la moderación y la estabilidad. Contra todos estos peligros tenemos que tener aliados y las alianzas no toleran nunca restricciones morales. El peor efecto de ellas consiste en que, a causa de que el nexo mecánico de las garantías militares persuade al aliado de que está seguro contra toda eventualidad, los frenos de la prudencia corriente pierden toda eficacia para con él. La clase gobernante de Francia se cree que está dispensada en su política europea del deber de la moderación, porque los aliados americanos e ingleses están obligados mediante un tratado a mantener una guardia sobre el Rhin. Los aliados polacos, rumanos y checoslovacos están igualmente exentos de los dictados de la prudencia y de la conciliación, porque su aliada Francia retiene un ejército conscripto que es invencible tanto por sus unidades como por su probado valor. El hombre que cree que esta alianza, disfrazada de Liga de Naciones, puede realmente garantizar prác-

ticas de tolerancia y justicia para con las minorías raciales que sacrificó en el Tratado por razones estratégicas, ha estudiado en vano la historia de las alianzas.

Duro se hace de creer que cualquier proceso gradual de revisión puede tener el efecto de corregir un sistema estropeado basado en principios militaristas lógicamente aplicados. Por mi parte, yo espero para dentro de un tiempo no muy lejano, su caída inevitable bajo el atetazo de la necesidad y de la revolución. Puede uno ver claramente el curso fatal de un proceso histórico, y sin embargo luchar, antes que sea demasiado tarde, para hacer posible rectificaciones oportunas que puedan desviar el curso de los acontecimientos. Desde nuestro ángulo inglés de visión al borde de este caos, los cambios que podrían quizás ser decisivos no parecen ser los mismos que han atraído la atención de los ame-

ricanos desde un ángulo de visión inevitablemente distinto. Si el obrerismo inglés y la izquierda liberal tuvieran el poder, que están muy lejos de tener, de enmendar el Tratado, he aquí, creo yo, tres materias fundamentales en que deberían fijarse principalmente. Hacer la paz al momento con Rusia. Admitir a Alemania sin un mes de demora a la Liga. Reclamar sin vacilación ni transacción el pacto de alianza de ingleses y americanos con Francia. Estos tres cambios en nuestra actual situación dejarían en pie todavía innumerables inquietudes para futuras rectificaciones; pero, de todos modos, serían lo único eficaz para hacer posible un proceso de control y revisión. Tales medidas terminarían con el estado moral de discordia que amenaza en Europa recoger la herencia del estado legal de guerra. Con estas medidas, empezáramos a convertir una alianza en una Liga.

La matanza de niños como sport internacional

GEORGE BERNARD SHAW

El Juez Henry Neil me ha visitado en mi pueblo natal de Dublín. Él está justamente avergonzado de la situación de los niños allí y me ruega que secunde su requerimiento a América para enviar un recuerdo cuantos miles de pares de zapatos y medias con destino a dichos niños.

Considero que esto es más sensato que enviarles pañuelos que hagan contraste con el espectáculo de los pies desnudos y los húmedos harapos. Pero mi consejo a América es que no envíe un solo centavo más a Irlanda, ni para zapatos ni para ninguna otra cosa. Irlanda puede muy bien alimentar y vestir a sus niños, si así lo desea. Es un error suponer que está pobre, siendo lo cierto que es sólo una innegable mendiga, lo que no es la misma cosa. Ella está siempre tratando de persuadir a uno de que, a excepción de un rincón de Ulster, donde un puñado de sus más enriquecidos enemigos construyen bares y fabrican telas, no posee ni un solo centavo. No le crean ustedes. El comercio de la Irlanda católica del Sur, en mantequilla, ganado y productos agrícolas en general, representa mucho más dinero que los astilleros y fábricas de Belfast. La cooperación puede

desarrollar esta industria agrícola rápidamente, de una manera asombrosa, y en realidad lo está haciendo así. Irlanda puede suministrar un par de buenos zapatos y un par de cómodas medias de lana por semana a cada uno de sus niños. Si es una mala madre y profiere que sus niños anden descalzos y hambrientos mientras ella se divierte con partidas de encaje, regatas, carreras de caballo y, en general, toda la rutina de los sports de moda, yo no veo por qué América tenga que venir en su ayuda.

Verdad es que América hace la misma cosa, y muy poca. Yo no me olvidé de los pobres esclavos pequeños de los molinos de algodón de Carolina, en bien de los cuales estoy dispuesto a implorar, no zapatos y medias, sino fuego del cielo; pero la moralaja de esto es que si América desea salvar a los niños de la pobreza y la esclavitud, sería mejor que atendiese a los de casa, sin suministrar otra demostración más, superflua por cierto, del hecho de que los ojos de un tonto están siempre en el otro extremo de la tierra.

Yo no deseo ver a los niños vestidos y alimentados por la mano de la Caridad. Uno se los alimenta por la mano de la Justicia.

Cuando un caballero irlandés con treinta paires de pantalones se quita de que todavía no se ha medido el trigésimo primero, yo involucraría a la justicia (citando a Shakespeare, como le cuadra mejor, naturalmente, a una justicia culta) para decir: "Nor shall't not, till necessity be served." (No te tendrás, hasta que la necesidad no laya sido servida.)

Las gentes no quieren nunca convencerse de que esta necesidad es una necesidad de la nación. Ella crece que es sólo una necesidad del niño y que son los padres los que deben atender a ella, los cuales padres han sido a su vez sujetos en su juventud a tal estado de miseria que les incapacitó totalmente para cuidar de sí mismos, mucho menos de sus hijos.

La matanza de niños es un crimen internacional. Los ingleses matan a sus niños quince veces más rápidamente que la guerra mata a hombres. Los alemanes hacen peores. Los italianos, peor todavía. Los antiguos rusos, peor que peor. Yo no sé exactamente el lugar que le corresponde a América en esta escala, pero el Juez Neil me ha revelado el hecho de que él estima que la bondad americana para los niños es peor que su abandono. El no hace quiza ninguna de esta clase contra Dublin. En Dublin tiene un las cosas en su punto: huracos y pies desnudos. El Juez dice que es sólo el pie desnudo lo que asusta a un americano, pero yo soy de Dublin y no me asusto de pies desnudos. Si usted le da a una muchacha de campo irlandesa un par de buenos zapatos, ella los llevará en la mano, millas y millas hasta la feria o mercado del pueblo, y entonces se los pondrá para lucirlos. Lo que me horrorizó hace poco, cuando di un paseo por los suburbios de Dublin, fué la cara encanecida de las muchachas, la mancha escarlata en sus mejillas, los labios rosados, el lento, fatigado, casi atáxico andar de estas jóvenes representantes de la horrosa carga de tuberculosis que pesa sobre Dublin. Esto no es resultado de los pies descalzos, sino de los pies húmedos dentro de los zapatos rotos y de la insalubre pobreza en general. Cuando la policía fué enviada de las calles durante la semana larga de huelga que hubo para establecer la república de Irlanda en 1916, estas gentes se salieron de sus casas y comenzaron a rehar en las ficelas tan naturalmente como sus viejos, a una milla o poco más de distancia recogen conchas en la playa de Sandymount. La civilización no significa nada para ellos; ellos nunca han sido civilizados. La propiedad no es nada para ellos; ellos no han tenido nunca nada. El cura vino y los dispersó como si hubieran sido moses, pero tan pronto volvió de la espal-

da se antontaron de nuevo como moses. La civilización significa: "Respecta mi vida y lo que es mío y yo respetaré la tuya. Ya esuburlibado" significa: "Desprecia mi vida y lo que es mío y yo despreciaré la tuya."

Las dádivas de dinero no sirven de nada. Es como si las personas envueltas en un accidente de ferrocarril se ofrecieran las unas a las otras instrumentos de cirugía, hilas y vendas, cuando ninguna de ellas sabe cómo usarlos. Si usted le da zapatos a un niño hambriento, él se los comerá (por mediación de la casa de empeño) y se quedará tan hambriento como antes una semana después. Y la persona que da el dinero o los zapatos, en lugar de sentirse brillón por presenciar indiferente la miseria del niño, se siente un santo porque ha hecho el papel de generoso salvador de melodrama.

Mientras no nos elevemos a un sentido del honor y la solidaridad social tan fuerte como nuestro sentido de la familia privada actual (y aún este sentido no es muy fuerte en muchos de nosotros), los niños seguirán escandalizando la conciencia social del Juez Neil. Yo no me opongo a que se exhiba a Irlanda como un pueblo de buen corazón, impulsivamente generoso, afectuoso, caballeroso, etc. Estoy harto ya de la diferencia de los niños de estas partes. Los Estados Unidos, en vez de preguntarse a sus inmigrantes cosas bobas, como por ejemplo, lo de si son anarquistas y demás, (para estar segura de que además de anarquistas son redomados embusteros), practiearan en cada caso una inspección de las estadísticas de mortalidad infantil en el país o ciudad de donde procede el inmigrante y lo rechazaran despreciativamente en caso de que la proporción fuese tan infamamente alta como lo es en los suburbios de Dublin, esta práctica haría más para fijar la atención de los irlandeses en la vergüenza de su matanza anual de niños inocentes, que todos los zapatos que jamás se cepiaran en el mundo.

La envidia es solamente un venalaje venenoso puesto sobre una lagra maligna. Si somos suficientemente toses, suficientemente idiotas para tolerar que exista una lagra tan fácil de remediar, el recurso único es el cuchillo. Y si el cuchillo no se aplica pronto, bien puede suceder que este cuchillo acabe por adquirir forma triangular y por resbalar en una estructura de madera sobre un lecho de Procrusto... Los niños que mueren de hambre siempre acaban por vengarse de un modo o de otro.

Los grandes editoriales de actualidad

(De "The New Republic")

La gran huelga de acero

Si el líder obrero Mr. Fitzpatrick se hubiera negado a conferenciar con Mr. Gary (presidente del trust del acero) seguro es que de un extremo a otro del país se le hubiera acusado de pectulador e incendiario. Pero Mr. Gary puede negarse a conferenciar con los representantes de una parte considerable de sus trabajadores; él puede negarse al arbitraje, a consultar, a parlamentar y hasta a discurrir; él puede repudiar sencillamente todos los métodos conocidos de arreglos pacíficos y, por lo que puede uno juzgar de la actitud de la Prensa, pocos son las voces que han surgido para acusarle de lo que verdaderamente es: un incitador a la violencia, un provocador de la guerra industrial, un bárbaro de la industria. Mr. Gary se ha hecho los distros de la guerra, explotando el febril y atorrizado espíritu actual del día, él ha resultado deliberadamente provocar la huelga ahora, porque cree que así podrá aplastar para siempre el unionismo de los trabajadores. El no ha dado un solo paso para evitar la huelga. El no ha realizado la menor gestión de paz. El le ha dado con la puerta en la cara a todos sus hombres. El no ha solicitado ninguna clase de desinteresada intervención. El no ha pedido al Gobierno que procure estabilizar la situación mientras se llega a un arreglo. El ha repartido fusiles, disuelto mítines y rehusado entrevistas. Si siquiera hubiese solicitado de sus hombres que aguarden hasta que se debata el asunto en el seno del Congreso Industrial convocado por Mr. Wilson, El no desea que sus hombres aguarden. Si ha de hablar de tales asuntos en el Congreso Industrial, él prefiere que sea después que la huelga está bien adelantada, completamente virilenta y de acuerdo con sus esperanzas, derrotada. El necesita de esta huelga, y lo necesita ahora, porque cree que triunfará y gozará de

unos cuantos años más de poder absoluto en el manejo de esta industria. Después... ¡oh, Mr. Gary! no se preocupa de lo que venga después!

Podría argüirse que los trabajadores han debido esperar hasta que se celebrase el Congreso Industrial. Habría sido mejor que hicieran esperar, sin duda, y hombres como Mr. Fitzpatrick y Mr. Gompers hubieran preferido esperar, pero ellos sólo carecían del poder de esperar. Haciendo presión entre ellos, había una masa de hombres iritados que han sufrido bajo el régimen de la incorporación del acero un sistema de opresión tal que ningún hombre libre puede tolerar. Véase el despacho publicado por el "New York Times en Septiembre 21: "El disturbio más serio ocurrió en North Clairton, a 20 millas de Pittsburgh, en las horas de la tarde, cuando las tropas del Estado cayeron sobre una multitud de obreros unionados que celebraban un gran mitin y la disolvió." (¿Puede nadie que está en su juicio esperar de los obreros en estas lúgubres puestas del acero que digan a sus líderes: "Vamos a probarle a Mr. Gary que somos más corteses caballeros que él. Vamos a esperar hasta que se celebre el Congreso Industrial de Casa Blanca, en el que con placer oíamos que Mr. Gary representará al público!" Así y todo, hubiera sido posible inducirlos a esperar, si Mr. Gary les hubiera pedido que esperasen, si el Presidente les hubiera asegurado que su asunto sería plenamente considerado por el Congreso. No habiendo nada de esto, Mr. Gompers y Mr. Fitzpatrick podrían ser repudiado a sus hombres y renunciado a seguirlos dirigiendo. Esto habría ayudado a Mr. Gary a triunfar sobre la huelga, pero no habría ayudado a evitar la huelga. No es posible escapar a la conclusión de que un grupo de hombres extremadamente peligrosos, con Mr. Gary a la cabeza en calidad de líder, ha optado por la guerra porque cree que puede ganar. El criterio de estos hombres está claramente expresado en el "New York Times, es su fiel agente periodístico: "Nosotros creemos que el sentimiento general de la comunidad es que, por graves que sean las consecuencias del conflicto, esto solamente puede ser afrontado de un modo." Este modo es el provocatorio primero y después suprimirlo tan rudamente como sea posible.

El procedimiento es tan palmariamente indefensible que ha sido necesario toda una cortina de humo para disimular la maniobra. Mr. Gary dió comienzo a las operacio-

nes tergiversando la solicitud de una conferencia que le hizo Mr. Fitzpatrick para luego aparecer como una demanda de "elocuencia ad hoc" (taller o campo errado a los trabajadores no unionizados—N, del T.). Pero sus agentes con la prensa no pararon ahí. Se informó al público seguidamente de que el promedio de los jornales era de \$ 6.23 por día. Claro que se presume que el público ignora que el promedio de jornales, si ha de incluir, como incluye, los sueldos de los altos empleados de administración y venta, es absolutamente engañoso. Con la misma habilidad se podría decir que el promedio del jornal de un barrendero, que gana \$ 10.00 por semana, y del Presidente de los Estados Unidos que gana \$ 1,412.00 por semana, es \$ 776.00. Después de arreglar tan admirablemente los números, los propagandistas pasan sencillamente a insinuar que los trabajadores del trust están mandando con la abundancia. Estos riesos extranjeros se preparan a pasar sus vacaciones en Maine y en los grandes hoteles de New York. En el «New York Tribune» de Septiembre 22 nos tropiezan con este sugestivo epígrafe: "Muchos inteligentes preparábase para sus vacaciones de lujo aquí." Y es esta misma próspera gente a quienes los periódicos presentan preparándose para invadir los grandes hoteles de New York, lo que está produciendo una conferencia para discutir la concesión de un día de descanso de los siete, y la abolición de las tardes de veintidós horas, y un estándar de vida propio de América. Luego se hace toda clase de esfuerzos para que se les considere como peligrosos elementos exóticos, gente sucia y oscura que no se ha americanizado todavía, aun en medio de las amables, sonrientes, bien gobernadas y espaciosas comunidades del distrito del acero. Finalmente, por supuesto, en las letras titulares de los grandes diarios se les presenta como culpados en llevarnos a la revolución social.

A la larga, el único resultado de este sistemático empujamiento de la opinión pública, será destruir todo vestigio de esa confianza entre las clases sociales que se considere indispensable para una ordenada transición de la industria. Al respecto, Mr. Gary al publicar su propaganda, la Prensa se está convirtiendo en el exponente de una doctrina tan americana como la del derecho divino de los reyes. Mr. Gary gobierna una industria que, en lo que respecta a concentración de poder, probablemente no tiene rival en el mundo. Por su control de la materia prima, por la ramificación de sus agencias, por su limitado capital, es una orga-

nización de negocios formidablemente agresiva y dominadora. Ella misma, un ejemplo de lo que se puede lograr con la combinación, ella misma un monumento al hecho de que la antigua era de competencia entre plantas pequeñas y de relaciones personales entre el trabajador y el patrono ha pasado ya, la corporación del acero insiste hoy en que cada uno de sus trabajadores solo, sin ayuda, sin consejo, sin defensa, trate con ella sobre las condiciones de su trabajo. La corporación emplea dos veces el número de hombres que había en todo el ejército americano hace tres años. Dependientes de ella hay más seres humanos que en algunos de los más disputados territorios de Europa. La cuestión que se ventila es la de si estas gentes serán o no representadas en el Gobierno de la industria de la cual dependen sus vidas. Tardé o temprano esa cuestión será resuelta y servirá de base para la representación del trabajo. No basta el repudiarlo el encierro de aullidos. Un Gobierno basado en la participación y consentimiento de los gobernados no ha de seguir tolerando por siempre una desearada autoerxia en la industria. Mr. Gary no tiene poder para ir pedir esto. Los periódicos que le apoyan no tienen poder para impedir esto. Su solo poder consiste en demorar; ellos pueden muy bien repetir la insensatez de todos los autócratas que los precedieron en el camino del desastre. Pueden rechazar con desprecio los consejos de templanza. Pueden resistirse a adoptar planes que permitan a los obreros ganar históricamente a sus privilegios. Pero ya aprenderán que, no habiendo podido nada cuando todavía era tiempo de ceder, tendrán que terminar cediéndolo todo. "Los infortunios de Francia—dijo Theodoro Roosevelt—durante un siglo y cuarto han sido todos debidos a la demencia que llevó a su pueblo a dividirse en dos campos de intransigente conservatismo y de intransigente radicalismo. Si la Francia prerrevolucionaria hubiera prestado oídos a hombres como Turgot, todo habría marchado bien. Pero los beneficiarios del privilegio, los reaccionarios borbones, los ultra-conservadores nipoles derribaron a Turgot para advertirnos después que sólo habían logrado salir de éste para caer en Robespierre. Ellos le granan durante veinte años escapar a toda restricción y a toda tentativa de reforma, al precio del borbellido del terror rojo, y a su vez los desencadenados extremistas del terror provocaron una ciega reacción, y así, entre convulsiones y oscilaciones de un extremo a otro, con alternativas de violento radicalismo y de violento borbonismo, el pueblo francés quedó desgarrado y extenuado."

Es evidente que Mr. Gary y sus amigos no abrigan la menor intención de aprender de memoria esta lección de Historia. Ellos han apelado a la fuerza. Si el pueblo americano deja que está cuestión sea sometida a la fuerza, encontrará que si el Geryismo triunfa, su triunfo no será sino el preludio de más grandes y profundas convulsiones. Pero lo que el pueblo americano haya de hacer depende de que pueda ver a través de la oscura nube de intrigas, imposturas y prejuicios que se ha inventado para cegarle. El Senador Kenyon ha hecho bien en pedir una investigación al Congreso. El debe insistir en esta demanda para que exista algún tribunal donde pueda determinarse una materia de tan enorme importancia de otra manera que por medio de disturbios y motines en las calles.

Con toda probabilidad el Gobierno tendrá que arreglar esta huelga, pues no hay nada que indique una pronta victoria para ningún lado y todo induce a esperar una larga y fatigosa contienda. Ningún Gobierno que se atreva a llamarse a sí mismo americano podrá apoyar a Mr. Gary en su resistencia a verse con los representantes de sus hombres. En este punto no puede existir neutralidad. El Gobierno tendrá que concurrir a Mr. Gary en el mismo cuarto que a Mr. Fitzpatrick y allí, tenerlos hasta que lleguen a un principio de acuerdo. En este cuarto Mr. Gary podrá, quizás, aprender a abandonar sus absurdas pretensiones.

La profundidad del geryismo

Haec mucho tiempo que nadie descubre un principio que sea demasiado sagrado para ser discutido. En la edad moderna la mayor parte de las gentes han presumido que todos los principios estaban sujetos a discusión, que las ideas de nadie eran demasiado sagradas para examinar y criticar, y que, aun las mortales son fallibles, bien se trate de reyes, maguates o líderes obreros, una imparcial investigación de los hechos y de sus consecuencias era necesaria para la determinación de toda cuestión. Los siglos durante los cuales los hombres se negaban a examinar las bases de cualquiera de sus creencias, eran generalmente conocidos con el nombre de "edades oscuras".

Pero en estos últimos días se ha iniciado una tendencia a sentir prejuicios de cierta clase contra cualquiera que, al igual que el Estado Mayor General de Alemania en 1914, descubre algún principio que sea innamable, la argumentación. Mr. Gary, sin embargo, ha descubierto tal principio. No pueden discutirlo los líderes obreros, desde luego; tampoco puede discutirlo el Senado de los Estados Unidos. Dice el «New York Times» de Sep-

tiembre 28: "Una medida tal como la que propone el Senador Kenyon que el nombramiento de una junta de arbitraje, recibiría una reprobación general." Es de suponer que tampoco podrá discutirlo el Congreso Industrial, ni el Presidente de los Estados Unidos. Así, pues, hemos dado ya con un principio tal alto, tan incommensurablemente inabordable que, aun a riesgo de la desorganización de las industrias de una nación, debe dejarse, sin crítica y sin examen, a la infinita conciencia de Mr. Gary. Los agentes del Senador Kenyon no se conforman con decir que Mr. Gary tiene probablemente razón, que la prueba se halla en su lado; tiene razón por encima de toda duda, más allá de todo examen hasta por parte del Congreso de los Estados Unidos. Nadie en los países de habla inglesa ha estado jamás tan en razón desde los tiempos en que los reyes recibían inspiración directa del mismo Dios.

Puede que sea una blasfemia hacer esta pregunta, pero ¿cuál es el punto en que Mr. Gary tiene tan impecable y apaballante razón? Si Mr. Gompers le escribe una carta al Presidente, recibe contestación; si se le escribe a Mr. Gary, la carta va al canasto de papales. Si Mr. Gompers solicita una entrevista con el Presidente, la entrevista se concede a la mayor brevedad; si trata de aproximarse a Mr. Gary, correrá la misma suerte que un infiel que trate de aproximarse al Gran Lama. Si el Senador Kenyon trata de averiguar algo de la huelga contra Mr. Gary, se le despacha a cajas destempladas como si estuviera allanando propiedad privada. Los mismos huelguistas han solicitado de las autoridades regularmente constituidas una decisión inmediata, manifestando que ellos aceptarían este fallo. Pero Mr. Gary no recurre a nadie, ni pasa por el fallo de nadie. Y si entendemos bien los razonamientos de los agentes periodísticos, esta actitud es una prueba concluyente de que Mr. Gary está del lado del Orden y de la Ley, en tanto que Mr. Gompers y Mr. Fitzpatrick y Mr. Foster están conspirando para una revolución social. El principio, pues, acerca del cual Mr. Gary está tan enormemente sobrecarado de razón, es en cierto modo de este carácter: el tiene autoridad divina para aplastar el unionismo obrero en la industria del acero y mediante un fraude piadoso denominar esa medida prevención de la revolución.

Mr. Gary, por supuesto, sabe perfectamente bien que la defensa interesada y pregonada de su actitud es un fraude falaz. Toda persona que recuerde algo acerca de la historia de la corporación del acero en sus relaciones con los trabajadores, sabe que es un fraude. Ningún unionismo, ningún asomo de personalidad colectiva para contrarrestar, sea

del género que sea, ha sido consentido jamás en la industria. La corporación comenzó a destruir todo vestigio de unionismo obrero cuando Lenin era un niño. Ahora, ni por un momento, se ha desviado de la política de ferro y sangre contra la más libreza señal de organización obrera. La revolución rusa nada tiene que ver con ella, la convulsión de Europa nada tiene que ver con ella. La corporación del acero ocupa hoy el puesto que ocupó siempre. Está observando una política adoptada décadas antes de que se hubiese oído la primera palabra acerca del bolshevismo. Para Mr. Gary no hay ninguna diferencia entre Gompers y Foster, entre Pitts-patrick y Maywell, entre el fiscal John Mitchell y el más rojo de los radicales. No hay ninguna diferencia entre la «America Federation of Labor» y la «Industrial Workers of the World»; no hay ninguna diferencia entre las Uniones de oficios y las Uniones industriales, ninguna diferencia entre obreros conservadores y obreros radicales. Todo lo que tienda al contrato colectivo, él lo condenará siempre a sangre y fuego. Esto es su principio; él nunca tuvo otro; no tiene hoy ningún otro.

El le cambiará de traje, por supuesto, para ajustarlo a la moda del momento; él lo llamará «lucha contra el bolshevismo», si le ocurre que esa es una buena excusa, aunque no existe hoy un fabricante mayor de bolshevismo en América que él mismo. El lo designará como «una lucha entre el trabajador americano y el trabajador extranjero», si es la clase de vil jingoísmo es la más popular de momento, aunque nadie puede rivalizar con él como importador de trabajadores extranjeros. El lo designará como «una lucha en bien de la ley y del orden», aunque hay menos ley y más desorden oficial en el Oeste de Pennsylvania que en cualquiera otra parte de los Estados Unidos. El lo llamará «con el nombre de «batalla por las instituciones americanas», aunque bajo su dirección la Declaración de Derechos en la Constitución ha sido anulada en el distrito del acero de Pennsylvania. En una palabra; él usará el título que le acomode; pero debajo de éste veremos correr siempre la misma línea de conducta: no tolerar el unionismo de los obreros en ninguna forma de este mundo.

Si recordamos correctamente, Mr. Gary recientemente emitió su voz a la de aquellos que demandan que el Tratado sea ratificado sin reserva. Es ciertamente verdad que él ha gozado del apoyo unánime de los camaradas que demandan ratificación incondicional. En New York solo, él ha estado fervorosamente apoyado por el «Evening Post», el «World», el «Times»; todos ellos en favor del

Tratado como está. En el Senado, su actitud ha sido entusiasmada aplaudida por ciertos senadores demócratas. Otro mes, en un banquete de cien prominentes hombres de negocios celebrado en el Ritz-Carlton, se le ovacionó por su rotunda negativa a discurrir las cuestiones de la huelga ante la junta de arbitraje constituida por el Gobierno. Entre los concurrentes a dicho banquete, bueno es hacer constar que una mayoría de ellos se lo pronunció en favor del Tratado tal como vino de París. ¿Alguno de estos estadistas, hombres de negocio, o periodistas han leído el Tratado, o se han olvidado del artículo 427, o estamos en la certeza nosotros al considerar ese artículo, como tantas otras cosas resonantes del Tratado, como pura mística religiosa? Dicho artículo 427, bajo la denominación general de «Principios Generales, enumera entre otros el siguiente: "(2), el derecho de asociación para fines legales por los empleados de igual modo que por los patronos."

La negativa de ese derecho a los empleados en la industria del acero es la cuestión planteada en la huelga. Concedido ese derecho, la huelga quedaría terminada. Nadie que defienda el Tratado y que no sea un redomado hipocrita puede dejar de condenar al Garyismo. Para aquellos que defieren con éste, sólo hay una cosa de que ochar mano, el libro de Foster, escrito hace años. Podría argüirse que si Foster todavía mantiene aquellas teorías y se propone llevarlas a la práctica, la huelga no obedecerá a fines legales. Mr. Gompers nos asegura que Foster ha abandonado aquellas teorías, del mismo modo que Mr. Wilson ha abandonado algunas de las suyas. Mr. Fitzpatrick es considerado un sincero creyente en los métodos constitucionales. Pero quizas Mr. Foster no ha cambiado en realidad. En tal caso, el asunto podría resolverse fácilmente. Mr. Gary sólo tendría que decir que él tratará con Mr. Gompers, pero no con Mr. Foster. Que anuncie su propósito de entenderse con el unionismo conservador. Si el libro de Mr. Foster es el verdadero obsoleto, y no un camuflaje para disimular un exclusivo anti-unionismo, Foster puede ser eliminado. Ninguna persona en su sano juicio puede considerar a Mr. Gompers como revolucionario.

¿Por qué es que Mr. Gary no ha demandado la eliminación de Foster? ¿Por qué, si el «New York Times» cree que "no hay nada de más urgente necesidad en el mundo industrial que las uniones fuertes, leales y responsables," no se apresura a hacer campaña en favor de que se establezcan negociaciones con los más fuertes, más leales y más responsables líderes de las uniones que hay tan a la

mano? La razón es que no hay ni una palabra de sinceridad en tales protestas. Pasa Mr. Gary y sus partidarios no existen ferugines, honradas y responsables uniones en ningún punto de la tierra. Estas sólo pueden existir en algún cielo platónico. Ellos se producen, al contrario, acabar con toda unión existente. Es el único principio que existe en el círculo de Mr. Gary. No es extraño, pues, que él se atreva a debatir esto ante alguna autoridad pública.

Puesto que Mr. Gary le ha dado tal mal olor a la palabra principio, sería bueno tratar de rescatar la palabra de modo que tenga algún sentido en la civilización moderna. En el problema industrial, un principio es simplemente una hipótesis aceptable para ser aplicable después de un examen de sus consecuencias y modificable a la luz de nuevos hechos. No hay principio alguno que no derive su fuerza de esto, y si nos arriesgamos a exponer algunos deben tomarse, no como los de inspiración divina de Mr. Gary, sino como humanamente y experimentalmente aguilatados.

Es un principio práctico de la industria moderna, que los trabajadores a jornal o salario sean representados en la administración y que esosjan libremente sus propios representantes. La clase de representación que haya de tener y las facultades que haya de ejercer es una cuestión a ventilarse en cada caso particular. No existe plan ninguno que pueda aplicarse indistintamente a los empleados públicos, a los ferrocarrileros, a los profesores, a los zapateros y a las muchachas que trabajan en las tiendas.

Es un principio práctico de la industria moderna, el que el trabajo humano no se sujeta a jornales, o a horas, o a condiciones, que hagan a la industria parásita del individuo. Lo que se haya de entender por un tipo razonable de salario mínimo, por un razonable máxima de tiempo, por una buena reglamentación del trabajo, en suma, sólo puede determinarse mediante una investigación específica y científica y en esta de

terminación el empleado debe tener derecho a su propia representación pericial.

Es un principio práctico de la moderna industria que los obreros colectivamente tengan participación en el aumento de beneficios debido al aumento de su eficiencia, o en el aumento de beneficios debidos a una general prosperidad, cuando tales aumentos no son confiscados por el Estado en forma de contribución.

Todos y cada uno de estos principios presuponen la inteligencia de que hay varios problemas de relaciones industriales clamando por soluciones. Estos han tomado aspectos varios, desde las juntas de fijación de salarios mínimos establecidas en Massachusetts, hasta el plan Plumb para los ferrocarriles, y los consejos industriales en la industria de tejidos. Ninguna persona sensata se mostrará dogmática ante respecto a ninguno de ellos, sino que reconocerá que en el fondo de todos ellos lo que hay es un sentido fuerte de que en alguna forma de acción colectiva y de sometimiento al fallo de expertos honrados y eficientes radica toda esperanza de una regeneración industrial. Y reconocerá también que la base del orden civil depende, no de la aplicación de un plan determinado en algún sitio determinado, ni siquiera de la aplicación de un principio a una crisis dada, sino una actitud mental capaz de convencer a la mayoría de la comunidad de que los hombres están estudiando los hechos y tratando urgentemente de encontrar métodos para resolverlos bien. En suma: la esencia del sistema para lidiar sabiamente con los problemas del trabajo, no consiste en estar acorde con el obrero en todos los casos. Consiste en demostrar al obrero que sus problemas son también problemas de la nación, no obstante lo mucho que puedan diferir los hombres en cuanto a los puntos en disputa.

Pero, contra todo el espíritu de este sistema, Mr. Gary proyecta su gran persona, y aquellos que lo apoyan actualmente están en realidad volviéndose contra todo lo que hay que alumbre un poco en las tinieblas de ésta difícil y angustiosa edad.

La vida en la socializada Dinamarca

FRANCIS MEYNELL,

(Del «Daily Herald»)

He vivido el mes pasado en Dinamarca, en compañía de otros quince periodistas, y en calidad de huéspedes del Gobierno danés. Los leones del «Times» y del «Morning Post» han bebido cerveza con el certero del «Daily

Herald». Fué una excursión oficial, bien planeada, admirablemente administrada, y quizás hasta teatralizada. Sus fines ante los ojos del Gobierno danés, no los conozco; pero sus resultados prácticos para un miembro de la

reducción del «Daily Herald» no obligado por tradiciones oficiales, son los que voy a relatar.

Nunca había estado en Dinamarca; pero seguramente que volveré. Pues allí encontré un pueblo culto, inteligente, feliz, y muy simpático. Y aprendí otra vez—y ya se sabe cuán útiles son las lecciones nuevas de los hechos viejos—que nuestro credo de internacionalismo ha sido confirmado por cada acto de viaje y justificando por cada incidente de intercambio libre entre los pueblos de distintos países.

El viaje, repito, fué oficial. Pero hay en sus que no pueden oficializarse una de estas es la bondad. Donde quiera que fuimos por entre las islas danesas en nuestro yate, se nos salió a recibir con banderas desplegadas y con bandas de música oficial compuestas de caballeros de cámara, fraje y rosa en el collar. Nos saludaban los aldeanos, los empleados y los hombres de negocios. Pero por sobre todas estas impresiones, se destacaba la buena voluntad y la simpatía cordial de las gentes danesas de todas clases.

La causa de la amistad

¿Y por qué no? Siendo Dinamarca una gran productora de frutas cesó al haberse que nuestro bloque impuso a tantos de los pequeños países neutrales; así, no había motivo para mirarnos con recelo. Pero ¿cuál era la causa de la amistad? Pues esa sencilla causa elemental que solemos despreciar y olvidar; el sencillo y elemental sentimiento de amistad entre un ser humano y otro, el sencillo y elemental espíritu de la hospitalidad. Porque los daneses, organizados y todo como están, son todavía gentes sencillas. Y la simplicidad a este respecto, y en casi todo otro respecto, significa franqueza y bondad también.

El «Daily Herald» no es de ningún modo desoportunado en Dinamarca; pocos de los asuntos ingleses importantes son allí desoportunados. Por donde quiera se me llamaba «el bolchevismo»—y aunque en Dinamarca tienen todavía más miedo del socialismo de Lenin que el que sienten los paganos en Inglaterra, al menos entre ellos la objeción a Lenin reviste un carácter serio y culto, no del todo grosero e ignorante como entre nosotros. Allí ni se oyen desatinos acerca de la nacionalización de las mujeres, ni los reproches al bolchevismo se basan en tales atrocidades. Ellos—los daneses—están demasiado cerca de Rusia para dar crédito a estas leyendas; pero, por lo mismo que están cerca, tienen mucho miedo de la influencia que pueda tener la revolución rusa en el derro-

camiento de su peculiar organización, medio socialista, medio capitalista, de su comunidad; así, pues, la cuestión bolcheviquista en los labios de todos, pero en un estado político, no en forma de salpiedura de lodo.

Referencia social

Para el inglés que cree que solamente mediante un cambio completo en el sistema de la vida, comercio y política inglesa, puede lograrse llegar a una condición decente de la sociedad, Dinamarca presenta un problema único. Pues allí encontramos el viejo sistema de vida, y comercio y política, pero el viejo sistema vuelto tan bueno como es posible esperar de un mal sistema. Yo al principio quedé muy sorprendido de encontrar tan inactivo y soñoliento al partido social democrático, y dotado, sin embargo, de tal poder político y organización. Pero mi sorpresa se desvaneció pronto. Era que el Partido socialdemocrático, siendo como es un partido moderado de socialismo de Estado, por el estilo del de Alemania, ha alcanzado ya casi totalmente sus principales fines. Este partido es en nuestra fraseología un partido de «reformadores sociales». Y Dinamarca está reformada.

Los ferrocarriles son ferrocarriles del Estado; el puerto de Copenhague es virtualmente una empresa del Estado. Los teléfonos—por cierto que tienen un magnífico sistema tan extendido que no hay persona por donde sea que no goce de él—son teléfonos del Estado; la tierra está puesta al servicio de cien mil pequeños propietarios mediante títulos concedidos por el Estado; el pesador construye su casa del dinero que le facilita a préstamo el Estado, compra en la misma forma su lancha de pesca y en la misma forma el motor de gasolina para equiparla. Actualmente está en discusión en el Parlamento una ley para la división oblicuadora de las grandes fincas agrícolas, a pesar de que de éstas hay quinientas mayores de 7, quinientas a más en tanto que de pequeñas propiedades, de un promedio de siete acres por finca, hay unas cien mil. Y lo que no hace el Estado lo hacen las sociedades cooperativas. Las cooperativas suministran el lucy bueno para el arado, suministran las herramientas agrícolas, y después buscan mercado para la cosecha del pequeño agricultor.

El capitalismo sabio de Dinamarca

Políticamente, también Dinamarca está reformada. Tiene sufragio para todo adulto. Tiene elecciones cada cuatro años. Ha abolido toda forma de votación bajo el sistema de pluralidad y todo requisito de propiedad.

Su Cámara inferior es electa tan democráticamente como la superior. Y tiene un admirable sistema por virtud del cual una parte proporcional de las candidaturas se destina a los partidos políticos con arreglo al número de votos total que haya obtenido en las elecciones generales, y de esta manera le garantiza representación a cada criterio o punto de vista político que hubiera podido ser derrotado por un pequeño margen en cada localidad.

Los conservadores y capitalistas de Dinamarca no han adoptado nunca una actitud intransigente con respecto a estas cosas, pues han pensado, como muy bien sentido,

que al hacer estos «sacrificios» y «concesiones» tendían a salvar el sistema al amparo del eul vivo. Han sido muy prudentes estos capitalistas. Más prudentes que otros que nosotros «conocemos demasiado bien».

En Dinamarca, por consiguiente, los socialistas (o bolcheviques, como no se les deja de llamar), que tienen toda su fuerza en los canales de Copenhague, tienen más alto grado de responsabilidad que tenemos nosotros en Inglaterra. Tienen que satisfacer un estado social en el que no existe absoluta destitución, absoluta deshumanización, nada despreciable, nada sórdida, a cambio de establecer la ciudad de sus sueños.

Los dos terrores. El Rojo y el Blanco

GEORGE LANSHURY

(Reproducido del "London Herald")

Un amigo muy bien conocido de los lectores de este periódico me ha enviado un extenso documento publicado en Lansbury por una sociedad que se designa a sí misma «Unión de las Mujeres rusas» y me manifiesta que las consideraciones políticas no deben cerrarle los ojos hasta el punto de ignorar los terribles cargos que contiene este documento contra el Gobierno Soviet de Rusia. No me puedo explicar cómo es que algunos de los lectores de este periódico no se hayan hecho cargo de mis opiniones personales, o de las opiniones de mis colegas, sobre estos asuntos.

Nosotros no estamos ciegos para dejar de ver que en Rusia se han cometido atrocidades. Desgraciadamente, tales brutalidades no son peculiares a ningún lado. Todos los testamentos a mano prueban, más allá de toda sombra de duda, que las atrocidades «blancas» han excedido a cuanto haya podido atribuirse jamás a las Soviets (y no hay que olvidar, al considerar el punto, que los Gobiernos que combaten a la República Rusa gozan del poder de diseminar, y vienen diseminando, los más terribles cargos contra aquellos a quienes están tratando de destruir y que, por otra parte, achacan, y las más de las veces ni mencionan, sus atrocidades y crímenes perpetrados por sus atrocidades).

Nacionalización de las mujeres

En cuanto a la vieja historia de la nacionalización de las mujeres de que se hace en este documento, nosotros hemos hablado no con uno, sino con docenas de testigos in-

suspectables de los asuntos rusos, y éstos, que no eran agentes bolcheviques, ni siquiera profesan teorías bolchevistas, ni siquiera son independientes, testigos neutrales, nos han declarado unánimemente que las mujeres y los niños están siendo tratados y cuidados hoy en Rusia mucho mejor que en ningún otro tiempo.

Pero, aun suponiendo que todas estas historias puestas en circulación fueran ciertas, ¿qué Gobierno, qué nación de Europa puede tirarle la primera piedra, bien a los bolcheviques, o bien a cualquiera otra sección de Rusia? Tomemos el caso de las mujeres. Nuestros amigos prueban que olvidan que la prostitución es un negocio autorizado, por licencia oficial, en la mayor parte de los países de Europa, reconocido y aprobado por los Gobiernos, por la iglesia y por la sociedad en general. En la India y en otros países, a donde Inglaterra envía misioneros para enseñar a la gente a vivir, en todo tiempo las autoridades se han preocupado—y dictando leyes al efecto—de proveer de mejores nativas en buen estado de salud a los hombres blancos. Durante la guerra al ejército inglés se le suministró, y todavía se le suministra, todo el material profiláctico considerado necesario para despojar de peligro el interés sexual; y durante la guerra se permitió por el Departamento de la Guerra el establecimiento de casas de lenocinio para el uso de los soldados ingleses, y éstas fueron defendidas nada menos que por esa columna del protestantismo esencial que se llama «lan Maestricans». En relación con esta materia, conviene eliminar de la mente mes-

tra conocida ganoaería. Nosotros no podemos predicar o desaprobar lo que se dice que sucede en Rusia, mientras no hayamos limpiado nuestra propia casa. Nosotros no llegaremos jamás a una solución de la cuestión sexual, mientras no hayamos establecido un estándar igual de moralidad para los dos sexos, y mientras no estemos preparados para ver tan rigoristas en nuestros denunciantes de los pecados sexuales del hombre como de la mujer, y mientras no estemos dispuestos a considerar el cuerpo de una mujer de color tan sagrado como el de nuestras propias hermanas e hijas.

No todo en un lado

Cuanto a violadores y hechos sangrientos, hemos visto que los que muestran tal avidez por enjuiciar a los revolucionarios y contra-revolucionarios, tratan de ver las cosas con un poco de más claridad. El último rey de Portugal y su hijo fueron asesinados a sangre fría, sin embargo de lo cual la república fue reconocida. El ex-ley Manuel ha estado residiendo con su madre en Inglaterra desde entonces. Haia poco sus amigos trajeron de colorado otra vez en el trono de Portugal, apelando a las armas. Miles y miles de personas perdieron la vida en esta frustrada guerra civil. Sin embargo, todavía no he leído yo un solo artículo para aquel atentado contra un Gobierno amigo a nombre de un hombre que ha solicitado, y obtenido, refugio en este país. Al contrario, el ex-ley Manuel y su consorte fueron lindeados de honor el día en que celebramos la paz; éstos ex-rey y reina ocupaban un puesto de honor en el estrado que se alzó junto al Palacio Buckingham, y cuando los soldados de la República de Portugal desfilaron por allí, su saludo fué recibido por el hijo del rey que el pueblo había depuesto. Estos hechos prueban que no es la revolución en sí misma la que se desaproba, sino solamente una forma particular de revolución que que en la mente de algunos aparece como reprochable.

Estas cosas, sin embargo, son de poca monta. Hemos aquí a nosotros, próximamente un año después de firmarse el armisticio, y no obstante ésto, muchas naciones están peciendo lentamente a causa del infame bloqueo. Los terrores «rojos» y «blancos» de Rusia no causaron nunca ni la décima parte de las torturas, miserias y muertes que, a nombre de la justicia, Inglaterra y sus aliados han venido infligiendo a los pueblos inocentes de la Europa Central. La guerra misma con todo su séquito de horrores no ocasionó tan tremendos sufrimientos como

los que viene ocasionando el lento martirio de hombres, mujeres y niños en los países que aun llamamos encensos.

El hambre y la peste

En Rusia, a causa del estrangulamiento del bloqueo inglés, la miseria y la peste están triunfantes. Algunos periódicos escriben acerca de estas cosas con evidente satisfacción, pensando que por medio de estos terribles sufrimientos los Soviets serán derrocados. Los pequeños países neutrales tales como Noruega, Suevia y Dinamarca que, movidos de una gran piedad, manifestaron deseos de enviar medicinas y provisiones, se vieron impedidos de enviar esta clase de socorros, y hasta los de la Cruz Roja, por la formidable escuadra inglesa. Los más importantes salvajes del mundo no se hubieran conducido de una manera tan brutalmente salvaje. Yo soy bastante viejo—y bastante tonto si ustedes quieren—para creer que Cristo trató de darnos a entender que el sentía lo que debía cuando empleó aquellas bellísimas palabras: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer. Si tiene sed, dale de beber.» Yo no puedo sufrir a los que ven el mal por un solo lado. Si sólo nos diéramos cuenta todos alguna vez de que tanto hemos pecado, cuánto más sentido y más bello sería el mundo para todos!

Toda guerra es guerra civil

Si alguna vez el hombre ha de hallar paz, no puede ser otra cosa que la que aquella de que participen todos. Si alguna vez nos hemos de ver libres de violencias y atropellos, sólo será cuando todos y cada uno de nosotros nos resistamos a apelar a la violencia y el atropello para vengar nuestras injurias. Según lo veo yo, todo el mundo hoy está dedicado a la tarea de probar que es nuestro vecino el que tiene la culpa, no nosotros. Mi actitud en cuanto al uso de la fuerza es muy sencilla y muy clara. Yo no ayudaría a establecer el socialismo por la fuerza bruta, aunque se me diera la oportunidad. No es la apropiación de los medios, ni siquiera del sistema de Gobierno de los bolshéviks, lo que me hace ponerme al lado de aquellos que gritan emanos afuera en Rusia. Profeso la creencia de que las naciones, como los individuos, deben moldear sus propios destinos; no puedo jamás comprender que mi misión consista en ayudar al pueblo ruso poniéndome al lado de un régimen de hierro y sangre. Yo entiendo que mi misión en la vida es, primero, velar por mí mismo, para estar seguro de que no soy un egoísta vulgar, de que soy un verdadero

y sincero socialista que trata de establecer la gran comunidad social, y después ayudar en toda forma a más semejantes en su camino hacia el ideal.

Para mí toda guerra es una guerra civil, toda lucha es fratricida, porque erco firmemente en la hermandad de los hombres. Por consiguiente, todas las guerras, bien sean las provocadas por el capitalismo, como las provocadas por los trabajadores, me son odiosas. De todos modos, es evidente que la humanidad tiene todavía un duro y amargo camino que recorrer antes de alcanzar la meta. Somos como niños que hacen su voluntad a despecho de ruegos y amonestaciones de parientes y tutores. Sin embargo, de un mo-

do u otro vamos marchando adelante; y de las tormentas y convulsiones del presente un orden más noble ha de surgir, refinado y purificado de toda la suciedad que hoy nos envuelve. Debemos odiar la iniqua, debemos odiar todo cuanto signifique daño; pero no debemos odiar jamás al hombre y a la mujer. Por muy difícil y dura que sea la tarea, contemplemos el futuro con mucho amor en los corazones, con un sincero anhelo de elevarnos por encima de las ruidadas del presente hacia la verdadera meta de todos los esfuerzos humanos, que es el establecimiento del reino de la razón, no erigido sobre el dominio y la fuerza, sino sobre un pedestal in perecedero de igualdad, libertad y fraternidad.

El socialismo y el alto costo de la vida. Lo que un Gobierno obrero ha hecho en Queensland, Australia

(Reproducido del "Glasgow Forward")

Algunos super-revolucionarios profesan un gran desdén para la que se denomina socialismo de Estado. Es cosa ésta—dicen—decomisado vieja ya. Sin embargo, si los más rojos extremistas que hay hoy en el mundo lograsen el control a que aspiran, se encontrarían ante los mismos problemas prácticos que tuvo que afrontar el partido obrero de Queensland, y en tal sentido el experimento hecho por este partido constituye una lección que no tiene desperdicio en estos tiempos. Después de todo, una onza de éxito práctico vale por una toneladas de teorías.

Cuando el Primer Ministro Ryan y sus colegas del partido obrero escalaron el poder en el estado de Queensland en 1915, se vieron precisados en seguida a arrostrar el tremendo problema de la reducción de los precios de los comestibles. Y saltando por encima de la rutina de establecer juntas para la fijación de precios, se fué al fondo de la cuestión inmediatamente, introduciendo un plan de competencia completamente suyo. El precio de la carne, a causa, principalmente, de las operaciones del trust americano de la carne en Australia, había alcanzado cifras elevadísimas. Los accionistas de este trust,

o bien disminuían la producción y así creaban escasez, o bien espalaban el inercado e incrementaban un alza de precios. La carne que al principio de la guerra se vendía a diez centavos la libra, había doblado de precio en 1915 y hubia amenazado subir más.

El Gobierno de Ryan, dándose cuenta de que no podía tomar a su cargo de una vez todo el negocio de carnes y así abaratar los precios, a causa del enorme desembolso que esto significaba, inauguró la práctica de abrir tiendas para la venta al por menor por cuenta del Estado y hasta que una tienda no lograba éxito no se abrió la otra. La primera tienda se abrió en la ciudad de Brisbane, capital del Estado, en Noviembre de 1915, y su éxito fué instantáneo, pues la finca difícil con que tropezó fué la avareza de compradores.

Advirtiendo el éxito de esta tienda, se levantó un clamor general en todos los rincones del Estado, solicitándose que el Gobierno estableciera más tiendas. Entre tanto, los vendedores privados habían hecho una combinación para abrir una tienda en la vecindad de la del Estado, con el objeto de tur-

ería quebrar vendiendo más barato, pero este plan fracasó miserablemente. El éxito de esta primera tienda y la demanda insistente para la apertura de otras indujo al Gobierno a pensar en extender el plan inmediatamente tanto como fuese posible de acuerdo con los dictados de la prudencia.

Hay no hay menos de treinta y siete puestos de venta de carne administrados por el Gobierno y distribuidos en todo al Estado de Queensland, especialmente en las grandes ciudades y pueblos.

En la fecha en que escribimos, estas tiendas están surtiendo de carne a veinte mil parroquianos diarios y calculando que cada familia de las surtidas se compone de cinco personas, se verá que hay por lo menos cien mil consumidores de la carne del Estado. Como la población no pasa de 670,000 habitantes, calcélese cuanto ha de influir en Queensland esta hazaña del Gobierno Ryan. Aparte del beneficio directo para el consumidor, existe en este plan el beneficio indirecto para toda la población que se deriva del hecho de que el detallista privado se ve forzado a tratar a sus parroquianos con mucha más honradez que si no existieran tiendas similares del Gobierno.

Debe hacerse constar ante todo que el Gobierno Ryan no tuvo la menor intención de derivar beneficios del negocio, siendo su solo objeto el proporcionar al pueblo carne barata. Sin embargo, a pesar de que gracias al plan del Gobierno la oscala de precios bajó de un modo extraordinario, estas tiendas del Gobierno han realizado grandes ganancias que se destinarán a abrir nuevas tiendas. Durante el año de 1917—18—de Junio a Junio—se vendió en las tiendas del Gobierno por valor de 1,500,000 dólares de carne, y hubo un beneficio líquido de 115,000 dólares, en tanto que desde el comienzo del negocio hasta Junio de 1918 se ha realizado un beneficio líquido de unos 300,000 dólares.

Para dar idea de lo que el plan de puestos de carne por el Gobierno significa para el pueblo de Queensland, he aquí la lista oficial de algunos precios durante el año de 1919:

Tiendas privadas Tiendas del Gbo. n.

Solomillo	8	0.20	\$	0.13
Costillas escogidas		0.16		0.09
Costilla ordinaria		0.15		0.07
Pilete		0.30		0.16
Rahadilla		0.26		0.15
Beefsteak		0.17		0.11

Salechinas	0.16	0.10
Carné picada	0.13	0.08

Las tiendas de carne del Gobierno están organizadas bajo un sistema de ventas al contado que evita los grandes aumentos de precio a que se presta el sistema de crédito. Éste ahora se le devuelve al pueblo abar-tándole la carne, gracias a que todo recargo se elimina.

Una palabra podría decirse también acerca de las rancherías de ganado que posee el Gobierno en relación con su negocio de carnicería. El Gobierno acabará por producir toda la carne requerida para el consumo local y la detallará en sus propias tiendas. Ahora está construyendo una cadena de ganaderías que se extiende por todo el Estado y emprende también el dedicar grandes áreas cercas de las estaciones terminales del ferrocarril para la cría de ganado, plantas refrigeradoras y puestos de venta a lo largo del ferrocarril. El Estado posee actualmente 18 ganaderías con un área de cerca de 15,000 millas cuadradas donde pastan 200,000 cabezas de ganado. Esta parte de la empresa fue establecida en Mayo de 1916 y el beneficio neto de ella era en Junio de 1918 unos 600,000 dólares.

Las ganaderías tienen una influencia importante en el negocio de expendio de carne. No hace mucho los dueños de ganado se dedicaban a su juego favorito de restringir la existencia y los precios alzaban a un nivel altísimo en las tiendas privadas. Entonces fué que el Estado intervino trayendo ganado a las localidades afligidas por la combinación de los ganaderos privados, con el resultado de que los precios bajaron inmediatamente y que los ganaderos se vieron obligados a vender sus existencias para evitar pérdidas. En ensos en que los precios se han comparado, la medida del Estado ha obligado el precio de la carne al por mayor a bajar desde 15 dólares por quintal hasta 11 dólares. Y así, además de la estabilidad de los mercados, la iniciativa del Gobierno ha tenido el efecto de enseñar a los Barones de la carne una lección no fácil de olvidar.

Tanto éxito ha tenido el plan del Gobierno, que los gobiernos anti-obreros de los otros Estados australianos están ahora gestando cercas del de Queensland para obtener el ganado sobrante, a fin de que sus pueblos respectivos puedan tener el beneficio de la carne barata también. Y eso, a pesar de que estos Gobiernos hasta ahora han estado atacando acerbamente todos los planes socialistas del Gobierno Ryan, en el Estado de Queensland, Australia.

Interesantes revelaciones sobre Mr. Carnegie.—Cómo el partido anti-nacionalista fue muerto al nacer por el trust del acero

R. F. PEGTIGREW
ex-Senador por South Dakota

(Reproducido de "The New York Call")

Un periodista me preguntó el otro día si yo había tenido amistad con Andrew Carnegie. Respondí que sí, que tuve ocasión de conocer a Mr. Carnegie muy bien durante muchos años. La primera vez que tuve ocasión de tratarle íntimamente fué cuando se discutió tanto en el Senado el asunto de la anexión de las islas Haway. Yo inicié la oposición a la anexión de estas islas, basándome en que estaban a 2,100 millas de nuestra costa, en el centro del Pacífico y de camino hacia ninguna parte. Algué también como razón general de mi oposición, que estábamos inaugurando un sistema colonial e imperialista; que estábamos anexándonos territorios habitados por gentes no adaptables a nuestra forma de Gobierno y que nuestra política presentaba cada vez más los perfiles de una política de Imperio. Carnegie fué de la misma opinión y en el curso de los debates vino muchas veces a mi casa en Washington a hablar conmigo sobre el asunto.

Al mismo tiempo estaba yo investigando la cuestión de la distribución de la riqueza en este país, y le enteré de mis puntos de vista, y, finalmente, hice un discurso en el Senado sobre dicho asunto. Mis opiniones eran prácticamente las mismas de Carnegie, esto es, él estaba entorpecido de acuerdo con el discurso que yo hice. Entonces él no era todavía tan enormemente rico como llegó a ser después.

El día 6 de Enero de 1900, se me invitó a una conferencia en New York para tratar de la cuestión del imperialismo y de la posibilidad de la anexión de las islas Filipinas, el Haway y las Antillas españolas. En resumen: se iba a tratar la cuestión trascendental de si emprenderíamos o no resultando la política imperialista. La reunión se celebró en el hotel Plaza de New York, y estaba presente Mr. Carnegie, de igual modo que Carl Schurz, ex-Senador Henderson, Gaudiel Bradford, y otros catorce cuyos nombres me es difícil recordar en este momento. Todos eran hombres prominentes y todos se oponian resueltamente a cualquier

movimiento político que aspirase a adquirir colonias contra la voluntad de sus habitantes y a gobernarlas en violación de la Constitución y de la Declaración de Independencia. Hablamos todo un día. Nos hicimos traer la comida al salón de la conferencia y acabamos por decidir unánimemente que organizaríamos un tercer partido político. Carnegie, Schurz, Henderson y el Profesor Giddings de la Universidad de Columbia, conviniéron en que los dos viejos partidos políticos, el decrépito y el republicano, eran casi iguales, que no diferían en principio sobre ninguna cuestión y que, como tales partidos, sólo eran los sirvientes de las grandes combinaciones.

Mr. Carnegie, en un discurso muy vigoroso, hizo presente la necesidad urgente de que se constituyera un nuevo partido político con el fin de oponerse a la política imperialista de los dos partidos viejos y declaró que él daría tanto dinero como dieran los demás reunidos para los fondos de la campaña. Finalmente se suscribió con 25,000 dólares y todos los demás suscribieron otros 25,000. Entonces a Edward Burritt Smith, de Chicago, para Presidente de la nueva organización política y le autorizamos para que, juntamente con el Comité que también había sido constituido, se hiciera cargo de la campaña a fin de que no quedara lugar ninguno en los Estados Unidos sin un Comité de propaganda representante de nuestro nuevo partido. Los más interesados y entusiastas con la nueva campaña eran, por cierto, Carnegie y Carl Schurz.

Por supuesto, no tardó en saberse en todo el país que nosotros estábamos tratando de organizar un tercer partido político apoyado por Andrew Carnegie. Carnegie pagó quince mil dólares de los veinticinco mil que había suscrito y nosotros pagamos otros quince mil, lo que hacía ya una buena suma para empezar. A mediados de Febrero recibí una carta de Mr. Smith en la que me pedía que viniera a New York. Fuí a verle y me dijo que Carnegie se había negado a pa-

gar más dinero y que les había sido imposible verle más; que no venía ya a la oficina y que todo esfuerzo para acercarse había resultado inútil. Me rogó que me viese con Mr. Carnegie en seguida y que le preguntase por qué había abandonado el asunto. Fue a ver a Mr. Carnegie, pero me fué imposible llegarle hasta él. Me fui entonces a Wall Street, donde visité a algunos amigos de los que mayor interés tenían en los asuntos nacionales, empeñándose en averiguar por qué Carnegie había abandonado su idea de organizar un nuevo partido para combatir las tendencias imperialistas de los dos partidos viejos. No tardé mucho en saber la verdad.

El trust del acero era entonces el tema de las conversaciones y planes de las grandes combinaciones capitalistas del país y Carnegie era una de las personas engolfadas en la negociación. Los planes estaban ya tan adelantados que habían acordado en firme los siguientes puntos: primero, organizar una corporación con mil millones de dólares de capital, de la cual suma no habría que pagar ni un centavo, pues era todo valor nominal; segundo, emitir bonos por valor de cuatrocientos millones de dólares, para pagar con ellos las propiedades y comenzar la explotación; y, tercero, de estos cuatrocientos millones de dólares, darle a Carnegie cinco sesenta millones en bonos, reconociéndole además su parte proporcional en el total de las acciones del trust.

Pero cuando los señores de la combinación se enteraron de que Carnegie estaba trabajando para constituir un tercer partido político, nombraron seguidamente una comisión para que le viese y le hiciese presente que ellos no darían un paso más en el asunto del trust del acero, a menos que él

desistiese de su idea del tercer partido y se negase a contribuir más para los fondos de dicha propaganda, por cuanto—alcanzaban ellos—era absolutamente necesario que hubiese una tarifa protectora para justificar la organización del trust del acero y para lograr una tarifa que les conviniese era necesario elegir a McKinley. La consecuencia de que la organización de un tercer partido pondría en peligro la elección de su candidato a la presidencia y no se lograría la tarifa deseada, y como ellos iban a capitalizar esta tarifa emitiendo acciones por las cuales no habían de pagar nada, si él se culpaba en seguir adelante en sus gestiones, ellos por su parte desistirían del plan.

Después de esta entrevista, Carnegie abandonó totalmente la campaña para el nuevo partido y se retiró hasta el cuerno en la propia pagoda para llevar a la presidencia a McKinley. Triunfante éste, la organización del trust del acero fué un hecho y Carnegie recibió sus cinco sesenta millones de bonos y su parte proporcional en las acciones de la corporación. Desde entonces se retiró de la vida activa de los negocios y empezó a erigirse monumentos por todo el mundo. Tenía entonces unos 65 años de edad.

Se formó en Centro América una Liga de Naciones, compuesta de las cinco repúblicas centro americanas, que entonces tenían una población total de unos cinco millones de almas; y Carnegie donó cinco mil dólares por un palacio de mármol donde la Liga de Naciones se reuniese a expedir sus decretos. El palacio se construyó en la república de Costa Rica, pero no está ya en activo servicio, pues la Liga de Naciones sólo celebró una sesión... después de la cual se declaró a la guerra.

Niños sin alimentos

WILLIAM L. CHERNEY

(Del "New Republic")

Un niño de edad cinco en los Estados Unidos está actualmente padeciendo de los efectos del hambre. Este es el cálculo del doctor Thomas D. Wood, presidente de la Comisión para los problemas de Higiene relacionados con la Educación, en el Consejo Nacional de Educación. El doctor Wood estima que un veinte por ciento por lo menos de todos los niños americanos en las escuelas, o sea, unos

4,500,000, carecen de la necesaria alimentación. Otro médico, el doctor William R. P. Emerson, reputado como una autoridad en Boston, ha dado una cifra aún mayor. Este doctor Emerson declara que los niños mal nutridos no bajan de una tercera parte de los niños todos del país. Este horrible estado de cosas existe en América, la decantada tierra de la abundancia. Los cálculos no han

sido hechos por agitadores. Son cálculos de científicos conservadores, que han elevado al "Children's Bureau" federal hechos que han tenido ocasión de comprobar escrupulosamente. Las cosas que se dan para explicar el fenómeno son la pobreza y la ignorancia. Las opiniones difieren en cuanto a qué factor de estos es el más importante.

Una de las consecuencias de este mal es que las ciencias públicas no pueden alcanzar jamás un grado de eficiencia razonable. Otra es que desde un veinte a un cincuenta por ciento de los que pasan por las escuelas elementales, son físicamente deficientes. Y el resultado final es que, según se comprueba por los exámenes para la admisión al servicio militar, una gran parte de la población presenta defectos que no sólo los incapacitan para el servicio militar, sino que decaen a menudo los hechos que incapacitan también para el desempeño de las funciones ordinarias de la vida.

Hasta qué punto son horribles los efectos que se derivan de la falta de nutrición, es cosa que se desprende claramente de los informes que empiezan a venir de aquella parte del mundo en que han escaseado los alimentos durante la guerra. La capacidad para el trabajo y la resistencia a las enfermedades, especialmente a la tuberculosis, se reducen considerablemente. El doctor Graham Lusk, de la Universidad de Cornell, ha informado al Gobierno americano acerca del efecto que en el bienestar de la nación determina la carencia de alimentos. Lo que sucedió en Alemania durante la guerra, arroja más luz todavía sobre este proceso.

La destrucción de la cosecha de patatas en 1916, llevó a la sustitución de las patatas por los nabos en la dieta alemana, tanto en las ciudades como en las regiones industriales. De los efectos de esta dieta, declara el doctor Lusk, la población no se repuso nunca. Se le hacía creer al pueblo que debía felicitarse por su pérdida de peso. Sin embargo, una investigación secreta llevó a conocimiento del Ministro de Sanidad los efectos crueles y extendidos de la dieta en el seno del pueblo. El pensamiento dominante fue desde entonces obtener una cantidad suficiente de alimento. La iniciativa había desaparecido. Una depresión general se había notado en todos los niños. Los niños—se dijo—se olvidan de reír, de gritar, de jugar.

Según el doctor Lusk, a principios del año 1918 llegaron a Londres informes de que las compañías de seguro habían notificado al Gobierno alemán del alarmante decaimiento en la salud del pueblo. Las pérdidas ocasionadas por la mala nutrición se llegaron a considerar más desastrosas que las debidas a las operaciones militares. El doctor M. Rabl,

ver, cuyo informe publicado en un periódico médico de Berlín, ha sido muy comentado, sostenía que ciertas personas de alta posición oficial habían prohibido que continuase la investigación sobre la salud pública. Este solo dato revela por cuanto tiempo el imperio alemán se mantuvo hundiéndose al borde del abismo.

En Alemania la preparación de tuberculosis se elevó al doble durante la guerra. Ahora ha escalado el nivel mismo a que llegó hace un cuarto de siglo. El hambre produjo esterilidad en las mujeres. La leche materna se fué agotando. Una dieta compuesta de pan y patatas condujo al escaqueo, tuberculosis, raquitismo y anemia en los niños. Las enfermedades nerviosas se agravaron y las anomalías constitucionales aumentaron. La ausencia de buena mantención resultó en una paralización del desarrollo físico y en enojosas afecciones de la vista. Esta conformidad y la del crecimiento interrumpido son producidos artificialmente en las ratas jóvenes con sólo privarlas de la vitamina contenida en la grasa de la mantecaquilla.

La guerra en cuanto se refiere a los alimentos se convirtió en un laboratorio de la civilización. Se llevaron a cabo experiencias que hubieran sido imposibles en otros tiempos. Hombres, mujeres y niños eran los sujetos en lo que se registraban las penalidades que la naturaleza imponía por una transgresión de las leyes de la vida. La guerra alteró las condiciones en que vive el género humano sobre los hombres de cincuenta años las condiciones en que los ratones blancos y los conejillos de indias se multiplican. La vida en el nuevo y difícil medio de la guerra se convirtió en una cosa nueva. Es ahora posible, por consiguiente, derivar de estos grandes experimentos conclusiones que tienen gran peso para los presentes días de paz.

Los países de la Europa Central castigados por el hambre deben enseñar las lecciones que la civilización ha tenido durante demasiado tiempo necesidad de entender y practicar. Pues lo que ha ocurrido en Bélgica, Alemania, Austria, Polonia, Hungría y Italia durante los años en que casi todos carecían de alimentos, indica lo que constituye la constitución en este país en una escala más baja y menos trágica. Por un lado los doctores informan que de una quinta parte a una tercera parte de los niños de esencia americana, carecen de la necesaria nutrición. Por otro lado, economistas del Gobierno informan que si ahora, ni en ningún tiempo antes de que tengamos noticia, ha tenido el pueblo todo lo suficiente para sustentarse el mínimo de las cosas esenciales a una vida decente. Entre aquellos que sólo

alanzan las más bajas pagas todo se sacrifica a la comida. Lo vano, lo inútil de este esfuerzo se ceta de ver con sólo el cálculo de los millones de niños mal nutridos que existen.

Y sin embargo, la ciencia está ahora descubriendo que los muchachos en período de crecimiento necesitan más alimento para su desarrollo normal que el que necesita el hombre aun en medio de las más rudas labores. Los muchachos de doce y de trece años que man más cantidad de alimento que los hombres. Su metabolismo, como se le llama, es un veintitrés por ciento mayor. Los fuegos de la vida, según los estudios hechos en el Hospital Bellevue, requieren más combustible cuando el muchacho tiene doce que cuando tiene catorce años. Un hombre de tipo erriente, trabajando fuerte, se estima que necesita tres mil quinientas calorías de alimentación al día. El doctor Lusk comunicó al «Bureau de los Niños» que los muchachos americanos en la escuela St. Paul consumían quinientos mil calorías diarias. Los niños de escuela ingleses, aun en los días de mayor exorcio durante el invierno de 1918, consumían una cantidad de alimentos que los neotistas estimaban en tres mil quinientas calorías. En aquel tiempo la Comisión Científica Inter aliada descubrió que sólo tres mil trescientas calorías por hombre al día eran posibles en Inglaterra. En Eton y en Harrow, donde el patriotismo obligó a los muchachos a disminuir voluntariamente sus raciones, muchos perdieron en peso y sufrieron quebrantos de salud.

Lo que sucedió a los niños de los países beligerantes cuando tuvieron que disminuir sus raciones demasiado, muestra a las claras lo que está sucediendo en una manera menos visible donde quiera que los niños están mal alimentados. Las enfermedades y la debilidad que se hizo tan general en Europa indican los peligros para este país que puede cerrar una proporción tan grande de niños

mal alimentados. Por fortuna, es muy fácil descubrir qué niños son los que están padeciendo de falta de alimento. El doctor William H. Emerson aboga a este fin por el establecimiento de clínicas de nutrición en las escuelas públicas. El simple procedimiento de pesar y medir a cada niño indentificará a aquellos que no reciben el necesario alimento. Un niño que habitualmente presenta un siete por ciento de desproporción entre su peso y su talla, pertenece, según el doctor Emerson, a este grupo.

En Boston, en New York y en otros sitios se han encontrado métodos para traer a los niños que no están en su peso normal, a causa de la mala nutrición, al peso adecuado para su edad y estatura. Esto se consigue por medio de clases de nutrición. En estas clases por lo menos algo puede hacerse para desvanecer la ignorancia que hay en el fondo de muchos de los casos de mala nutrición. Tanto a los padres como a los niños se les instruye sobre este punto. Pero después que las leyes de la dieta correcta se aprenden, el problema de la pobreza continúa planteado. Y este problema no puede dejárselo ni a las escuelas ni a los médicos. La nación misma tiene que buscar el remedio para tan grave mal. El cuadro patético de los niños sin la necesaria nutrición a quienes el destino reserva para asumir las responsabilidades del futuro bienestar de esta república, debe seguramente elevarnos sobre nuestro egoísmo lo suficiente para justificar la suprema empresa de abolir la pobreza. Mientras no hagamos eso, no podemos sentir que hemos sido fieles a la tradición americana de una oportunidad igual para todos.

(N. del D.—Si esto sucede en los Estados Unidos, país tan económicamente rico y donde se produce tanto arroz a los niños, ¿qué no sucederá en el resto del mundo? ¿Qué horribles cosas nos costaría una buena estadística acerca de la condición de los niños en nuestros países hispano-americanos?)



Nuestros Profesores de Idealismo en América

JULIO R. MARCOS

APUNTES PARA UN ENSAYO CRÍTICO SOBRE LOS VALORES NEGATIVOS Y POSITIVOS DE NUESTRA CULTURA INDIO-ESPAÑOLA

Agustín Alvarez: Moralista y psicólogo de nuestras costumbres criollas

XII

AGUSTÍN Alvarez es intelectualmente el heredero colateral de Sarmiento como escritor de médula y como crítico realista de nuestras costumbres indocruces envasadas por regla general en ideas rancias, sugerencias sencales y resabios ancestrales del salvaje aborigen con un íngoro de español. Tiene dos grandes virtudes como crítico y moralista: emoce un fondo la psicología de nuestros pueblos criollos y tiene el dón de la sinceridad para expresar cada ningún otro escritor argentino, fuera de Sarmiento, en un lenguaje exento de convencionalismos y afectos pero sumamente pintoresco y eástico, la verdad, la verdad desnuda, es decir, la verdad resplandeciente respecto del siminero de chifladuras falsamente románticas mezcladas al tartufismo íngenuo de una colectividad santurrona y pícara, atmosférica que envuelve, como la vaina a los granos de la habichuela, la personalidad intelectual y moral del hispano americano.

Insuficiente de los ideales prácticos de la cultura sajona, sus autores predilectos son británicos y norteamericanos. Reñido con el budhismo enervante de la religión estática que compaginaba tan bien con la perezosa mental del indio, haciendo aún más abúlicos a estos desventurados pueblos, los cuales todavía hoy creen que el progreso se hace encendiendo velas a las ánimas benditas del purgatorio y no alumbrando la inteligencia de las generaciones vivas con la educación científica; partidario acérrimo del «self government» o el «self control» en contra del «esprit montoniers

que prevalece en nuestra moralidad individual y colectiva; devoto del culto de la veracidad frente al vicio hispano americano de la mentira que es hermana gemela de la duplicidad moral; partidario de la higiene personal en oposición al hábito del lujo exterior sin el hábito del aseo interior (para él el problema social de los pueblos criollos es un problema de agua y jabón); apóstol del cultivo de las virtudes intrínsecas de la personalidad en contra del espíritu de preeminencia que afiebra a los hombres de esta parte del Continente que se llama Hispano América; defensor de la educación técnica que es el Mesías de la liberación económica individual y social, para combatir el estúpido afidalgamiento de una raza que menosprecia el trabajo material y eleva la haragancia y el parasitismo al rango de aristocracia; partidario de la irreductibilidad moral del carácter en contra del primitivo culto del coraje o sea el del matonismo que ha llenado la América de guapetones, emullos y bandidos que tienen perpetuamente en juego el honor, la vida, la hacienda de las gentes de bien y el imperio de la ley; purificador del stibito de pensar» contra el antonismo mental de nuestros hogares y cenesas, etc., etc.; incluido de estas ideas, Don Agustín Alvarez sien a flote del fondo de nuestra psicología criolla, en forma de hechos, anécdotas y observaciones abundantes que son el venero inagotable de nuestras imbecilidades típicas. Escribió una serie de artículos extensos que luego recogió en uno de sus mejores libros, artísticos que se pu-

bliearon bajo el llamativo epígrafe de «Mammal de Inbeledades Argentinas», título que después reemplazó al editar el libro por el de «Mammal de Patología Política», sin duda convencido, de que no eran tales inbeledades patrimonio exclusivo de un país sino el patrimonio general de todos los pueblos de la raza. Y en efecto, yo estoy seguro de que al leerlo cualquier venezolano o colombiano o centroamericano, no podrá menos de exclamar: si parece que este libro fuera un espejo de las costumbres de mi país!

Agustín Alvarez es el pensador cuyas ideas epistemológicas de un modo perfecto entre las de Alberti Einsteinista y sociólogo y las de Sarmentino civilizador y pedagogo. Forman estos tres ereshores la escintísima trinidad de la filosofía realista en la intelectualidad argentina. Ha tenido Don Agustín Alvarez, a raíz de su muerte ocurrida hace pocos años, panegiristas, no ereshores. He leído con el afán de ver centralizadas sus ideas en una tesis filosófica, original, propia, los libros que el doctor Ingenieros le ha editado en su colección de «La Cultura Argentina», pero no he encontrado, incluyendo un bonito artículo de Joaquín V. González, sino losa más o menos vaporesas y retóricas. Yo creo que se puede extraer una filosofía personal que nos dé el fondo y la unidad del pensamiento de tan eficaz moralizador de nuestras costumbres. Sostiene Don Agustín Alvarez (escribió estas líneas sin tener ninguno de sus libros a mano) que el mundo físico que nos rodea hace al hombre físicamente, pero que el hombre hace, a su turno, el mundo moral que lo envuelve con la potencia de sus ideas. Si este mundo moral es como el que pinta él en Hispano América, se debe a que está hecho por ideas anarónicas, caducas, avorridas y enfermas. En contraste con este mundo moral nuestro, opone el ejemplo del ambiente moral de pueblos más civilizados, es decir, de pueblos donde imperan ideas de la vida superiores a las nuestras, verbigracia: Inglaterra.

Es más, al revés de los sociólogos pseudo-biológicos que sostienen que las condiciones materiales del medio físico transforman no sólo material sino también moralmente al hombre, Agustín Alvarez sostiene que el hombre es, en realidad, quien puede cambiar las condiciones físicas del medio en que vive con los poderes desarrollados por su inteligencia. Alvarez puso toda su fé en el hombre, pero en el hombre que ha logrado emancipar su conciencia de la superstición y el fanatismo. La brévia de Agustín Alvarez reno muy bien la subraya Ernesto Nelson, «Se enamoran a destruir la creencia en el mil-

lago; del milagro en la luz, del milagro en la instrucción, del milagro en la religión." Tampoco omulga con los prejuicios de raza, forma nueva y más terrible del fanatismo moderno que no esesa de desencadenar monstrosas hecatombas fratricidas sobre la Tierra.

"La incapacidad para el progreso no proviene de la raza, sino del estado de supersticiones viejas que hacen al hombre inadecuado para las ideas y sentimientos modernos."

"Nadie hace fanatismo, supersticioso, fetichista." "El individuo físico depende de la sangre, pero el individuo moral depende del ambiente en que nace y crece." "El ser físico se crea en la matriz de la madre, pero el moral se crea en la matriz de la sociedad."

Y repitiendo a los teorizantes de labor torio que despreciaban sobre las razas aptas o ineptas para la civilización, afirma con genial claridad que "Una raza no se mejora por una transformación física, sino por su transformación mental."

Cuando habla de transformación mental no se refiere a la que produce la cultura general que se adquiere en los colegios y universidades, la cual se reduce a amueblar la inteligencia de conocimientos y nociones más o menos teóricas, sino a la educación completa que se traduce en la aptitud de pensar y obrar por cuenta propia.

Refiriéndose a nuestros sistemas educacionales, dice: "Nosotros no hacemos la educación que prevalece contra los errores, sino la educación intelectual que prevalece contra los máximos de desverguenza con el máximum de ilustración."

Otro de los puntos cardinales de sus doctrinas es el que se refiere a las ideas que tiene cada individuo del mundo y la vida, para guiarse por caminos de perfeccionamiento o empesamiento. Toda sociedad humana está compuesta por individuos de ideas antagónicas e individuos de ideas innovadoras, los cuales constituyen la doble fuerza moral que mueve las colectividades hacia atrás o hacia adelante, hacia el pasado o hacia el futuro, hacia el regreso o hacia el progreso de la civilización, según la preponderancia de una u otra. Clasificadas dichas colectividades con el nombre de pueblos o naciones, estas se dividen en pueblos bárbaros, semi-bárbaros y civilizados, según predomine en su totalidad o en su mayoría el automatismo espiritual a que me he referido. Al lector toca clasificar en una de las tres categorías estos nuestros pueblos de América.

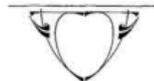
Dice don Agustín Alvarez, refiriéndose a

esta doctrina que pudiéramos apellidar biológico-psicológica: "Las ideas como los seres vivos se propagan por «fecundación bisexual» como los organismos superiores; o por «esporidad» que es propio de los organismos inferiores del reino animal, que se multiplican sin conjunción sexual por simple tradición de la vida del organismo troncal a las partes segregadas para constituir nuevos organismos en una serie de pseudo generaciones, al cabo de las cuales la especie vuelve a reconstituirse por fecundación bisexual." "Tal las ideas muertas que han ido pasando de la mente de los padres a la mente de los hijos por simple tradición." "No es a la par que profundamente sugestiva a fuer de lógica, sabiamente estimuladora para las inteligencias nuevas a fuer de optimista en cuanto al poder de las ideas para desbarbarizar, defanmatizar, destracionalizar costumbres, instituciones y formas anticuadas de la vida humana en las sociedades de nuestra América, esta doctrina moralizadora de Agustín Alvarez? Y, no creen los intelectuales sin arrojadas conservadoras que no podía darse mejor oportunidad que la presente para hacer en todas ideas su brillante esuendo de batalla, y mezclarse a la contienda de las ideas revolucionarias en pugna con las ideas tradicionalistas, animados por el espectáculo del grandioso drama social contemporáneo en el que estamos viendo derrumbarse un mundo viejo y podrido para dar paso a un orden nuevo de cosas que por ser nuevo ha de re-

sultar, fatalmente, más grande, bello y generoso para la humanidad!

Europa acaba de realizar un titánico esfuerzo en la Historia. Y nuestra América, esta América de Colón, nieta del Cid e hija de Don Quijote, ¿qué ha hecho hasta ahora de grande, noble, original y característico para ocupar con honor y orgullo un lugar prominente en la Historia moderna, al lado de los pueblos que vienen guiando la marcha del género humano? Toca, especialmente, a los hombres jóvenes de esta América la misión de iniciar en el espíritu público una transformación de la conciencia social, que convierta las muchedumbres populares en colectividades pensantes, para que dejen de ser el inenio pedestal de los despotismos y se transformen en la Roca Tarpeya de los tiranos, y para que en vez de constituir el suelo impermeable del «monocismo» con respecto a las creencias que están revolucionando el mundo, sean la gran fuerza propulsora de los más altos ideales de la vida que provienen de tales creencias.

No hay que olvidar que el ideal de las democracias sociales no consiste en crear grupos de mandarinates para que nos gobiernen a epinore, sino en la intelectualización inmediata del soberano, que es el pueblo, para que sea el verdadero director de sus destinos, pues ya nos ha dicho el mismo Agustín Alvarez entre otras verdades grandes como tiempos que, alas minorías gobiernan donde las mayorías son imbeciles.



De Colaboración

La nueva Cruzada

HUMBERTO TEJERINA

S IEMPRE he tenido, no solo en el corazón sino también en el frío raciocinio, la creencia de que son necesarios cambios radicales en la organización de la vida social. Para mí no es el actual el mejor de los mundos posibles, y quiero suponer que ninguna persona dejará de conmoverse ante el espectáculo que encontramos en todos los climas y zonas: a un proletariado que nada, trabaja por la necesidad, sufre hambre, y merecer sin haber conocido un momento las fines trascendentales de la vida, ni siquiera las mínimas compensaciones que ella permite en medio de sus ineluctables abusos; de otro lado, existe una exigua minoría que ha acaparado para sí medios de vida fabulosos y realmente irracionales y desproporcionados a sus necesidades. Todos hemos pensado alguna vez en lo que sería la tierra si se suprimieran las guerras, el alcohol, el pauperismo. El siglo XIX en un arranque de fe erigió que todas esas plagas pueden suprimirse; erigió que a la humanidad se le puede lavar y redimir de guerras, vicios, hambre y las otras lacras que hacen de ella el Gran Proletario y el Gran Cristo simbólico. Uniformaría en la educación y en el trabajo, en los derechos y en las obligaciones, ponería en situación de dar de sí lo mejor que contenga, haríendole su única ocupación el regular el laboreo de las ciencias y las artes, nivelar definitivamente las clases, con el obrero cultivado y consciente por arquetipo; de esta inmensa esperanza, caldeada con los sufrimientos de muchas generaciones arrastradas por los campos de batalla, por las minas y las fábricas malsanas y malpagadas, al dolor y a la muerte, nació el socialismo del siglo anterior, que ha venido a influenciar tan decisivamente la vida de las naciones.

A comienzos de esta centuria, con gran asombro de los espíritus tradicionalistas, el socialismo entró en sus lumbros, y arrebató su vigor contra los armatostes de la organización privilegiada y capitalista, y ha llegado a tener representación, y aun el control, en los Ministerios de las principales naciones europeas. Nadie ni aun la más oscuradora de las instituciones, la iglesia católica, deja de admitir que en la vida actual hay un exceso de dolor y de miseria, y ha llegado en suma, que está en la mano suprimir, y que debe ser suprimido; sólo que los poderes retardatarios se limitan a buscar un alivio apenas a ese mal, en tanto que el socialismo lo ataca en sus raíces pidiendo la remoción total del presente sistema de vida a base de propiedad privada y libre concurrencia, y propone el ensayo de nuevas fórmulas que se asegura realizarán el sueño heroico y digno de todos los sacrificios, de obrar para una humanidad mejorada y progresiva. Las palabras se habían confundido durante milenios con la promesa de recompensas transvitalas, pero ahora quieren su parte inmediata en las ganancias de esta tierra, las que dicen se deben tanto a ellos como a la minoría reguladora.

Intensa simpatía, si no adhesión absoluta, merece toda tendencia a la mejoración de esta mayoría que en donde quiera trabaja y padecer, que se gasta y se pierde oscuramente en labores mercedemente mecánicas y casi aún males, sin elevarse jamás a hacer uso de la chispa de la idea, sin acercar los labios nunca a la copa de la vida intelectual y sententiar tal. Si hay un camino para traer esos rebujos a compartir la vida racional y progresiva, todos decimos: bienhallado ese camino; si hay algún genio capaz de señalar los me-

dioc para esa transformación, todos decimos: bienvenido sea! Mas aquí comienza la divergencia, los medios que hayan de emplearse para recoger a los hombres, los dividen en partidos y sectas que fomentan el antagonismo y el odio.

Al presente asistimos a un ensayo en la más vasta escala deseable, de las extremas teorías socialistas, este ensayo es el bolchevismo. El campo de experimentación es esa Rusia praxiógica que tiene todos los caracteres de un mundo nuevo dentro de las vetustas nacionalidades; es Rusia de errores primiciales semejantes a las inmensidades nevadas de sus estepas; es lo cierto que ningún país moderno ha tenido la primavera de iluminados, videntes, profetas y mártires que floreció en la Santa Rusia en los últimos tiempos; ¡Habiés leído a Gogol, Dostoyevski, Bakunine, Sisakievicz, a Gorki, al Tolstoy religioso y concorde como un océano polar?

Esa sintonía de apodolado y de persecuciones, de huir en las alturas y sangre en las exámenes sibirianos, ha entubado en la era roja actual.

Creemos que la revolución rusa se inspiró en grandes fines humanitarios; y que profunda principios que no serán olvidados. El carácter de reacción violentísima que asumió, era seguramente determinado por la dureza y crueldad del régimen anterior, pues esa ha sido siempre la ley de las reacciones políticas. Pero el tiempo ha traicionado a la gran revolución: la oportunidad que tanto influye en los hechos humanos, ha sido funesta a la gran prueba de las nuevas teorías. Es creible que Lenin y Trozki no hayan tenido ninguna solidaridad, ningún compromiso con las ambiciones germánicas; pero su actuación fue favorable a esas ambiciones en la práctica, y de la inercia que los bolshes adoptaron frente al espadón medioeval del

Kaiser, pudo depender, y casi iba así sucediendo, que tal espadón llegara a constituirse en la regla del mundo entero.

Las democracias que luchaban con las últimas gotas de su sangre defendiendo el porvenir contra la garra prusiana, no perdieron hoy a Lenin y Trozki aquella actitud pasible que consideran una deserción en la común empresa de vida o muerte. Es evidente que Alemania vencedora en el Oeste habría luego barrido en Rusia hasta la última semilla de libertad. ¿Por qué se empeñaron los bolshes en secundar exigentemente sus avisos pasibles? ¿Complicidad o inconsciencia? El abandono que ellos hicieron en Brest-Litovsk de media Rusia y todo su porvenir en manos del Kaiser, dando por terminada la guerra, equivale a un suicidio, en todo caso.

¿Cuanto hay de tenebroso en estas cuestiones, de no sabido o voluntariamente ocultado, interesa profundamente no sólo a la curiosidad histórica sino al porvenir mismo del socialismo. El saber cómo ha vivido la Rusia al través de estos dos años de comunismo, lo que se legisó y lo que llegó a practicarse, el origen de las violencias y su verdadera extensión, los progresos obtenidos, todo esto constituirá un aprendizaje, del que podrán derivarse rectificaciones o afianzamientos para los postulados de la Ciencia social.

La supresión de la miseria y del dolor sufríbles, es un deber humano, y una causa que merece todos los esfuerzos. Un socialismo compatible con la libertad individual, que sepa conservar la iniciativa particular por hábiles resortes sustituidos al interés privado, es a no dudarlo el ideal del porvenir. Lenin y Trozki parece que serán o vuelven por la fatalidad histórica que los hizo aparecer como secundadores de la ambición germánica.

Armando Donozo, un crítico eminente

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

El joven escritor chileno Armando Donozo es menos conocido entre nosotros de lo que se merece, aunque ocupa ya en la crítica americana un puesto igual por su modularidad y orientación mental al que ocupó Carlos Arturo Torres y semejante por su prestigio y cualidades de pensador, al que tienen ahora Francisco García Calderón, Antonio Gómez Restrepo, Zaldumbide, Henri-

quez Ureña, Blanco Fombona a García Godoy. Conocedor profundo de las literaturas europeas, que puede leer en las mismas fuentes originales, y dotado al propio tiempo de un refinado gusto literario y una erudición reposada y serena, nadie le aventaja en el estudio artístico y científico de un autor representativo. Posca, acaso sin sospecharlo, pues es muy modesto, "ese don de adivina-

ción que luce de la crítica no una política literaria, sino una viva y ardiente interpretación."

Así lo atestiguan su acabado ensayo titulado «Menéndez Pelayo y su obra», con que hubo de revelarse crítico literario pre- eminentemente maduro, y los que luego siguieron, más profundos y cristalinos, «Los Nuevos», sobre la vigorosa y atrevida generación joven de Chile, «Lemaître, crítico literario», «La sombra de Goethe», en que estudia con amplio y recto criterio la literatura alemana contemporánea, «Eilbhu y su tiempo», juicio entusiasta y liberal sobre ese rebelde iluminado y «Un filósofo de la Biología: Le Dantec», que revela sólidos conocimientos científicos a la vez que una habilidad de exposición inimitable por lo clara, por lo honda y por lo amena.

Otras obras han dado a luz Armando Donoso, como «Una amistad literaria», «Vida y viajes de un erudito», «Pequeña Antología de poetas chilenos contemporáneos» y «En torno a la Metafísica», la última de él que ha llegado a nuestras manos.

Consultado este precioso ensayo un revoltar discretísimo al rededor de las proposiciones de Ingenieros relativas al porvenir de la filosofía y a la posibilidad de una renovación conciliadora de la metafísica pura " en los preciosos momentos en que una pretendida renaición espiritualista prepara el camino a sutiles y elegantes efusiones, caras a los espíritus sedientos de inquieta idealidad, que advierten las conquistas de la ciencia con los temores con que los primitivos cristianos miraban la sana y viril realidad pagana."

Reaccionando, ahora, cuando se habla de una crisis de la filosofía, contra las exaltaciones afectivas y contra la rancia ontología que todo lo subordinaba a la autoridad teológica o a un imperativo categórico moral, Ingenieros cree y con él su distinguido orientador, ensandados ambos en las disciplinas críticas de la lógica y en los progresos positivos de las ciencias sociales y naturales, que la resurrección de la metafísica traerá como consecuencia una renovación de los problemas que fueron falsamente planteados, no con la pretensión de resolver los que aun parecen insolubles, sino con el espíritu de acercarse a ellos por métodos menos estériles y por caminos menos inseguros.

Así la metafísica, lejos de ser una oscura o emaranñada ontología vendrá a constituir una fuente clara y constante de conocimiento, un aproximativo, basado en hipótesis inoperacionales, pero lógicas, que acerquen cada vez más a la verdad. Y el sistema metafísico entero habrá de caracterizarse, en el

futuro, por su aspiración a una perfectibilidad continua e indefinida, por su anti-dogmatismo y por su impersonalidad y ausencia de elementos afectivos.

La importancia de las explicaciones hipotéticas lógicamente legítimas "estará basada en la suma de conocimientos considerados como menos inseguros, de manera que, a la par del conocimiento exacto existirá el conocimiento probable, la hipótesis que siempre lanza accesible la conquista de la verdad, la aproximación que sea un nexo entre lo legítimamente experiencial y lo lógicamente inoperacional. Ni más ni menos que en el dominio de las matemáticas—y no olvidemos que las matemáticas deben ser consideradas como el lenguaje de la ciencia—será esta que una fórmula del cálculo de probabilidades aplicado al conocimiento objetivo del universo."

Tienen razón, confiesa Donoso, quienes como Ingenieros no se contentan con los solos resultados de la experiencia en sus búsquedas especulativas, ya que existe algo más que la simple verificación inmediata cuando se va tras de la verdad. ¿Acaso habrá ciencia—se pregunta—que se contente con ser ciencia del simple dato aislado y no aspire a llegar a las generalizaciones fundadas en relaciones de causalidad y de continuidad sustancial?

Si la insuficiencia actual de los métodos científicos nos acorrala tras ese velo mudo de lo que aun existe de measurable en el universo, un parece lógico dudar que la física futura sea capaz de descender en parte ese velo, ya haciendo experiencial lo que antes era inoperacional, dentro de la relatividad de las relaciones cambiantes del universo, ya permitiendo hipótesis o nociones más exactas de cuanto aun queda fuera del conocimiento. Y siempre subsistirá como un acento del espíritu "la necesidad imperiosa de considerar que existen problemas que exceden momentáneamente la experiencia y pueden ser abordados mediante explicaciones hipotéticas."

"La metafísica futura no se presentará, pues, enlucye Donoso, como una síntesis de las ciencias, en el sentido en que pudo comprenderla el positivismo, ni como una vaga adivinación mística, sino que, siendo lo inoperacional el objeto de sus hipótesis, permanecerá fuera de las ciencias; pero "estando lo inoperacional, dice Ingenieros, condicionado por lo experiencial, la legítimidad de sus hipótesis no es independiente de las ciencias" pudiendo en suma llegarse a la definición que la metafísica tendrá por objeto formular hipótesis legítimas sobre los problemas inoperacionales." Por lo demás,

como afirma nuestro autor, nadie puede asegurarnos que lo inoperable de hoy no sea lo concebible de mañana y que sus medidas futuras no lleguen a registrar hasta las nociones de causalidad más remotas...

Optimista sano y consciente, apóstol fervoroso y entusiasta del progreso racional, Armando Donoso no será nunca de los que se atreven a proclamar el fracaso de la ciencia porque ésta no puede entrar de lleno en la finalidad de las grandes causas y en los eternos secretos del cómo y del cuándo. "El bienestar de las democracias presentes—dice—se cifra en un anhelo de verdad y de justicia y si en su nombre a veces Calibán llegó hasta los erimenes de lesa humanidad, extravíos inevitables fueron esos frecuentes en todo proceso de perfeccionamiento. Sin embargo, ¡quién nos asegura que el tiempo, al cual Platón le pedía coronas de rosas, no obre el prodigio de hacer nacer mañana un par de alas sobre las espaldas deformes del monstruo de los instintos viles!"

En el mismo optimismo y la misma fe en el porvenir que pone en todas sus obras, sin el más ligero asomo de pedantería, con tersa claridad y galanura de expresión, el joven crítico trata los más arduos asuntos filosóficos, artísticos o literarios, cuya marcha evolutiva él sigue hasta en sus menores detalles. Su labor se concreta en ideas, "en

ideas decoradas con pulcritud por la gracia dignamente selectora de un estilo de alabastro y mármoles," según la alabanza de Darío para el maestro de «Ariel»: "Las ideas y las emociones, hu dielo el mismo Donoso, en uno de sus libros, estarán más cerca de nuestra sensibilidad, mientras mayor sea el atractivo del vaso que las contiene. ¿Por qué negar entonces esa belleza que no es más que un modo de expresión, como la nota en el canto, la cuerda en el instrumento y el color en la tela? Si la emoción estética ha de ser perceptible dando lugar armonía, ¿por qué tratar de destruirla? ¿Por qué no conservar toda sensación de belleza en el cristal de una forma pura?"

Espíritu abierto a todas las corrientes humanas del saber, sin dogmatismos sectarios, amplio, sereno e inteligente, Armando Donoso realiza el tipo del escritor más simpático para la juventud estudiosa de nuestro continente. Signa por ese camino, sencillamente, discretamente, y esa juventud lo proclamará su maestro como a Rodó, y esa juventud aplaudirá emocionada y sinuosa su propósito de levantarse, como diría García Calderón, sobre la paralización benedictina del análisis, sobre la frialdad estéril de la burra, y de dar a su espíritu el grave reconocimiento que conviene a la colisión de futuras obras durables.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

"La Comida de las fieras"

SÁTIRA, una gran sátira social, dicen que es esta obra, de la cual, también, estoy oyendo piramidales elogios casi desde que vine al mundo. Y como no estamos, ni el lector ni yo, para perder el tiempo en preámbulos, vámonos al grano en seguida.

Ante todo, sepamos quienes son los personajes principales y qué les ocurre. Son Victoria e Hipólito, un matrimonio hispano-americano que reside en Madrid desde hace algún tiempo. Y les pasa... la cosa más natural del mundo; que se han arruinado a fuerza de vivir en grande, dando rumbosas fiestas que les costaban un sentido, entranpándose, jugando a la Bolsa, y en general resbalando por la conocida pendiente que conduce a las garras del usurero y de éstas a la ruina.

Pero... ¿y eso de las fieras, dónde le encaja el autor? Lo vamos a ver en seguida. Las fieras son don Fermín, don Peruando, Tomillares... En resumen, el todo Madrid que asiste a las fiestas sonadas. Estas gentes, a la par que comen, beben, juegan, bailan y se recodean muy a su sabor con el dinero que derrochan los consortes americanos Hipólito y Victoria, murmuran de ellos y, picotazo aquí, picotazo allá, los van despedellando, hasta que se acaba el dinero y viene el derrumbe final.

Esa es la obra en síntesis, en la más honrada y esmerpulsosa de las síntesis. Ya puede usted, receloso lector, cansarse de escurdirrilar, que por mucho que busque no ha de encontrar sino lo que le acabo de decir. Pero... ¿y la sátira, la serie de furibundos y saludables trallazos que dicen que el autor deseara sobre el lomo del gran público madrileño de copete? Pues la sátira, amigos, es esa: si presentar a la sociedad madrileña devo-

rando el dinero de la pareja americana protagonista y a la par murmurando de ellos y mostrando hasta su poquitín de maligna complacencia en sentirles caer. Dígame ahora si puede haber nada más raquíitico en el mundo, como sátira y como drama, que esta creación benaventina. Desde el punto de vista del drama, ¿cómo puede nadie interesarse en serio en espectáculo tan trivial, tan sin contenido artístico, como este de unos tontos que derrochan vanidosamente lo que tienen y se arruinan? ¿Que la ruina es siempre cosa seria, grande y triste? Si. También es cosa seria, grande y triste la caída desde un quinto piso, o el aplastamiento bajo las ruedas de un carro, o la parálisis, o una pulmonía; sin embargo de lo cual, a nadie se le ocurriría calificar de drama uno cualquiera de estos accidentes desgraciados. Son tristes y conmueven, pero no son más que un hecho y como tal sin valor artístico de por sí. Si bastara con relatar un incidente adverso de éstos para hacer un drama, ¿qué ser humano no tendría derecho a la calificación de autor dramático?

Y desde el punto de vista de la sátira... peor. Es sátira, sí, convengo en ello, pero de la misma índole superficial y baladí que la de presentar una asamblea de mujeres dispersándose a la vista de un ratón. Decírcle en son de sátira al público madrileño, o de otra parte, que gusta de las fiestas, y que en esas fiestas se le desata la lengua y habla mal hasta del que paga la fiesta... dígame si no es, como arma satírica, una menateatex mayor todavía que la de decirle a las mujeres que les tienen miedo a los ratones. Todo es fustigar, pero fustigar a quien, como el público, la llamada alta sociedad, tiene tantas hechas, celándole en cara pecadillo tan venial, tan general y tan viejo como ese de la comida de las fieras, realmente ni en un púlpito de aldea tendría perdón. ¿Es sólo ese pecadillo de la mur-

Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

El 12 de Octubre

LA fiesta que, digase lo que se quiera, ya no puede ser llamada de otro modo que de la raza, ha tenido este año en Panamá la misma si no mayor resonancia que en los años anteriores. Todas las clases sociales, todas las instituciones públicas y privadas, y especialmente las escuelas y colegios celebraron con algún acto importante y con señalado júbilo la fecha simbólica y gloriosa. El carácter de estos actos, apreciados por su alcance ideológico, han constituido una prueba evidente de que entre nosotros como en cualquier otro país de la América hispana se mantiene vivo y cálido el recuerdo de los hechos máximos de nuestra gran familia, y que no nos falta el espíritu de solidaridad que, debidamente estimulado, conducirá a nuestros pueblos a la plena conquista de una bien entendida felicidad futura. Solememente podría repararse a alguno de los discursos que ahora van a leerse, después de haberles tomado de los diarios de la ciudad, que acaso no se le ha dado la importancia conveniente al hecho capital de que somos hijos de nuestro tiempo y que debemos ser factores conscientes de la nueva historia que se hace. Las inspiraciones de la historia son, indudablemente, saludables, pero para que lo sean es menester que ellas no pretenda mantener nuestro carro atado al poste inmóvil del pasado; que nos sirvan, por el contrario, para ayudarnos a desempeñar airoso y afortunado nuestro papel en el gran teatro de la vida que con ser ésta duración y eternidad, no excluye de su escena el dinamismo y la variedad a través del tiempo, sino que antes bien los presupone como cosa necesaria.

Los discursos a que nos hemos referido y que incluimos aquí por el orden en que fueron pronunciados son, respectivamente, del Sr. D. Nicolás Vitoria J., de nosotros y de don Octavio Méndez Pereira. El público debe entender que esta reproducción está inspirada

por las más amplias miras y por el deseo imparcial de llevar adonde quiera que CUARSIMBO sea leído, una nota exacta de las ideas que presidieron la celebración del 12 de Octubre en este puente del mundo en que se han dado cita todas las razas que lo pueblan.

Discurso pronunciado por el señor Nicolás Vitoria J., en la Velada que celebró la Escuela Normal de Institutoras, el 12 de la noche, en honor de la raza y del descubrimiento de América

Señor Presidente de la República, señor Representante de España en Panamá, señoras y caballeros:

Es costumbre en la Escuela Normal de Institutoras celebrar, especialmente, el 12 de Octubre, fecha verdaderamente clásica para todo americano; y esa celebración despierta tal interés en superiores y alumnos que no sería exagerado afirmar que esta fiesta, que es también de la raza, es, por antonomasia, la fiesta de tan importante plantel.

Por designación de la Escuela tiene la palabra esta noche el señor doctor Moscote, hablando, con la maestría y corrección que acostumbra hacerlos, sobre un tema de singular importancia. Empero, designación tan acertada no nos inhibe de decirlo a guisa de empedernido luchador en el siempre fecundo campo de las ideas, unas cuantas palabras necesarias en los prescrites momentos en que ideólogos, no sociólogos, enmendando la naturaleza, quieren hacer de la mujer lo que ella no es, lo que no ha sido nunca, lo que jamás puede ser. Y decimos ideólogos y no sociólogos, porque éstos son los que estudian en todas partes, con habilidad, los deliriosos fenómenos sociológicos y los problemas morales, a diferencia de aquellos, que no estudian nada y lo involucran todo, olvidando lo que ven para seguir en pos de las visiones del ensueño.

Cada época, señores, tiene sus palabras, que en el comercio ordinario de las ideas electrizan y subyugan. Convencionalmente se

les da a esas palabras un prestigio fascinador, y los pueblos, como los hombres, cuando hay algo que los fascina no pueden ver con claridad en el pálagio inmenso de la sabiduría ni penetrar, con la antorcha de la razón, más allá de la superficie de las cosas.

La palabra emancipación, en la socorrida frase emancipación de la mujer, está de moda, y no como quiera sino como peregrina novedad. Si por emancipación de la mujer se entiende educarla, ilustrarla, instruirle, hacerla apta para el ejercicio de funciones diversas, robarle de prestigio, ponerla al amparo de la miseria, respetarla, colocar en sus manos el cetro de sagrados derechos que cumplan del cristianismo, nosotros somos decididos y entusiastas partidarios de la emancipación de la mujer, y no sólo partidarios del feminismo, como ahora se dice, sino apóstoles fervorosos de una idea que, en nuestro sentir, evoca permanentemente altos sentimientos de justicia. Pero si por emancipación de la mujer se entiende hacer de ella una cosa distinta de lo que es naturalmente, o convertirla en ligera estéril de las que Jesús maldijo, somos enemigos de la deslumbradora palabra, porque somos estuquiadamente enemigos de los absurdos, y absurdo soberano es enmendarle la plana a la naturaleza haciendo de la mujer cosa distinta de la propia mujer, sin que la naturaleza se haya embuido, ni modificado siquiera, sus naturales funciones y sin que la sociedad le haya relevado del magisterio sin blime que ejerce, adornada con la triple diadema de hija, esposa y madre. Resúmenice el que dice que todos los seres tienen su carácter peculiar; todos guardan las diferencias que las leyes de la naturaleza establecieron entre ellos.

Que la mujer es apta para desempeñar las más arduas funciones sociales y políticas es afirmación que nadie osará poner en duda. Y si alguien se atreviera a negar hecho tan evidente no habría más que ascender la montaña de la historia y contemplar desde su más alta cuspide tres tipos bien característicos de lo que es capaz la mujer como gobernante: Isabel la Católica, María Teresa de Austria y la Reina Victoria de Inglaterra.

De la primera, que siempre estuvo dentro de la curva feliz de su órbita benévola, basta citar la definitiva expulsión de los moros, la realización del alto pensamiento de la unidad nacional y el descubrimiento de América, empresas llevadas a feliz término merced a la inteligencia, constancia, generosidad y valor de una mujer. De la segunda no hay más que recordar la reorganización de las averiadas finanzas austríacas a fines del siglo XVII, el desarrollo económico del imperio debido a sus energías iniciativas y la

valiente y tenaz resistencia que se opuso por tanto tiempo a la rapacidad de los soberanos de Rusia y Prusia, quienes en odio y maquiavélico contubernio acordaron el inicuo reparto de la infeliz Polonia, ese reparto infame que con viril energía estigmatizó Alfieri.

De esa gran injusticia que la Historia ha marcado con caracteres de ignominia la posteridad ha perdonado a María Teresa, que cedió al fin convencida de que el inicuo reparto era el único medio de evitar la efusión de sangre en su patria. En esta que dirigió al Barón de Broctoull, Embajador de Francia, decía: "La historia me perdonará cuando sepa hasta qué punto me he resistido y cuántas breves circunstancias han tenido que unir se para hacerme alterar mis principios y mi resolución contra las intenciones inmoderadas de la injusta ambición rusa y prusiana. Después de pensar anhelo en cello, no hallar del medio de oponerme solo a los proyectos de estas dos potencias, tuve que ceder."

De la tercera habla por nosotros Hannotaux, el gran académico francés, quien al referirse a la serie de grandes estadistas, cuidada de las naciones, que colocaron a Inglaterra, durante el más largo reinado del siglo XIX, a la cabeza de las grandes potencias, se expre así:

"Durante su reinado, el más largo de la historia de Inglaterra, ve a su alrededor a todos los jefes de partido. Las generaciones se renuevan tres y cuatro veces. Los ministerios rivales se suceden: todos obtienen su leal concurso; y solamente los más perspicaces adivinaron, por imperceptibles señales, un ligero matiz de favor para uno o de frialdad para otros."

No quiero esto decir, sin embargo, que la Reina no interviniera en los asuntos en que aparecía su nombre y autoridad. Seguita atentamente su marcha. Presidía, en persona, el consejo privado. Se daba cuenta de lo que sucedía en las diferentes partes de su vasto imperio; leía los despachos, especialmente los que concernían a asuntos extranjeros, y aún tuvo disgustos a este respecto con Lord Palmerston. De ordinario su voz y sus consejos fueron escuchados. Por sus viajes, por sus conversaciones con jefes de gabinete y hombres de estado extranjeros, por sus relaciones de familia, por la situación extraordinaria que su numerosa descendencia le había dado, pues era pariente y aun abuela de los soberanos que reinaban en Europa, prestó a sus ministros servicios valiosísimos, pero les cedía a ellos la gloria, haciéndolos más eficaces con la reserva y la discreción. Si Inglaterra economizó muchas revoluciones, lo debió a la sabiduría y a la prudencia de la reina; si hemos asistido, dur

rante 75 años, al milagro de una autoridad soberana que se somete a una autoridad representativa, segura ésta de no encontrar obstáculos; si estos fenómenos constitucionales han sido posibles, se debe únicamente a que la Reina Victoria se prestó a ellos y quiso hacerse creyón augusto de la libertad tie- ne prisionero en su palacio.

El nombre de Victoria simbolizó especialmente las victorias pacíficas. El genio inglés se vanagloriaba de ser, en el mundo, propagador de ideas generosas y de alidad del progreso. Nada mejor para una mujer y para una reina.

Pero se nos dirá, esas fueron reinas.

Efectivamente reinas fueron, pero fueron ante todo mujeres no emancipadas, pertenecientes cada una a diversa raza, viviendo Isabel la Católica apenas acababa de pasar la Edad Media, esa eterna noche del pensamiento humano, según la opinión de escritor que no me canso de leer, Mommsen, el gran historiador alemán. María Teresa supo desplegar sus talentos y energías en favor de sus gobernados cuando en Europa las monarquías absolutas alzaban el cenit del poderío y la grandeza. Y la Reina Victoria puso en ejercicio su inteligencia, su moderación y su imparcialidad en el siglo de las luces. Lo que quiere decir, usando nosotros la facultad de generalizar, tan propia del hombre, que la mujer ha sido siempre, en todas las edades y en todos los pueblos, factor social y político de perfeccionamiento y de progreso. ¿Por qué para que siga siendo lo de siempre, por qué se le atribuyen celos de la muerte, lo que su existencia y su naturaleza tienen de mujer? ¿Por qué adhirimos con tenacidad de hiedra a los sofismas que entraña una no bien meditada evolución? ¿Por qué ir, como dice Horacio, en busca de reinos alumbados por otro sol? ¿Es que como la comedia aristofánica deseamos bromarnos de la niolra y del caos?

Emancipámoda, pues, pero dejándola mujer y colocándola al centro del círculo de todas nuestras consideraciones.

Señores, no usemos del equívoco creando confusiones, porque si el equívoco en toda actividad mental es un mal de funestas consecuencias, cuando trasciende al orden moral, cuando se trata de pasiones como las que ahora puede levantar y de consecuencias como las que nos pueden sobrevenir, entonces es un delito. La verdad debe reverberar en todo, pero señaladamente en el lenguaje, por que las palabras son fiel reflejo de las ideas.

Y no hay que olvidar un momento que la palabra emancipación es el equívoco del día y que así como los sofistas viven de la mentira y el engaño, los ideólogos, de quienes ya en su tiempo se quejaba Napoleón,

se alimentan de equívocos que son los que generan la confusión en las ideas, confusión que crea hoy un problema que hay que mirarlo de frente y con el ánimo advertido, por lo mismo que su presencia inesperada sugiere aspiraciones falaces y tentadoras. Cuando el deber lucha con las perplejidades no faltan sirenas que con meliflua voz trastornan los cerebros humanos.

Si ponemos oído atento a las resonancias mundiales llegaremos a convencernos de que los elementos serenos de los países verdaderamente civilizados, sus legítimos exponentes intelectuales oponen, en lo general, serias reservas al problema del feminismo tal como se le quiere plantear en la última etapa de la historia contemporánea. Si desde el punto de vista de las conexiones generosas lo aceptan de buen grado, desde el punto de vista político se preguntan si los pueblos, por el medio de que se trata, alanzarán la plenitud de las aspiraciones de una bien entendida democracia. El espíritu de la mujer hay que considerarlo en justicia como empuro fértil para sembrar el bien. Este, cultivado en tan propio terreno, se convierte de diminuta semilla en árbol sorprendente por lo más justo, lo bueno, además, de gracias y atractivos. Pero en ese campo fértil, magnífico y místico, una vez que las pasiones políticas loren encarnar, y en el estadio de la política todo se convence, el bien y la bondad perderán todo aquel ensaño de ternura, delicadeza y majestad que constituye su mejor atractivo. Convertido quedará ese campo en el de áridas ornamentas que contentaba a Esquiel.

Señores, hay que decirlo bien alto, a la mujer hoy en Panamá el Gobierno la educa y la instruye y procura, hasta donde ello es posible, habilitarla para ganarse la vida ventajosamente. Pero hay más; le proporciona también, al par del hombre, educación cívica, lo que significa que entre nosotros la mujer debe intervenir necesaria y lecitamente en la vida pública, más que el hombre, siendo así que la mano de madre es la única que puede depositar y fecundar en el corazón la semilla vivificante del patriotismo. Para mí, dice don Antonio Mauro, "el verdadero feminismo se satisface, y participa en la actuación cívica, y puede recabar, cuando lo necesite, medios para su decora independencia, sin ambicionar oficios que no le incumben."

Prepáremos, pues, a la mujer panameña para que pueda desempeñar ordenada y permanentemente todos los poderes que la naturaleza, el cristianismo y la civilización moderna han puesto en sus manos para su propio beneficio y para que pueda intervenir eficazmente en el adelanto y prosperidad de la

patria. Como Director de este Colegio nuestro anhelo incesante es emancipar a la mujer pero dejándola mujer, es decir, queremos un feminismo en armonía con nuestras costumbres y necesidades.

En el Octubre de la vida nos reanima y complace pensar que nos encontramos todavía en condiciones de prestarle a la patria el servicio de proclamar públicamente sus anhelos con relación a un asunto de vital importancia para ella, aun cuando para realizarlo tengamos que usar fugitivos instantes a las elaciones del alma, y procediendo siempre con espíritu vigoroso pero elevado, con voluntad de acero e inspirados en nobilísimos propósitos.

La educación de la mujer, no hay tampocho para qué negarlo, adolece entre nosotros de capitales defectos, siendo la causa mayor de todos que la sociedad no procura erar en la mujer el hábito y la verdadera preparación para ejercer en el orden social, en la familia principalmente, los poderes a que tiene derecho. Pero a ello se llega no anulando sino elevando, exaltándola, sublimándola. Si la mujer tiene capacidad personal para todo, porqué en las condiciones que nos rodean en posesión de sus verdaderos soberanos atributos. No hacerlo es desheredarla de por vida de inefabes gozes y excluiría de bienes excochos a trueque de convertirla en la mujer política de la República de Platón. Para actuar en una República como aquella incomparable e inconcebible República, comprendamos nosotros la caricatura que unos cuantos aspiran a hacer de la mujer cristiana; pero para laborar en la sociedad moderna, no. Si queremos elevar la mujer por medio del trabajo y la virtud, hagámoslo; pero antes de continuar la labor, porque comenzando está ya hace veinte siglos, pues San Pablo en su epístola a los galatas les dijo: Ya no hay esclavo ni libre, ni griego ni judío, ni hombre ni mujer, porque todos somos en Jesucristo, tengamos concepto perfectamente claro de lo que perseguimos, así como el firmísima voluntad de llegar adonde aspiramos. Progresar, señores, no es correr sino subir; progresar, además, en cualquier orden de ideas es acto de sinceridad y de prudencia que ha de verificarse de modo que corresponda eficazmente al propósito que se persigue, que si sabemos que cuanto hay de noble y de bello en el mundo, se explica por un acto de sinceridad.

Nosotros no creemos, no queremos ni debemos erer en que las influencias contrarias a la verdad, a la razón y a la rectitud de las cosas que hoy se difunden en el mundo, tienen y deben tener duración indefinida. De

aquí que, apesar de verse nuestro ánimo soledado por inquietudes y zozobros, tan pronto fe y confianza en el bien sentido de la mujer panameña, que mientras más ilustrada más refractaria será a innovaciones de esas que suelen teñir de rubor la luz que baña su rostro.

En pueblos como Panamá, las consecuencias sociales del desequilibrio que se tratan de establecer han de ser de incalculable trascendencia, por lo mismo que se nos quiere inducir a que abandonemos, lejos de la orilla, la nave que, zozobrando y todo, contri- buye aún a mantenernos a flote sobre la superficie de mares, que no siempre semejan las tranquilas ondas de un lago. El error inductivo que lleva las mentes de atolondrados innovadores impulsa también entre nosotros la reacción encarnizada que hace tambalear hoy en otras partes la ciudadela del propio hogar.

Señores, el ideal escrito en las nubes con rayo de sol puede ser brillante, pero siempre es inferior al ideal de la sociedad. Hay sofismas glorificados que han contribuido a disminuir el criterio de los pueblos. Semos, ante todo, prácticos y meros. Ni lo vicio es malo porque es vicio, ni lo nuevo porque es nuevo. En ambos hay cosas buenas que debemos conservar y aprovechar, y cosas malas que debemos repudiar o repeler. "Todas las mar- nes dejan su consorcio laborioso sobre la playa". Los prejuicios siempre van contra la verdad y la razón. De la lucha de encontrados intereses que aspiran hoy a dominar la sociedad ha nacido el espasmo fugaz de lo que debe ser la mujer y su destino terrenal. Coloca en una pendiente, que no es el plagiar, en nombre de la Economía Política o de ficticias necesidades, a recorrer nueva etapa de lucha y a dejar atrás trofeos brillantes, legítimamente adquiridos.

La libertad sólo ve las ventajas que brinda a la moralidad o lo que con ella tiene íntima relación, sin erer en la cuenta que son otros, muy otros, los escuecarios en que el espíritu y sus atributos espeujan sus alcances intelectuales y morales. No es verdad que el género humano es raudal próximo a perderse en el océano inmenso de los apetitos materiales. Presente, es verdad, descalzaes funestos, pero, por lo mismo, ansía agotar generosos esfuerzos, vencer toda laya de obstáculos y atronar los aires con los hurras del triunfo.

Señores, comiemos los intereses del pasado con los del porvenir es la tarea que incumbe llevar a cabo a los verdaderos patriotas ist- moes.

En la Escuela Normal, mientras estamos nosotros al frente de ella, serán derrotado as-

guro las siguientes palabras de un escritor contemporáneo: "La fuerza directriz de la sociedad, aunque a veces no lo parezca, viene siempre de atrás y cada actualidad obedece a la ficción de antecedentes morales, cultuales o virtuosos, diluidos en la gran corriente, del mismo modo que viajan, perdidas en el cauce de los ríos, que ellas también aumentan, las aguas de los primeros manantiales tributarios".

No quiero ello decir que aceptemos al pie de la letra la sentencia de Augusto Comte, que los muertos gobiernan, sino que la herencia y la tradición gravitan como plomo en el camino que conduce al reino que ha de venir, y que del pasado nos viene el gran tallador para vivir la vida del alma, que es la fe. ¿Adónde fueron los países de Bourgel, cuando sonó la campana de la movilización, las madres y las esposas? A la Alcaidía, a la casa del pueblo? No, a la de Dios. Y agrega con razón el ilustre novelista, que el conjunto de los que creen está formado por todas las abnegaciones hambrientas de esperanzas y por todas las tristezas sedientas de consuelo. Si la emancipación de la mujer, como algunos la preconizan, ha de producir en ella, como se pretende, el eclipse de la fe, la sociedad panameña renuncia desde ahora al bien que esa emancipación le trae. La historia nos enseña que los beneficios verdaderos de una cultura propia de una industria perfecta y de una real autonomía no se adquieren procediendo el hombre y la mujer dentro de sus respectivas naturalezas, y cumpliendo cada cual sus respectivos deberes.

"La significación ideal del Descubrimiento de América".—Discurso en la Escuela Normal de Institutoras la noche del 12 de Octubre

Señores:

Cuando el director de esta escuela normal me invitó a participar en el acto que ahora se verifica, fue mi primer impulso negarme rotundamente a complacerlo. Yo tenía, y tengo, una razón fundamental para ello: no estaba, y, por supuesto, no lo estoy aún, preparado para disertar con lucidez sobre ninguno de los temas que, de modo ya próximo, o ya lejano, es costumbre considerar como relacionados con la fiesta diecha de la raza. Si me circunscribiese, pensaba, a su exclusivo y simple alcance histórico, mi mente, siempre peregrina, renuncia, cuando se ve obligada a penetrar en el campo donde se manifiesta la vida que fue, apenas llegaría a comprender el motivo que hay para erigir

en ocasión de nacionales y solenes recojos el solo recuerdo de un suceso que el lento, pero fatal correr del tiempo descolora. Si prefiriese echarme por los abruptos zarzales de eso que pretendo ambiciosamente ser la filosofía de la historia y sólo aleanza el arte ladino de arreglar y coordinar los hechos humanos, de manera que ellos respondan a ciertas ideas preconcebidas, mi fracaso sería inevitable; porque no habiendo tenido lugar todavía de escoger mi patrón conceptual de la vida, no sé con qué criterio podría proponerme un ensayo siquiera acerca del sentido filosófico de esta conmemoración. Si, en fin, discursara también, libre mi espíritu de tentaciones metafísicas, quisiera solamente intentar una jaculatoria literaria en honor de la nación genitora de nuestras modalidades gentílicas, que fuera como el tributo de nuestro amor y nuestra admiración por ella, mis esfuerzos serían empleados en la más inútil de las empresas; ¿Cuán lejos de mí han andado siempre las musas! ¿Con qué supliante anhelo las he invocando en mis horas difíciles! ¿Y cómo se han mostrado desolados ante mis insistentes llamamientos!

Sin embargo, advertí pronto que muy poca era la fuerza de semejantes razonamientos hallándose de por medio los derechos de una amistad pura y sin dobleces, que así es la que me dispensa el dignísimo y benemérito rector de los destinos de esta casa, y habiéndose invocado—talismán irresistible—los desos de un establecimiento que desde antaño, aunque nunca fuera manifestado, poseo mis más vivas simpatías; y he aquí cómo he venido a darme en sacrificio, voluntaria y rendidamente, para tratar de cumplir el encargo, después de todo, gratuito, que estas dos tiranas deidades me han impuesto. Lo que la inteligencia juzgaba temerario e imposible, el corazón lo encuentra ahora hacedero y lleno de atractivos. Contrahécese, antitesis psicológica a lo que sea, celebró las circunstancias que me han hecho cumplir de propósito y me han traído a compartir con vosotros este momento feliz de espiritual elevación.

Mes, sobre qué tema disertaré después de haber declarado mi incompetencia en aquellos órdenes de ideas en donde tal vez habría encontrado alguno con que regular vuestra atención y vuestros gustos? Nueva dificultad se me ofrece que sería suficiente a hacermos vacilar si no fuera porque de antemano, y resolviéndome a correr el riesgo de acertar o no, había pensado que la significación ideal del 12 de Octubre es un asunto que bien vale la pena de ser estudiado,

si hay razón alguna de peso para que generaciones tras generaciones se sientan entusiasmadas y como transportadas a un plano superior de la vida ordinaria, cada vez que en la rotación misteriosa del tiempo llega a la fecha a cuya bonancible aurora surgió un continente y se inmortalizó una raza.

Yo he sostenido siempre que para que los hechos realmente importantes que han influido en la marcha de la humanidad, ya rectificando sus antiguas normas del progreso, ya acreciéndolas con nuevos valores morales y materiales trasciendan hasta el presente convertidos en fuerza propulsora, en motivos de acción individual y social, en razones de vida, es absolutamente preciso que nos los expliquemos y los comprendamos no como meros hechos sucedidos que la imaginación puede complacerse en evocar para inocente solaz del alma, ajena ésta a toda preocupación utilitaria, sino como hechos cuyos efectos, cuya finalidad y cuyo alcance se han sintetizado y perduran en nosotros, en nuestros sentimientos, en nuestros pensamientos, como patrimonio sagrado racial que, a nuestra vez, tenemos que transmitir a las generaciones venideras. Con este criterio quiero dar a entender que lo que en la historia de cada nación y cada pueblo hay digno de ser conservado y celebrado, tiene su puesto mejor en los polvorientos rincones de sus archivos y de sus bibliotecas, sino en las virtudes privadas y públicas actuales de sus hijos, en la consistencia, solidez y genio de sus instituciones; en la aptitud para comprender y adaptarse a las exigencias que determinan las sendas reales de la civilización verdadera. De qué nos sirven a nosotros, actores de este siglo veinte, las pasmosas hazañas del Cid Campeador, si carecemos de la recién acometividad suya para enfrentarnos a las poderosas huestes de ídolos y fantasmas que nos cierran el paso en nuestras hechas reivindicadoras del derecho político y la libertad civil? Qué pueden significar en nuestra actual cultura jurídica el libro de las leyes del rey sabio, si el andaz espíritu renovador y de unificación institucional que él fue con respecto al derecho germánico no inspira las meditaciones y los proyectos de nuestros jurisconsultos cuando urgidos por las condiciones del estado social del presente se ven obligados a edificar las bases fundamentales de un derecho nuevo? Qué valor moral o educativo posee para nuestros estadistas de hoy la sabiduría política de los católicos monarcas, si carecen de las grandes ambiciones que éstos tuvieron, si les falta—obra del ruin egoísmo que les consume—

una visión clara del porvenir y el sentido, a la vez heroico y trágico, que deben caracterizar las acciones que la historia consagra? Cómo, en fin, podemos hacer del 12 de Octubre de 1492, el mayor suceso que ha tenido lugar en el mundo después del nacimiento de Jesucristo?, la fecha simbólica de la raza si ésta no poseyera las virtudes específicas que prepararon e hicieron felices y sorprendentemente posible la obra del admirable genio de Colón, si se creyera incapaz de emprender, ella también, la superior empresa del descubrimiento del nuevo mundo moral que el destino tiene indudablemente reservado para los pueblos que constituyen la inmensa familia hispanoamericana?

Yo no sé hasta dónde compartís conmigo las ideas que acabo de decir y con las cuales he querido iniciar la significación que entiendo, debe tener la gran efeméride gloriosa; pero sean cuales fueren las reacciones mentales que en vosotros se produzcan por causa de lo que he dicho, si convenci, por lo menos, en que es discutible la importancia de los hechos históricos independientemente considerados de sus proyecciones y transmisiones en el presente, me excoararé que os pida sigáis favoreciéndome con la misma benévola atención con que hasta aquí me habéis favorecido. Estoy cierto de que las nuevas discusiones en que en seguida voy a entrar para completar mi pensamiento poseerán la virtud decisiva de ganarnos para la causa que sustento.

A la luz, pues, de lo que he venido exponiendo resulta que el descubrimiento de América, que en el clima de los hechos memorables de la raza es un ápice luminisísimo, debe ser traído por la razón práctica desde las lejanías de su pasado secular hasta nuestra actual existencia contemporánea para que dejando de ser el sólo suceso fenecido sin influjo en la vida de nuestras nacionalidades, los sirva de fermento de ideas y sentimientos a favor de los cuales puedan sobrepasar las lanzas de sus antepasados, los que en hechas titánicas forzaron, atardece, las puertas de la inmortalidad. Diría aún, que con ello se dará a la raza un rico contenido de espiritualidad, según las cardinales directrices de la civilización de nuestros días.

Cómo, me diréis, realizar este estupendo milagro? Cómo llevar al terreno de los hechos una tal transfusión de sangre vieja en vasos formados para contener apenas la poca nueva que las urcientes necesidades del presente demandan? Y, sobre todo, enénes

ván a ser los efectos de este raro equisimismo en el dominio de lo inmaterial? No tiene cada época y cada humanidad sus aspiraciones y sus medios propios y únicos de satisfacerlas?

Aquí está implícitamente enunciado en toda su integridad un magno problema de la raza; problema cambiante en sus datos, y por consiguiente, en la manera de ser resuelto; problema que nense entrevieron los agitados y gloriosos reinados de Carlos quinto y Felipe segundo; que fue desconocido durante el largo periodo de una decadencia, de la que apenas se comienza a levantar cabeza, y que es el mismo que en la actualidad confronta en términos apremiantes la vieja madre España y éstas sus hijas que después de una loca disipación de energías sienten la nostalgia del perdido haber y se preparan para recuperarlo ahora.

Lo que hay que hacer, sin embargo, no es, evidentemente, una cuestión de palabras más o menos sonoras, aunque parezca algo contradictorio que de palabras me valga yo mismo para bosquejar el carácter de lo que, a título de resolución, deba ser hecho. No es tampoco nada que tenga que ver con esos pomposos programas que cierta literatura se gasta en ocasiones como ésta, aunque es claro que lo que fuere no se llevará a efecto inopinadamente y como al azar de las circunstancias. No es algo en que el enfermizo sentimentalismo propio de las razas débiles tenga que intervenir, si bien es verdad que sin una creencia firme y arraigada en nuestra capacidad para renovarnos espiritualmente y materialmente muy poco sería lo que podríamos adelantar en nuestras aspiraciones. No se trata, en fin, de cosa que está relacionada con ese voluntarismo ingenuo que predicaban por ahí ciertos filósofos unilaterales, no obstante ser cierto que sin el concurso de una voluntad individual y colectiva fuertemente disciplinada, jamás podrá rebasar la raza los límites estrechos a que ahora se halla circunscrita.

Me preocupación que, desde luego, no tengo por original es otra: Puesto que el descubrimiento de América, la obra humana más grande que han visto los siglos, a pesar de la contingencia de su carácter en lo que respecta a la raza que lo llevó a cabo y al tiempo en que se realizó, no vale ya para nosotros sino como un ferrocito generoso de ideas y sentimientos, como un "substratum" quintaesenciado de energías espirituales provenientes de la paciencia y la constancia del genio,

de la abnegación más desinteresada que imaginarse puede, del entusiasmo y la voluntad de una mujer piadosísima, varonil y excelsa, de la resolución inquebrantable, del valor temerario, de la templanza de ánimo y hasta de la resignación admirable ante el espedicimo cruel de la muerte del puñado de aventureros que acompañaba a Colón, reorjamos, solícitos, tales virtudes humanas, tan acendradas y tan necesarias en todos los tiempos, y tanto que sería un crimen dejarlas relegadas al pasado, y cultivémoslas con amoroso afán hasta convertirnos en la esencia actual de nuestra vida, en donde quiera que las circunstancias lo permitan, así en la actividad cívica, en la prensa, el libro y la revista como en el manejo de los negocios y las industrias; no menos que en el del derecho y la justicia", en el trajín de la calle y en la misma trivialidad de los salones sociales; esto es, hagamos obra educativa amplia no sólo en sus de maestros de escuela en los recintos académicos y universitarios, sino como quiera y en dondequiera que la actividad diligente de la raza extienda su radio de influencia. Debemos estar plenamente convencidos de que las virtudes que impulsaron un día a la raza por mares turbulentos y desconocidos que la ciencia negaba; que luego, por sugestión irresistible, prendieron en el alma de los más simples varones transformádoslos en legionarios de formidables proezas; que hicieron posible, más tarde, la conquista de todo un continente y la subsiguiente organización política del más vasto imperio colonial que haya existido, que, en fin, por intermedio de las soluciones de que el presente se trahieron en uno de los fermentos que hicieron la emancipación americana, no se han extinguido y que ellas se mantienen intactas en el alma de la raza esperando la obra paciente de jardinería que las renueva y vivifique. ¡Somos, por ventura, inferiores a nuestros antepasados? ¿No tenemos ninguna misión trascendental que llenar en el mundo? ¿Estamos condenados a consumirnos en el placer estéril de vivir de los recuerdos de un pasado que, si existe, está en nosotros estimulándonos constantemente a franquear las puertas del futuro? Ah, señores, yo soy muy optimista. Esta fiesta no me sorprende con el espíritu entreciudadano llorando en su interior al contemplar tanta grandeza fenecida. Me encuentro alegre con las armas al hombro dispuesto a seguir tan adelante como el destino lo quiera. Es que el descubrimiento de América no es para mí sino un estursum cordas, una solemne invitación a la gloria. No lo es para vosotros?

Discurso pronunciado por el Rector del Instituto Nacional en la velada con motivo de la celebración de la Fiesta de la Raza

Excelentísimo señor Presidente, señor Secretario de Instrucción Pública, señores:

El Instituto Nacional de Panamá y el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, que se mantiene enhiesto, contra los embates de la fortuna, irradiando belleza y fomentando sentimientos de arte, han convenido en celebrar juntos esta hermosa fiesta de fraternidad que ha dado en llamarse "la Fiesta de la Raza", aunque ya un gran sociólogo, Juan Pinos, ha probado, con toda la autoridad de un observador profundo y concienzudo, así como la importancia de las razas, consideradas como entidades inaplazables en las cuales se clasificaban los seres humanos.

La palabra "raza" presenta hoy, señores, un contenido vacío de significado y propio sólo para seguir sembrando el odio y el desprecio de nuestros semejantes. Es una voz exclusivista, especie de murga ebria tras de la cual nada positivo puede encontrarse ni edificarse. Vivimos así de caserones de ideas o de términos cuyos sentidos se han mistificado o vuelto para hacernos sufrir, en vez de alimentarnos de verdades tonificantes, capaces de ensanchar nuestro bienestar o nuestra felicidad.

Para nosotros, como para el sociólogo citado, no debemos insistir más sobre las diferencias fisiológicas, más o menos irmutables según Le Bon, sino sobre aspiraciones políticas, morales o intelectuales, diferentes; en una palabra, debería reemplazarse el concepto "raza" por los conceptos más humanos y más efectivos de epísta y epítata.

Una comunidad de aspiraciones paralelas, una emotividad semejante, sirven mejor de aproximación que la identidad del ángulo facial, la igualdad del índice cefálico o la pretendida pureza de la sangre. "No es la eraneonctra la que opera las aproximaciones de los pueblos—observa Pinos—sino su forma análoga de sufrir y de gozar la vida."

Para conquistar a los pueblos es necesario, pues, dirigirse a su alma, imponerse a su conciencia por infiltraciones hereditarias, afectivas, educativas o económicas. Es destrucción brutal de las nacionalidades es estéril y contraproducente. Las conquistas que ganó la violencia y mantiene la fuerza, son efímeras y peligrosas. La llama del espíritu nacional permanece latente y viva bajo la ceniza de los muertos y por el más leve

intersticio, como por un cráter, asoma su luz inextinguible. Lo mismo hunde la conciencia de la Bohemia y la de los tebeos, que la de Polonia y la de Alsacia y Lorena bajo la planta extranjera que pretendió sofocearlas. "Los pueblos viven mientras no quieren morir..."

Sin duda no serán ya más las armas de la victoria las que traen los destinos de los pueblos. "No hay que tomar en cuenta—dice el autor citado—sino la acción civilizadora, que es la única que crea, impulsa o destruye las colectividades. La belleza y la dulzura de una cultura se insinúan en las interioridades de nuestros almas, verdaderas fortalezas inexpugnables para soldados victoriosos. Sobre las ruinas de la doctrina de las razas muertas, se edifica la de los pueblos vivos. Ya ha conquistado los derechos sagrados e imprescriptibles de las naciones a disponer de sus destinos y por esto mismo será grato a la humanidad del mañana. La emanación divina de las almas y de los espíritus, libres de la fábula de las razas, servirá para reemplazar la brutalidad estúpida de las guerras. Se comunicará en la belleza y en la grandeza del pensamiento. Se realizará por los atractivos y encantos de las civilizaciones, cuando se hayan enterrado las creencias en las virtudes fantásticas de los índices cefálicos, de las cabezas blondas o morenas y de los colores de la piel."

La Fiesta de la Raza que hoy celebramos, señores, debe tener este acento, y sólo este. Nosotros la llamáramos mejor "Fiesta de Hispano-América", para que el nombre sea más humano y racional. La comunidad hispano-americana no será nunca una mera palabra en tanto que se base sobre unas mismas aspiraciones y una cultura semejante. Si hemos sido impresionados por los mismos ritmos de la forma y las mismas graneas del pensamiento secular de Lutecia; si ha descendido al fondo de nuestras almas la claridad de visiones semejantes y la sombra de análogos prejuicios y errores; si hemos comprendido de igual manera ciertos misterios y rechazado ciertas verdades, si hemos hecho un mismo fondo del valor, la caballerosidad y la hospitalidad, nada de extraño tiene que proclamemos esas identidades y que ellas obliguen nuestra fraternidad.

Reconocerlos hermanos no significa que debemos ser imitables ni exclusivos. Cada nacionalidad, cada pueblo de América, posee modalidades y rasgos propios, dentro de la familia hispana, que es útil y hasta obligatorio conservar y cultivar. Debemos ser nosotros mismos, con la más potente originalidad y virtualidad que podamos, dando a la

obra entera de la civilización humana lo más sano, lo más propio y personal de nosotros.

Y conservando lo que constituye este fondo sustancial de nuestros pueblos, los americanos debemos abrirnos ampliamente a todas las influencias del mundo que puedan servir para modelar y enriquecer nuestro espíritu libre e independiente.

Lo que España nos pide y que nosotros no podemos negarle con justicia, es el puesto de preferencia en nuestro afecto y nuestras relaciones, porque somos más afines a ella que a ninguna otra nación, por el carácter y por el espíritu, por la fe y por el idioma, lazo fortísimo que une a todos los hombres de un mismo sentido humano y marca el sello indeleble de un pueblo en la obra de la cultura. Si la civilización sud-americana reconoce sus orígenes y fuentes directas en las sociedades europeas, no puede desconocerles el derecho a reclamar una más íntima vinculación con la que fue su cuna nativa: la noble esforzada e hidalgua nación española.

Por este lazo común que hay entre españoles e hispano-americanos, por ese mismo sentido que tienen nuestra mentalidad y nuestra manera de ser, debemos aspirar a fortalecer en nuestras almas, para elevarlo a cosas más grandes, el sentimiento del amor y la solidaridad. Trabajando juntos por la nota común, como observaba Altamira, trabajando por la civilización hispana, y todavía más arriba, por la nota peculiar de la civilización latina, todos trabajaremos por la humanidad entera.



Y la humanidad prosceniará atónita y orgullosa la conjunción de dos civilizaciones fuertes, la hispana y la británica, que se ha de resolver en una armonía suprema y fecunda provocada en el viejo tronco por los retoños de América, Feliz Panamá, eje del Continente y llave del mundo, si acierta a conservar su personalidad y el vigor de su espíritu y puede levantar sin polígonos el ara cordial donde celebren sus nupcias esas dos civilizaciones, al amparo cariñoso de la madre patria España.

Si, señores, la América hermana ha de hacer y ha de perdurar para paz y eutimía sobre el continente luminoso e inmenso de Colón. Tengamos fe en nuestros propios corazones generosos y serenos y comencemos nosotros mismos, sin desalientos ni desmayos, la lucha radiante por la armonía y la fraternidad. ¿Aosno desmayó el Almirante ciego, el albaño aventurero, terco y audaz, cuyo triunfo celebramos hoy? Los hombres de poca fe se burlaron de él, su corazón sufrió la amargura de las decepciones, cayó sobre su alma aterida la niebla de la ingratitude y la injusticia y siempre tuvo fe, y la fe realizó el prodigio estupendo: cruzó el mar desconocido e infinito, rasgó con mano atrevida el velo de brumas que envolvía el continente más grande de la tierra y feúndió con la hispa genial de su alma el vientre estéril de la América bravia.

Somos, señores, de una estirpe de conquistadores y ya que la tierra no nos presta más de conquistar, conquistemos ahora las almas, conquistémoslas para el bien, para la belleza y para el amor.

Noticias del Mundo Científico

Descubrimiento prodigioso

(Reproducido del "New York American", de Octubre 12)

Un sabio francés se muestra convencido de haber hallado el medio de asegurarle al hombre perpetua juventud

El profesor Sergio Voronoff, director del Laboratorio Experimental del Colegio de Francia, ha escrito expresamente para "The Universal Service", la nota que sigue:

"Lo conducente de ciertos experimentos que he venido haciendo me han convencido de que es ahora posible recuperar completamente la fuerza y la juventud aun cuando se haya llegado al último grado de decrepitud senil.

"Hace muchos años que ciertas observaciones me indujeron a creer que la función principal de las glándulas intersticiales no era otra que la de renovar continuamente el vigor de todos los organismos animales. Con la ayuda de mi esposa, comencé entonces una serie de experimentos consistentes en injertar glándulas intersticiales de animales jóvenes en animales viejos, anotando cuidadosamente los resultados durante largos períodos.

"El éxito que logré con el uso de cabros y ovejas fué extraordinario. El experimento más notable fué el que hice con un macho cabrío de catorce años de edad que evidentemente estaba a punto de morir de viejo.

"Extraje varias glándulas de un cabro joven y las injerté en el viejo, cuyos tejidos se unieron muy fácilmente con los del joven, y comencé inmediatamente la regeneración del decrepito animal.

"Das meses después, el cabro viejo era imposible de reconocer. Estaba ágil, vigoroso y agresivo, y, en general, poseía otra vez todas las características de un cabro de dos años. Le volví a quitar entonces las glándulas injertadas y en pocas semanas el animal había vuelto a caer en su anterior decrepitud.

"Repetí el experimento varias veces en otros animales y no me falló ni una sola vez.

"Lo único que ahora nos queda por hacer es injertar glándulas de monos en hombres ancianos y de este modo quedará terminantemente comprobada mi teoría de que la fuente de la eterna juventud ha sido ya descubierta.

Nada más lejos de nosotros, sin embargo, que la idea de que este descubrimiento haya de servir para evitar la muerte final. Sólo significa que el vigor y la salud de la juventud podrán conservarse hasta el momento de la muerte."

Otro descubrimiento del doctor Voronoff

En un artículo que vió la luz en el «Journal» de París, el mismo doctor Voronoff asegura estar comprobado que las glándulas de secreción internas tales como la tiroidea, la suprarrenal, etc., continúan vivas durante tres horas después de la muerte completa del cuerpo humano. El, por consiguiente, se propone resueltamente en favor de la idea de arrancar dichas glándulas del cuerpo de personas jóvenes que hayan sido muertas por accidentes, para injertarlas en el cuerpo de aquellas personas que se hallan sufriendo enfermedades para las cuales podía servir de inmediata cura el injerto de dichas glándulas.

El profesor Voronoff, acerca de cuyos recientes descubrimientos encontramos numerosos comentarios en la prensa del día, europeo y americana, asegura también que las glándulas de referencia no sólo se conservan vivas durante varias horas después de la muerte, sino que pueden preservarse por un tiempo considerable si a tiempo se las pone en hielo.

“Cuasimodo” en el exterior

NOS complacemos en reproducir dos notas muy efusivas que acerca de la labor de CUASIMODO hemos recogido en la prensa hispano-americana.

Notas y comentarios. — “Cuasimodo”

“Hemos recibido de Panamá, el primer número, correspondiente al mes de Junio, de una notable revista, «Magazine Interamericano», que se propone ser ‘órgano de información mundial, afirmación de ideas renovadoras y afluencia de los valores intelectuales predominantes en España y América.’ CUASIMODO, que así se llama este magazine, muy bien presentado tipográficamente, pretende ser ‘nuevo de forma y nuevo de fondo’; y conviene decir que el primer número abona su afirmación. Es una revista digna de este año de 1919, en que la humanidad está tentado contra todas las oscuras fuerzas del pasado que se obstinan en oponérsele, la colosal aventura de su redención. En sus páginas se habla de política y de arte, pero sin renegar ni emborricharse, con espíritu del siglo, como de quien sabe que hay que emprender ahora, después de la gran guerra, otra guerra no menos heroica y dura, como la que hace cien años, después del Congreso de Viena, emprendió el liberalismo contra la reacción, engreída, prepotente, aparentemente victoriosa.

“Vivamente deseamos que esta revista que nos viene de tan lejos encuentre el modo de ser conocida y leída en nuestros círculos intelectuales, y que no le falten aquí valientes imitadores que renueven y renueven— aunque se alboroten los sapos— esta charca en que vivimos.

“CUASIMODO, en cuya redacción vemos figurar un argentino, Julio R. Barcos— nos ha honrado reproduciendo dos poesías publicadas por «Nosotros» en números anteriores: una de Eduardo Teller y otra de Juana de Ibarbourn; respondemos a la cortesía, reproduciendo a nuestra vez algunas de sus notas de redacción, que firma el periodista puertorriqueño Nemesio Canales y dan idea del espíritu de la nueva revista.”

(De la revista argentina «Nosotros».)

El Magazine “Cuasimodo”

“Ha llegado a nuestra Redacción el número 3 del importante magazine CUASIMODO, que editan los señores Mosote, Canales y Cía. en Panamá y del cual es uno de sus directores don Julio R. Barcos, para nosotros ya bien conocido por su talento de escritor y por los generosos ideales de humanidad y progreso que va produciendo por los pueblos de nuestra raza.

“Creemos sinceramente que los directores de esta nueva empresa periodística han acertado en el género de revista que han adoptado. CUASIMODO ofrece a sus lectores 100 páginas de lectura nutrida, amena y sustanciosa. Trae el tercer número 22 páginas críticas-informativas de la política mundial, donde campea el espíritu caudista y avanzado del director de la revista, doctor Nemesio Canales, igualmente interesante y novedosa es la sección «Nuestros Profesores de Idealismo en Américas» suscrita por el señor Barcos, quien con singular claridad de pensamiento analiza las ideas que predicán nuestros grandes escritores hispanoamericanos, repleando en nombre de un saludable realismo intelectual a los prejuicios romantistas de tales escritores.

“Trae, además, entre otras novedosas secciones, una dedicada a la «Actuación de la mujer moderna en el mundo» y otra a la afluencia de los valores intelectuales de España. La cáustica pluma del doctor Canales, especie de bisturí de crítico, viene haciendo desde el primer número arropada literaria de don Jacinto Benavente, señalándole el enorme talento que se le atribuye. Considera el caso benaventino como uno de los casos más sorprendentes de embalsamamiento mundial, y le analiza una por una sus obras. Muchas otras cosas interesantes se hallan en las páginas de CUASIMODO, que en verdad ofrece a los públicos de América un plato nuevo, sabroso y nutritivo, pues no conocemos otra revista que se le parezca, por cuyo motivo le auguramos un triunfo completo entre las gentes que piensan y gustan de la buena lectura.”

(De «El Diario Latino» del Salvador.)

Guijas y Guiños

Agresión armada contra las Ideas

De un artículo reciente del pensador español Unamuno, recortó el parrafito siguiente, que les viene de molde a los que pretenden atajar el avance del pensamiento humano con deportaciones, persecuciones y violencias de todas suertes:

“El perseguir la emisión de esas ideas que se llama subversivas o disolventes, produce el mismo efecto que me produciría el que, en previsión del estallido de una caldera de vapor, se ordenase romper el manómetro en vez de abrir la válvula de escape.”

Miguel de Unamuno.”

Cedo ahora la palabra a Franklin, Herbert, Andrews, Macaulay, Jefferson, Webster, Carlyle y Lincoln

Sobre la persecución de las ideas

“Cuando una religión es buena se apoya en sí misma; y cuando no se apoya en sí misma, y Dios no se cuida de apoyarla, de modo que sus sacerdotes se ven obligados a invocar la ayuda del poder civil, lemo que está de por sí sea un signo de que es mala.

“Si repasamos la historia buscando datos acerca del carácter de las actuales sectas cristianas, encontramos muy pocas que no hayan sido por turno perseguidas y perseguidoras. Los primeros cristianos consideraron las persecuciones como un erimen en los paganos, pero las practicaron ellos mismos unos contra otros. Los primeros protestantes de la

Iglesia de Inglaterra condenaban la persecución practicada por la Iglesia romana, pero ellos a su vez persiguieron a los puritanos. Ratos condenaron la persecución que sufrieron de los obispos, pero cayeron ellos mismos en la misma práctica tanto aquí (Inglaterra) como en América.

Benjamin Franklin.”

“La más miserable, la más infecunda, la más pérdida de las guerras que han afligido al mundo es la guerra contra las palabras. Dejad a los hombres que digan cuanto se les antoje. Dejadles que hablen de cortar todas las gargantas, y quemar todas las casas, si así lo quieren. Nosotros no tenemos nada que hacer con las palabras ni con los pensamientos de un hombre, sino oponerle mejores palabras y mejores pensamientos, triunfando así en el gran duelo moral e intelectual que se está desarrollando siempre y del cual depende todo el progreso del mundo.

Auberon Herbert.”

“Rico o pobre, blanco o negro, grande o pequeño, ignorante o sabio, oportuno o inoportuno, con razón o sin ella, a quien quiera que desee hablar, déjesele hablar, y a quien quiera que desee oír, déjesele oír. Que nadie pretenda arrogarse la prerrogativa de juzgar de la libertad de otro. En este respecto, no hay ni puede haber superioridad de personas o privilegios, ni el menor pretexto jamás para ello.

J. A. Andrew,

Gobernador de Massachusetts.”

“No existe más que un remedio para los daños que puede producir una libertad recientemente adquirida, y ese remedio es la libertad. Cuando un prisionero sale de su celda, no puede soportar la luz del día, se es imposible distinguir de colores o reconocer las caras. El remedio consiste en dejarle que se acostumbre a los rayos del sol.

"Muchos políticos de nuestro tiempo tienen la costumbre de establecer como un principio incontrovertible el de que ningún pueblo debe ser libre hasta tanto que no esté preparado para hacer uso de su libertad. Esta máxima es digna de aquel tonto del cuento que resolvió no entrar en el agua hasta que no hubiese aprendido a nadar. Si los hombres fueran a esperar para ser libres hasta volverse buenos y sabios en la esclavitud, ya podrían sentarse a esperar por los siglos de los siglos.

Macaulay."

"Toda vez que la base de nuestro Gobierno no es sino la opinión del pueblo, nuestro objeto principal debe ser el mantener vivo ese derecho de opinión; y si se me enorgane a mí de resolver sobre si debemos tener gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, yo no vacilaré ni por un momento en preferir lo último.

Thomas Jefferson."

Sobre el capitalismo

"El gobierno más libre no puede durar mucho cuando la tendencia de la ley es el crear una rápida acumulación de propiedad en las manos de unos pocos, dejando a las masas pobres y dependientes.

Daniel Webster."

"Algún día, por fin y para siempre, hemos de pasar la frontera que separa la herencia humana del sentido común. Y ese día pasaremos del paternalismo de clase, derivado de la ficción fetichista de las épocas de ignorancia universal, a una hermandad humana que esté de acuerdo con la naturaleza de las cosas y con nuestro creciente conocimiento de ellas. Del gobierno político pasaremos a la administración industrial. De la competencia individualista, a la individualidad en la cooperación. De la guerra y el despotismo en todas sus formas, a la paz y a la libertad.

Carlyle."

"La experiencia demuestra que el hombre es el único animal que devora a los seres de su propia especie; pues yo no encuentro términos más suaves que aplicar a los gobier-

nos de Europa y al despojo que en general practican los ricos sobre los pobres.

"Considero una verdad axiomática la de que la tierra pertenece sólo en calidad de usufructo a los vivos; que los muertos no conservan derechos ni títulos sobre ella. La porción de tierra ocupada por cualquier individuo deja de ser suya tan pronto como él deja de existir, y debe volver al dominio de la sociedad.

Thomas Jefferson."

"Toda vez que la mayor parte de las cosas buenas son producidas por el trabajo, resulta evidente que todas estas cosas deben pertenecer a aquellos cuyo trabajo las ha producido. Pero ha sucedido en todos los tiempos que algunos han trabajado, mientras otros, que no han trabajado, han gozado de una considerable parte de los productos. Esto es injusto y no debe continuar.

"Se ha hecho un esfuerzo siempre para presentar al Capital al mismo nivel, si no a un nivel superior, del Trabajo en la estructura de los gobiernos. Se da por averiguado que el Trabajo sólo puede dar resultado en conexión con el Capital; que nadie trabaja a menos que otro, que posee capital, lo induzca a trabajar de algún modo. Este sentido, se pasa después a considerar si es mejor que el Capital alquile a sus obreros, induciendo a ellos así al trabajo por su propia voluntad, o si es mejor comprarlos y obligarlos a trabajar sin su voluntad. Y de estas precisiones, se pasa naturalmente a la conclusión de que todos los trabajadores son, o jornaleros, o lo que llamamos esclavos.

Ahora bien, no existe esa relación que se supone entre el Capital y el Trabajo... El Trabajo es anterior al Capital e independiente del Capital. El Capital es sólo el producto del Trabajo, y no pudo jamás haber existido si no hubiera existido antes el trabajador. El Trabajo es, pues, superior al Capital y merece, por lo tanto, una atención mucho más alta.

Abraham Lincoln."

Como se ve

No reproduzco opiniones de pensadores tenidos por avanzados, famosos por el radicalismo de sus ideas. Me atengo solamente a

aquellos que quedaron consagrados como precursores y fundadores de las actuales instituciones esas mismas en cuyo nombre se ha desencadenado recientemente, más en América que en Europa, tal furor persecutorio.

•
•

Eso del Reparto

Algunos que no han querido o podido entrar de la aspiración que hay en el fondo de la gran agitación industrial y política de estos días, harían bien en coger un librito, un compendio cualquiera, y enterarse de lo más elemental de la trifulca.

Porque es ridículo, de un ridículo trágico, ¡oh todavía a personas ilustradas hablando... ¡del reparto! ¡De qué valdría, dicen, que se hiciese un reparto general del dinero de los ricos, si, al cabo de cierto tiempo, el ahorro de los pocos y la imprevisión o despilfarro de los muchos nos volvería al mismo estado de pobres y ricos en que vivimos hoy?

¡Qué barbaridad! No hay tal reparto, amigo. Antes al contrario, lo que se aspira, a crear es un orden social donde no sea posible (como lo es hoy) quedar libre cada cual de hacer mangas y capirotes de la que—según hemos visto que opinan personas tan insuspechables como Jefferson y Lincoln—es fruto del esfuerzo colectivo de la humanidad y, por consiguiente, propiedad de todos, y necesario a la subsistencia, bienestar y progreso de la comunidad. Se aspira, amigos, a volar de tales entindos y guardas y errores de la riqueza, el capital, que nadie tenga sino aquella porción de las rentas de los beneficios de ese capital, que la sociedad estime buena como tipo, como "standard", para todo cuanto contribuya a la conservación y expansión de la vida de cada uno de sus miembros. ¡Buteñedeis ahora!

•
•

La nota del bloqueo contra Rusia pasada a Alemania

El correspondiente en Francia del periódico inglés «The Manchester Guardian», comenta así el efecto de la nota en Francia:

"La nota no ha satisfecho a nadie. En los círculos de la delegación americana he oído que se espera una gran oposición por parte de Suecia, por sus hombres de negocio y especialmente de los obreros. Los obreros de aquí (de París) están furiosos y van a dar qué hacer. La Liga para defender los Derechos del Hombre ha pro-

testado contra la fría inhumanidad de las medidas propuestas. Hasta los hombres más moderados, menos amigos de los bolshéviks, estiman que la nota es cruel e injusta. La decisión subterránea del Consejo de dejar a Rusia arreglar en paz sus propios asuntos, no se ha olvidado todavía aquí."

El mismo gran periódico inglés, cuyos bien definidas y conocidas tendencias liberales (no radicales) le hacen inaceptable a toda sospecha de bolshévismo, refiriéndose a este asunto en un reciente editorial, ha dicho:

"¿Desde cuándo se ha declarado legal el procedimiento de que una nación ataque a otra sólo porque su sistema de Gobierno pueda parecerle malo a los extranjeros? ¿El sistema zarista de Rusia, de la Rusia que no solamente tolerábamos sino que defendíamos como aliada, era tan admirable? Ciertamente que buscarle pretexto a una guerra en la mera existencia y posible difusión de una idea no puede ser más absurdo y condenable."

"Nos hemos opuesto al bolshévismo alegando que es una tiranía impuesta por la fuerza a la gran mayoría de aquellos que la sorpartan. ¿Por qué, pues, si es tan odiado en la tierra de su nacimiento, hemos de tener tal terror de que se difunda?" "La cosa no es solamente errónea, sino ridícula."

"La nota habla de 'grave peligro a la seguridad nacional de todos los países,' pero si se nos pregunta si esta amenaza consiste en la posible invasión de ejércitos, o solamente de ideas, entonces no tenemos más remedio que admitir que solamente nos podemos referir a la invasión de ideas.

"Estamos, pues, repitiendo el flagrante y enfocado error de nuestros antepasados, que hicieron la guerra a la Francia revolucionaria porque le profesaban odio y temor a las ideas de la revolución francesa, aquellas mismas que se esparcieron por el mundo, a pesar de todo, para evidente ventaja del mundo. Entonces hubo también erimenes, pero eran las ideas y no los erimenes la verdadera causa de la contienda."

La gallina y su pepita

En un mitin que la Asociación conocida con el nombre de «Club de los hombres de la Iglesia presbiteriana» celebró hace poco en California, San Francisco, el profesor Edward T. Williams, Director del Departamento de idiomas orientales en la Universidad de California, hizo la sensacional declaración

de que Estados Unidos estará en guerra con el Japón antes de diez años. Estas fueron sus propias palabras:

“Los soldados americanos murieron en vano en Chateau-Thierry y en Belleau. Antes de diez años habrá una guerra en la China entre el Japón y los Estados Unidos.

“El presidente Wilson se encontró sin defensa cuando se enfrentó en las Conferencias de la Paz con los tratados secretos en que Inglaterra y Francia coditan las posesiones alemanas de la China al Japón.”

En este mismo mitin, según nos cuenta el «New York American», el capitán Robert Dollar, un millonario dueño de varias líneas de vapores, declaró:

“Todas las naciones de Europa han sido culpables de robo en la China. Los Estados Unidos han sido la única nación que fué a las Conferencias de la Paz con las manos limpias. Inglaterra se había robado zonas enteras en China y Francia había hecho lo mismo.”

Ver ustedes cómo mientras viva la gallina subsistirá la pepita? Mientras subsista la competencia interna e internacional, tendremos rapiñas imperialistas y, por consiguiente, estaremos siempre a un paso de la guerra. Y como la famosa Liga deja hlesa a la gallina de la competencia imperialista, claro que es de celebrarse que el Senado americano—aunque por razones nequimas y parroquiales—la haya descalabrado como lo ha hecho.

*
*
*

Puerto Rico

¡Qué enorme, qué fabulosa prosperidad la de Puerto Rico! ¡Sabéis cuánto se embolsó este año ni pequeña isla natal como supervivió de sus exportaciones sobre sus im-

portaciones? Pues la bionca de \$ 58,173,755 (oro americano). ¡Qué otro país de América, fuera de la Argentina y de Cuba, puede presentar prueba tan irrecusable y envidiable de semejante prosperidad?

Nadarán allí en la abundancia—pensaréis. No, no señor; no nadan, mejor dicho, nadan, sí, pero no precisamente en la abundancia, sino en la miseria, en la más espantosa miseria. Nunca ha habido más bohíos miserables que despreciarían los mismos perros para vivienda, ni más gentes descalzas, ni más haraposas, ni más niños famélicos, ni más tuberculosos de resultados de la mala nutrición.

¡Queréis otro dato pintoresco? Pues oid: Asistencia de niños a las escuelas en el año de 1914, 115,830.

Asistencia de niños a las escuelas en el año de 1919, 106,441.

Niños que se han quedado sin medios de recibir instrucción en 1918, por falta de escuelas, 49,309.

Os parece raro (no es cierto? Pues yo os digo que no, que no es raro, y prueba de que no lo es la tenemos en el hecho de que en otros pueblos mucho más prósperos pasan tres cuartos de lo mismo.

En la mismísima Buenos Aires, cuya estupenda riqueza parece cosa de cuento, hay veinte mil niños este año sin escuelas. Eso en la propia ciudad capital; ¡qué no sucederá en el resto del país?

Pero... ¿a qué se debe este contrasentido?—dirá usted rascándose la espeluznada cabeza. Pues ¿a qué se va a deber, amigo, si no al sistema? ¡Acaso los ganados y cereales de la Argentina y la caña, café y tabaco de Puerto Rico son del pueblo?...

Oh, jamás como se debe alabado sistema social, bajo el cual puede uno recrearse diariamente presenciando tan grandes y pintorescos contrasentidos!

N. CANALES



PROMESA CUMPLIDA

EL DIABLO

como lo anunciado acaba de recibir el mejor surtido de muebles que se ha visto en Panamá.

LAS ULTIMAS GREAGIONES DE ARTE. -- LOS MEJORES MODELOS

en fabricación extranjera y nacional.

LOS ESTILOS MAS CAPRIGHOSOS.--TODO A PREGIOS REDUGIDOS

Hay para todos los gustos y para todas posibilidades.

EL DIABLO

ha recibido, además, hermosos equipos completos de cristalería y loza para comedor y cocina.

PROGURE ANTES DE COMPRAR GUALQUIER GOSA VER PRIMERO

EL DIABLO.

Vea nuestro surtido de quincallería y loza para cocina y comedor.

AVENIDA CENTRAL—PANAMA, R. DE P.

No. 86, Teléfono No. 533.

Al lado del "Teatro Cecilia"

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE GORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL,
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

—
**LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS**

—
PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y magnífica cocina.

Dírigase: SANTIAGO LOMBARDI, David.

Solicitamos Agentes activos para la venta de suscripciones de nuestras publicaciones

Necesitamos Agentes que deseen ganar buenos sueldos y comisión.

DIRIJASE A: GERENTE DEL DEPARTAMENTO EXTRANJERO
DEPARTAMENTO P.,
1009 SYNDICATE TRUST BLDG. SAINT LOUIS, MO. U. S. A.

DISPONIBLE

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

Si tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLETTANOS especialidad y orgullo de la casa.

Se despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPEDIO Y 881 FABRICA. (CALDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS.

CUALQUIER CLASE DE FERRETERIA

PUEDEN Uds. CONSEGUIR DONDE

José Ma. Chiari R.

AVENIDA CENTRAL, No. 93

TELÉFONO No. 407

GRAN SURTIDO DE

Materiales de Construcción y de Plomería.

Pinturas, Aceites y Barnices.

Rifles, Revólveres y Municiones,
Herramientas de toda clase, etc.

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general.

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE No. 28.

APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12

Este No. 1. Teléfono Número 168

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

LA CASA ROSADA

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

Es la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALICHONS DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS CLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL

JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y Cía.

Calle 11 Este, No. 7, Bajada de Manuel Jaén,
cerca del Mercado.—Panamá, R. de P.

Apartado, No. 63.—Teléfono, 579.—Dirección
Telegráfica, "Melco".

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO.

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y ANALISIS QUIMICOS.

VA UD. A NUEVA YORK?

Le conviene solicitar por una magnífica casa de huéspedes bien situada, de confianza, en donde no extrañará usted las comidas de su casa si el trato de su familia.

QUIERE USTED ENCONTRAR LA CASA IDEAL?

Solicite por la familia

IBAÑEZ GARMENDIA

56 W. 114 Street, near Lenox Avenue.

Dé usted estas señas al llegar a las nuevas de Nueva York y está usted salvado.

PRECIOS RACIONALES

SE HABLE ESPAÑOL E INGLÉS.



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCION TELEGRAFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRAGTIGA JUSTIFICAN NUESTROS EXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.

OFICINA EN COLON:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narváez, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 338



PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO
CALLE B, No. 8 No. 439

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción, Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avancez sobre consignaciones.
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ilopa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y papetería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estanto.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balata	Chicle	Picles	Taguas
Higuera	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBAQUE, SOBORNOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NO MINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTILES, ETC., nos merecen atención especial y cuidado, a tal punto que satisfacemos el gusto más exigente.

Con la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Impostamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotogramados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente hemos recibido de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO"; APARTADO DE CORREO No. 221

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3

Apartado No. 660

Teléfono 429

Por Cable: "Padros"

COLON:

Frente al Parque

Apartado Número

Teléfono 279

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68. PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la famosa casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes rinas y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panama

En agencias y correspondientes en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.961,46



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales. GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde. VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente, EDUARDO ECHEA - Vicepresidente, C. QUEJIGUERA - Directores, R. T. LACROIX, ANSELMO CASTRO, F. H. AROSMENDEZ - Síndicos, M. M. DE YEACA R. y MANUEL ESPINOSA R. - Gerente, F. CHIMPERN VELASQUEZ - Subgerente, J. A. ZUÑIGA - Agente en Cólón, J. J. ESCOBAR SIE.

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque Santa Ana, Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, porque es la que más barato vende.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle Sa., No. 18, Apartado de correos No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela cada día.

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 5 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD.

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.